POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

46

NOTAS POLITICAS

RODNEY ARISMENDI

POR UNA PATRIA AUTENTICA, LIBRE DEL PODER EXTRANJERO

DE REDACCION: A continuación se reproduce (en versión no corregida por el autor) el discurso pronunciado por el Primer Secretario del C.C. de nuestro Partido el 25 de abril p. pdo. en el Estadio "Platense...".

Los acontecimientos políticos y económicos ocurridos posteriormente demuestra la plena vigencia del enjuiciamiento y las conclusiones formuladas aquí por el camarada Arismendi.

Puntualizaremos algunos hechos: 1º) El 26 de abril se produce la caída de varios ministros; días después se ve obligado a renunciar el hasta entonces titular de Trabajo y Seguridad Social, Sr. Acosta y Lara, caracterizado por su política antiobrera e involucrado a la vez en los más sucios negociados. Se constituye un nuevo elenco ministerial en el que se mantiene al Dr. Charlone y se acentúa la participación directa de la oligarquía latifundista y bancaria. Ello determina un aislamiento cada vez mayor del gobierno y el ahondamiento de la crisis política.

2º) El 29 de abril se procesa —unida por el escándalo de notoriedad— una nueva devaluación monetaria que lleva el dólar a $ 250.00.

3º) Todo ello se acompaña con la salvaje represión policial a la manifestación del 1c de Mayo, la condigna respuesta de los trabajadores en el paro general del día siguiente y sucesivas demostraciones; se produce la renuncia del Ministro del Interior, Dr. Augusto Legnani y del Jefe de Policía, Cnel. Raúl Barlocco, cuya renuncia exigió el pueblo indignado a raíz de los hechos del 1º de Mayo. Recibe un solemne revolcón el fascista general Ribas luego del bloqueo al Puerto efectuado por los gremios de exportación (lanas, textiles, etc.) a los que se suman textiles y ferroviarios.

4º) El 9 de mayo tiene lugar la interpelación del diputado Arismendi —solicitada por la bancada del F.I. de L.— al Ministro Charlone, que constituyó un acta de acusación ilevantable a la política económica del gobierno dictada por el F.M.I. Dicha interpelación debe proseguir y concluirá, sin lugar a dudas, con la caída del Ministro.

5º) Tal como lo prevé el discurso que se transcribe, el lapso transcurrido desde entonces no ha hecho sino pronunciar el rasgo más característico de la situación del país: el ascenso de las luchas de las masas y su radicalización. Se suceden los paros en los Entes y el Municipio (convocados por el Departamento de Trabajadores de la C.N.T.), demostraciones de los estudiantes, paros de docentes y otros.

Compañeros de los grupos y sectores diversos que integran el Frente Izquierda de Liberación, presidido por don Luis Pedro Bonavita (aplausos prolongados); Compañeros de la dirección del Partido Socialista, presentes aquí (aplausos prolongados), en quienes saludamos la voluntad de la unificación total de la izquierda uruguaya y la derrota del decreto del 12 de diciembre (aplausos, gritos de Unidad, Unidad); Compañeros del Partido, de la Juventud; Compañeros trabajadores:

Ya ha sido exaltado en la noche de hoy, por la palabra de Walter Sanseviero, representante de la Juventud Comunista, y por nuestro compañero Humberto Rodríguez, el sentido histórico y de combate de la fecha del 1º de Mayo.

Es natural que para esta fecha, desde esta tribuna saludemos al proletariado del Uruguay, a los gremios que combaten por sus reivindicaciones y derechos, a los trabajadores del Estado y de la industria privada y particularmente a esa gran fuerza nueva de pueblo que se ha levantado en la vida de la República con la Convención Nacional de Trabajadores (aplausos).

Pero también, más allá del proletariado de las ciudades, de los trabajadores manuales o intelectuales, extendemos nuestra mano hacia el campo, que llega a la capital en la representación de los asalariados rurales, para fundirse con el proletariado montevideano, en las brigadas de remolacheros y de cañeros (grandes aplausos); desde los campos sufridos que albergan más de 120.000 asalariados rurales, los más oprimidos, los más maltratados, los parias del trabajo nacional. Y junto con ellos queremos saludar a los trabajadores del campo en general, a quienes se les dice que el obrero de la ciudad, que la izquierda y que los revolucionarios, somos sus enemigos y ante quienes hasta los terratenientes, muchos de ellos viviendo en la ciudad, levantan artificiosamente la consigna de la ciudad y el campo enfrentados, del campo contra la ciudad. A ellos, en esta fecha internacional de los trabajadores, llegamos con nuestro saludo y con nuestro llamado a la unidad, afirmando que el día en que el campo y la ciudad, los trabajadores todos del país se unan, ese día —como hemos dicho otras veces—, ¡Artigas volverá! (aplausos).

I. LA OBRA GIGANTESCA DE LA CLASE OBRERA

En el fondo, como el gran telón sobre el cual se reflejan los trazos de esta jornada del 1º de Mayo, aparecen enfrentadas dos fuerzas en la República. Una minúscula, apenas un puñado de familias y personas, aritméticamente considerados no más de dos mil o tres mil, o cinco o seis mil si ustedes quieren, pero dueños de la mitad de la tierra del país, propietarios de la masa fundamental de capitales y de los medios de producción, entrelazados en los directorios de los bancos para controlar la tierra, la industria, el comercio, las finanzas, y para transformarlos en los centros del concubinato con el imperialismo norteamericano. No son más de esos pocos miles y sus agentes. Y del otro lado la mayoría del país, encabezada por su clase obrera, agrupada en los sectores de las capas medias, intelectuales, estudiantes, maestros, en los trabajadores de ayer, jubilados, en los pequeños y medianos industriales y comerciantes y ganaderos, en las masas del campo. Si hubiera que definir este 1º de Mayo desde nuestro punto de vista, habría que decir que en esta jornada estamos mirando cómo esa minoría todopoderosa que explota a la República es barrida por esa mayoría que todo lo hace y que es el Uruguay mismo, el que viene desde el fondo de la Patria. ¡Esa mayoría es la gente del Exodo! La que ha levantado sobre los cimientos de su esfuerzo todo lo que el Uruguay tiene y que hoy recibe desocupación, carestía, miseria, sufrimiento, dolor, en un país potencialmente rico. Y, encima de ello, la humillación nacional del mandato norteamericano sobre nuestra bandera.

Concebimos este 1º de Mayo, como el comienzo de una nueva y gran jornada por el rescate del país, por quitárselo a los que traicionaron a Artigas, a los que engañaron siempre al pueblo, a los que no conocieron de la República más que la apropiación de sus riquezas y el usufructo de sus símbolos.

¡Dárselo al pueblo, ganárselo para el pueblo!

Los transformadores del mundo

Afirmando este sentido tan nacional, tan patriótico, tan auténticamente popular de esta jornada, al mismo tiempo no podemos dejar de volver la mirada más allá de las fronteras y extender la mano a aquellos trabajadores, actores fundamentales, protagonistas de la historia contemporánea, transformadores del mundo de hoy, los que han realizado en cincuenta años cambios gigantescos, los que le han quitado una parte fundamental del mundo al capitalismo y al imperialismo, desde la fecha del año 1917 en que nace la Unión Soviética (grandes aplausos). A los que hoy están simbolizados, desde el Oriente al Mar Caribe, por un poderoso campo socialista que se enlaza, como un gran tronco donde todos los gajos

de la redención humana, social y nacional se reúnen, con los movimientos anticolonialistas y liberadores. Y para suerte y compromiso de nuestro continente, en las fauces del monstruo, la bandera de la estrella solitaria sigue flameando, avanzada del socialismo en América Latina (grandes aplausos).

Ahí están los del Viet Nam de la hazaña imperecedera (grandes aplausos)... más allá de las palabras, más allá de los juicios y de los adjetivos, con su gran jefe, nuestro compañero de ideales, camarada Ho Chi Minh (grandes aplausos).

Esos cambios gigantescos de la historia, tuvieron al proletariado al frente de todos los oprimidos y de todos los humillados, de los condenados de la tierra de que habla "La Internacional". Los de las colonias, los campesinos, los negros maltratados por el racismo, las dolientes caravanas de hombres arrojados de sus tierras y sometidos por un capataz extranjero imperialista con el látigo en la mano, uniéndose con el proletariado para estos cambios gigantescos.

Un periodista, haciendo un balance del capitalismo, citaba que John Keynes, uno de los más grandes economistas que ha dado el capitalismo mundial —él mismo lo llama el economista número uno del capitalismo monopolista—, refiriéndose a este cambio histórico gigantesco iniciado por la Revolución Rusa con el proletariado al frente, preguntaba: "¿Cómo puedo yo aceptar una doctrina que prefiere el cieno al pescado, que exalta al tosco proletariado por encima de la burguesía y de la "intelligentzia", quienes con todos sus defectos son la sal de la tierra?". Hoy este economista vería desplomarse el mundo del capitalismo y el viejo imperio y oiría a otro capitalista, un ex Ministro de los Estados Unidos, el señor Benson, decir: "No ha habido en la historia otro movimiento que extendiera su influencia tan lejos y con tanta rapidez como el comunismo socialista en los tres últimos decenios. El cristianismo existe desde hace dos milenios, pero en el mundo hay ahora menos cristianos que hombres de los países del comunismo, aunque éste surgió hace poco más de cuarenta años".

¡Y ésa es la obra de la clase obrera!

Aun en estos días, en explicaciones tartamudeantes, un hombre inteligente y un técnico capaz como el contador Iglesias, hablando ante la Cámara Nacional de Comercio para explicar su misión al lado del Dr. Charlone en los Estados Unidos, hacía esta afirmación, según lo cuenta un diario gubernamental: "El mundo occidental está atravesando por una crisis muy seria, antesala de grandes dificultades futuras y el próximo cuarto de siglo va a ser sumamente difícil y de una profunda crisis económica-social. Frente a este panorama, el bloque socialista, cada día mejor organizado, pese a sus serias divergencias políticas, pero pujante y agresivo. El mundo capitalista y cristiano en el que estamos inmersos vive un momento de contradicciones poderosas y violentas". Retiremos lo de cristiano, para no ofender a los cristianos que marchan en las columnas del pueblo (aplausos). Esto es el reflejo de bajo qué signo, de cuál es la estrella que en el cielo está marcando este 1º de Mayo.

Una flor para todos los que combaten

Claro que todo el mundo no es igual, que todo el mundo no se vislumbra desde el Poder, en la construcción o en la Revolución triunfante. Por eso más que nunca un saludo para los que combaten en las peores condiciones por la libertad y la justicia social, para los que celebran en la clandestinidad la fecha, en esta América Latina. Para los hombres de las cárceles de las dictaduras gorilas, para los luchadores de la montaña con el arma al brazo frente al imperialismo, para los que han caído y regaron con su sangre el gran árbol de la libertad, en toda nuestra historia liberadora. ¡Desde los mártires de Chicago hasta nuestro entrañable camarada Ernesto Guevara! (grandes aplausos).

¡Una flor para todos ellos! Que a algunos podía parecerle insignificante, pero una flor que expresa lo que hay en el corazón de los pueblos para ellos, para los que combaten. Porque no somos indiferentes los que combatimos al que cae marcando señeramente la ruta de los pueblos, marcándola con su sangre y su sacrificio. Una flor, sí. Y esa flor que ante la Universidad de la República, miles y miles de uruguayos depositaron al pie del retrato del "Che" Guevara, ha encontrado su eco universal. En una información de EL POPULAR se dice que una canción que recorre Europa se llama "Una flor para el "Che" Guevara" (aplausos).

La melodía recurre a temas populares italianos y sudamericanos modernizados al actual estilo de la juventud, unida a recitativos... El motivo de "Una flor para el "Che" Guevara", está en una simbólica leyenda: "El capitán ordenó ¡vi-

gilen que no crezca ni una hierba sobre aquella árida montaña!". Sobre esa montaña muere Guevara y pese a la orden, nace una flor roja" (grandes aplausos).

La voz del capitán se indigna: "¡Cuántas malditas flores sobre la montaña!"... protegerán a todos los malditos bandidos! El coro concluye: "Todo el mundo se cubrirá de flores nacidas del corazón de un hombre" (aplausos).

¡Es lo que han tenido que aprender! Lo que aprendió Hitler, muerto bajo los escombros de su palacio blindado. Lo que aprendió Mussolini colgado de los pies sobre un montón de estiércol. Lo que la historia le señala como destino, más allá del personal, al agresor de Viet Nam (aplausos). ¡La sangre de los pueblos florece!

Y en esta hora del 1º de Mayo, los saludamos, tendiendo nosotros —hombres de América Latina, oprimidos por el imperialismo yanqui, enemigo del mundo y nuestro enemigo—, nuestras manos a las masas negras y a los obreros y a los intelectuales y a los estudiantes que en la entraña del monstruo levantan otra antorcha de la libertad, ¡no la del puerto de Nueva York! (grandes aplausos); ¡con la sangre de los caídos! Con el nombre de Luther King, que pasa a juntarse (aplausos)... con los de Sacco y Vanzetti y los de Julio y Ethel Rosemberg! (Aplausos).

II. URUGUAY, PAIS INTERVENIDO POR EL FMI

Camaradas: La clase obrera del Uruguay, en este 1º de Mayo afronta grandes responsabilidades. Hemos señalado que vemos esta fecha como el comienzo de una gran campaña contra la pequeña minoría que nos explota y que hunde en la desgracia al país. Lo hemos repetido, casi como un estribillo: somos un país con todas las posibilidades y abismado en la crisis. Con poca población, sin guerras asoladoras, ni catástrofes sísmicas, con cielos luminosos y tierras fértiles, con ríos que lo cruzan y mares que le abren sus puertas. Y que ineluctablemente cae y decae desde el punto de vista económico, mientras se agranda la distancia entre la aspiración del hombre del pueblo, del trabajador, del campesino y la realidad de su vida golpeada por la crisis, por la miseria y por el sufrimiento. Desde mediados de la década del 50, la crisis de estructura de esta sociedad usufructuada por una minoría de terratenientes, de banqueros y de grandes capitalistas, se ahonda y se profundiza irremediablemente, haciendo pagar al pueblo el drama más tremendo.

Contra ello nuestro pueblo ha reaccionado por dos caminos. Un camino directo: el de unirse, de forjar sus sindicatos, de acrisolar una nueva conciencia redentora, de buscar los caminos de la unidad de izquierda, de saltar las divisas para unirse, conservando sus emociones, en una nueva ruta para el país. Pero una parte más grande ha reaccionado haciendo el cambio pendular de los dirigentes de los partidos tradicionales al frente del Estado.

Y así, después de muchas décadas de gobierno colorado, vienen los gobiernos blanco-nardonianos. Y duran ocho años. Para quemarse como cera en medio de la cólera de un pueblo que reaccionaba contra su política, para desplomarse en el propio campo que por un instante oyera la voz del señor Nardone para volcarlo, en el plano político, en una orientación regresiva.

Sin embargo el juicio de ese pueblo era un juicio sobre los precios, sobre la moneda que había caído, sobre la política para el latifundio y la oligarquía, sobre el atarse y encadenarse al Fondo Monetario Internacional y a las Medidas de Seguridad, sobre las balanzas comercial y de pagos deficitarias, sobre el endeudamiento a corto plazo, sobre el dolor del pueblo, sobre la represión, sobre la incapacidad, sobre todo aquello que había sido defraudación y engaño para grandes masas, que aspiraban a un cambio.

El Partido Colorado continúa la política del anterior gobierno

Pero luego de ocho años y de desplomarse los gobiernos blancos, volvió al Poder el Partido Colorado. En ruta estelar, en triunfo de multitudes desplazadas y desorientadas; Partido Colorado que por sus líderes había condenado particularmente la política de la Reforma Monetaria y Cambiaria, del Fondo Monetario Internacional, que había registrado, junto con la Estadística, las cifras tremendas... Los precios se habían duplicado primero en diez años, luego en cuatro,

luego en tres, luego en dos. Y en el último año de gobierno blanco, el año 1966, se habían casi duplicado en un año.

Pues bien, al 1er. año de nuevo gobierno colorado, fue un 135.9 % el aumento en la carestía. Y ahora un 29.6 % más en los tres meses siguientes; en la práctica una triplicación de los precios sobre su base original en apenas 15 meses. Y el dólar a 200 pesos, y la balanza comercial deficitaria y el endeudamiento que prosigue, mientras piden préstamos para pagar deudas y aumentar las deudas. Y los índices de la producción, —lo dice la CEPAL—, el Producto Bruto Interno que baja un 5 %; y dice el memorándum de la Carta de Intención que el ingreso bruto "per cápita" baja un 3 %. La producción agropecuaria desciende, en 1967 el 13 %, la ganadería, el 24 % la agricultura y los cultivos de invierno suponen una baja respecto a 1966-1967 del 39 % del área sembrada y un 50 % de la producción. Y cae la industria manufacturera, y la construcción se detiene, y los salarios, los sueldos y las jubilaciones son rebajados drásticamente. Aumenta el número de desocupados y con empleados mal pagados y multiplicando los empleos prometidos en los clubes, el déficit presupuestal alcanza un 20 y un 25 % del gasto fiscal general. Las Cajas de Jubilaciones no les pagan a los maestros, ni a los retirados policiales, les deben el ajuste último a los jubilados y proclaman que para aplicar esa propia ley de revaluación que adapte relativamente, respecto a los precios, las jubilaciones y pensiones, necesitan tiempo y que el Estado les pague los 11.000 millones de pesos que les está debiendo, y que las empresas privadas les paguen 7 ó 9 mil millones que les están debiendo. Y una masa de impuestos que golpea al país y levanta la protesta y hace entender al pequeño y mediano productor y al industrial, y al trabajador del campo, más que veinte discursos por qué luchan los trabajadores de la ciudad y por qué lucha la izquierda en la República.

A un año y meses de gobierno colorado, aparecen opuestos los dos caminos que se enfrentan diametralmente en la vida del país.

Por un lado continuar una política de encadenamiento al imperialismo norteamericano, de imposiciones económicas del Fondo Monetario, de gobernar para esa minoría de banqueros, grandes latifundistas y grandes capitalistas y agudizar la crisis, atacar las libertades democráticas, de proseguir con este gabinete implicado, nacido de las Medidas de Seguridad y coronado por el decreto del 12 de diciembre. Y por otro, el camino de la lucha obrera y popular para abrir una alternativa nueva del pueblo frente a la alternativa de las clases dominantes. O se abre paso a esta alternativa del pueblo, o el país se arrastra hacia horas tensas y dramáticas.

El gabinete del Fondo Monetario

En el primer año de gobierno, todas las esperanzas al suelo, ni un solo problema resuelto. La montaña parió el ratón de la llamada "Ley de Emergencia", y a través de los cambios de equipo, en última instancia se dio la misma política que empezó con el ministro Azzini y el señor Nardone muchos años atrás. Pero esto fue más grave, cuando abiertamente se conformó el gabinete, que alguien calificó de un golpe de timón a la derecha en la vida del país, y en la labor del gobierno, que nosotros denunciamos en la Asamblea General como forjado en conversaciones con el Presidente Johnson sobre el compromiso de la política entreguista que luego se aplicó. Esa política era y es el signo de este gabinete, la entrega al Fondo Monetario Internacional. A mediados del año pasado el canciller Luisi fue recibido con un almuerzo, por el presidente Johnson en la Casa Blanca, sin publicidad. Y allí tomó el compromiso de modificar la política económica del país, para homologarla con las directrices del Fondo Monetario Internacional. Paralelamente, en setiembre, en la reunión del F.M.I. en Brasil, se le dio un portazo en la nariz al ministro de Hacienda del Uruguay, negándole todo crédito y toda solución. Luego, para volver a aplicar la misma receta de Azzini, se formó un gabinete de hombres implicados, que políticamente en su mayoría no tenían nada que perder, gentes sin votos y sin responsabilidad partidaria, aunque económicamente tenían mucho que ganar, porque todos ellos son hombres de los bancos, del latifundio y de las grandes empresas.

Como decía Quevedo, aquel gran escritor español, eran "tardones en la misa, pero abreviadores en la mesa", casi todos ellos. (risas).

Y allí mismo, salta el señor Abadie Santos de la Presidencia de la Cámara de Industrias y de los negocios financieros enlazados, al Ministerio de Industria.

Allí el señor Manini Ríos, se transforma en gran consejero del Partido Colorado. Y allí las masas batllistas, reciben el supremo bofetón, ironía de la historia, de que el señor Charlone, a quien ellos llamaran Fu Man Chu en la época de los revalúos terristas, pasase a ser la eminencia gris, el "sumo pontífice" de las orientaciones económicas del Partido Colorado. Allí instauraron en el Ministerio de Trabajo, la línea del amarillismo grosero y de la agresión al movimiento sindical, con una impudicia que ni siquiera aquel inefable personaje que se llamó Gianola puede emular. A la que se agrega el proyecto de congelación de salarios. Y pasa el ministro Acosta y Lara a tener un diario para insultar a los dirigentes sindicales y para llamar al inversor extranjero, en artículos que merecen, inclusive de un periódico batllista, del señor Vasconcellos este comentario: "el país no está en venta". La política de este gabinete se define por las sanciones y el método policíaco para tratar las cuestiones sociales. Y tras ello las provocaciones de todo tipo.

El submundo de la sociedad

Cuando aquellos famosos avisos en que me exhortaban a contestar, por cuenta del finado embajador norteamericano Hoyt, nosotros decíamos que para una política de este tipo se necesita recurrir al submundo, a los sótanos de la vida social, señalábamos que habían convocado a las cucarachas de las profundidades del mundo político y social para ello.

Y es en torno a esta política que reaparece el general Ribas, que se realiza un acto en la Plaza Independencia, con la "Legión Artiguista", que se va a buscar plata de los mataderistas de Canelones para financiar los camiones redentores del anticomunismo. Y allí el IUES, empresa de la embajada norteamericana, sucursal de la C.I.A. del espionaje yanqui, puede sentar sus reales en el Ministerio de Trabajo, puede tener un diario para ello, puede —impúdicamente—, agencia del extranjero, presentarse en el país. Con provocaciones de toda clase, las que siguen, llegando hasta el atentado como las bombas puestas en el Sindicato de la ANP, como las amenazas a dirigentes sindicales y otras.

La cara de esta política fue el dólar a 200, la carestía galopante, el decreto del 12 de diciembre que por primera vez en la vida de la República disuelve partidos como el Partido Socialista, grupos políticos, alguno de ellos integrante del Frente Izquierda como el MRO, clausura el diario "Epoca", clausura "El Sol", al margen de la Constitución, lesionando todas las instituciones políticas.

La ignominia de la Carta de Intención firmada por Charlone

Y con estos antecedentes, salen en peregrinación hacia los Estados Unidos, luego del 11 de enero, con Charlone al frente. Llevan las pruebas de la infamia en la maleta (risas)... La devaluación del peso, la carestía de la vida, la congelación de salarios, el decreto del 12 de diciembre, la represión en los gremios, los compromisos de nación intervenida en la economía nacional. Van a firmar la Carta de Intención, ya firmadas por otros, pero que ellos mismos llamaron pagaré de la entrega y ejemplo de una nación intervenida por el extranjero.

Van a contraer deudas para pagar deudas, echando nuevas hipotecas sobre la República, enajenando su soberanía, pisoteando sus principios. Y lo dicen claramente.

En la Carta de Intención, firmada por el señor Charlone, se expresa que toda la política del Uruguay está ad referendum del Fondo Monetario Internacional. Dice: "Se acompaña carta fechada el 17 de enero de 1968, por el Ministro de Hacienda y el Presidente del Banco Central, señalando la política de intenciones a que se ajustarán las autoridades del Uruguay. En consideración a la política de intenciones contenidas en la adjunta carta y memorándum, el FMI presta su conformidad a un acuerdo "stand-by" en apoyo a tales políticas e intenciones. El Uruguay y el Fondo se mantendrán en estrecha consulta. Además el Uruguay mantendrá al Fondo informado sobre la situación cambiaria, crediticia y fiscal, mediante informes a intervalos o plazos, solicitados por el Fondo durante el lapso de vigencia del acuerdo stand-by".

Es decir, las relaciones que hay entre el capataz y el patrón de la estancia, trasladadas al plano internacional, a la vida de toda una Nación en las relaciones con el imperialismo norteamericano. A esto llamó "Acción", la "nación intervenida" cuando lo hicieron Azzini y Ortiz.

A esto llegaron los distintos gobernantes colorados: a la nación intervenida, a la claudicación de la soberanía. A esto llamaron, con lenguaje severo, en la Cámara de Representantes, acompañando las acusaciones nuestras, una mancha ignominiosa sobre las tradiciones del país, una nación intervenida.

Las andanzas de un inspector del FMI

¿Ustedes saben que a consecuencia de eso el Banco Central y el Banco de la República, están bajo la inspección inmediata, de un hombre, inspector o capataz, del Fondo Monetario Internacional? ¿Lo sabe el país? ¿Lo dice la "gran" prensa? ¿Se ha revelado ante la República, ante los sectores colorados?

Tendrán que decirlo en la interpelación promovida por el Frente Izquierda

Pues sí: hay un inspector que controla periódicamente si se mantienen o no las indicaciones de la Carta de Intención. ¿Saben ustedes que los Entes del Estado con empréstitos deben pedir autorización a la AID, (que es una agencia de la Ley de Seguridad de los Estados Unidos), al BID, para poder comprar, para poder fijar tarifas, para poder hacer obras, para poder establecer los gastos presupuestales y los sueldos de sus empleados?

¿Y hasta dónde alcanza este capataz —llamémosle así— del Fondo Monetario Internacional en las finanzas centrales del país? Toda la zona de la Carta de Intención, el memorándum de Charlone, está bajo el juego de su contralor. Es decir: el comercio exterior del país, para que no haya acuerdos bilaterales de cambios de nuestra producción por la producción de otros países sin atarse al dólar, la política hacia la industria, la agricultura y la ganadería; las cotizaciones cambiarias, los sueldos y salarios de los trabajadores del Estado y las jubilaciones; el crédito a los industriales, a los granjeros, a los ganaderos pequeños y medios; hasta a los préstamos de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos a jubilados y empleados del Estado.

La restricción de créditos a la industria

Pero puede haber alguien que piense que es una exageración nuestra, una propaganda como se dice en el lenguaje político común. Veamos recientes ejemplos tomados incluso de la prensa gubernamental colorada.

El primero: la industria del país enfrenta grandes dificultades, desciende desde 1957. La tasa de inversión para desarrollar la industria y comprar maquinaria, se ha reducido. Las cifras de desocupación han aumentado.

La carestía reduce el poder de compra del obrero, del empleado y del jubilado, que integran fundamentalmente el mercado interno para el cual tiene que producir esa industria. Por otro lado, una inmensa sangría de capitales va hacia los Estados Unidos, venas abiertas de la economía nacional, son capitales que se pierden del trabajo nacional y no se reinvierten, aun desde el punto de vista capitalista, en la industria. Suben los costos desde la Reforma Cambiaria, porque sube el precio de la energía, porque las máquinas y las materias primas que tienen que comprar, deben financiarlas en dólares. Y sin embargo la Carta de Intención permite abrir el mercado a la importación de productos suntuarios.

Y ante esta situación, ¿a dónde van a morir los industriales? A la banca privada, al 40 y 50 por ciento o más, o pasan al poder y contralor directo norteamericano como FUNSA y otras empresas nacionales. Y por todos lados esa camarilla banquera, cada vez más extranjera, que se va concentrando también a indicaciones del Fondo Monetario Internacional, con la ayuda y el celestinaje del Banco Central, pasa a controlar entonces el conjunto de la industria, estrechándola, reduciéndola, golpeándola, afectando la vida del país.

Y cuando el Banco de la República, de acuerdo a las tradiciones batllistas —no según una medida revolucionaria—, sino de acuerdo al pensamiento más preclaro que les legara don José Batlle y Ordóñez, pretende facilidades de capital, es decir, prestarles a un interés que no sea del 40 o del 50 % y que no haga del Banco el socio mayoritario de esa propia industria, viene el Inspector del Fondo Monetario y le tira las orejas: no, esto está prohibido por la Carta de Intención.

¿Lo decimos nosotros?... Nosotros lo señalábamos en general, sabíamos qué pasaba. Pero resulta que el diario gubernamental "Hechos", dice que el Banco de la República había establecido y previsto un crédito industrial, rural y social de 2.500 millones de pesos y que había entregado hasta el 31 de marzo, 930 millones. Pero ahí entra en escena el capataz del FMI y le dice: No va más, esto no está

permitido señores. ¡Dónde manda capitán no manda marinero, y aquí manda el yanqui efectivamente!... No hay créditos a la industria, ¡que vayan a morir a la banca extranjera!! ¡Que vayan a descapitalizar el país! ¡Que vayan a aumentar la desocupación! ¡Que vayan a agravar la crisis!

Se compra en EE. UU., o los préstamos no funcionan

Segundo hecho: Lo cuenta el diario "El Día" también colorado. Informa sobre la importación de tractores y refiere las desgracias del pequeño ganadero, agricultor, del productor granjero, consecuencia de esta política general determinando que haya tractores arrumbados en los galpones hasta por veinte años. Se abrieron esos créditos del Banco República a que me refiero y vinieron gentes del campo y compraron de apuro 700 tractores. ¿Y qué sucede? "Que de acuerdo a las combinaciones de los empréstitos —estoy leyendo el diario "El Día"— en las condiciones del préstamo contratado con la AID se establece que las máquinas a importar solamente podrán proceder de los Estados Unidos, créditos ligados a maquinarias fabricadas por lo menos en un 90 % con materia prima estadounidense. Ello significa que a través de ese préstamo financiador, no se podrá importar maquinaria de Europa ni tampoco la que se industrializa por arreglos de complementación con otras firmas", etc. Segundo hecho, pues, para simplemente tomar las medidas mínimas del desarrollo en el campo, cuando se habla de la producción, renovar los utilajes en la campaña, los tractores de 40 caballos: o se compra en los Estados Unidos o no funciona el régimen de créditos, ya reducido por la prohibición de los convenios bilaterales.

La mediatización de los Entes

Tercer hecho: las empresas del Estado. ¿Quién en este país no ha oído durante años repetir como una verdad relativa, pero con muchos elementos positivos, de verdad, el gran papel desempeñado por la formación de un gran sector industrial del Estado en el desarrollo capitalista del país y en el debilitamiento de un peso mayor de las inversiones imperialistas en la República? Y así nació UTE. Y así nació ANCAP para monopolizar la refinación del petróleo. Y así pasaron sectores del transporte a poder del Estado. Y se formó inclusive el sector bancario con esa finalidad. Pero ¿qué pasa? La UTE declara un déficit de 4.500 millones y que tendrá que aumentar entre el 35 y el 40 % sus tarifas, porque de acuerdo a las imposiciones del FMI, el Estado no puede cubrir los déficit de las empresas, de sus propias empresas. Estas tienen que abastecerse sobre el aumento permanente de sus tarifas y sobre la negativa del aumento a sus empleados, para pagar los compromisos internacionales. 30 ó 40 % de aumento de tarifas eléctricas. Ya no hablemos de la industria. Será otro invierno sin calor, sin luz, sin pan. Pienso en los viejos. Pienso en los pobladores de las Villas. Pienso en los barrios oscuros del contorno montevideano. Pienso en las grandes masas de trabajadores en las temperaturas bajo cero. Pienso en la oscuridad del hogar de los trabajadores.

Pero... ¿y la ANCAP?... Nació para monopolizar la refinación del petróleo, para quitársela a los monopolios internacionales. Pues hoy los monopolios internacionales tienen el 40 % del bruto que importa el país y que podría traerlo ANCAP. Y esas compañías internacionales, esos monopolios petroleros, le fijan determinados montos a ANCAP sin permitirle revisar sus libros. Y así siguen las cifras gigantescas. Y cuando un director habla de esto, viene otro y dice que no, que acaban de darles un préstamo de 6 millones de dólares en los EE.UU., ¡que sigan las empresas petroleras!, que siga subiendo el precio del petróleo, que siga fundiéndose el país, que sigan desnacionalizándose los entes del Estado!

Y esa misma política es la que representa, con su rostro de piedra de general de fracasos, el fascista general Ribas en la ANP.

Banco República, Banco Central, banca privada

Y eso cuando los salarios de los Entes del Estado son más bajos que en cualquier lugar de la industria privada. Cuando se trata de estrangular a ese sector. Inclusive se determina que en la banca oficial del Uruguay, rijan sueldos verdaderamente de miseria, rebajados verticalmente en su poder real. Pero el Banco República por esta línea financia a la banca privada. Le da millones que ella

luego presta al 40 ó 50 % o más en sus empresas laterales. Y el Banco Central, por cuenta del Fondo Monetario, ayuda a que los monopolios internacionales vayan absorbiendo a los bancos chicos, para que quede cada vez en menos manos, en un puñado de financistas la vida de la República.

Esta política conduce a la bancarrota económica financiera del país, a hacer pagar la crisis a las masas, a la escandalosa riqueza de unos pocos y al empobrecimiento de la inmensa mayoría, aunque con descaro se hable de "sacrificios iguales", mientras según la CIDE el 5 % de las familias tienen entre el 22 y cerca del 40 % del total de los ingresos.

Y los bancos ven ganancias del cuarenta y tantos por ciento de un año a otro, multiplicación de sus fondos de reservas, extensión de sus garras en todos los sectores de la economía nacional.

¿Qué le ofrecen al país sino la receta fracasada en toda América Latina? Inclusive los gorilas que asaltaron el poder en Brasil, Argentina y otros lugares, con la bandera del Fondo Monetario Internacional en sus charreteras, ¿a dónde han conducido a sus países con esta misma política, sino a la devaluación monetaria, a la carestía, a la miseria, al sufrimiento? Y la fórmula de crear nuevas deudas, sangrar más al país, hundir más la República como el morfinómano que hasta la muerte se aumenta la dosis. ¡Pero aquí va muerto el país mientras se enriquecen inclusive actores de estas mismas incidencias de la política como es fácil de mostrar por las implicancias de algunos hombres del gabinete!

Y ésa es la política en la cual el señor Charlone es experto. Que no se nos diga que somos mal hablados, porque fue el señor Luis Batlle quien dijo en acto público y notorio, que el señor Charlone había derrotado la leyenda de todos los alquimistas, porque había aprendido a transformar el oro en materias fecales, en el período de la dictadura de Terra.

¿Y a qué van? A una nueva devaluación. Hablan de tres años para abatir la inflación y poner el país de cara al desarrollo. ¡Tres años! También lo prometió Azzini. Hacen recordar a aquel gitano del cuento que iba a enseñar a hablar al burro en diez años. Pero era más discreto el gitano que el Fondo Monetario y sus acompañantes. Pedía diez años y no tres...

Johnson felicita al gobierno

Claro que el FMI y esta gente no sólo puede ofrecer hacer hablar al burro, sino hacer cantar en el SODRE o en la Scala de Milán (risas)... a quien sea capaz de creer en sus cuentos. Pero el Uruguay, más allá del humorismo macabro de estas circunstancias, resbala escalón a escalón en el abismo de la crisis más honda. Y cada vez con la misma receta se repite la misma historia, como el perro que da vueltas alrededor del árbol al que está atado: la miseria de la gente, la producción en retroceso mayor, la inflación en auge, la desvalorización monetaria que sigue a la desvalorización monetaria, la crisis de las finanzas públicas, la amenaza de crisis de todo el régimen de previsión de las Cajas de Jubilaciones y de Asignaciones. Y el festín de la minoría en medio de la peste, el festín de ese puñado de expoliadores. Y para colmo, el supremo humorista fúnebre, el gran tejano que quiso ponerse las botas de Hitler, el señor Johnson felicita al gobierno en nota bastante larga, donde se puede leer este párrafo:

"Felicito a vuestra excelencia y a todos los uruguayos, por el progreso hecho desde la Conferencia de Punta del Este. He sido alentado por los esfuerzos que ha hecho vuestro gobierno para la estabilización del peso... (risas)..., y para aumentar la producción agrícola... (risas). Espero que los acuerdos concluidos entre nuestros dos gobiernos en el curso de este año y otros acuerdos realizados con instituciones internacionales, servirán como base material para la realización de los fines de la Alianza para el Progreso, para todos los uruguayos".

¡Miren qué fino humorista!... (risas).

Yo le dije una vez en la Cámara a un político bastante reaccionario, (no lo nombro porque ya ha muerto), que me hacía recordar a esos personajes que hacen chistes verdes en los velorios... (risas). Ahora se podría decir lo mismo.

III. UN PROGRAMA LIBERADOR, CAPAZ DE UNIR A TODO EL PUEBLO

¡Cómo pretender que el pueblo no luche, que no combata! ¡Que los empleados, que los jubilados, que la gente del campo, que los universitarios, que los

maestros, que los industriales pequeños y medios, que son la mayoría del país, no luchen!

Hablan de las conmociones sociales del país, del sufrimiento de la República, de los males que se producen a la economía por las luchas del pueblo. ¡Y cómo no van a luchar!

¡Sólo un pueblo de esclavos no lo haría! Pero si no luchara, se abatiría la última barrera que queda entre el Uruguay y el abismo. Sólo un pueblo independiente, consciente de su destino nacional, dispuesto a marchar hacia el futuro de una sociedad sin explotación, puede unirse y combatir como se ha unido y está combatiendo el pueblo del Uruguay!

Y lo hace responsablemente. Lo hace con un programa claro, patriótico, avanzado, con el cual le rompió la columna vertebral al divisionismo y a los agentes norteamericanos en el movimiento sindical. Y hará lo mismo con estos divisionistas de nuevo tipo que aparecen patrocinados por Acosta y Lara y el IUES. El pueblo levanta sus consignas de lucha y ofrece un programa -en el que estamos coincidiendo todos! el movimiento sindical, las fuerzas de izquierda, los hombres progresivos del país.

Frente al programa de las clases dominantes, ese programa se define, primero por una política exterior independiente frente a la presión yanqui y frente al dictado gorila del costado o del norte. Por la moratoria de la deuda externa: que el Uruguay por acto de su soberanía, por decisión libre, declare la moratoria de la deuda externa por tantos años. Si no, ¿de dónde va a sacar 400 ó 500 millones de dólares en breves plazos? Aun con las medidas comunes de un capitalista progresista, ¿de dónde saldrán los fondos para desarrollar la industria, abrir fuentes de trabajo, hacer obras públicas, tomar medidas de reforma agraria, dar maquinaria al campo, si paralelamente millones de dólares en cifras fabulosas y a altos intereses que los multiplican, corren hacia Wáshington, hacia Nueva York, hacia los centros financieros internacionales? Sin moratoria de la deuda externa, no habrá ruptura con el FMI, no habrá siquiera salidas intermedias en el cuadro de este resbalar hacia el abismo de la crisis en que va la vida de la República.

Y apertura del comercio exterior del país de acuerdo al beneficio para el Uruguay.

Y relaciones internacionales con todos los países del mundo, en primer término lavando la mancha sobre nuestra bandera de la ruptura con Cuba, dictada por el imperialismo norteamericano y la OEA. (Grandes aplausos).

La nacionalización de la banca privada. ¿Quién puede asustarse de esto en un país donde servicios fundamentales están nacionalizados, donde hay una banca concentrada que gana miles y miles de millones aliada al extranjero? No se trata de nacionalizar las inversiones de ahorro que están allí, sino el negocio de la banca. Ello permitiría créditos para la industria, para la agricultura, para el desarrollo económico, para las viviendas para atender lo fundamental de las necesidades populares, para paliar el drama de la crisis que corroe la sociedad uruguaya.

La nacionalización de la industria frigorífica, la creación de una marina mercante nacional en un país que importa petróleo a través de ANCAP, exportador de carnes y de lanas y que tiene elementos para una flota en la Administración de Puertos. Liberarse de los fletes, asegurar que frutos fundamentales del trabajo nacional no vayan hacia el extranjero por medio de los monopolios navieros internacionales. Medidas de reforma agraria. Desarrollar la agricultura, quitarle tierra al gran latifundista y darla al trabajador, habilitarlo con créditos, facilitar el desenvolvimiento de la economía. Rescate y fortalecimiento de los Entes del Estado, para atender la situación de sus empleados, para ser puntales del desarrollo económico, para que las tarifas no se multipliquen permanentemente cayendo sobre todo el pueblo. Política financiera para que paguen los poderosos, una minoría que ha expoliado el país, que se ha llenado de millones, que ha llevado cientos de millones de dólares al exterior, que sigue acumulándolos ahora.

Política de salud, de cultura, de trabajo, de viviendas. Una política que responda a los intereses del pueblo y que comience con los problemas más apremiantes, las reclamaciones de salarios, de sueldos, de jubilaciones, que arden por toda la República.

¿Es que esta plataforma es siquiera una plataforma revolucionaria? Esta es una plataforma que con un criterio democrático, avanzado, patriótico, podría levantarse rompiendo la coyunda del Fondo Monetario Internacional.

Claro que nosotros preferiríamos el camino de las transformaciones radicales,

de la transformación revolucionaria antimperialista y agraria, camino del socialismo.

Pero no se puede decir, no lo puede decir nadie que el pueblo uruguayo, aun aquellas grandes masas que no comprenden todavía esa solución, no deben unirse frente a la política del puñado de la oligarquía y del imperialismo yanqui por un programa avanzado y progresista de combate, que ya está en buena parte acuñado por las reclamaciones de la CNT y los movimientos populares.

IV. LA DEFENSA ACENDRADA DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

En ese programa incluimos como un punto capital la defensa de las libertades democráticas.

Porque, compañeros, a la dominación económica del imperialismo y la reacción, se corresponde la penetración política en el aparato del Estado, las amenazas a las libertades democráticas. Así sucedió en Brasil y así sucede en cada uno de nuestros países. El imperialismo norteamericano ha ido montando en América Latina una máquina de corrupción y conspiración, enlazada a servicios de los Estados.

Para ellos, América Latina no son pueblos, no son patrias, son materias primas, territorios, riquezas expoliables sobre los cuales montan las guardias de gorilas, los aparatos de espionaje, las misiones especiales, las organizaciones de bandidos, los centros divisionistas y corruptos como el IUES y los propios servicios de inteligencia, infiltrados en sectores del Ministerio del Interior y de la Policía.

¿Es que el Uruguay es ajeno a todo esto?

¿Quién no sabe que las obligaciones con la Junta Interamericana de Defensa que gravitan, hiriendo inclusive el pensamiento de grandes sectores democráticos en el Ejército uruguayo, con conclusiones que pesan y obligan, afectando la soberanía del país? ¿Quién no sabe que los servicios de inteligencia se entrelazan y que para esos servicios, la función no es resguardar la patria, ni las instituciones democráticas? Para ellos el enemigo es el pueblo, es el obrero, es el progresista. Para ellos, al frente de su fichaje colectivo del país estaría un "anarquista peligroso", José Artigas, a quien hicieron morir en el Paraguay (aplausos). Los teléfonos controlados, el montaje de todas esas formas de infiltración, ilegales, en los aparatos policiales del FBI, bajo la apariencia de una misión de la AID, de la "Agencia Internacional para el Desarrollo", como lo hemos denunciado tantas veces, con el señor Inspector Sáenz, con el señor detective Cantrell, con el señor Bernales, especialista en tiros y con otra cantidad de gente que trabaja especialmente incrustada en la Policía, al margen de nuestras leyes y con una sola misión: atacar al patriota, al demócrata, al hombre avanzado, al progresista, al Uruguay que se mueve. Ellos no actúan para ayudar al Uruguay. Ellos representan al poder del dólar y la imposición expansionista e intervencionista del imperialismo norteamericano. O servicios especiales, como el "ORSI", servicio de detectives, que estuviera dirigido por el señor Coolighan, ex jefe de Inteligencia y Enlace y que está dirigido ahora por oficiales del Ejército en actividad, como el mayor Sarandí Aguirre.

Y esto, ¿qué tiene que ver con la Constitución? ¿Qué es sino una maquinaria montada para que un día, como en Brasil, se dé un golpe y se ataquen las libertades, los partidos y aun a los propios hombres que, inconscientes o frívolos, han dejado poner ese petardo debajo de sus propias sillas de gobierno?

¿Quién autorizó ese fichaje masivo de la República, según las fronteras ideológicas de Costa e Silva y de Onganía y al estilo de la CIA?

Hombres de izquierda, y hombres próximos a la izquierda, tienen su ficha y, hay también muchos políticos colorados a los que los registraban cuando estaban Aguerrondo y los otros.

Junto con eso, el IUES. ¿Cómo puede tolerarse que una agencia de la CIA monte una organización, compre agentes, nombre directamente hombres vinculados al aparato extranjero, para organizar seudos "sindicatos", para hacer campañas especiales para formar grupos de penetración, para desatar una campaña contra los dirigentes sindicales, como esta pequeña cucaracha de última moda, Edil no sé cuánto, que apareció insultando a Pastorino, a D'Elía, a Carlos Gómez, a Idilio Pereira... ¡Por favor!... ¡Cuidado la cucaracha que la gente puede pisarla!... (Risas).

O llegan al crimen. Como las andanzas del hijo del general Ribas, viejo agente yanqui, que tenía una oficina de reclutamiento de carneros, y ahora actúa junto

al Directorio de la ANP. O éstos que se llaman del FONCRA, que corridos del sindicato, luego de haber disparado y herido a cinco militantes sindicales, se quitaron la máscara y aparecieron como lo que son: viejos agentes a sueldo de la policía y de la embajada norteamericana.

No se puede admitir esto.

Por otra parte, ya habíamos prevenido al señor Hoyt (desgraciadamente se murió y lo debe haber olvidado) (risas)... esta gente les está robando los dólares. El peso vale poco y los arreglan con pocos dólares que son por otra parte los que sobran de la Ley 480. ¿Acaso vale esos dólares este Edil no sé cuánto? ¿Es que acaso los valen estos pequeños personajes? ¿Es que acaso vale la pena sacar un diario, que nadie lee y el país repudia?

¡Está malgastando la plata, señor sustituto de Mr. Hoyt en la embajada de los Estados Unidos! ¡Se lo decimos de todo corazón como lo dijéramos la otra vez!

¿Qué creen de los obreros uruguayos?

Los obreros uruguayos han hecho en pocos años una experiencia de combate y unidad vastísima. Han transformado su Central en una fuerza fundamental del país, con la cual nadie puede dejar de contar. Y esa experiencia la hicieron luchando, defendiendo el salario, las leyes sociales, las libertades democráticas, la solidaridad ardorosa con los pueblos que combaten en el mundo. Y no fue Acosta y Lara el primero que quiso destruirla.

Las Medidas de Seguridad no las inventaron recién ahora para los acuerdos con el Fondo Monetario, en el mes de setiembre pasado. Las inventaron otros que llegaron inclusive a querer tomar al Cerro como tierra ocupada con tropas militares y policiales. Que habían montado aparatos especiales y estaban seguros que iban a ser al final los dueños del país por el propio desgaste de los gobernantes blancos que les permitieron crecer en su seno. Entre ellos algunos de los tres secretarios que tiene el general Ribas, el coronel Paulós, el coronel Fristch y otro que forman el grupo de secretarios y cobran varios miles de pesos en la ANP.: Todos eran del Servicio de Inteligencia, eran los que estaban en la conspiración para no entregarle el poder al Partido Colorado en las reuniones prohibidas del mes de octubre de 1966. ¿Hasta dónde vamos a llegar con todo esto?

Riesgos que no podemos subestimar

¿Subestimar los riesgos? Miremos América Latina, miremos Grecia en Europa. La carcoma del gorilismo al servicio del dólar, hoy repudiado inclusive por la mayoría de las fuerzas armadas de nuestro país —como lo probó la Asamblea del Centro Militar—, sin embargo es un peligro latente, y la lucha por las libertades democráticas, se ensambla y se entronca como una constante en la vida de la República en el presente.

Ellos quieren, por eso mismo, sembrar esta concepción: si los trabajadores luchan por el pan, si defienden salarios, si reclaman leyes sociales, si los jubilados salen a la calle, si ejercen los obreros el derecho de huelga y los estudiantes demuestran, orgullosamente por Viet Nam y por Cuba, si los intelectuales se pronuncian... ¡complot! Luchan por más pan... ¡complot! Por leyes sociales... ¡complot!

Han inventado esa historia de la guerrilla urbana, la llamada guerrilla en el asfalto que coincidiría con cada movilización de la CNT. Cada vez que los obreros se mueven, ¿no ven? es la gimnasia de la guerrilla, dicen.

Podrían poner los ojos en blanco cuando los terratenientes dejan a la población sin carne o retienen la lana; con los grandes banqueros de la especulación del dólar; con los conspiradores verdaderos, gorilas, que están entre ellos.

Pero la clase obrera y el pueblo no van a permitir que como un buey se les lleve al matadero y se les quiten sus conquistas, que se les cercenen derechos constitucionales, que se les conduzca a la miseria más negra y desesperada, que se cambie el sol de la bandera por las tres letras del Fondo Monetario Internacional.

Con esa historia de las guerrillas en el asfalto y otras hojas de parra, en setiembre-octubre de 1967 aplicaron Medidas de Seguridad y el peso se fue a 200 por dólar. Y vino el Fondo Monetario. Y atrás nació la resolución del 12 de diciembre que debemos repudiar y a la cual me voy a referir inmediatamente.

Porque hay una conspiración verdadera, que es la de pretender acostumbrarnos al cercenamiento paulatino de las libertades democráticas. Hay una presión

extranjera, yanqui-gorila, sobre la República, para imponerle un rumbo regresivo enfrentado a la historia de la Patria. La misma lucha y la misma presión que terminó con Artigas en el Paraguay.

Recientemente, con motivo de la muerte de Justino Zavala Muniz, nosotros evocábamos a través de ciertos actos suyos, por encima de las discrepancias ideológicas, algunas de las tradiciones del país que se quieren olvidar o borrar de la memoria de las nuevas generaciones. Y recordábamos que fue Batlle quien sacó de un brazo a los anarquistas echados por la dictadura argentina para darles asilo en el Uruguay. ¡Hoy es el Ministerio del Interior que secuestra argentinos en las calles para entregarlos a la dictadura gorila! (aplausos). Recordamos que fue Arena quien en la Cámara señalara, en su estilo peculiar, el gran crimen que era usar las tropas contra los obreros en huelga para sustituirlos o para golpear los sindicatos. ¡Hoy hay quienes pretenden cambiar el contenido de las fuerzas armadas para transformarlas en grupos de rompehuelgas y en sustitutos de los obreros en combate!

Pero recordábamos más. Recordábamos que éste no es un pueblo de esclavos y que esos hombres, venidos del campo o de la burguesía democrática que habían ido al Río Negro o a Morlán como fueron otros a luchar por las libertades contra la dictadura, con concepciones distintas, sin avistar un futuro revolucionario, defendían las libertades y el sagrado derecho de la violencia revolucionaria del pueblo, frente a la dictadura y a la tiranía, contra el fascismo, contra la dictadura regresiva.

Y es esa raíz de la América nuestra que está en las estrofas de los Himnos... Del nuestro, "Orientales, la Patria o la tumba, Libertad o con gloria morir", o en el de un país hermano, "O la tumba será de los libres, o el asilo contra la opresión".

Defenderemos el derecho a nuestra libertad y el derecho a la solidaridad con aquéllos que combaten en el mundo, principalmente en nuestra América Latina, donde la lucha es tan dura y tan tremenda y donde el imperialismo norteamericano impone su garra sangrienta.

La resolución liberticida del 12 de diciembre

¿Qué tiene que ver con la historia nuestra la resolución del 12 de diciembre, que establece la prohibición de partidos políticos y la clausura de la prensa, invocando determinados textos?

Por su contenido, significa la injusticia tremenda de pretender degollar las ideas. Formalmente supone un marginamiento de la legalidad del país, del mismo régimen constitucional. Pretende desviar, en una hora en que la República está en la cruz de los caminos, la atención hacia ciertos sectores de izquierda, con el fin de encubrir la gran conspiración yanqui-gorila contra el pueblo, la necesidad de decir ¡basta! a la política del FMI.

¡Y en ese terreno nunca nos encontrarán para la división!

Fuimos y somos solidarios con todos los perseguidos, aun con aquéllos que erróneamente tienen por actividad preferencial, casi por afición deportiva, atacarnos y calumniarnos. Nos sentimos solidarios con ellos en la hora de la represión y estamos por su defensa (aplausos).

Es que somos responsables y procedemos de acuerdo a principios. Y cuando actuamos en defensa de las libertades democráticas del país, no claudicamos de ningún ideal revolucionario.

Recientemente un buen amigo, bien inspirado, escribía una carta en "Marcha", dirigida a Viera, director de "El Popular", nuestro querido diario, planteando el tema de la democracia burguesa, de sus instituciones, de las libertades públicas y del valor o no de ellas para los revolucionarios. Viera le contestó invocando las ideas de nuestro Congreso, invocando a Lenin que señalaba —con Marx y con Engels—, que únicamente un fraseólogo verbalista —no es el caso de este amigo— podía ser indiferente a las formas del Estado. Que no es lo mismo para la clase obrera y el pueblo, transitar, agruparse en medio de las luchas y las libertades democráticas, en el cuadro del democratismo político, que en los campos de concentración o bajo las hachas del fascismo (aplausos)... Porque queremos ir hacia el futuro, defendemos lo que significan las libertades democráticas, las instituciones democráticas burguesas, frente al pasado del feudalismo, de la tiranía y de la regresión y frente al retorno a ese pasado en hombros del imperialismo norteamericano y de los gorilas en el continente (aplausos).

Y no sólo Marx, Engels y Lenin. El camarada Fidel Castro (aplausos)... comienza su gesta heroica, defendiendo las libertades democráticas frente a la dictadura de Batista.

Y precisamente la historia del fascismo, es la historia de que las propias víctimas —no sólo nosotros, sino aquéllos que a veces temen al movimiento revolucionario, los demócratas burgueses, los hombres que creen en las invocaciones del viejo liberalismo, ésos que son también sus víctimas y a veces sufren más que nosotros, porque nosotros, revolucionarios, nunca creímos en quedar para semilla cuando tomamos este camino— excaven su propia fosa. Es la técnica del fascismo y del gorilismo. Es lo que hacen los yanquis en lo económico con el FMI, en lo político con sus imposiciones regresivas y con su técnica de conspiración en el propio aparato estatal y militar.

Por eso, cuando en 1964, en 1965 y ahora, la clase obrera levanta sus banderas al grito de ¡soluciones sí, golpes no!, de ¡soluciones sí, gorilas no!, de ¡soluciones sí, reacción no!, no cede un paso atrás (aplausos)... ¡Avanza rumbo hacia el futuro con las banderas desplegadas!... (Aplausos).

V. LOS CAMINOS DE LA UNIDAD

Y por ello levantamos la bandera de la unidad del pueblo. Por esa unidad contribuímos a formar el Frente Izquierda. Por esa unidad hemos luchado, aportando fundamentalmente a la unificación del movimiento sindical y popular. Por esa unidad nos alegra de corazón, sinceramente y sin cortapisas, ver la presencia de los camaradas socialistas fraternalmente en la tribuna de hoy. (Grandes aplausos).

Los caminos de la unidad se ensanchan, compañeros. Al campo de la izquierda revolucionaria afluyen nuevas corrientes. Los hombres de fe religiosa, cristiana o propiamente católicas, que van comprendiendo el viejo dicho leninista de que hay que unir a los hombres por soluciones en la tierra más que discutir sobre el paraíso en el cielo. (Grandes aplausos). Vienen algunos invocando el nombre de Camilo Torres y uniéndose dentro del Frente. (Grandes aplausos). Otros en amplia corriente, que no podemos olvidar y a los cuales debemos abrir nuestras puertas. El pueblo uruguayo, debe unirse, por encima de divisas, de las artificiosas trampas de la Ley de Lemas y unirse por encima de las concepciones filosóficas. por un gran programa de soluciones para el país, en el cuadro de una América en combate. (Grandes aplausos).

En la elección pasada recordábamos haber visto en San Pedro, en Roma, una puerta que Juan XXIII encargara al escultor comunista y gran pintor a la vez, Manzú.

Y en ésta, la nueva puerta del Vaticano, emulando con sus grandes joyas de arte, se ve un descendimiento de Cristo que está tomado de un dibujo de los guerrilleros comunistas ahorcados por Mussolini y por el nazismo. (Aplausos).

Y Juan XXIII no creía que Manzú le hacía una treta política. Comprendía perfectamente el sentido humano, profundo y la máxima reverencia a un hombre que si existió en la historia representó en su época el clamor de los esclavos oprimidos, en la voz y en el ejemplo de los hombres que en la realidad presente iban a la nueva cruz, a la horca fascista, sin doblegarse y seguros de que el futuro era de ellos.

Cómo no entender que en esta hora tremenda para él país, en medio de la crisis de los viejos partidos, del ahondamiento de la crisis de la estructura económica, de las claudicaciones, el pueblo debe unirse y sólo en manos del pueblo está el camino de la solución económica y el camino, inclusive, de la pervivencia de las instituciones democráticas que hoy tiene la República. (Aplausos).

Y en esta tarea estamos. Creemos que ella es una gran obra que hoy va siendo llevada, en primer término por la clase obrera del país, la que despliega las banderas, en este 1º de Mayo. La que puede decir, ella sí colectivamente, que ocupa el gran puesto histórico que nos dejara el general Artigas a todos los orientales en la lucha por nuestra liberación, por una Patria auténtica del pueblo, libre del poder extranjero. (Ovación prolongada).

NIKO SCHVARZ

VIETNAM VENCERA

"La lucha del pueblo vietnamita por la independencia y la libertad entró en una nueva fase. La derrota de los Estados Unidos es evidente. Los Estados Unidos deben poner fin a su guerra de agresión contra Vietnam y retirar todas sus tropas —y las de sus satélites— de Vietnam meridional, para permitir al mismo pueblo vietnamita resolver los problemas internos de Vietnam... Las conversaciones entre la RDV y los EE.UU. comenzarán cuando este último país haya demostrado haber puesto efectivamente fin, sin condiciones, a los bombardeos y a todos los actos de guerra contra Vietnam del Norte.

...El gobierno de la RDV declara que está dispuesto a enviar representantes para tomar contacto con representantes de Estados Unidos, para decidir con ellos el cese incondicional de los bombardeos y de todos los demás actos de guerra de Estados Unidos contra la RDV, para que puedan iniciarse conversaciones. Mientras los Estados Unidos sigan su agresión contra Vietnam, el pueblo vietnamita, respondiendo al llamado sagrado del presidente Ho Chi Minh, seguirá decididamente su lucha hasta la victoria final, para defender al norte, liberar al sur, progresar hacia la reunificación pacífica de su patria y de ese modo contribuir a la defensa de la paz en Indochina, en Asia Meridional y en el mundo". (Declaración del gobierno de la RDV, 3 de abril 1968).

"Nosotros saludamos y apoyamos sin reservas la posición clara y justa del gobierno de la República Democrática de Vietnam... Cada hombre progresista sobre la tierra exige que los imperialistas norteamericanos cesen su agresión contra nuestro país, suspendan incondicionalmente los bombardeos y cualquier acto de guerra contra la RDV y respeten los sagrados derechos nacionales de nuestro pueblo". (Declaración del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, 4 de abril de 1968).

Si Johnson va a la mesa de negociaciones, ello no es otra cosa que el resultado de la nueva fase en que ha entrado la guerra en Vietnam luego de la fulminante ofensiva del Thet llevada a cabo por las fuerzas patrióticas del Sur a comienzos de año. Si las prenegociaciones comienzan —y ellas revisten el carácter que expresa la declaración de la RDV arriba citada: decidir el cese incondicional de los bombardeos y de todos los demás actos de guerra de Estados Unidos contra la RDV, como condición previa al inicio de negociaciones— ello se debe a que Estados Unidos está perdiendo la guerra. Tal es el origen de la nueva situación creada. La sucesión de contundentes victorias político - militares acumuladas por las fuerzas armadas del Frente Nacional

de Liberación y por el pueblo en todo el territorio al Sur del paralelo 17, en esos días que estremecieron al mundo, unido al fracaso de la "escalada" y de los bombardeos intensificados contra el Norte, por una parte; el clamor que ha abarcado al mundo entero —incluso a los Estados Unidos— por el cese de la agresión a Vietnam y el retiro de las tropas extranjeras, —que ha tenido magnífica expresión internacionalista en este 1º de Mayo celebrado en todo el planeta desplegando las banderas de la solidaridad con Vietnam—, esto es lo que empuja a los Estados Unidos, contra su voluntad, a la reunión en la capital francesa, cuyos objetivos han sido definidos sin equívocos por la RDV en su declaración oficial del 3 de mayo, que, expresa: "El gobierno de la RDV ha decidido designar al Ministro Xuan Thuy como su representante para conversar oficialmente con la representación del gobierno de los Estados Unidos a fin de determinar con la parte norteamericana el cese incondicional de las incursiones de bombardeos y todos los demás actos de guerra norteamericanos contra la RDV, y así más tarde conversar sobre otros problemas relacionados con las dos partes".

Las conversaciones de París, una derrota de las "grandes maniobras" de Johnson

Contra su voluntad, decimos, EE. UU. se ve obligado a marchar a París. En efecto: Johnson anunció el 31 de marzo (conjuntamente con el retiro de su candidatura presidencial), la reducción de los bombardeos a la RDV, limitándolos geográficamente, y su disposición a entablar conversaciones de paz con el gobierno de Hanoi "en cualquier lugar y en cualquier momento". De inmediato (véase la declaración citada en el acápite) los gobernantes de la RDV le tomaron la palabra al vuelo, proponiendo Pnom Penh como sede de las conversaciones. Durante todo el mes de abril, Estados Unidos se dedicó a acumular obstáculos artificiales para impedir el inicio de dichas conversaciones. Rechazó la capital de Camboya, alegando que Estados Unidos carecía allí de representación diplomática. Pero tampoco le convino Varsovia (donde actúa uno de sus más experimentados embajadores, John A. Gronousky, quien desde hace 10 años mantiene allí conversaciones con el Embajador de la R. P. China), pretextando en este caso que Polonia no era neutral. Pero eran meras argucias, como la prueba el hecho que el Secretario de Estado Dean Rusk, propuso posteriormente una lista de capitales, ninguna de las cuales reunía las condiciones que los Estados Unidos mismos habían definido como imprescindibles. Varias de ellas no son otra cosa que bases al servicio de la guerra de agresión norteamericana en el Vietnam, como se encargó de destacarlo el Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDV. Agreguemos que estas maniobras probablemente están originadas en la intención de Estados Unidos de llevar en sus maletas, para estas negociaciones preliminares, a algunos de los representantes de los gobiernos fantoches de Saigón o de Seúl, lo que se vería facilitado por el hecho de celebrar las conversaciones en un país supeditado al imperialismo yanki. Incluso en Estados Unidos se elevaron en este período voces responsables para subrayar el carácter maniobrero de la actitud del presidente Johnson(1).

---

(1) "Dijimos hace ya dos años —expresó Robert Kennedy, candidato a volver a la Casa Blanca tras las huellas de su hermano, el presidente asesinado— que iríamos a cualquier lado y en cualquier momento. No dijimos que iríamos a cualquier parte menos a Pnom Penh, o que iríamos a cualquier parte menos a Varsovia. No dijimos entonces que solamente iríamos en caso de que los sudcoreanos estuvieran presentes, o los sudvienamitas estuvieran presentes. Decíamos que queríamos hablar de paz". El senador Kennedy alude al comienzo de esta declaración a las siguientes palabras de Johnson, dichas el 28 de julio de 1965: "He afirmado públicamente muchas veces la disposición de los Estados Unidos de iniciar discusiones incondicionales con cualquier gobierno, en cualquier lugar y en cualquier tiempo". El 20 de agosto del mismo año, Johnson manifestaba: "Como he dicho reiteradamente: estoy dispuesto a ir a cualquier lugar, en cualquier tiempo, para entrevistarme con quien sea, siempre que haya una perspectiva de progreso hacia una paz honorable. He dejado bien claro también que no buscamos más que el regreso a los propósitos esenciales de los Acuerdos de Ginebra de 1954, que constituyen base apropiada para la seguridad e independencia de todas las naciones del sudeste de Asia".

Puesto que el presidente norteamericano invoca los Acuerdos de Ginebra del 20 de julio de 1954, quizá no sea ocioso recordar brevemente que el conflicto en el sudeste asiático se engendró pura y exclusivamente porque Estados Unidos violó descaradamente todas y cada una de sus disposiciones, a pesar de que se había comprometido formalmente a respetarlas, con la firma de su delegado en Ginebra, el subsecretario de Estado, Walter Bedell Smith. Así, el art. 16 del Tratado dice que "queda prohibido hacer entrar en el Vietnam todo refuerzo de tropas y personal militar suplementario", y EE. UU. introdujo seiscientos mil hombres (sin con-

Si las "grandes maniobras" de Johnson provenían de su deseo de retardar las conversaciones a la espera de una mejora de la situación militar del imperialismo en Vietnam, los hechos demostraron que tal esperanza era totalmente vana. En el mes de abril, a la inversa de lo que prometía su declaración, Estados Unidos intensificó sus bombardeos y acciones agresivas contra la RDV. En varios días el número de bombardeos alcanzó el record absoluto en lo que va de la guerra(2). Reunió en Wellington (Nueva Zelandia) a sus aliados militares de la SEATO y del pacto del ANZUS para acentuar la participación de estos países en la guerra del Vietnam: actúan allí por parte baja 50.000 mercenarios de Corea del Sur, 8.000 australianos, 3.000 thailandeses, 2.000 filipinos, y otros. En este mes se confirmó una vez más que las "ofensivas de paz" ofrecidas por Johnson de palabra, se traducen en los hechos en una intensificación de la "escalada" y de los bombardeos criminales contra la RDV: esta hipocresía, esta doblez, este cinismo han sido una constante de la política vietnamita del presidente norteamericano. Pues bien, a pesar de todo ello, la situación militar de los Estados Unidos al Sur del paralelo 17, se agravó más aún en este mes, su "operación victoria total" culminó en la derrota, y en los días previos a las conversaciones, asistimos a un reflorecimiento de la ofensiva del FNL en Saigón, en la gran base militar de Da Nang, en los alrededores de la ex-capital imperial de Hue (que durante la ofensiva del Thet vio tremolar sobre sus murallas, durante semanas, la bandera con la estrella de oro del FNL), y en otros 120 lugares, en una reedición de la ofensiva general de enero-febrero.

La ofensiva del Thet produjo un cambio cualitativo en la situación político - militar

Esta ofensiva, como lo decíamos, es el punto de partida de la nueva situación creada, en la cual aparejó un cambio cualitativo. Antes, Estados Unidos mantenía en Vietnam del Sur, algunas grandes ciudades (Saigón y sus suburbios del barrio chino de Cholón, Hue, etc.), una franja costera protegida por los cañones de la VII Flota, algunas zonas de la rica región arrocera del Delta del Mekong que cambiaban de manos de una semana a otra, y bases y plazas fuertes militares como las de Da Nang, centro de todo su dispositivo militar, el aeropuerto de Than Son Nut, vecino a la capital, etc.) La ofensiva arrolladora de las fuerzas armadas del FNL, desplegada en todo el frente, abarcando más de 40 ciudades, poblados y capitales de provincia y que tomó completamente de sorpresa a los yankis y sus títeres (fracaso rotundo de sus servicios de inteligencia) quebrantó su poderío de manera irreversible incluso en esas zonas. Antes de la ofensiva, 4/5 partes del territorio al Sur del parale-

---

tar los mercenarios). El art. 17 expresa que "queda prohibido hacer entrar en el Vietnam todo refuerzo o todo tipo de armamentos, municiones y otros materiales de guerra, tales como aviones de combate, unidades de la marina de guerra, piezas de artillería, artefactos y armas a reacción, materiales blindados"; y ¿existe acaso algún tipo de armamento que los yankis no hayan introducido en el Vietnam? El art. 18 establece que "queda prohibido, sobre todo el territorio de Vietnam, crear nuevas bases militares", y el art. 19 prohibe a Vietnam formar parte de ninguna alianza militar; es sabido que los yankis sembraron el sur de fortalezas militares, y lo engancharon a los agresivos pactos militares del sudeste asiático. El punto 7 de la declaración final de Ginebra establecía la realización de elecciones generales en todo el territorio no más allá de julio de 1956, pero los yankis impidieron que se efectuaran porque, como dijo Eisenhower, las ganaría Ho Chi Minh. El punto 12 de esta declaración final asegura la independencia y la integridad territorial de Laos y Camboya, que también los Estados Unidos han violado en forma sistemática.

(2) Algunos hechos: el primero de abril la aviación norteamericana bombardea intensamente el territorio de la RDV hasta 600 kilómetros al norte de la zona desmilitarizada. Se anuncia el llamamiento a filas de 14.000 reservistas más para ser enviados a Vietnam, mientras otros 40.000 serán llamados también pero permanecerán en Estados Unidos. 2 de abril: caza-bombarderos yankis cumplen 113 misiones en la "zona autorizada", número de acciones muy superior al promedio diario del mes anterior. 4 de abril (día del asesinato de Martin Luther King): bombardeos de ciudades al norte de Hanoi. Días siguientes: violaciones repetidas del espacio aéreo por parte de bombarderos pesados, y de las aguas territoriales por naves de la VII Flota. Medidas para aumentar la cadencia. El 19 de abril el comando yanki anuncia paridad y el número del ejército títere de Saigón. Bombardeos de centros densamente poblados: haber obtenido el record de bombardeos sobre la RVD (160 raids); al día siguiente la aviación realiza 151 "misiones", y 155 el día 22. Un informe oficial de la Comisión de Encuesta de la RDV sobre los crímenes norteamericanos, señala la violencia inaudita de los bombardeos en las zonas entre los paralelos 17º y 19º, del 1º al 25 de abril, destinados a borrar del mapa a poblaciones civiles, a destruir represas, etc. Esto es lo que ocurrió inmediatamente después de las promesas de Johnson...

lo 17, donde viven más de 10 de sus 14 millones de habitantes, estaba ya firmemente en manos del Frente de Liberación, que contaba con sus órganos de poder locales, los cuales habían realizado la Reforma Agraria, entregado la tierra a los campesinos y dirigían en todos sus aspectos la vida del pueblo. Después de la ofensiva, los territorios liberados alcanzan al 90 % del conjunto de la superficie del Sur Vietnam.

Organos del poder locales en las nuevas zonas liberadas

En las zonas liberadas, el Frente ha instalado ya los órganos del poder locales. En realidad, la totalidad de las zonas rurales ha entrado definitivamente en el área liberada. La victoria del Thet consistió esencialmente en lo siguiente: numerosas ciudades sudvietnamitas, único lugar seguro y realmente controlado por las tropas norteamericanas y el poder fantoche, estaban rodeadas y protegidas por un cinturón de seguridad relativamente poderoso establecido por los yankis. Pues bien: luego de la ofensiva popular, ese cinturón de seguridad ha pasado a manos de las tropas del Frente, allí se han ido estableciendo las unidades del ejército regular, y se han transformado en puntos de partida de nuevas ofensivas del Frente contra las ciudades aún en poder de los yankis. El cerco se estrecha cada vez más, alrededor de las tropas norteamericanas. La cuerda se anuda cada vez más apretadamente en torno a su pescuezo.

La ofensiva, en segundo lugar, dejó como saldo una destrucción muy grande de material humano y de potencial militar de los yankis y sus títeres. En 15 días de lucha armada, 200.000 hombres del ejército fantoche y 20.000 norteamericanos han sido puestos fuera de combate. Más de 1.300 aviones y helicópteros (la mayor parte en tierra, en ataques a los aeropuertos, y también en combates aéreos con aviones "Migs" soviéticos operando del lado de los patriotas) han sido derribados, sin hablar ya de los tanques, material rodante, anfibios, etc.(3) Todos los centros nerviosos del enemigo, sus bases militares, han sido duramente golpeados.

Frustrada una invasión a la RDV

Hay más, desde este punto de vista: es prácticamente seguro que la ofensiva del Frente haya desbaratado una invasión al Norte, a la RDV, hecha por tierra a través de la zona desmilitarizada, que venía siendo preparada por el alto mando yanki de largo tiempo atrás. Un avezado comentarista militar de la guerra de Vietnam, el teniente coronel A. Leontiev, anotaba a fines del año pasado ("Tiempos Nuevos", Nº 44/67), que el mando norteamericano había destacado ya a lo largo del paralelo 17 más de 100.000 soldados, y agregaba: "Todo hace suponer que las tropas terrestres de Estados Unidos se preparan para invadir el territorio de la RDV". Posteriormente (3/11/68) un cable de ANSA consignaba: "Mientras el general William Westmoreland dijo, días pasados, que el comando supremo estadounidense, encabezado por él, esperaba una acción de este tipo, **como diversión en vista de un ataque al Norte del país,** hoy el general John Chailson, comandante operativo, definió la ofensiva de los guerrilleros contra las ciudades como una completa sorpresa". (Subrayado nuestro).

Victorias frente a la potencia imperialista más poderosa

Estas victorias han sido conquistadas contra la potencia más poderosa del mundo imperialista, que ha concentrado en esa estrecha franja de territorio, no mayor que el Estado de la Florida, el grueso de su poderío militar. Llevó allí aproximadamente 600.000 oficiales y soldados (cifras yanquis) y su número sigue creciendo. El descalabro del ejército títere, en el cual los mandos yankis ya no confían —y que fue elevado en marzo de 1968 a novecientos mil hombres—, les ha obligado a lanzar cada vez más tropas norteamericanas a la batalla, comprometiendo incluso sus reservas estratégicas. A ello se agregan las tropas mercenarias arriba citadas. Más de la mitad de las fuerzas aéreas yankis operan en Vietnam, desde bases enclavadas en el Sur, así como en la isla de Guam, en Thailandia, desde donde atacan Hanoi y la RDV sobrevolando Laos y violando su soberanía. En esas aguas opera más de la

---

(3) En el norte, en la RDV, desde que comenzó la "escalada" (5 de agosto de 1964) hasta el 8 de marzo de 1968, se llevaban abatidos, de acuerdo a una contabilidad estricta, 2.781 aviones yankis. Al 30 de abril, la cifra superaba los 2.850 aviones. En el sur, sin contar los helicópteros, el número es aun más elevado.

tercera parte de la flota de guerra de los Estados Unidos, en particular la VII Flota, portaaviones atómicos como el "Enterprise", cruceros como el "Maddox", autor de la provocación del Golfo de Tonkín en agosto de 1964 que sirvió de pretexto para el desatamiento de la "escalada", barcos-espías del tipo del "Pueblo", apresado con las manos en la masa en aguas territoriales de la RPD de Corea. Todas las armas conocidas, aún el napalm, las armas químicas, las bombas de fragmentación, los elementos más destructivos y más crueles, han sido empleados contra el pueblo vietnamita. Este dato de un corresponsal de UPI puede dar una idea de la concentración armamentista: en Con Thien a tres kilómetros al Sur de la zona desmilitarizada, la potencia de fuego era considerada la más alta en toda la historia de las guerras clásicas. La artillería y los buques de la VII Flota lanzaban hasta 14.000 proyectiles por día. Los aviones yankis lanzaron sobre Viet-Nam más bombas que las arrojadas por Hitler sobre los pueblos europeos, más que las lanzadas en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, más que las que arrojaron los norteamericanos contra Corea. Para esta guerra EE.UU. gastaba más de 70 millones de dólares por día en 1967. Contra este poderío concentrado están triunfando las fuerzas armadas y el pueblo vietnamita.

La ofensiva ha terminado de procesar, en tercer término, la descomposición en las filas del ejército títere. Destacamentos enteros, con armas y bagajes, con sus cuadros de mando, han cambiado de hombro el fusil, como decía Lenin, pasándose del lado del Frente. Otros no están ya en condiciones de combatir. Este fenómeno tiene hondas raíces en el trabajo que el FNL viene realizando de largo tiempo atrás en las filas del ejército de Saigón, y entre los prisioneros que caen en sus manos, abandónados por los yankis muchas veces en el campo de batalla. El proceso, que se ha venido cumpliendo ininterrumpidamente, adquiere ahora un carácter masivo. La guerra ha visto acentuarse cada vez más su carácter liberador: es una contienda que enfrenta al pueblo sudvienamita en su conjunto (ya veremos el grado máximo de amplitud que ello abarca) a los ocupantes norteamericanos y su cohorte de lacayos, de limones exprimidos que se han venido sucediendo, batiendo todos los records imaginables en materia de corrupción, de peculado y saqueo de los fondos públicos, desde Ngo Dim Dienh (muerto por los yankis cuando les resultó inservible— hasta Cao Ky (el admirador de Hitler puesto a adalid de la civilización occidental y cristiana) y Van Thieu.

El secreto de las victorias: el apoyo masivo del pueblo al FNL

Guerra patriótica, nacional, liberadora, de todo el pueblo, contra los ocupantes yankis y un puñado de títeres que se estrecha cada vez más: tal es en efecto el carácter fundamental de la guerra, que se ha acentuado luego de la ofensiva del Thet, después de la cual las tropas norteamericanas no se sienten seguras absolutamente en ninguna parte, y viven en la obsesión permanente de una nueva ofensiva de los "vietcongs". Cuando se leen los relatos de las audaces acciones de los guerrilleros del FNL atacando el reducto amurallado de la embajada norteamericana en Saigón, o conquistando Hue y manteniéndose allí durante semanas con un número escaso de combatientes, o cercando Khe Sanh hasta inutilizarlo como base del dispositivo militar para la invasión por tierra de la RDV, salta a la vista el heroísmo de estos hombres, capaces de jugarse la vida a cada instante: heroísmo sin límites y de carácter colectivo, nacido y alimentado por la justicia de la causa y la pasión revolucionaria. Cada uno es un Van Troi en potencia, y éste es un pueblo de héroes. Hace más de 30 años que están luchando por la independencia y la libertad con el arma al brazo. Hay familias con 3 generaciones de combatientes, ayer contra los colonialistas franceses, hoy contra los yankis. Están dotados además de una táctica extremadamente flexible, de métodos de notable ductilidad, que les permiten adaptarse a la lucha en todas las condiciones, en la selva y en la ciudad, combinando las variedades de la lucha armada, de la lucha política y del trabajo en las filas del enemigo.

Todo ello es cierto. No obstante, la explicación fundamental de los éxitos espectaculares de la ofensiva del Frente consiste en que junto a sus combatientes, lucharon las grandes masas del pueblo. En la lucha se reveló el apoyo masivo del pueblo al FNL. Esa fue su arma secreta. Hubo completa coordinación entre el ataque militar y la insurrección de las masas en el campo y las ciudades. Decía un cable de esos días: "El ataque contra Saigón fue

lanzado en cooperación con los habitantes de la barriada obrera de Dya Dinh". Otro telegrama: "Los funcionarios locales se mostraron preocupados por la facilidad con que unos 2.000 hombres armados, algunos con ametralladoras pesadas, consiguieron introducirse en la capital." Un tercer cable, también de esos días: "En Saigón como en otras localidades sudvietnamitas muchos oficiales y soldados del ejército fantoche se han pasado a las fuerzas populares. Es así como la ciudad de Hue fue tomada en 35 minutos con la ayuda de la población local y de numerosos oficiales y soldados del ejército fantoche". En todas partes, el pueblo está junto al FNL y sus combatientes. Sin el apoyo masivo del pueblo, ¿puede explicarse que en Saigón, 3.500 combatientes tengan en jaque a 50.000 soldados norteamericanos y títeres, ocupen barrios enteros, vayan puerta por puerta hablando con los habitantes que los guarnecen, les esconden el armamento introducido con anticipación, les prestan sus casas?

El Frente se identifica con el pueblo mismo. Nacido el 20 de diciembre de 1960 en las junglas de Vietnam del Sur, bajo la presidencia de Nguyen Huu Tho, (un abogado saigonés que se había destacado en las luchas contra los colonizadores franceses y contra los yankis luego), el Frente comenzó por unir a partidos y sectores patrióticos venidos de distintas vertientes, con una participación fundamental de los comunistas, englobando a luchadores de todas las tendencias y dispares concepciones religiosas, hermanados en el ideal común de emancipar a su patria del yugo extranjero. Hoy ha plasmado una vastísima unión del pueblo, se ha nutrido con el aporte caudaloso de amplios sectores que han venido a engrosar sus filas, y cuenta con el reconocimiento, la simpatía y el respaldo activo de la inmensa mayoría de la población. **El Frente Nacional de Liberación ha demostrado ser capaz de tomar en sus manos la totalidad del poder**, como representante auténtico de las masas populares de toda la región al Sur del paralelo 17.

El FNL y la Alianza de Fuerzas Nacionales: fines coincidentes

Pero no terminan aquí las cosas. El frente patriótico, liberador, se ensancha cada vez más. El 21 y 22 de abril se reunió en la región de Saigón —Cholón—, es decir, en las narices de las tropas yankis de ocupación y de la desmantelada administración fantoche, un Congreso de la Alianza de las Fuerzas Nacionales Democráticas y Pacíficas, creada en ocasión de la ofensiva del Thet. El Congreso recibió un mensaje de salutación del FNL y se lo retribuyó, calificándolo de "fuerza patriótica que aportó contribuciones meritorias a la obra de liberación nacional"; eligió su dirección (que hizo pública) y decidió la unidad de acción con el FNL. Se fijó objetivos similares a los del Frente: independencia, neutralidad, paz, gobierno democrático de unión nacional, reunificación del país sin ingerencia extranjera. La Alianza reúne en sus filas a religiosos, intelectuales, estudiantes, ciertas capas de la burguesía, obreros: gente que hasta ayer vacilaba, pero que ahora se suma al combate patriótico.

Es otra consecuencia política de fundamental importancia de la ofensiva de comienzos de año. Esto es lo que han cosechado los yankis con su bestialidad sin límites: con su política hitleriana de las "aldeas estratégicas", campos de concentración en escala desconocida en la historia, que los patriotas han destrozado; bombardeos con napalm y sustancias químicas, ataques a mansalva a las escuelas, a los hospitales, a los asilos de ancianos, a los centros de investigación científica; destrucción masiva de las ciudades, como en Hue. En el Norte, un pueblo unido como una roca en torno a su gobierno, a su Partido de los Trabajadores, a la figura legendaria de Ho Chi Minh, los enfrenta resueltamente y determina el fracaso de la "escalada". En el Sur, todo el mundo lucha contra ellos o les da la espalda.

A mediados de abril, para dar un ejemplo, los yankis lanzaron 100.000 hombres en los alrededores de Saigón con el fin, según dijeron, de "desmantelar las posiciones del adversario". El Congreso de la Alianza demuestra a la vez su impotencia y la inexistencia de las autoridades fantoches en Saigón, desde el punto de vista político. Desde el ángulo militar, con los primeros días de mayo ha florecido una nueva ofensiva del Frente. Y es posible que, justamente en los días de la Conferencia de París, el mundo celebre una inmensa victoria desde este doble punto de vista, que coloque a los yankis a un paso de la derrota total en ese frente de batalla.

Estos hechos, por lo demás, señalan la justeza y la sabiduría, de ese docu-

mento magnífico que es el programa del Frente Nacional de Liberación aprobado en agosto pasado, modelo de amplitud en el esfuerzo por unir a todas las fuerzas contra los invasores yankis. Llamando a la unión de todos, el programa del FNL precisaba: "A todas las fuerzas que, por una u otra razón, no adhieren al Frente, éste les propone la acción concertada contra los enemigos comunes, los agresores norteamericanos y sus lacayos". Se van creando las condiciones que permitirán, de conformidad con el programa del Frente, la formación de "un gobierno de unión nacional y democrática, agrupando las personas más representativas de todas las capas populares, de todas las nacionalidades, de todas las religiones, de todos los partidos patrióticos y democráticos, de todas las personalidades patriótas y de todas las fuerzas que han contribuido a la liberación nacional".

LA DISGREGACION DEL EJERCITO Y DEL PODER FANTOCHE

Que el poder fantoche, por otro lado, se disgrega, que está en vías de completa descomposición, es un hecho que ya nadie pone en duda. En Hue, —éstos son simplemente algunos botones de muestra de un hecho general— sobre tres mil funcionarios de los servicios civiles, solamente trescientos retomaron sus labores después de la partida de las tropas del Frente (y buena parte de ellos son sospechosos a los ojos de los títeres). En pocas semanas, después de la ofensiva, en Saigón defenestraron a 10 jefes de provincia, sumariaron a una veintena más, relevaron de sus comandos a dos generales que estaban al frente de la 2a. y 4a. zonas tácticas. La prisión de una serie de personalidades conocidas en Saigón como el bonzo Tich Tri Quang o el expresidente de la República Pham Khac Su, revelan también el aislamiento completo de los fantoches de Washington. Mientras el Frente ha salido a las calles en todas partes, convocando al pueblo, incluso en las zonas todavía ocupadas, he aquí lo que sucede en campo contrario: un mitin convocado por las autoridades de Saigón para el sábado 20 de abril, se suspendió por falta de público. Debía ser seguido al otro día por una manifestación en las calles de la capital sureña, que se anuló.

Una manifestación "anticomunista" que se iba a realizar en Ho Nai (y que según sus organizadores agruparía de 50 a 100.000 personas), tampoco se realizó.

En resumen, el Cuerpo Expedicionario norteamericano se encuentra en esta situación: del conjunto del territorio al Sur del paralelo 17, sólo le quedan algunas ciudades. Estas ciudades están firmemente rodeadas por el Frente, que en cualquier momento puede atacarlas con sus mejores tropas. Y en el interior de estas ciudades, las masas populares están todas con el Frente, o con la nueva Alianza creada, lo que testimonia que las capas más amplias de la burguesía han dejado de sostener a los y a n k i s y a los fantoches made in USA.

La conciencia y el corazón de las grandes masas

De las experiencias de lucha inmensamente ricas que los heroicos vietnamitas ofrecen a los revolucionarios de todo el mundo, quizá la más perdurable esté señalada, precisamente, por la forma cómo el Frente conquistó el corazón y la conciencia de las grandes masas de su país. Esta conducta política entraña una enseñanza de vigencia universal. E s t a m o s en guardia, por cierto, contra todo paralelismo mecánico y simplista, que no tome en cuenta la diversidad, la pluralidad de las formas de lucha para enfrentar situaciones políticas igualmente diversas, con sus peculiaridades (de paso sea dicho, los vietnamitas son maestros también en el arte de enlazar estas diversas formas de la lucha armada, de lucha política de masas, de descomposición en las filas del ejército de Saigón). Pero existen leyes generales como síntesis de la experiencia de todas las luchas. La epopeya de los vietnamitas desprende esta lección fundamental: un pueblo unido es invencible. Puede derrotar incluso, aunque sea pequeño, a la potencia militar más grande del mundo capitalista. Porque contará siempre, además, con la ayuda y la solidaridad en todos los planos, de la Unión Soviética y del campo socialista. Quien gane a las grandes masas vencerá, no dejará escapar la victoria de sus manos.

(Salvando las distancias geográficas, las diferencias de las formas de lucha, de la etapa de la revolución y tantas otras, ¿qué se proponía el XIX Congreso de nuestro Partido Comunista —batallador incansable por la unión de todas las fuerzas de izquierda, como núcleo básico del Frente Nacional Libe-

rador— sino la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera, la conquista de las grandes masas de nuestro pueblo? Con ellas —solamente con ellas, pero con toda seguridad si contamos con ellas, con las grandes masas— podremos derrotar los planes del imperialismo, del latifundio, de la alta banca, de las clases dominantes, e imponer un cambio sustancial en el país, en el camino de la revolución uruguaya).

Fracasos y fracasados en cadena

Ante esa unión firme del pueblo, en el Norte y en el Sur, todos los planes de los yankis han conocido una derrota ignominiosa. Fracasó la "guerra especial", esa variedad de guerra local hecha con asesores, comandantes y armas yankis y carne de cañón sudvietnamita. El plan Staley-Taylor debía "pacificar" el Sur en 18 meses. Ya se sabe lo qué pasó ¡y el Gral. Maxwell Taylor desapareció del mapa! Ante la derrota de la "guerra especial", montaron la "escalada", para aliviar la presión en el Sur, pensando que por medio del terror desencadenado obligarían al gobierno de la RDV a negociar sobre cualquier base, eternizando la ocupación yanki sobre parte del territorio vietnamita. Ya en aquellos días, Ho Chi Minh dijo: "Cuando una bestia feroz tiene las dos patas de atrás cogidas en un trampero, no es metiendo sus dos patas de adelante en otro que logrará salvarse". Todos los objetivos de la escalada fracasaron(4). Es interesante comprobar, además, cómo la derrota en este frente de guerra ha ido destronando uno a uno a los capitostes yankis más connotados y a sus títeres. Voló Henry Cabot Lodge, ex-embajador en Saigón. A Maxwell Taylor, general en jefe, sucedió Wetsmoreland, pero ya se ha anunciado su relevo —a pesar de que en su hora se le dio virtualmente carta blanca— y su sustitución por el Gral. Abrams. Ha debido dejar el Ministerio de Guerra, McNamara, reemplazado por Clark Clifford, y el delegado permanente en las Naciones Unidas, Arthur Goldberg, en cuyo lugar se sienta ahora George Ball. No hablemos de la larguísima lista de gobernantes corruptos que se sucedieron en Saigón(5). Pero, ¿acaso la declaración del 31 de marzo de Johnson, renunciando a su candidatura presidencial, no es la confesión palmaria del fracaso de su política vietnamita?

¿Le quedaba en estas circunstancias al presidente norteamericano (que sugestivamente el "Financial Times" llamaba en estos días "el rey moribundo") otro camino, a pesar de la presión de los "halcones", qué el que conduce a la mesa de las negociaciones?

La ayuda múltiple de la URSS, en todos los planos

Si la lucha de todo el pueblo es el principal factor interno, la ayuda multifacética de la URSS, del campo socialista, de la clase obrera y los pueblos, contribuyen decididamente a los éxitos resonantes del Vietnam contra los yankis.

Estados Unidos está aislado en el plano interno (como lo hemos visto) y en el ámbito internacional. Compárese con la situación reinante cuando su agresión a Corea en 1950, con Foster Dulles en el paralelo 38. La ONU, para su vergüenza, refrendó la agresión, y aun ahora, en Pan Mun Jon, los soldados yankis se cobijan bajo la bandera de las Naciones Unidas. En cambio, hoy muy pocos gobiernos salen en apoyo de Estados Unidos, y nadie quiere sacarles las castañas del fuego. A lo sumo, combaten con ellos mercenarios de algunos países, por la paga.

Vietnam, en cambio, goza del apoyo, el sostén, la simpatía, la solidaridad moral y material de los pueblos.

Ante todo, de la URSS y del campo socialista. La solidaridad de la URSS está regida por un lema: Entregar al Vietnam heroico cuanto solicite, sin preguntar nada, sin reclamar nada en

---

(4) Truong Chinh —miembro del Buró Político del Partido de los Trabajadores de Vietnam, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional de la RDV, fundador del Partido Comunista de Indochina— define en los siguientes términos estos objetivos fracasados: "impedir la ayuda del pueblo nordvietnamita a sus compatriotas en la guerra de resistencia antiyanki, destruir la potencia económica y militar de la RDV, impedir la construcción del socialismo en el norte de Vietnam, obligar al gobierno de la RDV a aceptar las conversaciones en condiciones favorables a los Estados Unidos, consolidar la moral de la administración títere de Saigón y de las tropas títeres". (Reportaje de "Prensa Latina", 30 de abril de 1968).

(5) Una anécdota: en Hanoi me entregaron un libro titulado: "Saigón a la hora de los golpes de estado". Tenía un apéndice sumamente voluminoso: registraba los golpes de estado producidos mientras el libro estaba en proceso de edición.

compensación. A la solidaridad política y moral, a la ayuda material en materia de comercio y de entrega de productos, de barcos enteros, a las fábricas montadas en la RDV por países socialistas como la R. Democrática Alemana o Checoslovaquia, se suma la ayuda en armas, de importancia capital para enfrentar al ejército norteamericano equipado con el armamento más moderno. Estamos lejos del período inicial en que los combatientes del Frente disponían sólo de las armas rudimentarias construídas con su ingenio, o de las que capturaban al enemigo. Hoy, el pueblo vietnamita cuenta con el armamento más moderno proporcionado por la URSS. En el Vietnam, como ayer en Argelia, y hoy mismo en Cuba y en tantos otros lugares, son soviéticas las armas que empuñan los pueblos que luchan por conquistar el poder o por defender las conquistas de su revolución. Y esto no es un secreto para nadie: lo proclaman abiertamente los dirigentes del Norte y del Sur, acaba de refirmarlo Kosiguin de regreso de la India, en declaraciones que difundieron profusamente las agencias internacionales.

En Vietnam hay cohetes (misiles) soviéticos, incluso de 122 milímetros, ya sea protegiendo las cinturas de las grandes ciudades como Hanoi y Haiphong, o que se desplazan sobre bases móviles abatiendo aviones enemigos, a veces a varios aparatos de una escuadrilla de un solo golpe; en el Sur, esos mismos cohetes, en manos del ejército del FNL, abaten los bombarderos y helicópteros yankis, ya en tierra, ya en el cielo, donde combaten los famosos aviones "Migs" soviéticos, tripulados por pilotos vietnamitas entrenados por centenares en las academias militares de la URSS. Tropas vietnamitas, equipadas con tanques pesados soviéticos, arrasaron la plaza fuerte de Lang Vei, haciendo saltar este "candado de seguridad" que defendía la base de Khe Sanh. La URSS proporciona además todo tipo de armamento, baterías antiaéreas completas —quienquiera haya visitado Vietnam las ha visto en profusión—, cañones pesados, morteros, lanzallamas, etc., etc. Y si Vietnam pidiera voluntarios, también marcharían sin ninguna duda al frente los hijos de los que derrotaron al nazismo; y no sólo ellos: sino también los jóvenes de los países socialistas, de nuestra Cuba entrañable, de la UJC y de la combativa juventud uruguaya.

Sobre la eficacia del armamento soviético, habla entre muchos otros, el siguiente hecho: hace pocos meses, Johnson organizó una conferencia de prensa en la Casa Blanca, con la participación del coronel Robin Olds, "as" de las fuerzas aéreas de Estados Unidos que combaten en Vietnam, quien formuló esta declaración: "La defensa de Vietnam del Norte se ha fortalecido en enorme grado, tanto en cuanto al fuego antiaéreo como a los Migs y a los cohetes tierra-aire. Si quieren que les diga la verdad, **estos cohetes infunden pavor**".

Ese ejemplo maravilloso de internacionalismo consecuente que brinda la Unión Soviética, esa fraternidad combatiente, ese espíritu de sacrificio y desinterés, esa tenacidad por ayudar al hermano situado en la primera línea de fuego de la epopeya anti-imperialista, ha permitido vencer incluso en gran medida los obstáculos interpuestos a la llegada de sus armas e implementos por la división del campo socialista y del movimiento comunista internacional, por responsabilidad de los dirigentes del Partido Comunista Chino, lo cual resulta particularmente sensible en las peculiares condiciones geográficas de Vietnam.

Vietnam bien vale la unidad

La ayuda a Vietnam es, sin duda, un punto de importancia capital, de definición básica, para el movimiento comunista internacional, el objetivo cardinal en torno al cual sellar su unidad de acción. La reunión consultiva de Budapest de los Partidos Comunistas y Obreros —caracterizada por el reforzamiento de la tendencia a la unidad, a la cohesión—, transcurrió bajo este signo, lo mismo que la sesión inmediatamente posterior de los países del Tratado de Varsovia efectuada en la capital búlgara, como lo destacara "Nhan Dhan", el órgano del Partido de los Trabajadores de Vietnam. Y no hay duda de que seguirá siendo un objetivo esencial de la nueva Conferencia Internacional ya convocada para fines de año en Moscú (tema sobre el cual abundan otros materiales insertos en esta misma entrega de "ESTUDIOS").

En lo que a nuestro Partido respecta, nos atenemos al lema señero de nuestro Congreso: "¡Vietnam, ardiendo en el heroísmo de su pueblo, bien vale esa unidad!". En este sentido intervino también nuestra delegación en la reunión de Budapest y en los trabajos previos a la conferencia internacional,

bregando para que ésta "pudiera lograr un efectivo entendimiento y unidad de acción en torno a los problemas más candentes de la lucha anti-imperialista, en particular, de una activa solidaridad con el heroico pueblo de Vietnam", para expresarlo con las palabras del presidente de la delegación uruguaya, compañero Alberto Suárez. El objetivo primordial de la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros, es acercar la hora de la victoria final del pueblo vietnamita.

La solidaridad del campo socialista es un aspecto —el más importante sin duda— de la solidaridad internacional que en el mundo entero se despliega por Vietnam, escribiendo páginas verdaderamente conmovedoras. Hubo una época, en el período previo a la segunda guerra mundial, en que España estaba en el corazón de todos los demócratas y antifascistas, pendientes de la lucha bravía de los milicianos que ponían el pecho a la primera ofensiva del fascismo. En el período de la guerra misma, las miradas de la humanidad entera convergían hacia la patria del socialismo, hacia los héroes de Stalingrado y de Moscú, que le partieron el espinazo a la bestia parda salvando al mundo de la esclavitud nazi. Hoy, en el centro de la situación internacional está el Vietnam heroico, en torno a cuya lucha se ha suscitado una toma de conciencia universal, expresada en demostraciones permanentes de apoyo y de denuncia al crimen yanki en todas las capitales del mundo; en ayuda efectiva y ofrecimiento de voluntarios; en este 1º de Mayo de solidaridad con Vietnam en todos los continentes, por decisión de la Federación Sindical Mundial; expresado también, como un símbolo de la cadena de la solidaridad, en ese barco soviético que une Marsella a Haiphong, cargado gratuitamente por los portuarios, de medicinas, de bicicletas, de alimentos, entregados por el pueblo francés al llamado de su Partido Comunista.

Ese clamor por el cese de la agresión yanki, por el retiro de sus tropas, por el cumplimiento de los acuerdos de Ginebra, crece hoy incluso en los Estados Unidos, en la retaguardia de los agresores, y ello reviste una enorme importancia. Se produce a este respecto una toma de conciencia colectiva, que se expresa en demostraciones verdaderamente de masas, en Nueva York, frente a la Casa Blanca, en otras grandes ciudades, y que van condicionando las posturas de los candidatos presidenciales. Y esa toma de conciencia aumenta a medida que se acrecienta el número de soldados, oficiales y pilotos norteamericanos muertos en el campo de batalla (ya se sabe que la técnica vietnamita consiste en atacar primordialmente a las fuerzas vivas del enemigo, es decir, de los yankis); a medida que los elevadísimos gastos de guerra en el Vietnam, que han acrecentado elefantiásicamente el presupuesto de guerra de los Estados Unidos, se traducen en una montaña de impuestos para el contribuyente; en la medida en que incluso otras potencias imperialistas están pidiendo a EE. UU. que nivele el déficit fabuloso de su balanza de pagos, cuya traducción no puede ser otra que el cese de la guerra en el Vietnam.

El movimiento por el cese de la guerra, así como el de los derechos civiles para la población negra —más aun luego del inicuo asesinato de Martin Luther King— se proyectan hoy en los Estados Unidos, a pesar de las trabas allí existentes para el despliegue de un movimiento democrático, como vastos movimientos de masas, que han roto el cascarón e influyen en sectores considerables de la ciudadanía(6). Ello también empuja a Johnson a negociar; y en torno a esto, repetimos, se define la elección de noviembre.

Nuestra solidaridad

Con emoción y orgullo he visto en el Museo de la Revolución de Hanoi imágenes de la lucha de nuestro pueblo, de la Juventud Comunista, de la Federación de Estudiantes, en las calles céntricas, frente a la embajada de Es-

---

(6) Ambos objetivos a menudo se entrelazan. Por ejemplo, en las principales ciudades de los Estados Unidos se celebraron imponentes manifestaciones, el 27 de abril, contra la guerra en el Vietnam y contra el racismo. Muchas de ellas, como en Chicago, fueron reprimidas por la policía. En Nueva York, ante 100.000 personas, hablaron el alcalde, John Lindsay, y fue aclamada la viuda de Luther King, el líder negro asesinado en Memphis. "Mi marido consideró siempre —dijo ésta— que el problema del racismo y de la pobreza en los Estados Unidos y el del militarismo en el extranjero, eran un solo y mismo problema... Las bombas que lanzamos sobre los vietnamitas continúan explotando en los Estados Unidos, sembrando la devastación". Los negros, además de ser los más explotados en los EE. UU., cargan con la parte más pesada de la guerra en Vietnam. Siendo el 10 % de la población total del país, los negros integran el 20 % de las tropas norteamericanas, un 40 % en las unidades de combate en los frentes y un 22 % en la cifra total de yankis muertos o heridos.

tados Unidos, en solidaridad con Vietnam. ¿Quién no recuerda la bandera del Frente de Liberación izada en un barco en Punta del Este en los días de la conferencia de los gorilas de América Latina, en las barbas de Johnson y de sus pandillas de agentes secretos? Y luego la "noche de Vietnam", con la adhesión de todos los sectores de la intelectualidad, y días después, como un lema central, en la manifestación del 1º de Mayo. En la propia embajada de los Estados Unidos en Montevideo flameó por unas horas la bandera azul-rojo-amarilla del Frente de Liberación de Vietnam del Sur. La solidaridad con el Vietnam es, desde el comienzo, una bandera en manos de nuestro Partido, de la Unión de la Juventud Comunista, del Frente Izquierda de Liberación y de cada uno de los núcleos que lo integran, de la Central de Trabajadores del Uruguay. Ha sido el tema central de cientos de actos, en la calle, en el Paraninfo Universitario, en la capital y en el interior, muchos de ellos con participación de los uruguayos que visitaron Vietnam. De exposiciones callejeras, en los sindicatos y en los centros de estudio. Decenas de miles de folletos, murales, una campaña sistemática en "El Popular", han llevado conciencia a las masas populares acerca de la justicia de la lucha del pueblo vietnamita. Manos de trabajadores uruguayos cambiaron el nombre de la calle Estados Unidos por el de Vietnam, en el Cerro, y el de Nueva York por Hanoi. La UJC ha ofrecido voluntarios para combatir en Vietnam, si el gobierno de dicho país lo estima conveniente. Pero no cabe duda de que estamos llamados a intensificar mucho más aun este apoyo, elevar más alta la llama encendida de la solidaridad. Porque somos internacionalistas, y nos esforzamos por educar en este espíritu a nuestro pueblo: para contribuir a la victoria de Vietnam, a la derrota de los yankis en ese teatro de operaciones. ¿Qué es este esfuerzo acrecentado, al lado de lo que los héroes del Vietnam, con su sangre derramada, con su lúcida conciencia, entregan al mundo: su suprema lección del poder de la unidad del pueblo, de su invencibilidad, alentando con un poderoso soplo todas las luchas liberadoras, y dándole un mazazo en medio del testuz al imperialismo yanki, nuestro enemigo, el enemigo Nº 1 de la humanidad?

16 de mayo de 1968.

PROBLEMAS NACIONALES

JUAN JOSE VERA

OCTUBRE DE 1967. "GOLPE DE TIMON A LA DERECHA"

La actual política económica del gobierno se reajustó en octubre de 1967, en medio de un conjunto de hechos políticos muy sugestivos.

El 9 de octubre el gobierno declara "Medidas de Seguridad", implanta la censura, prohibe las reuniones. Aduce, como motivo central las medidas de defensa gremial utilizadas por los empleados bancarios del Estado que, según el gobierno, impiden el funcionamiento de la vida económica del país y afectan la normal comercialización y exportación de la zafra lanera.

Cinco ministros, que no están de acuerdo con la implantación de las "Medidas de Seguridad", son llevados a renunciar. Son los Ministros de Hacienda, Industria y Comercio, Trabajo y Seguridad Social, Obras Públicas y el Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (con rango de Ministro).

Conforman el grueso del llamado "equipo económico" y pertenecen a sectores batllistas del Partido gobernante.

Catorce días después, el 23 de octubre, se levantan las "Medidas de Seguridad". El gobierno consideró que el país está "pacificado", los dirigentes del gremio bancario están en sus puestos, las represalias de los directorios aplazadas y la actividad normalizada. Una vez más, en los últimos años, un enfrentamiento entre el gobierno y los funcionarios estatales termina sin una total definición: las amenazas de represalias siguen pendientes, pero el movimiento gremial logra su aplazamiento y mantiene su fuerza y cohesión.

No era evidentemente éste el nudo del problema, aunque es uno de sus componentes importantes.

Tampoco era la presunta traba al proceso de exportación de la zafra lanera, por parte de los empleados bancarios, la causa de tan grave medida. La zafra lanera no se movilizó ni durante ni después de las "Medidas de Seguridad" porque había causas de más peso (y de pesos) que la retuvieron en las barracas y depósitos en espera y presionando la devaluación de turno del peso uruguayo.

Las razones que fundamentaron las "Medidas" y que llevaron a un cambio de importancia en el elenco ministerial, fueron esbozadas el mismo día 23 por el presidente Oscar Gestido, en un discurso dado al país por la red nacional de radio y televisión. Podemos sintetizarlas así:

1.— El gobierno había permitido que los sectores del Partido Colorado, que no estaban plenamente de acuerdo con la política económica que impone al país el FMI, intentaran aplicar una nueva línea de acción; esta línea tenía que modificarse. Dicho con las palabras del general Gestido esa noche (1):

> **"Sin romper con ningún organismo internacional, pero prescindiendo de su ayuda, dimos oportunidad para que se intentara poner al país en marcha con los frutos casi exclusivos del esfuerzo propio... El camino del aislamiento y del esfuerzo interno, es demasiado penoso y quizá estéril en el mundo de hoy".**

2.— El gobierno había resuelto regresar a la plena aplicación de las directivas del FMI. Como lo dijera el general Gestido: "No podemos aceptar de antemano consideraciones meramente políticas para atacar a organismos internacionales, como el tan debatido Fondo Monetario Internacional... Hemos decidido reiniciar nuestras negociaciones con el FMI, con el Banco Mundial, con el Banco Interamericano, con las agencias de desarrollo del gobierno de los EE. UU."

3.— En vista de que sólo se puede llegar a un acuerdo con el FMI, harto conocido ya en el Uruguay, sobre la base de seguir "conteniendo" la demanda interna, de bajar otro escalón en el nivel de vida de la población, nuevamente el presidente Gestido habló de la necesidad de que "todos" hagan "sacrificios" en esta dura hora para el país.

4.— Teniendo en cuenta que el pueblo trabajador no puede aceptar pasivamente la creciente injusticia en la distribución de los ingresos y considerando que los acuerdos con el FMI llevarán a más y mayores problemas y luchas sociales y al enfrentamiento del movimiento obrero organizado con los sectores dominantes, el general Gestido fue claro esa noche:

> **"La grave conmoción nacional provocada por conflictos gremiales para los cuales se agotaron todas las vías de diálogo, me forzaron a plantear al gabinete la necesidad de adoptar rápidas Medidas de Seguridad en defensa del orden público. Pero queremos ser bien claros. No dudaremos un solo minuto en volver a ellas, toda vez que lleguemos a la convicción que se pretende, con actos de presión o violencia, sustituir la autoridad del gobierno legítimamente constituido".**

De este modo, en medio de la violencia y de la amenaza de violencia, el gobierno rompió con todo atisbo de independencia frente al FMI.

Los sectores batllistas desplazados del gabinete, a los cuales, según el presidente Gestido se les había dado "oportunidad de intentar poner al país en marcha prescindiendo de la ayuda extranjera", no habían intentado romper con los intereses de los monopolios y del capital financiero yanqui; ni siquiera insinuaron tocar sus privilegios, dejar de amortizar rigurosamente las deudas, pagar los intereses, girar las ganancias. Reflejando parcialmente el sentir de amplios sectores de la población, respondiendo a su propia prédica y denuncia de la política del FMI durante 8 años de gobierno blanco, esos sectores batllistas intentaron solamente una política económica de alguna independencia, no ceder ante las presiones, cada vez a mayor ritmo, por nuevas y más drásticas devaluaciones, por nuevos impulsos a la inflación, por un nuevo descenso en el nivel del consumo interno y en el nivel de la actividad económica del país.

No lo lograron. Estuvieron poco tiempo en el gabinete y sólo pudieron demostrar que en esta época no se puede mantener a medias relaciones con los organismos imperialistas.

La red que aprisiona nuestra vida económica se ha hecho muy densa y asfixiante. Los monopolios internacionales, los grandes capitales financieros y comerciales, no aceptan ninguna iniciativa que amenace limitar ni en un dólar sus fantásticas ganancias. No iban a permitírselo al Uruguay. Toda la política impuesta al país en los últimos 9 años por el FMI (a nombre de un rosario de organismos internacionales), aceptada y aplicada gustosamente por los sucesivos gobiernos blancos, ha creado una situación sin salidas.

Al 31 de mayo de 1967 el endeudamiento total del país con no residentes era de 440.7 millones de dólares (2). En su mayor parte es una deuda a corto plazo. Según el cálculo de "El Popular" (8 de marzo de 1968) las obligaciones en 1968 son:

---

(1) Versión del diario "La Mañana" del 24 de octubre de 1967

(2) Informe de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Cámara de Senadores, agosto 1967

Obligaciones en 1968
(en millones de dólares)

Banco de la República	Amortiz.	Interés	Total
Con no residentes	53.9	8.6	62.5
Con residentes	10.0	3.2	13.2
Obligaciones del sector público	11.1	3.9	15.0
Sub - total	75.0	15.7	90.7
Pasivos contingentes			
(Imp. pendientes de pago BROU)			25.6
Imp. Seguro de cambio			20.7
T o t a l			137.0

Es decir, los compromisos pendientes en 1968 serían casi el 90% del total previsible de exportaciones del país en este año.

Solamente en intereses y amortizaciones se iría mucho más de la mitad de nuestras exportaciones.

El país no tiene forma de afrontar estas deudas a corto palzo. Nuestras importaciones son relativamente rígidas (siempre a corto plazo) a menos que se hunda al país en una crisis y en una conmoción social inimaginables. Sólo entre combustibles y materias primas imprescindibles necesitamos más de 120 millones de dólares, además de bienes de consumo, bienes de capital y servicios. Nuestras exportaciones se estima no han de pasar en 1968 de los 155 millones de dólares, atendiendo al continuo descenso de los precios y de los volúmenes de la producción.

El equipo económico desplazado en octubre de 1967 había manifestado reiteradamente su intención de pagar puntualmente esas deudas. No cabe duda que era materialmente imposible hacerlo, sólo se podía pensar en nuevas y repetidas refinanciaciones cada vez más onerosas.

El deseo de no aceptar algunas de las normas más duras y represivas del FMI (más restricciones en el consumo y en el crédito, nueva devaluación) era contradictorio con la intención de llegar a algún acuerdo con el FMI y los bancos yanquis y europeos para transformar la deuda a corto plazo en una deuda a más largo plazo (o simplemente refinanciada).

Los préstamos y créditos yanquis estuvieron siempre acompañados de un conjunto de condiciones que le aseguran al prestamista jugosos intereses y la posible recuperación del capital prestado. Pero, por sobre todo, le aseguran el dominio económico y político del país, el manejo de nuestra riqueza, de nuestro trabajo, y están respaldadas, en última instancia en la fuerza militar del imperialismo yanqui.

No aceptar algunas de las directivas del FMI era poner en duda parte de ese dominio, llevaba a buscar otras salidas y más tarde o más temprano, a enfrentar la imposibilidad de pagar una deuda que va acumulando intereses sobre intereses.

No cabía la política a media agua y en definitiva, eso fue lo que pasó en buena parte en octubre de 1967. Los sectores desplazados no se sintieron dispuestos a enfrentar decididamente una situación que es funesta para el pueblo y pagaron tributo a sus contradicciones.

En noviembre entraron al gabinete los sectores que están dispuestos a todo tipo de acuerdo con el FMI, dispuestos a aplicar las directivas más dolorosas para el pueblo uruguayo, más negativas para el desarrollo de su economía. Son los sectores tradicionalmente conocidos por su vinculación al gran latifundio extensivo, a la banca, al comercio exportador, a las grandes empresas monopolistas extranjeras. Se les puede calificar como el sector más derechista del Partido Colorado.

Como se ha dicho, en octubre de 1967 el gobierno, con un "golpe de timón a la derecha", reajustó su política económica sometiéndose a los dictados del FMI. El episodio ejemplariza uno de los aspectos más importantes de la realidad uruguaya.

La "nueva" y vieja política económica

El 6 de noviembre, a los pocos días de renovado el gabinete, el gobierno decreta una nueva devaluación del peso uruguayo: la tasa de cambio pasa de 99 a 200 pesos por dólar.

En 8 meses de gobierno colorado (marzo a octubre) la tasa pasó de $ 79.80 a $ 200.— por dólar, es decir, una devaluación total del 150%. Sólo la devaluación del ministro de Hacienda del primer gobierno blanco, Cr. Azzini, en 1959, fue algo superior: de $ 4.11 a $ 11.— por dólar, 167 % de aumento.

La devaluación es, por supuesto, sólo una de las medidas económicas adoptadas o a adoptar. En sucesivos documentos el ministro de Hacienda, Dr. Charlone, fue exponiendo algunos aspectos de lo que dio en llamar "La nueva política económico-financiera" (Comunicado en la prensa, noviembre 8 de 1967). Pero más que las palabras y los comunicados se fueron sucediendo un conjunto de hechos que van marcando la actual política económica, y ésta no tiene mucho de "nuevo" aun cuando sí tiene facetas renovadas, si la comparamos con la que aplicaron los gobernantes blancos.

¿Qué es lo realmente "nuevo" y qué es lo viejo en la política del Dr. Charlone, actual vocero y principal representante económico del gobierno?

En el comunicado publicado en la prensa en el mes de enero de 1968 (extracto de la exposición sobre el "Programa Económico y Financiero para el año 1968" y el "Programa de Inversiones y Promoción del Desarrollo para el año 1968" —Ministerio de Hacienda) podemos encontrar los lineamientos que se propone seguir el actual gabinete. Lo "nuevo" y lo viejo de estos planteamientos surgen claramente si se comparan con las Cartas de Intención firmadas por los gobernantes blancos (la primera, en setiembre de 1960, por el ministro Azzini; la última, en mayo de 1966, por el ministro Dardo Ortiz) con el mismo FMI.

Textos comparados

Programa Charlone (3)	**Cartas de Intención de los gobernantes blancos** (4)
"El tipo de cambio realista ... medida inicial ineludible para facilitar y acelerar nuestras exportaciones." (noviembre 1967)	"En octubre de 1965, el tipo de cambio oficial se modificó a un nivel más realista de acuerdo con el que prevalecía en el mercado libre. Ello hizo posible la eliminación de las prohibiciones sobre muchas exportaciones..." (Ortiz, mayo 1966) "Por supuesto, si las condiciones de costos cambiasen en forma inesperada y un desequilibrio fundamental apareciese, de acuerdo con la ley de Reforma Cambiaria se realizaría el ajuste en el tipo de cambio que corresponda." (Azzini, setiembre 1960)
"...el gobierno considera que las disponibilidades de moneda extranjera deberán aumentar.. El objetivo que persigue la política gubernamental en esta área es mejorar las reservas del país en no menos de 30 millones de dólares al 31 de diciembre de 1968 y 20 millones adicionales en el primer trimestre de 1969". (enero 1968)	"La política del gobierno estará dirigida a asegurar que la posición neta de las reservas internacionales del Banco de la República mejore en U$S 17 millones, como mínimo, durante el período del acuerdo "Stand-by"... al 30 de junio de 1967." (Ortiz, mayo 1966)

(3) Versión publicada en "El Popular" el 8 de noviembre de 1967 y el 14 de enero de 1968

(4) Según la versión incluida en "El FMI y la crisis económica nacional", A. Couriel y S. Lichtensztein, 1967.

"Como no existen restricciones a las transferencias de capital y los pagos corrientes, el país confirma su tradicional condición de plaza financiera libre". (enero 1968)

"La presente política de liberalización total de restricciones a invisibles y transferencias de capitales continuará." (Azzini, setiembre 1960)

"Este apoyo internacional se requiere, en primer término para el cumplimiento estricto de las obligaciones internacionales..." (enero 1968)

"Las autoridades uruguayas tienen la firme intención de seguir políticas destinadas a fortalecer la balanza de pagos, a fin de permitir al Uruguay liquidar sus obligaciones en el exterior..." (Ortiz, mayo 1966)

"A fin de apoyar este esfuerzo el gobierno solicita al Fondo Monetario Internacional un crédito de estabilización por el período de un año por la suma de U$S 30 millones, que corresponde a la cuota aumentada del Uruguay en el Fondo, cuyo destino será siempre que fuera necesario, cubrir los déficit que puedan aparecer en sus pagos internacionales." (Azzini, setiembre 1960)

"Es intención mantener un tipo de cambio unificado con la finalidad de... impedir la acumulación excesiva de existencias de artículos importados y la retención de saldos exportables". "El gobierno como lo prevé el Presupuesto de Gastos, reemplazará las detracciones por impuestos u otros tipos de gravámenes que estimulen las exportaciones..."

"...aun cuando es propósito de mantener la existencia de un mercado oficial comprador de las divisas de la exportación en el Banco Central, éste actuará con el Banco de la República en el mercado interbancario a fin de asegurar una tasa única de cambio en ambos mercados. El Banco Central no aumentará la actual diferencia entre los tipos vendedores y compradores y se dará acceso irrestricto a todas las transacciones..." (enero 1968)

El gobierno "está resuelto a llevar adelante rápidamente su objetivo de lograr una liberalización total de su comercio y mantener un sistema de cambio unitario. Con esta finalidad... está eliminando la gran mayoría de las detracciones a las exportaciones". "Al mismo tiempo está estudiando medidas sustitutivas para procurar el ingreso que actualmente se recibe a través de las detracciones y contempla eliminar las mismas en el término de los próximos dos años". (Azzini, setiembre de 1960).

"Por el momento se considera necesario mantener el requisito de entrega al BROU del producido de las divisas provenientes de las exportaciones sujetas a detracciones. Sin embargo, las autoridades tienen la intención de eliminar en forma gradual el requisito de entrega, de manera que finalmente todas las divisas fluyan directamente al mercado de cambios unificado." (Ortiz, mayo de 1966)

"Las importaciones de bienes de capital y equipos quedarán por ahora sujetas a intervenciones previas... y sometidas a requerimientos mínimos de financiamiento externo y contralor de su destino y de su real necesidad.

En 1968 el gobierno se propone revisar su política comercial, para pasar a un mecanismo racional de aranceles..." (enero, 1968)

"Antes del 30 de setiembre de 1960 todas las prohibiciones de importación quedarán eliminadas". "En los próximos dos años se espera reemplazar estos recargos (a la importación) por la vía de la revisión del arancel aduanero". (Azzini, setiembre de 1960)

"En materia de acuerdo bilateral de pagos —actualmente sólo se mantiene uno. Se procurará evitar la realización de acuerdos bilaterales que impliquen inmovilizaciones inconvenientes de divisas para el país".	"El gobierno entiende que es incompatible la política de los convenios bilaterales de pagos con un sistema de cambio libre". (Azzini, setiembre 1960). "El Uruguay ha terminado una cantidad de acuerdos bilaterales de pagos en los últimos años y mantiene ahora sólo uno..." (Ortiz, mayo 1966)
"El gobierno, a través del Banco Central del Uruguay, procurará poner en ejecución un programa monetario que no alimente presiones inflacionarias... Para llevar adelante su programa, el Banco Central aumentó el 30 de noviembre los encajes bancarios a plazo y a la vista... El Banco Central ha puesto en marcha medidas de ordenamiento del crédito (eliminación del régimen de sobregiros y del redescuento bancario ordinario), de selección cualitativa del crédito... de promoción del ahorro..." (enero 1968).	"...es la política del gobierno reducir estos redescuentos a fin de que sean utilizados exclusivamente para ayudar a los Bancos en situación de emergencia..." "... Se proyecta limitar el crecimiento de los créditos al sector privado, de parte del Banco de la República..." "...Se espera subsiguientemente que el Banco de la República pueda liberalizar la extensión del crédito en la medida en que los ahorros permitan el crecimiento de los depósitos". (Azzini, setiembre 1960)
"Han sido eliminados los subsidios directos al consumo y las transferencias de fondos a las empresas deficitarias bajaron en términos reales para 1968" (enero, 1968)	"El gobierno eliminará, tan pronto como sea posible, los subsidios al costo de la vida y los subsidios a las empresas públicas financiadas actualmente con los recursos del Fondo de Detracciones permitiendo así una asignación mayor de recursos a fines de desarrollo económico." (Azzini, 3a. Carta de Intenciones, setiembre de 1962).
"El gobierno espera que en 1968 se pueda mantener en los actuales niveles el salario real en el sector público. Para 1969 el gobierno promoverá aumentos compatibles con posteriores reducciones en el proceso inflacionario. En el sector privado, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social instrumentará un ordenamiento de los aumentos de los salarios privados congruente con la política seguida en el sector público." "Como parte del esfuerzo se considera necesario concentrar las negociaciones de convenios salariales en períodos anuales y uniformizar su duración". (enero 1968)	"El gobierno es perfectamente consciente de la importancia de desarrollar una **política adecuada de ingresos** en apoyo de sus medidas de estabilización... Se han limitado los aumentos de salarios del gobierno y se están realizando también todos los esfuerzos para que el sector privado siga una política adecuada. Se tiene la intención de que los aumentos de sueldos guarden una relación apropiada con los movimientos de precios..." (Ortiz, mayo 1966)

No son éstas todas las semejanzas.

Por otra parte, las Cartas de Intención son compromisos rígidamente suscritos con los capataces del FMI. En cambio, los comunicados de Charlone tratan de combinar algunas frases propagandísticas, destinadas a diversos sectores del país, con las promesas al FMI que posteriormente, de alguna manera, tendrán que cuantificarse rígidamente.

Resumiéndolas, el Dr. Charlone repite casi punto por punto los principales compromisos de las Cartas de Intención:

1.—El compromiso de la continua devaluación del peso uruguayo a niveles "realistas", a medida que los grandes especuladores financistas, que los intereses comerciales yanquis y latifundistas así lo requieran para capitalizar mayores ganancias.

2.— Un conjunto de compromisos tendientes a que las exportaciones superen las importaciones de bienes, a favorecer una acumulación de reservas de divisas que permitan pagar la amortización y los intereses de las deudas y a mantener la sacrosanta libertad de remitir a la metrópoli las ganancias de las empresas industriales, comerciales y financieras yanquis. No se puede entender que sea racional que, en las actuales circunstancias, el gobierno se comprometa a mejorar las reservas en divisas del país en 50 millones de dólares en un plazo de 15 meses. No lo fue bajo el ministerio de Ortiz, y el pueblo está pagando muy caro compromisos que sólo nos pueden llevar a mayor crisis. El Dr. Charlone "meramente" se compromete a apretar el cinturón, y ahora a un ritmo doble (con Dardo Ortiz 17 millones en un año; con Charlone 30 millones en un año). Pero allí está el compromiso que asegurará nuestra **"tradicional condición de plaza financiera libre"** (se entiende que para extraer capitales y ganancias, es decir, los "pagos corrientes") y los préstamos de los Bancos yanquis, que sólo servirán para pagar anteriores préstamos yanquis.

3.— El compromiso paralelo de favorecer los intereses de los grandes latifundistas y exportadores de carne y lana, de eliminar las detracciones y volcarlas en forma de impuestos (por supuesto al pueblo), de hacer abandono de todo control directo sobre las divisas dejándolas en manos de los latifundistas y de la banca privada.

4.— El compromiso de reducir las importaciones, pero no la "libertad" de los monopolios yanquis interesados en vendernos artículos manufacturados suntuarios; la decisión de qué es lo que debemos comprar estará en manos de los exportadores yanquis, de los grandes importadores y financistas uruguayos y de los que tienen recursos acumulados para el lujo más ostentoso; el capital financiero manejará las divisas y con créditos de su decisión, incidirá sobre nuestros recursos importados y, en consecuencia, sobre nuestra industria y nuestra vida.

5.— El compromiso de no acordar ningún convenio bilateral, por más que pudieran ser altamente beneficiosos para el país; podemos vender, pero las divisas deben acumularse para pagar a los prestamistas y monopolios yanquis.

6.— Un conjunto de compromisos que limitan el crédito, sobre todo el de la banca oficial, que fue el que durante cierto tiempo ayudó a los pequeños y medianos productores de la ciudad y del campo. El "ordenamiento" y la "selección" del crédito lleva el único objetivo real de una mayor limitación a ciertas importaciones y favorecer al latifundio (presuntamente el único exportador). Pero además, y la experiencia es harto conocida, deja el mercado financiero en manos de la banca privada, alimenta la usura prestamista, la inversión improductiva, la inflación, la crisis.

7.— Compromisos para seguir retrocediendo en la distribución del ingreso nacional, eliminación de los subsidios al consumo, aumento de las tarifas de servicios fundamentales para hacer "rentables" los entes públicos, para liberar el presupuesto (a costa del mayor sacrificio de los ingresos del trabajador) y así poder reducir las detracciones y los otros pocos impuestos al latifundio, "a fines de desarrollo" según Azzini (se sobreentiende perfectamente quién se desarrollará).

8.— Y por supuesto, los consabidos compromisos de aplicar la necesaria contención salarial, la contrapartida de todas las citadas medidas, sin la cual aquéllas no tienen sentido. En definitiva la fuente de riqueza es una sola, el trabajo. La "contención", más claramente dicho, congelación del monto de los salarios con el fin de lograr una real rebaja de su poder adquisitivo y del nivel de vida de amplios sectores populares, apoyándose y aprovechando como medio una inflación que es parte integrante de toda esta política, es una de las formas de lograr la redistribución de los ingresos, la más drástica. De esta redistribución tendrían que salir los fondos que permitan una repartija entre los prestamistas yanquis y la oligarquía uruguaya.

Todo esto no es nada "nuevo", y es lo central en los objetivos del gobierno.

Las Cartas de Intención de Azzini y Ortiz, ministros de Hacienda de los gobiernos blancos que más acentuaron nuestro compromiso y sometimiento al capital financiero yanqui, eran más claras, precisas y sinceras. El Dr. Charlone es más esquemático y usa más las formas indirectas, pero no deja de lado ninguna de las medidas que realmente nos atan al dominio yanqui.

Pero claro que no todo es exactamente igual.

La crisis se ha ido agravando y, desde la 1a. Carta de Intención de Azzini, a ritmos cada vez más rápidos.

En 1960 el Cr. Azzini solicitaba un crédito stand-by de 30 millones de dólares, por un año, con el "objetivo de liberación del comercio y la estabilidad interna y externa de la moneda", una vez puesta en marcha la Reforma Cambiaria de 1959. Ya ese año la inflación tomaba características serias (17.5 % de aumento del costo de la vida en 1958; 39.5 % de aumento en 1959). El Producto Bruto Interno per cápita (a precios constantes de mercado) estaba descendiendo (5 % en 1958; 4 % más en 1959). Comenzaba el proceso de redistribución del ingreso, en beneficio del latifundio extensivo y del capital financiero yanqui. El objetivo, una gran estancia exportadora de materias primas, con los servicios mínimos a esos efectos y zonas de gran lujo para un pequeño grupo de latifundistas y financistas. El pueblo trabajador reducido a la mínima expresión, en su número y en sus condiciones de vida.

En 1962 el Cr. Azzini firma la tercer Carta de Intención por el mismo crédito stand-by. La inflación había cedido algo en su ritmo (22.3 % en 1961; 11.1 % en 1962). El Producto Bruto Interno per cápita estaba en el mismo nivel de 1959. Pero fueron los años de mayor desnivel negativo de nuestro comercio exterior: en 4 años (1959-1962) 261.3 millones de dólares. Además, se aceleraron los préstamos del BID, del BIRF, del Eximbank, de la AID. El nivel de ingresos reales de los trabajadores no había descendido, pero todos los ingresos de préstamos y créditos, al tiempo que le dieron al gobierno un marco de maniobras, en última instancia sólo fueron a llenar las arcas de bancos privados y latifundistas. Incluso una parte de esos capitales volvieron a emigrar en busca de mayores ganancias, visto el estancamiento y la falta de perspectivas del país. Durante esos pocos años la política del FMI tejió una red de compromisos, de deudas, de intereses. Las mercaderías yanquis, los equipos y bienes de consumo, penetraron con el respaldo y la protección de los compromisos financieros, sin real competencia. Pero nada de eso se tradujo en algo productivo para el país.

En consecuencia, en mayo de 1966, al firmarse otra Carta de Intención, la crisis ya se había desatado con todo su peso. El crac bancario es uno de los graves índices del presunto liberalismo y del real libre dominio del capital financiero en todo nuestro sistema comercial y bancario. El entonces ministro de Hacienda, Dardo Ortiz, señala así la situación en su "nueva" Carta de Intención ante el FMI:

> **"Durante los tres últimos años, el Uruguay ha experimentado un período de severa inflación, acompañado de fuertes retiros de capital, un aumento agudo en la deuda externa a corto plazo del sistema bancario y una acumulación sustancial de atrasos comerciales".**

Frente a esto se compromete a mantener, y aun reforzar, las mismas medidas que Azzini había iniciado, a cambio de un acuerdo stand-by, a un año, por US$ 15 millones. La experiencia de esos años desnuda, más que 1.000 discursos, la real catadura de las directivas económicas del FMI.

En enero de 1968, en su "Programa Económico y Financiero para el año 1968" que es exactamente parte de una Carta de Intención, el Dr. Charlone vuelve, sin embargo, sobre el tema. Pero ahora ya la inflación ha alcanzado cifras que son un record mundial (135.9 % en 1967), las devaluaciones se suceden a ritmo creciente, el país se descapitaliza a ojos vistas, el ingreso disminuye y se concentra en manos de un puñado de latifundistas y financistas nacionales y extranjeros, el Producto Bruto Interno per cápita sigue en descenso, la crisis corroe la vida y las esperanzas del pueblo uruguayo. A todo eso se une un endeudamiento nacional, que sólo gobiernos con un estrecho y miope sentido de su interés de clase pudieron aceptar y firmar.

La política de Charlone tiene de "nuevo" el que se hace en medio de una crisis mucho más profunda y cuando ya hay verdadera conciencia nacional de que la aplicación de las directivas del FMI son uno de los factores que más han agravado esa crisis.

No hace falta mucho análisis para ver que son la simple continuación de las nefastas Cartas de Intención de Azzini y Ortiz, pero que ahora se aceptan con más plena conciencia aún de lo que significan. Como se dice en el Comunicado de noviembre

> **"el Poder Ejecutivo prefiere actuar en el plano de los hechos, aun a costa de imponer los sacrificios iniciales indispensables, en la esperanza de que el país comprenda la necesidad y las ventajas de esa línea política y el pueblo le dispense su apoyo solidario"**

El problema reside en que el pueblo ya entiende lo que significa esta línea política "nueva" del Dr. Charlone y por eso lógicamente no le dispensa su apoyo.

La Misión Charlone

Los comunicados no lo son todo. Van acompañados por hechos concretos.

La tarjeta de presentación es una devaluación que lleva el peso uruguayo a medio centavo de dólar. Da un nuevo impulso al proceso inflacionario, afecta pesadamente los servicios públicos, la industria, la agricultura.

Introduce una nueva grave distorsión en la vida económica uruguaya: el Presupuesto General de la Nación que se aprueba en diciembre nace totalmente desvirtuado por la devaluación de Charlone.

Los 5 meses que siguen a la devaluación (noviembre 67-marzo 68) marcan niveles altísimos en el incremento del costo de la vida, más de 50 %. Los meses de diciembre y enero marcan un nuevo record. Todo esto, de lo cual era perfectamente consciente el gobierno y el ministro Charlone, muestran la falsedad de sus afirmaciones de que "no es correcto estimar que todo el impacto de esa devaluación va a ser volcado sobre el consumo. Además de neutralizar el aumento de los combustibles y mantener las actuales tarifas de UTE hay que considerar que el verdadero nivel de precios ya correspondía a una tarifa equivalente a $ 150.— por dólar, con el agregado del acaparamiento y de la especulación" (Comunicado de noviembre de 1967). Todas las tarifas de los entes estatales fueron aumentadas, o están en proceso de serlo.

La devaluación, que fue mucho más allá de la tasa de cambio en el mercado "libre", trajo como consecuencia un mayor empuje al nivel de precios y un correspondiente descenso en los recursos de los que dependen de salarios, ingresos a partidas de gastos fijos.

En cambio significó un aumento, mucho más allá de lo razonable, en los recursos de los que manejan la lana, la carne y tienen sus depósitos en dólares.

La segunda y lógica medida era facilitar la rápida capitalización de las ganancias especulativas que significan, a corto plazo, las devaluaciones. Se promocionó la eliminación de todo impuesto y el perdón a los capitales retenidos en divisas o que habían emigrado, además de las ventajas de poder colocarse en plaza a altos intereses e incluso en forma de dólares.

El gobierno lograba al mismo tiempo poder contar a corto plazo con una masa de recursos para maniobrar, aun a costa de aumentar más las deudas en divisas con residentes o no residentes. El 30 de diciembre el ministro Charlone informa de que se habían comprado 40 millones de dólares, (a $ 200.— cada uno son 8 mil millones de pesos que se vuelcan con fines especulativos en el mercado interno). ¿De dónde salieron, o cómo llegaron esos dólares? Es algo que algún día se sabrá, pero que se puede presumir que en gran parte estaban en la banca privada que, de esa manera, cosecha su zafra especulativa, en espera de volver a repetirla.

El tercer paso es el de reabrir parcialmente las importaciones. La devaluación ha favorecido a los grandes productores y a los exportadores que acapararon lana. Al 30 de diciembre, siempre según el comunicado de Charlone, se han registrado 28 millones de dólares de exportación. La cifra no era realmente para alegrar, ya que no es un ritmo superior al de otros años. Todavía en abril tenemos la mitad de la zafra lanera sin salir (¿sólo dificultades en la colocación o también espera de nuevas devaluaciones?). El año 1967 fue, en total, el de más bajas exportaciones del último quinquenio. (Síntesis de "La Mañana", 22 de abril).

Aun así se abre el mercado de importaciones siguiendo rígidamente el criterio de "libertad" del FMI. Se limitan las materias primas y equipos y se asignan recursos incluso para artículos suntuarios, pero sin ninguna otra medida que regule el mercado ni defienda la enferma economía del país.

Paralelamente, en el mes de diciembre, se presenta un proyecto de reglamentación de los sindicatos y de contención de los salarios, amenazando con prohibir todo aumento, durante 1968 (en medio de la más salvaje inflación y especulación).

Son un conjunto de medidas que buscan ambientar (junto con otras de carácter político) el viaje de una misión que debe discutir con los capataces de los prestamistas yanquis la forma de hacer frente a los compromisos.

En febrero, el ministro Charlone, acompañado de las autoridades del Banco Central, viaja a Washington. Regresa con el consabido crédito stand-by, esta vez por 25 millones de dólares (menor que el que logró Azzini en 1960). ¿Pero qué hacemos con 25 millones cuando tenemos que pagar 137 millones en 1968?

Por eso Charlone tiene que discutir un paquete de préstamos, refinanciaciones y créditos.

Obtiene créditos de bancos privados (30 millones no se sabe a qué plazos), "financiamiento compensatorio por baja de ingreso de las exportaciones" (9.5 millones del FMI de préstamo por parte de lo que perdemos al exportar según las directivas del FMI), la refinanciación de 27 millones (se estima que 9 son de pagos que se debían hacer en 1968 y 18 de pagos a hacer en 1969), créditos de la AID y de la Ley 480 (34 millones) y del Eximbank (5 millones para comprar equipos en EE. UU., a los precios de los monopolios, muy por encima de los del mercado mundial).

Se aplazan así los problemas del 1er. semestre (todo esto no alcanza a cubrir nuestros compromisos de pagos para 1968 y el presumible déficit de nuestra balanza de pagos en el año).

Pero todo esto, más nuevos créditos para UTE, OSE, Puerto, etc., van aumentando a límites inconcebibles la deuda y ahogando al país, por más que paguemos con oro y prebendas, por más que se deprecie (y por lo mismo que se deprecia) nuestra economía y nuestras exportaciones.

Lo más grave es que, como en las demás ocasiones, la fórmula de un convenio stand-by va acompañada con una rigurosa (cada vez más rigurosa) Carta de Intención. Los comunicados de Charlone, ya comentados, no son más que un esqueleto programático de los compromisos. Los prestamistas nunca se conforman con declaraciones. Hay que cuantificar los compromisos, fijar fechas, cantidades a pagar.

Tomando como ejemplo la Carta firmada por Ortiz, en ella se fijan las posiciones netas de las reservas a lograr por trimestres y semestres (Charlone los fija para todo 1968 y el 1er. trimestre de 1969), se fijan normas para las importaciones y los recargos, cantidades topes y límites para los créditos, para los encajes bancarios, sobre el déficit presupuestario y la forma de hacerle frente, sobre la prioridad de las inversiones. ¿Cuántas de estas normas, topes, límites, prioridades ha tenido que acordar la misión Charlone? Son cosas que no se han publicado, simples "tecnicismos" para uso de los inspectores del FMI.

La misión Charlone no tuvo otro objetivo que el de acordar más compromisos, de acumular refinanciaciones e intereses y cubrir deudas con más deudas. No hay ni el asomo de alguna medida que pueda tener algo de solución o esperanza dentro de la relatividad de tales términos en nuestra actual situación.

Perspectivas

Todos los índices de la economía del país demuestran la profunda crisis que atravesamos.

No es una simple depresión. Los índices son de retroceso acelerado: retrocede el Producto Bruto Interno, pero retrocede más aún la inversión. En el informe de agosto de 1967 a la Cámara de Senadores, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto señala que el Coeficiente de Inversión Bruta (en relación al Producto Bruto Interno) cayó del 16.7 % en 1961 al 10.3 % en 1966 y que entre un 7 y un 8 % corresponde a inversión de reposición. Es decir, si en 1961 el Coeficiente de Inversión Neta podía estar entre un 10 y un 8 % del Producto Bruto Interno, en 1966 se había reducido a sólo un 2 ó 3 %.

Pero gran parte de las inversiones de este país son totalmente improductivas o de infraestructura: todas las fastuosas construcciones de los balnearios, las carreteras estratégicamente orientadas. En el período 1960/63 las inversiones en viviendas y urbanización fueron el 40 % del total. De modo que no es exagerado afirmar que ni siquiera estamos reponiendo realmente nuestras instalaciones y equipos, que se están volviendo viejos y obsoletos. Estamos consumiendo y destruyendo nuestra capacidad productiva.

Recalculando el Producto Bruto Interno (a precios constantes de mercado) sobre la base de una tasa de $ 11.— por dólar (tasa de 1961), la serie histórica de la Inversión Bruta fue (en base a los datos del Informe antes citado):

	PBI millones de dólares	Inversión Bruta millones de dólares
1961	1573	263
1962	1538	235
1963	1523	206
1964	1583	190
1965	1598	185
1966	1639	169

Año a año nuestras inversiones son menores. La diferencia entre 1961 y 1966 es un descenso de cerca de 100 millones de dólares en la capitalización interna.

Frente a esto se levanta el muro de los compromisos con los prestamistas yanquis. Los compromisos por el pago de amortizaciones e intereses de los préstamos acumulados se estima en 91 millones de dólares para el año 1968, prácticamente el equivalente de lo que estamos dejando de acumular internamente.

A medida que nos fuimos comprometiendo con el FMI y el capital financiero yanqui, fuimos retrocediendo en la acumulación real de capitales (fruto del trabajo nacional). En el período 1955/57 (cuando ya comienza el estancamiento de la economía del país) la Inversión Bruta Fija fue un 17 % superior de la del período 1960/63, y a partir de entonces el descenso se agudiza.

Por lo tanto, es absolutamente evidente que los centenares de millones de dólares de deuda que hemos contraído a consecuencia de la política económica del FMI no han servido para inversiones del país, ni productivas ni improductivas (el país invertía más antes de atarse al FMI). No nos han servido para formar capital, por lo contrario, nos hemos estado descapitalizando.

Tampoco han servido para mejorar los ingresos y el nivel de vida de la población. Por lo contrario, han descendido en este período. El pueblo no ha consumido esos centenares de millones de dólares.

En cambio, hay evidencias claras de que no existe crisis para un pequeño sector de grandes latifundistas, financistas, comerciantes y grandes industriales que, entrelazando sus intereses (a través de la banca y las sociedades de capital) entre sí y con el capital financiero y comercial yanqui, han aprovechado para concentrar inmensas riquezas en sus manos. Es notable el crecimiento de las reservas y de las ganancias de los grandes bancos y el movimiento hacia el exterior de capitales especulativos.

Los préstamos se han concentrado en manos de esa minoría que, en los hechos, ha vendido al país, sus fábricas, sus bancos, el manejo de su comercio exterior, la conducción de su política económica.

No se puede pensar en ninguna medida parcial que cambie la tendencia regresiva de nuestra economía si no es sobre la premisa de romper con las orientaciones del FMI.

No podemos reducirnos a simple estancia productora de carne y lana para beneficio de los comerciantes yanquis. Es económicamente una aberración y socialmente un crimen (aunque mucho más que eso podemos esperar de los que masacran al Viet-Nam). La participación del sector ganadero en el Producto Bruto Interno fue solamente entre un 11 y un 12 % en el último decenio. El peso de la industria supera al de la ganadería en más del doble. El pueblo uruguayo vive de su trabajo multifacético y no de la exportación de materia prima. En eso reside una gran parte de nuestras contradicciones con el imperialismo yanqui y sus aliados de la oligarquía uruguaya.

Romper con el FMI es romper con la banca yanqui, es entrar en contradicción con los compromisos a muy corto plazo que han fijado justamente para mantener las ataduras, para presionar e impedir un cambio. El país no puede ni debe condicionar su desarrollo a deudas que no le han proporcionado más que crisis. Se debe y se puede acordar una transformación de las deudas en compromisos a muy largo plazo, mediante una moratoria. Se debe y se puede abrir el comercio, valorizar nuestras exportaciones, importar lo más adecuado para nuestra actividad productiva y nuestras inversiones productivas. Se debe transformar el excedente del trabajo social en acumulación reproductiva.

Romper con la política de "gran estancia" del FMI es también romper con el latifundio, imponer en el campo relaciones de producción acordes con la necesidad de transformar la productividad de nuestros recursos naturales, abrirlos a los trabajadores del campo, sentar las premisas para una real industrialización y un real desarrollo económico en beneficio del pueblo trabajador.

ROSARIO PIETRARROIA

LA SUJECION AL F.M.I. ACELERA LA DEPAUPERACION DE LOS TRABAJADORES

EL resultado electoral de noviembre de 1966, como se ha dicho en muchas oportunidades, significó el rechazo de la mayoría del pueblo a la política de los gobiernos del Partido Nacional.

Podía existir la presunción de que, después del 1º de marzo de 1967, vuelto al Poder nuevamente el Partido Colorado, se produjera, si no un cambio total de la situación económica, un mejoramiento de la misma que, por lo menos, pusiera freno al encarecimiento sin pausa que se ha venido procesando del costo de vida desde el año 1959, año de la sanción de la ley de Reforma Monetaria y Cambiaria.

Si en 1958 la ciudadanía se pronunció contra el Partido Colorado, desconforme por el deterioro que se había venido produciendo en la situación económica desde la terminación de la guerra, porque fue evidente que dicho Partido no tuvo visión para enfrentar el futuro y se despilfarró el ahorro en divisas de que el país disponía en el exterior como resultado del esfuerzo y las privaciones que había soportado el pueblo durante el período bélico, y si en 1966 el pueblo se pronunció a través de las urnas contra la política de sumisión a las directivas del F.M.I. aplicada por los gobiernos blancos, era explicable que sectores del pueblo abrigaran la esperanza de que el actual gobierno recogería las experiencias anteriores y aplicaría una política que tuviera en cuenta los intereses de las masas, en particular su nivel de vida.

Una forma comprensible para la mayoría del pueblo, a fin de medir la política económica de este gobierno era, por lo tanto, demostrar si el nivel de vida general mejoraba, se estabilizaba o descendía aún más.

El nivel de vida del pueblo mejora si éste tiene un poder adquisitivo en ascenso, o sea si puede comprar más pan, más carne, si puede tomar más leche, si puede consumir más frutas, más verduras, etc.; si hay más viviendas modestas pero confortables a su alcance; si se amplían las facilidades de estudios para los sectores populares; si la salud está mejor atendida, etc.

Esta comprobación podría efectuarse analizando los resultados de un año de gobierno, a través de las estadísticas oficiales. Sin embargo, tomaremos un período mucho mayor; primero, para salir al paso a la argumentación de que un año es un lapso muy breve como para extraer conclusiones y segundo, porque nos proponemos demostrar que de no haber un vuelco total en la política gubernamental, de no romperse con el FMI, aplicando la moratoria de la deuda externa y adoptando otras medidas no habrá soluciones a la crisis y el costo de vida seguirá subiendo.

¿Cuál es el costo de la vida?

Se ha insistido a menudo en que el Uruguay es un país carente de estadís-

ticas; a esta verdad puede agregarse que las pocas existentes se ocultan o se demora su publicación; tal ocurre con las que surgen de la Dirección General de Estadísticas y Censo sobre costo de vida que, por resolución del gobierno, se da a conocer trimestralmente.

A fin de comprobar cuál es el costo de vida actual y cómo ha variado éste a través de cada uno de los cuatro gobiernos anteriores al vigente, nos remitiremos a la estadística elaborada por el Ministerio de Industrias en 1948 y que, por decisión del último gobierno blanco dejó de actualizarse a partir de julio de 1966.

Esta estadística, que abarca los rubros mínimos imprescindibles para un presupuesto de un matrimonio con dos hijos menores de 14 años arroja los siguientes datos:

EN 1948

Alimentación	$ 113.14
Vivienda	" 97.47
Indumentaria	" 52.57
Varios	" 44.27
Total	$ 307.45

ALIMENTACION (en 1948)

I) Cereales y derivados ...	$ 13.80
II) Carne, Pescado, etc. ...	" 17.08
III) Grasas y Aceites	" 9.62
IV) Leche, Prod. Lact., Huev.	" 20.70
V) Legumb., Frutas y Verd.	" 24.10
VI) Alimentos varios	" 15.96
VII) Bebidas alcohólicas	" 9.16
VIII) Alimentos inclasific. ...	" 2.72

VIVIENDA (en 1948)

I) Alquiler	$ 75.00
II) Impuesto	" 3.80
III) Aguas corrientes	" 1.15
IV) Combustibles	" 7.60
V) Instalac. domésticas ...	" 2.92
VI) Conservación - mantenim.	" 7.00

INDUMENTARIA (en 1948)

I) Hombre	$ 18.45
II) Mujer	" 13.36
III) Niño	" 13.56
IV) Niña	" 7.20

VARIOS (en 1948)

I) Asistencia médica	$ 9.40
II) Aseo personal	" 10.00
III) Cuotas	" 1.02
IV) Instrucción y Enseñanza	" 3.76
V) Recreo	" 5.09
VI) Tabaco	" 4.30
VII) Transporte	" 7.20
VIII) Donativos	" 0.50
IX) Otros gastos	" 3.00

En el mismo año 1948 la estadística por subgrupos y grupos se discriminaba así:

	Artículo	Sub Grupo	Grupo
ALIMENTACION			36.8
I) Cereales y derivados		12.2	
Arroz	6.8		
Avena	4.3		
Fariña	0.4		
Fideos	14.2		
Harina de maíz	1.0		
Harina de trigo	5.0		
Sémola	3.1		
Pan de Harina de trigo	65.2		
II) Carne, Pescado, etc.		15.1	
Carne de vacuno	66.0		
Pescado	7.5		
Mortadela ...	2.1		
Chorizos	9.0		
Jamón	4.8		
Salame	2.9		
Salchicha	5.7		
Tocino	2.0		
III) Grasas y Aceites		8.5	
Grasa de cerdo	4.3		
Grasa de Vacuno	12.0		
Aceite en lata .	34.6		
Aceite suelto ..	49.1		
IV) Leche, Prod. Lácteos, Huevos		18.3	
Leche de vaca .	49.1		
Queso duro ...	5.0		
Queso fresco ..	9.0		
Manteca	19.3		
Huevos frescos .	17.6		
V) Legumb., Frutas y Verduras ...		21.3	
Arvejas verdes .	6.2		
Lentejas	1.7		
Porotos	2.3		
Bananas	11.6		
Manzanas	16.6		
Naranjas	8.5		
Acelgas	2.9		
Ajíes	3.0		
Ajos	1.5		
Apio	0.9		
Boniatos	3.7		
Cebollas secas .	8.8		
Lechugas	4.3		
Nabos	1.3		
Papas	12.4		
Puerros	2.0		
Radichas	1.5		
Repollos	2.7		

		Artículo	Sub Grupo	Grupo
	Zanahorias ...	4.8		
	Zapallo	3.3		
VI)	Alim., varios ..		14.1	
	Azúcar molido .	17.6		
	Dulce de leche .	2.1		
	Dulce membrillo	6.7		
	Mermeladas ..	6.1		
	Miel de abeja .	10.2		
	Canela	0.4		
	Chuño	0.8		
	Nuez moscada .	0.4		
	Pimentón	0.2		
	Sal fina	0.9		
	Sal gruesa	1.0		
	Vinagre	1.1		
	Café	16.6		
	Té	3.7		
	Yerba	15.3		
	Cocoa	0.9		
	Chocolate	3.0		
	Agua mineral .	5.3		
	Refres., Embot.	7.7		
VII)	Beb. alcohól. ..		8.1	
	Vino	88.5		
	Cerveza	11.5		
VIII)	Aliment. varia e inclasificable		2.4	
	Anchoas en salm.	6.7		
	Arvejas en lata	17.4		
	Paté	5.6		
	Pomidoro	33.3		
	Sardina en lata	37.0		
VIVIENDA				31.7
I)	Alquiler		76.9	
II)	Impuestos		3.9	
III)	Agua corriente		1.2	
IV)	Combustibles .		7.8	
V)	Instalac. Dom. .		3.0	
VI)	Conserv., manten.		7.2	
INDUMENTARIA ...				17.1
I)	Hombre		35.1	
II)	Mujer		25.4	
III)	Niño		25.8	
IV)	Niña		13.7	
VARIOS				14.4
I)	Asistenc. médica		21.2	
II)	Aseo personal .		22.6	
III)	Cuotas, etc. ...		2.3	
IV)	Instruc., Enseñ.		8.5	
V)	Recreo		11.5	
VI)	Tabaco		9.7	
VII)	Transporte ...		16.3	
VIII)	Donativos		1.1	
IX)	Otros gastos ..		6.8	

Partiendo de la toma del poder del anteúltimo gobierno colorado, en la década del 50: 1º de marzo de 1951, hasta 28 de febrero de 1968 se comprueba que el encarecimiento del costo de la vida ha sido permanente, sobre todo a partir de la sanción de la ley de Reforma Monetaria y Cambiaria y que en este último año, el aumento del costo de vida ha dado un verdadero salto hacia las nubes.

Las variaciones del costo de vida que se han producido en cada período han sido las siguientes, siempre de acuerdo a las cifras oficiales del Ministerio de Industria donde, como se establece anteriormente 100 equivalen a $ 307.45 para 1948.

Gobiernos del Partido Colorado (1951 - 1959)

del 1º/3/951 al 28/2/955 = 35.6 %
Promedio anual, 8.9 %.
Presupuesto familiar:
1º/3/951 = $ 352.95
28/2/955 = $ 478.50
Promedio anual $ 31.39
1º/3/955 a 28/2/959 = 57.1 %
Promedio anual 14.3 %
Presupuesto familiar:
1º/3/955 = $ 478.50
28/2/959 = $ 751.72
Promedio anual = $ 68.30

En estos ocho años de gobiernos del Partido Colorado el costo de vida experimentó la siguiente variación:

1º/3/951 al 28/2/959 = 103 %
Promedio anual: 12.87 %
Presupuesto familiar:
1º/3/951 = $ 352.95
28/2/959 = $ 751.72
Promedio anual = $ 49.84

Gobiernos blancos (1959 - 1967)

1º/3/959 a 28/2/963 = 137 %
Promedio anual: 34.25 %
Presupuesto familiar:
1º/3/959 = $ 751.72
28/2/963 = $ 1.781.58
Promedio anual: $ 257.46
1º/3/963 a 28/2/967 = 562.7 %
Promedio anual: 140.6 %
Presupuesto familiar:
1º/3/963 = $ 1.781.58
28/2/967 = $ 11.806.53
Promedio anual: $ 2.506.24

En estos ocho años de gobierno del Partido Nacional el costo de la vida varió de la siguiente manera:

19/3/959 a 28/2/967 = 1.470.6 %
Promedio anual: 183.8 %
Presupuesto familiar:
19/3/959 = $ 751.72
28/2/967 = $ 11.806.53
Promedio anual = $ 1.381.85

En el año de gobierno: 1967-1968, el costo de vida subió 149 %.

* * *

Como durante el actual gobierno la estadística oficial proviene de la Dirección General de Estadística y Censos, aplicando los números índices de la misma se deduce el siguiente aumento en el año:

1/3/967 a 28/2/968 = 149 %.
Presupuesto familiar:
1/3/967 = $ 11.806.53
28/2/968 = $ 29.398.26
Aumento en el año = $ 17.591.73
Promedio mensual de aumento:
$ 1.465.78
Promedio de aumento por día:
$ 48.66.

Aunque parezca increíble, el aumento del costo de vida puede medirse no sólo por año, o por mes, ¡sino por día! Cada trabajador, cada hombre del pueblo, al levantarse cada mañana se encontraba con que el salario que había ganado el día anterior valía casi cincuenta pesos menos.

Las cifras que surgen de las propias estadísticas oficiales demuestran cuánto se equivocaron y cómo se sienten hoy defraudados quienes creyeron honestamente, unos que con el Partido Nacional en el gobierno y otros con la vuelta del Partido Colorado al Poder tendría un cambio favorable la situación económica general.

Los hechos porfiados prueban, una vez más que la alternancia de los partidos de las clases dominantes en el Poder no garantiza ninguna variación en favor del pueblo, sino que es necesario llevar al Poder a las clases sociales capaces de realizar las modificaciones estructurales que permitan realmente impulsar el desarrollo agrario e industrial del país.

En vez de esos cambios estructurales los gobiernos blancos y colorados se han sometido a las directivas del F.M.I. con el resultado previsible de este tremendo aumento del costo de vida.

En cuatro años: 1/3/963 a 28/2/967 el costo de vida se multiplicó por más de seis veces y media. En cinco años: 1/3/963 a 28/2/968 el costo de vida se multiplicó por diez y seis veces y media. En nueve años: 1/3/959 a 28/2/968 el costo de vida se multiplicó por treinta y nueve veces.

Mientras el costo de la vida aumenta el salario real disminuye

El siguiente cuadro, extraído de un trabajo de los contadores Samuel Lichtensztejn y Alberto Couriel titulado **El Fondo Monetario y la Crisis Económica Nacional** que se basa en datos de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto muestra cómo el salario real ha ido perdiendo poder adquisitivo tal como lo hemos venido sosteniendo.

INDICES COSTO DE VIDA Y SALARIOS

Base 1957 = 100

Años	Salario nominal(1)	Costo de vida(2)	Salario real(*)
1957	100	100	100
1958	1142	117.5	97.2
1959	1464	163.9	89.3
1960	203.5	227.6	89.4
1961	249.2	278.7	89.4
1962	287	309.6	92.7
1963	340.9	372.6	91.5
1964	464.4	533.8	87
1965	678.2	834.2	81.3
1966	1196.5	1448.5	82.6

Los números dicen de manera contundente que no sólo el salario mínimo, sino el salario del obrero calificado está lejos de cubrir el presupuesto mínimo necesario.

Para adquirir las mismas cosas que en 1948 costaban $ 307.45,
el 1/3/951 se requerían $ 352.95,
el 1/3/955, $ 478.50,
el 1/3/959, $ 751.72,

---

(1) Los salarios incluyen los que se pagan en el gobierno central, la industria manufacturera, la construcción, el comercio y la intermediación financiera.

(2) Según Estadística de la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Hacienda.

(*) Se denomina **SALARIO NOMINAL** al salario expresado en dinero. Pero éste no puede mostrar el verdadero nivel de la retribución del trabajo que se determina por el **SALARIO REAL**. El salario real indica qué medios de sustento y qué cantidad puede comprar el obrero con la suma de dinero que gana.

el 1/3/963, $ 1.781.58,
el 1/3/967, $ 11.806.53,
el 1/3/968, $ 29.398.26 líquidos, lo que representa un sueldo mensual de $ 36.071.50 o un salario diario de $ 1.442.86 durante 25 días al mes para que, deducido el 18.5 % (16 % de aporte jubilatorio; 1 % para beneficio de retiro; 1 % para seguro de paro y 0.5 % para hogar constituído), queden los $ 29.398.26 líquidos.

Los salarios de algunos gremios, que rigen desde el 1º de enero de 1968, demuestran la insuficiencia de los mismos frente al costo de la vida. Veamos algunos ejemplos:

Construcción

	Salario diario $	Sueldo mensual $
Peón	664.—	16.100.—
Medio oficial .	704.—	17.600.—
Oficial	973.—	24.325.—

Industria Electrónica

	Salario diario $	Sueldo mensual $
Peón común ..	718.25	17.956.25
Peón calificado	763.37	19.084.25
½ oficial electricista ...	844.95	21.123.75
Oficial electricista	1.031.40	25.785.—

Industria Metalúrgica

	Salario diario $	Sueldo mensual $
Peón común ..	659.68	16.492.—
Peón práctico .	725.04	18.126.—
½ oficial tornero	792.80	19.820.—
Oficial tornero	993.76	24.846.—
Oficial calificado (matricero)	1.091.20	27.280.—

Talleres mecánicos de automóviles

	Salario diario $	Sueldo mensual $
Peón común ..	663.20	16.580.—
½ oficial mecánico	826.96	20.674.—
Oficial mecánico de 2da.'.	970.72	24.268.—
Oficial mecánico de 1ra. .	1.076.68	26.917.—

A esta insuficiencia permanente de los salarios para cubrir el presupuesto mínimo se suma la pérdida casi diaria del poder adquisitivo de los mismos a consecuencia del brutal encarecimiento del costo de vida que, como lo señalamos previamente, ha sido de $ 48.86 cada día de cada uno de los 12 meses del año.

La relación salario-costo de vida, pese a la lucha permanente de la clase obrera contra todos los intentos de congelación y por arrancar nuevos aumentos, ha variado en perjuicio de los salarios y, por ende, de los trabajadores.

En la industria metalúrgica el salario promedio era en 1951 el 61.87 % del monto necesario que a esa fecha establecía la estadística, o sea:

Presupuesto familiar .... $ 352.95
Salario promedio ..... $ 9.18
Líquido mensual = (9.18 x 25) — 5 % = $ 218.02.

$$\frac{\$\ 218.02 \times 100}{352.95} = 61.87\ \%$$

En 1968 la relación del salario promedio con el costo de vida en esta misma industria ha variado de modo tal que confirma la disminución del poder adquisitivo en comparación con el año 1951:

Presupuesto familiar $ 29.398.26
Salario promedio actual $ 780.43
Líquido mensual = (780.43 x 25) — 18.5 % = $ 15.900.65

$$\frac{\$\ 15.900.65 \times 100}{29.398.26} = 64\ \%$$

También la CEPAL sostiene que se han reducido los ingresos reales de la mayoría de la población del país. En un estudio elaborado por dicha Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina se expresa que el alza del costo de vida en el año 1967 alcanza en el Uruguay a 136 % con una disminución del producto bruto calculada en cerca del 5 % y una reducción de los ingresos reales para gran parte de la población del país. La producción agropecuaria descendió en un 24 % promedio en lo que respecta a la agricultura y en un 13 % para el sector pecuario.

El referido informe señala además: esta situación influyó gravemente sobre las exportaciones y el abastecimiento interno con una disminución del 12 % en la exportación de bienes y servicios y de un 17 % en las exportaciones de mercaderías. La escasez de alimentos originó alzas de precios que a su vez suscitaron alzas de salarios, agudizando las tensiones sociales.

Por otra parte, las importaciones tampoco lograron compensar la insuficiencia de la demanda interna, como consecuencia del continuo deterioro del sector externo. En este último influyeron, naturalmente, los compromisos de pagos al extranjero, exigiendo una creciente demanda de dólares.

El documento reseña las medidas adoptadas por el gobierno, señalando que éstas fueron principalmente: fijación de precios, supresión de subsidios, aumento de impuestos, control de importaciones y devaluación de la moneda que en marzo elevó el tipo de cambio a $ 85.90 por dólar, en agosto a $ 99.— y a fines del año pasado a $ 200.—.

La causa de la carestía no radica en los aumentos de salarios

Los sectores reaccionarios pretenden responsabilizar de la carestía y la inflación a los trabajadores que luchan por aumentos de salarios y que, con justa razón, tratan de impedir por todos los medios (y en gran medida lo han logrado) que las clases dominantes hagan pagar las consecuencias de la crisis económica a la clase obrera.

La causa real de la crisis económica es la crisis de estructura, agravada por la política de éste y de los anteriores gobiernos que, siguiendo las directivas del FMI, han llevado al país al desastre económico. No es causal que en un solo año el costo de vida se haya elevado en un 149 %, ya que a las devaluaciones realizadas por los gobiernos blancos han seguido las 4 realizadas por el actual gobierno colorado; éstas significaron 1.400 millones de mayor carestía con la primera devaluación del 16 de marzo de 1967, pasando el dólar de $ 79.80 a $ 85.90; 600 millones más con la segunda devaluación del 30 de mayo, al pasar el dólar de $ 85.90 a $ 88.30; el 8 de agosto se suman otros 2.300 millones con una tercera devaluación que lleva el dólar de $ 88.30 a $ 99.—. El 6 de noviembre del año pasado se produce una nueva devaluación monstruo del 100 % que lleva el dólar de $ 99.— a $ 198.—; es el cumplimiento anticipado a las exigencias del FMI satisfechas por el presidente Gestido en medio de la crisis ministerial creada con el decreto de octubre de 1967 que implanta las Medidas Prontas de Seguridad.

Esta inflación tremenda y su secuela de carestía fruto de la política de sometimiento al FMI del actual gobierno que continúa por el sendero marcado por los blancos con su ley de Reforma Monetaria y Cambiaria, no golpea a todos por igual. Mientras sueldos, salarios, jubilaciones y pensiones pierden constantemente su poder de compra y los trabajadores, jubilados, pensionistas, funcionarios públicos ven decrecer su nivel de vida en forma continua, lo mismo que les ocurre al pequeño y mediano productor del campo, al pequeño y mediano comerciante e industrial, a la clase media, etc., las 600 familias dueñas de la mayor parte de las tierras laborables del país han obtenido decenas de miles de millones de beneficios y los bancos han acumulado ganancias millonarias, como lo demuestran las cifras siguientes del ejercicio cerrado al 30 de setiembre de 1966.

Utilidades del ejercicio

Banco Comercial ...	$ 20.753.459.90
Banco del Trabajo Italo Americano .	" 5.029.107.02
Banco La Caja Obrera	" 7.215.331.39

Este es el resultado de la aplicación de las directivas del FMI que no difiere al obtenido en otros países latinoamericanos donde también, como en el nuestro, aumenta la ingerencia norteamericana en las cuestiones internas, al tiempo que se desata una mayor represión contra la lucha de los trabajadores y del pueblo.

¿Qué fines persiguen las directivas del F.M.I.?

El compañero José Luis Massera, en un artículo publicado en esta revista (Nº 12/setiembre de 1959), titulado **Uruguay y el Fondo Monetario Internacional**, manifestaba —y el tiempo lo ha confirmado— que los objetivos centrales del FMI son los siguientes:

1º — Acentuar el monopolio del intercambio comercial de nuestros países subdesarrollados en favor de los EE. UU. como medio de lograr una mayor

dependencia económica, política y financiera, e impedir el comercio con la URSS y otros países socialistas.

El Uruguay ha perdido por la relación de intercambio desfavorable 24.4 millones de dólares en 1958; 8.7 millones en 1959 y 3.5 millones en 1960. Entre 1955 y 1960 se han perdido por ese concepto 71.8 millones de dólares, lo que sumado a los préstamos recibidos del exterior ha asfixiado financieramente al país. América Latina, en la década del 51-60 ha perdido, por el deterioro de los términos del intercambio 10.000 millones de dólares.

2º — **Favorecer el aumento de las inversiones de capitales yanquis y de la tasa de sus beneficios, concentrándola particularmente en la producción de materias primas para la exportación (minerías, plantaciones, etc.).**

En el informe anual del Banco Interamericano de Desarrollo publicado recientemente, se dice: El flujo de capitales privados extranjeros hacia A. Latina ascendió a 950.000.000 en 1966, en comparación con 410.000.000 en 1965. Las inversiones directas han registrado también una recuperación, dice el informe, alcanzando en 1966 un total de 620.000.000 en comparación con 530.000.000 de 1965. Se indica asimismo que en estos últimos años el monto de la deuda pública externa de los países latinoamericanos ha registrado un crecimiento muy rápido, pasando de 6.500 millones a fines de 1960 a 12.620 millones en 1966. Como consecuencia de esto, el monto anual del servicio de la deuda por concepto de amortización e intereses ha aumentado de 1.170 millones en 1960 a 1.940 millones en 1966.

Agrega dicho informe que este servicio de la deuda externa está absorbiendo actualmente alrededor del 75 % de los flujos brutos del capital correspondiente a la misma.

Esto significa que América Latina está llegando a una situación de verdadero estrangulamiento de su financiamiento externo.

Pero es preciso agregar algo que no dice el informe aludido: en 1966, por concepto de inversiones directas y por préstamos a largos plazos entraron en América Latina 1.688 millones de dólares; pero en el mismo año salieron por pago de amortizaciones e intereses de los préstamos, más los beneficios de los monopolios 3.773 millones de dólares. **Por cada dólar prestado se llevaron 2.3 dólares.**

Esta es también la situación que vive el Uruguay; por eso su crisis interna no será resuelta con la refinanciación negociada por el ministro Charlone mediante una nueva Carta de Intención que somete más aún al país a los intereses de los banqueros yanquis.

3º — **Limitar y aun hacer retroceder el desarrollo independiente de las industrias nacionales.**

Sobre el particular cabe citar algunas cifras de un estudio realizado por la CEPAL en 1964 a pedido de la CIDE con respecto a la industria mecánica metalúrgica en el Uruguay.

Entre otras cosas establece que se visitaron 37 empresas; 6 con más de 200 personas ocupadas; 8 de 101 a 200; 10 de 51 a 100 y 13 con menos de 50 personas ocupadas y que el número de trabajadores varió en forma decreciente en la siguiente forma: en 1960, 5622 personas ocupadas; en 1962, 5141, y en 1963, 4678. Sólo en estas 37 empresas la disminución del personal ocupado fue de 944 trabajadores. Del estudio surge también que entre 1960 y 1963 esta industria que ocupaba en todo el país 33.349 personas, pasó a ocupar 29.300, o sea 5.000 personas menos.

Esta situación continuó y continúa agravándose debido a que el factor que determina y sigue siendo determinante de la paralización industrial en el país, es la creciente disminución del poder de compra del pueblo.

A causa de esta situación, hoy enfrenta una crisis grave la industria electrónica, particularmente las empresas que producen artículos para el hogar; *éstas han iniciado ya la reducción del* número de obreros ocupados. Situación similar se da también en otras muchas industrias.

4º — **Fortalecer la alianza del imperialismo yanqui con las clases dominantes de cada país, particularmente con el latifundio y con los sectores más antinacionales de la gran burguesía.**

El país vive una crisis tremenda; se trae del exterior papas, trigo, etc., mientras que en los latifundios hay una vaca por cada dos hectáreas y un habitante cada tres kilómetros cuadrados y en los minifundios, en iguales superficies hay tres vacas y 141 habitantes.

Sólo se saldrá de la crisis si se rompe con el FMI y se modifica el régimen de tenencia de la tierra haciendo la Reforma Agraria, puesto que ello es lo único que permitirá ampliar el mercado interno; es decir, hacer lo contrario a las directivas del F.M.I. que sólo

favorecen al latifundio, a los monopolios imperialistas y hunden cada vez más al país en la crisis.

5º — **Debilitar el movimiento obrero y reprimir la lucha de los sectores patrióticos restringiendo las libertades democráticas y estableciendo y apuntalando gobiernos "fuertes", vulgo dictatoriales.**

Allí están los gobiernos de los países vecinos, los gorilas de Brasil y de Argentina como de otros países del continente; aquí está el ministro Ing. Acosta y Lara, fondomonetarista al cien por ciento, autor del proyecto reaccionario de congelación salarial que el proletariado repudió en la gran manifestación del 11 de enero convocada por la C.N.T.; ese señor, director de un diario dedicado a la división del movimiento sindical y a cantar loas al IUES, organismo financiado por la Embajada de EE. UU. para la formación de sindicatos amarillos.

Tampoco es ajeno a esta política el decreto del 12 de diciembre, que cuestiona el derecho de opinión y las reiteradas negativas de la Jefatura de Policía a autorizar manifestaciones obreras o su pretensión de impedir que se realicen en determinados lugares.

La exigencia de romper con el FMI, de nacionalizar la banca, realizar la Reforma Agraria, la moratoria de la deuda externa, la fijación del salario mínimo nacional y el aumento de jubilaciones y pensiones, junto a otras reivindicaciones, plataforma de la gran Jornada del 2 de abril, será la bandera que levantarán más y más amplios sectores populares.

DE REDACCION: El tiempo que media necesariamente entre la elaboración de artículos para una publicación como nuestra Revista y su entrega al público, a lo que se suma el acelerado suceder de los acontecimientos en el país, obliga a agregar notas de último momento por consideración a autores y lectores.

En este caso —si bien justo es decirlo, no altera en absoluto el desarrollo ni las conclusiones del artículo— los lectores deberán tomar en consideración la última devaluación monetaria que llevó el dólar a $ 250.00, devaluación que, aunque prevista en sus líneas generales, no pudo ser tenido en cuenta a los efectos de los cálculos.

ANDRES R. GONZALEZ

INCIDENCIA EN LOS ENTES DE LA POLITICA CHARLONIANA

El 27 de noviembre de 1966, el electorado de nuestro país decretó el fin de 8 años de gobierno del Partido Nacional.

Su lugar fue ocupado por quienes a lo largo de esos 8 años anatemizaron la reforma nardoniana, la política de Azzini, la de Dardo Ortiz, las devaluaciones en cadena, las cartas de intención, la entrega al FMI, el endeudamiento del país, la ruina y el encarecimiento de los servicios públicos.

Es útil hacer un balance de su actuación, comprobar de qué manera se ensalza lo que ayer se condenó, cómo se ahonda en una política que sí, que efectivamente significa más miseria para el pueblo, una mayor entrega del país al imperialismo y el agosto para banqueros, latifundistas y especuladores.

En particular, ¿cómo incide esta orientación charloniana de la economía sobre los servicios públicos, sobre sus costos, sobre el nivel de vida de sus trabajadores?

Peores servicios. Tarifas más altas

1º) La línea del FMI persigue un objetivo político claro: la subordinación del país al imperialismo norteamericano. Las consecuencias de la aplicación de esta línea en lo que tiene que ver con los servicios públicos nacionalizados, es entonces absolutamente coherente con tales objetivos.

En efecto, el cambio libre y fluctuante, una de las recomendaciones del Fondo, golpea duramente sobre los organismos estatales y sus costos. Todos ellos dependen en mayor o menor medida para su funcionamiento, de la importación de materias primas, combustibles, lubricantes, repuestos, etc.

Si a ello se agrega el servicio de la deuda externa a cargo de estos organismos, también pagadero en dólares, se comprende que cada devaluación actúa de inmediato estrechando las posibilidades de un normal abastecimiento, empeora la prestación de los servicios que se vuelven inclusive más y más caros y fuera del alcance de cada vez más extendidas capas de la población.

Un ejemplo claro de esta situación lo da la UTE.

En el último período de gobierno blanco, las sucesivas devaluaciones provocaron una contracción en el rubro destinado a importaciones para el mantenimiento de los servicios eléctricos y telefónicos, llevándolo de una cifra de 7 millones de dólares (considerada como absolutamente mínima en el año 1963) a menos de 2,5 millones al final de dicho período.

Anotemos de paso que el servicio de la deuda externa, en cambio, se cumplió religiosamente (alrededor de 6 millones de dólares), desviando hacia allí recursos que pudieron y debieron emplearse en el normal abastecimiento del Ente.

Las consecuencias están a la vista. El suministro de energía eléctrica, vital para la economía del país, pende de un hilo. Los problemas y las dificultades estallan cada día, ya sea en extensas zonas de la capital, ya en importantes centros poblados del interior.

Instalado el gobierno colorado, en abril del año pasado se produce una espectacular suba en las tarifas eléctricas y telefónicas. 100% de aumeno promedio. El flamante presidente del organismo, Pereyra Reverbel, se dirige a la estupefacta población por una cadena de radio y televisión explicándole que la situación de la UTE era dramática, y que so pena de quedarse sin electricidad y sin teléfonos, había que exprimir del flaco bolsillo popular una cifra que él situó en 2.000 millones de pesos.

Una documentada denuncia de la Agrupación UTE demostró, sin embargo, que la exacción del bolsillo popular era del orden de los 3.500 millones de pesos, a través de ese aumento que calificó de abusivo e injustificado.

En octubre se produce la primera devaluación charloniana. El dólar pasa de $ 99.— a $ 200.—. Sueltos de cuerpo, Charlone, Manini y Pereyra Reverbel anuncian que esta devaluación no habría de incidir sobre las tarifas de UTE, porque la última suba cubría sin problemas los nuevos costos. ¡Resulta que el Dr. Pereyra Reverbel se había tomado un "campo", como se dice en la jerga económica de estos días!

Por supuesto que quedó así plenamente probada la denuncia de la gremial de funcionarios: ese "campo" había representado varios miles de millones de pesos extraídos de más a la población consumidora.

Pero aun así el "campo" resultó insuficiente. Como el del propio Charlone, que cinco meses después debe rubricar una nueva devaluación, ahora del 25 %.

¿Qué pasó en definitiva? El propio Pereyra Reverbel lo acaba de confesar hace algunos días (sin que el rubor tiñera sus mejillas): ahora resulta que la devaluación de $ 99.— a $ 200.— le significó a la UTE un déficit de $ 4.400 millones, a lo que debe sumarse otros $ 750 millones provocados por la nueva devaluación. En total, $ 5.150 millones de déficit que obligan a un nuevo aumento de tarifas del 50 %.

Hagamos cuentas. $ 3.500 millones más en 1967. $ 5.000 millones más en 1968. ¿Y se ha resuelto el déficit energético? No. ¿Se han incorporado nuevas unidades al servicio? No. ¿Se han cambiado muchos kilómetros de cable subterráneo? No. ¿Se han realizado las obras prometidas por Pereyra Reverbel en abril del 67? No.

De lo prometido en esa fecha, sólo una cosa, otra vez, se ha cumplido: el pago puntual de la deuda externa.

En lo demás, un servicio cada vez más caro y cada vez más precario.

Y esto que decimos para la UTE, puede repetirse punto por punto para ANCAP, o para AFE, o para OSE, o para PLUNA.

Deterioro vertical del nivel de vida de los trabajadores

2º) No menos grave es la situación de los trabajadores estatales.

Podría pensarse que parte de esos millones de pesos extraídos por la vía del aumento de las tarifas y los precios se han destinado a conservar al menos el poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores. Nada de eso. Por el contrario, al igual que los rubros destinados a suministros indispensables, los salarios de los trabajadores estatales se han ido reduciendo en su valor real de una manera alarmante.

Aparece aquí la otra cara de la política del Fondo: la congelación de salarios. El Estado se aplica concienzuda y deliberadamente a rebajar el sueldo a sus funcionarios, se propone esto como un objetivo concreto a realizar. Lo anuncia incluso en una forma enfática; lo hizo cuando la tercera Carta de Intención, lo acaba de hacer ahora a través del documento que Charlone viene de firmar en Washington: "el Gobierno no considera necesario modificar los sueldos del sector público en todo el transcurso del presente año".

¿Cuál es la situación en materia salarial? ¿Cuál es el nivel de salarios que el gobierno no considera necesario modificar?

Lo acaba de señalar en un documento público el Departamento de Trabajadores Estatales de la CNT. La inmensa mayoría de los trabajadores del Estado no

superan un sueldo promedio nominal de $ 10.000.—. El sueldo mínimo, que abarca a un elevado porcentaje de los trabajadores, está situado en $ 8.000.—.

De enero 67 a marzo 68, el índice del costo de vida aumentó en casi un 170 %. Los salarios de los trabajadores tuvieron un incremento a partir de enero de este año de un 60 %. ¿Alguien puede pensar seriamente que los trabajadores habrán de soportar pasivamente esta situación, que se resignarán a esperar hasta el 69 observando cómo sus salarios se reducen a la mínima expresión? El combate ya está planteado, adquiere cada día mayor volumen y no cabe duda que el gobierno tendrá que devolver, peso sobre peso, lo que les ha arrebatado a los trabajadores.

La lucha contra el FMI se libra así, en el sector estatal de la clase obrera en dos direcciones fundamentales: en el enfrentamiento a sus directivas de congelación salarial y en la defensa de los servicios públicos nacionalizados.

Es claro que la defensa de los servicios públicos nacionalizados debe entenderse en distintos aspectos:

—Su rescate de la intervención imperialista, expresada en las cláusulas de convenios que como los suscriptos por UTE con el Banco Mundial representan una verdadera fiscalización de sus actividades, del uso de sus dineros, de su contabilidad, de su política tarifaria, de sus proyectos de inversión.

—La lucha contra la corrupción administrativa, contra el carácter politiquero de su dirección, por la representación de los trabajadores en los Directorios.

—Soluciones financieras que permitan el normal abastecimiento y el desarrollo de los servicios junto a una política tarifaria de contenido popular. Estas soluciones están vinculadas, por supuesto, a los grandes temas nacionales:

La moratoria de la deuda externa, por ejemplo, permitiría liberar una enorme masa de dinero para destinar a la realización de obras de imprescindible necesidad.

De igual manera actúa la nacionalización de la banca, al permitir canalizar el ahorro hacia los mismos fines, terminando al mismo tiempo con la evasión de riqueza que se produce a través de un dispositivo bancario cada vez más dependiente de los trusts financieros del exterior.

Una política impositiva que grave efectivavmente al privilegio, extrayendo de allí los recursos necesarios para subsidiar los servicios públicos y abatir sus precios.

En una palabra, una política contrapuesta a la dictada por el FMI, y que se expresa en el programa de soluciones que enarbola el movimiento obrero y su central sindical, la CNT, y en el plano de la acción política en el programa del Frente Izquierda de Liberación, en el planteo de nuestro Partido, el partido de los comunistas uruguayos.

ENCUENTRO CONSULTIVO DE BUDAPEST

ALBERTO SUAREZ

UNIDAD PARA APRESURAR LA DERROTA DEL IMPERIALISMO

Queridos camaradas: Sean nuestras primeras palabras para saludar en nombre del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay a todos los camaradas y partidos aquí presentes y en particular al Partido Socialista Obrero Húngaro, que con tanta eficacia y fraternal atención ha hecho posible que nos reunamos en Budapest.

Consideramos que ya la mera celebración de esta reunión constituye una victoria importante del movimiento comunista internacional y de la causa de la unidad de los comunistas, el proletariado y las fuerzas revolucionarias de todo el mundo y una derrota significativa del imperialismo y la reacción, que han apostado siempre y apuestan a la división del movimiento comunista como a una de sus más importantes cartas de triunfo en la batalla que hoy se libra en escala mundial. Entendemos que con este Encuentro Consultivo se abre una nueva etapa positiva en la lucha por fortalecer la unidad y la cohesión de nuestro movimiento.

Es más: pensamos que la propia realización del Encuentro y el avance que hasta ahora se observa en sus discusiones demuestran que existen las condiciones para la reunión de la próxima conferencia mundial de los Partidos Comunistas y Obreros, para cuya celebración debemos tomar aquí medidas concretas de convocatoria y preparación. La realización de esta conferencia, que permitirá dar nuevos pasos en favor de la unidad del movimiento comunista internacional, responde a una profunda necesidad objetiva de nuestros días. Como justamente se ha afirmado, vivimos la luminosa época histórica del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial, la época de la abolición definitiva de la explotación del hombre por el hombre y de la opresión nacional. En estos

años avanza y sigue avanzando el proceso revolucionario mundial, se construye a pasos acelerados el socialismo y el comunismo en un tercio de la superficie terrestre, se alcanza victoria tras victoria en la emulación económica y cultural entre el socialismo y el capitalismo, se ha derribado el colonialismo en sus formas tradicionales, la clase obrera conquista posiciones cada vez más decisivas en todo el mundo.

Al mismo tiempo, todavía centenares de millones de seres sufren miseria, hambre y analfabetismo y padecen las formas más brutales de la explotación y el sojuzgamiento.

EE. UU. ENCABEZA LA REACCION MUNDIAL

Las fuerzas de la reacción internacional encabezadas por el imperialismo yanqui se aferran tenazmente a sus privilegios y enfrentan al movimiento liberador de los pueblos desatando crímenes, agresiones y guerras en que alcanzan los más atroces niveles de la barbarie. Por eso, cada nuevo avance debe ser conquistado al precio de la lucha a menudo sangrienta.

El tránsito del capitalismo al socialismo no puede transcurrir de manera espontánea y tranquila, sino que es un proceso turbulento que exige la iniciativa revolucionaria y la pasión combativa de las fuerzas de vanguardia, entre las cuales nos contamos. Frente al hambre y al dolor, al crimen y a la guerra, que todavía hacen cruelmente presa de tantos millones de hombres y mujeres, es necesario saber evitar tanto las tendencias aventureras como el soslayamiento de la urgencia de las tareas revolucionarias.

Nos sentimos íntimamente consustanciados con todos los que sufren y combaten, con los obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, de nuestro país, de América Latina y del mundo entero y somos agudamente conscientes de nuestra responsabilidad frente a ellos en este período crítico de la historia. Esta responsabilidad no se agota meramente en el cumplimiento de las tareas nacionales de cada uno de nuestros partidos. El proceso histórico contemporáneo es, por su esencia misma, de carácter universal. Desde el Manifiesto Comunista, desde su consigna: "¡Proletarios de todo el Mundo, unios!", el marxismo no ha cesado de subrayar que, si bien las tareas de los comunistas adquieren necesariamente una forma nacional, su contenido y significación principales son internacionales.

Lenin exigía incluso la subordinación incondicional de las tareas nacionales del movimiento a sus objetivos internacionales.

GLORIOSAS TRADICIONES DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Nuestro Encuentro y la Conferencia que preparamos se inscriben en estas gloriosas tradiciones del internacionalismo proletario, que no fueron inventadas, por cierto, en los últimos años, sino que constituyen uno de los pilares fundamentales de la concepción marxista-leninista. Pero es, en cambio, cierto que, en los últimos tiempos, son nuestros propios enemigos quienes se encargan de subrayar el carácter internacionalista de la lucha. Desesperados ante el avance inexorable de los procesos revolucionarios, ellos intentan infructuosamente detenerlos por la aplicación de una estrategia global que hoy se expresa en la abominable agresión al Viet-Nam, las provocaciones a Corea, el renacimiento del nazismo y el revanchismo en Europa, las permanentes acechanzas contra Cuba, las continuas agresiones y represiones a los pueblos latinoamericanos y otros.

Los EE. UU., convertidos en gendarmes de los cinco continentes simbolizan hoy, en el campo enemigo, la internacionalización extrema de todas las luchas y procesos contrarrevolucionarios. Frente a ese ataque generalizado a la paz, las libertades y la independencia nacional, a los movimientos que reclaman democracia y justicia, ¿podemos contentarnos con una simple suma de respuestas aisladamente nacionales? Frente a la coordinación y unificación represivas que se realizan bajo la égida de los Estados Unidos, ¿podemos renunciar a coordinar y unificar también, por nuestra parte, el combate de las fuerzas comunistas y revolucionarias de todo el mundo, las acciones de lucha de todos los pueblos por la paz, la libertad, la democracia, el socialismo y el comunismo? Naturalmente que no. Y la simple solidaridad mutua, con ser una expresión muy importante del internacionalismo, que debe ser desarrollada e intensificada al máximo, no puede alcanzar, sin embargo, a nuestro modo de ver para expresar la totalidad de estas necesidades de coordinación y unificación. No somos ni debemos ser un conjunto de fuerzas paralelas, en cierto modo extrañas unas a otras, aunque tengan objetivos comunes a largo plazo. Somos destacamentos de una fuerza única de carácter mundial representantes políticos dentro de cada nación de una clase social única, el proletariado internacional, en torno al cual se reúnen otras capas sociales populares. Y el hecho mismo de que hoy hayamos llegado a ser una fuerza inmensa, que congrega el poder estatal de los países socialistas, los centenares de millones de seres que participan en el movimiento de liberación nacional y los aguerridos destacamentos del proletariado de los países capitalistas, ese mismo enorme poderío, al que jamás se aproximó la fuerza de los pueblos en ningún otro momento de la historia de la humanidad, nos impone la obligación redoblada de volcarlo entero y unido para acelerar los plazos de la victoria final.

ABREVIAR LOS PLAZOS DEL SUFRIMIENTO DE LOS PUEBLOS SOMETIDOS AL IMPERIALISMO

Porque no puede sernos indiferente que el genocidio en Viet-Nam se prolongue por meses o por años, que el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, el despotismo político que hoy sufren naciones y continentes enteros, se prolonguen por años o por décadas. Y que esos plazos del sufrimiento sean breves o prolongados depende, en una enorme medida, de que seamos capaces o no de unificar la gigantesca fuerza de los pueblos para asestar un golpe demoledor al imperialismo.

En este sentido permítasenos decir algo más desde el ángulo particular del Uruguay y la América Latina. Basados en la comunidad de nuestro proceso histórico, del idioma y las tradiciones culturales, de los rasgos fundamentales de la estructura económica y social y en el hecho de que luchamos contra un enemigo común, sostenemos la afirmación de que el proceso liberador de nuestros países adquiere los rasgos de una revolución continental. El triunfo de la Revolución Cubana, la presencia luminosa del socialismo en suelo americano, junto con la agravación de la crisis económica y política, están precipitando la maduración de las condiciones revolucionarias en el continente. Por supuesto, estas tesis no significan desconocer ni subestimar las diferencias en la situación económica, política y social de las diversas naciones, que son marcadas y deben obligatoriamente ser tenidas en cuenta para una adecuada conducción táctica de las luchas en cada lugar. Ni pretenden, ridículamente, someter a un calendario uniforme y rígido los jalones revolucionarios en los distintos países. Pero aluden, sí, al

hecho innegable de que en el marco de una precipitación general de las crisis económica, social y política, se hace cada vez más estrecha la acción recíproca entre el proceso revolucionario de cada país y el de los otros países, el del continente en su conjunto, lo que determina una sensibilidad acentuada a los acontecimientos que se producen en cualquier lugar del continente.

Ejemplos de ello han sido la repercusión sin precedentes de la propia Revolución Cubana o la conmoción que produjo recientemente en las más amplias capas sociales la dramática muerte de Ernesto "Che" Guevara. A ello se agrega que el carácter internacional del plan regresivo del imperialismo yanqui y las oligarquías nativas es en América tan descarado y cínico como quizás no lo sea en ninguna otra parte del mundo.

Todos estos factores exigen, a nuestro modo de ver, un entendimiento estrecho entre todos los Partidos Comunistas y grupos auténticamente revolucionarios del continente, sobre la base inicial y elemental de la solidaridad recíproca, pero buscando paciente y tesoneramente acuerdos mucho más profundos, para poder librar con mayores perspectivas de éxito la batalla contra el enemigo común.

Nuestro Partido se ha educado a sí mismo y se esfuerza por educar a la clase obrera y el pueblo en el sentido de combinar armónicamente los rasgos de una fuerza patriótica nacional, atenta a las necesidades y anhelos del pueblo uruguayo y a los caminos peculiares de su desarrollo político, con un elevado espíritu internacionalista que incorporó, a lo largo de medio siglo de una línea inquebrantable de solidaridad con la Unión Soviética, todos los temas importantes de la vida internacional, que recientemente tienen su expresión en la solidaridad con Cuba y Viet-Nam.

Y es indudable, que en las condiciones actuales de América Latina, una mayor cohesión del movimiento comunista internacional, de las tres grandes corrientes de la lucha anti-imperialista mundial, facilitaría inmensamente nuestro combate contra el imperialismo yanqui, ayudaría a que, quizás en breves plazos, nuevos países dieran pasos fundamentales en el camino de su liberación, lo que a su vez, contribuiría poderosamente al avance de la revolución mundial y al acortamiento de los plazos de la derrota final del imperialismo.

LAS DIFICULTADES SE HAN HECHO PARA VENCERLAS

¿Significa todo lo que venimos diciendo que creamos que alcanzar esos escalones más elevados de la unidad y la cohesión sea tarea fácil? No, desgraciadamente la experiencia de los últimos años muestra que existen obstáculos muy difíciles de vencer, derivados de la propia extensión de nuestras victorias, unidos a errores subjetivos y a métodos no siempre correctos en el tratamiento de las discrepancias. Esas dificultades obligan a moverse con tacto y paciencia, sabiendo que determinados objetivos de unidad no pueden lograrse de inmediato y deben ser necesariamente postergados. Pero creemos también que las dificultades se han hecho para vencerlas y que, con una idea clara de la magnitud de nuestras aspiraciones finales, podemos movernos con habilidad para sortear los obstáculos y dar los pasos de avance que en cada instante hayan madurado. Está claro para todos que, en ese proceso, deben observarse escrupulosamente las normas de plena igualdad de derechos de todos los partidos, de independencia y de la no ingerencia recíproca en los asuntos internos de cada uno. Es un hecho indiscutible que cada partido es el llamado a determinar en su propio país la línea política llamada a guiar su acción. Esas son condi-

ciones imprescindibles para que las relaciones entre los partidos se desarrollen sobre bases sanas y progrese su unidad. Pero, sobre esas bases, transitando por los caminos del apoyo y solidaridad recíprocos, esforzándose cada uno por comprender y asimilar todo lo valioso que hay en la experiencia de los demás, enriqueciendo con nuevas síntesis teóricas el desarrollo creador del marxismo-leninismo, combatiendo cada uno toda manifestación de estrechez y engreimiento nacionalistas, ahondando la conciencia de las responsabilidades comunes que impone nuestra concepción internacionalista proletaria, debemos impedir que aquellas normas se transformen, de hecho, en murallas impenetrables que dificulten la fraternal comunicación, la discusión franca y el entendimiento camaraderil, para colocarnos en la situación de poder elaborar y llevar a la práctica una estrategia global contra el feroz enemigo común.

ENTENDIMIENTO Y UNIDAD EN LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

En ese proceso, como decíamos al principio, creemos que este Encuentro Consultivo y la Conferencia mundial que se propone preparar, constituyen pasos positivos. Lo ideal sería que la Conferencia pudiera dar respuestas orientadoras a algunos grandes problemas de los procesos contemporáneos. Pero bastaría para justificar nuestra entusiasta apreciación positiva el que la Conferencia pudiera lograr un efectivo entendimiento y unidad de acción en torno a los problemas más candentes de la lucha anti-imperialista, en particular, de una activa solidaridad con el heroico pueblo de Viet-Nam. La Conferencia de los Partidos Comunistas podría ser así el paso previo a la idea, que apoyamos calurosamente, de convocar una grande y amplia reunión anti-imperialista. Nos parecen aceptables las proposiciones sobre fecha y lugar de reunión de la Conferencia hechas por diversos partidos hermanos, así como los mecanismos y métodos propuestos para su preparación, que deben perseguir fundamentalmente el propósito de asegurar la participación del mayor número de Partidos Comunistas y Obreros. Muchas gracias por la atención.

(Intervención pronunciada en el Encuentro Consultivo a nombre de la delegación del Partido Comunista del Uruguay).

JOSE LUIS MASSERA

BASES DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

La celebración del Encuentro Consultivo de Budapest y la decisión de convocar, para fines de este año, a una nueva Conferencia Mundial del movimiento comunista, colocan agudamente en el primer plano de la atención pública los problemas de la unidad del movimiento. No caben dudas acerca de la importancia y urgencia del fortalecimiento de la unidad. "El hecho mismo de que hoy hayamos llegado a ser una fuerza inmensa —afirmó la delegación de nuestro Partido en el Encuentro—, que congrega el poder estatal de los países socialistas, los centenares de millones de seres que participan en el movimiento de liberación nacional y los aguerridos destacamentos del proletariado de los países capitalistas, ese mismo enorme poderío, al que jamás se aproximó la fuerza de los pueblos en ningún otro momento de la historia de la humanidad, nos impone la obligación redoblada de volcarlo entero y unido para acelerar los plazos de la victoria final. Porque no puede sernos indiferente que el genocidio en el Vietnam se prolongue por meses o por años, que el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, el despotismo político que hoy sufren naciones y continentes enteros se prolonguen por años o por décadas. Y que esos plazos del sufrimiento sean breves o prolongados depende, en una enorme medida, de que seamos capaces o no de unificar la gigantesca fuerza de los pueblos para asestar un golpe demoledor al imperialismo."

Al mismo tiempo, a nadie se oculta que esa tarea unitaria tropieza todavía con no pequeñas dificultades. Los comunistas uruguayos nos guiamos en esta materia por las indicaciones de nuestro XIX Congreso: "No obstante, la lucha por la cohesión y la unidad debe seguir siendo la preocupación principal de los comunistas de todo el mundo. La base para ello es la justa línea trazada en las Conferencias de 1957 y 1960. Un camino principal para reforzar la cohesión es el de la unidad de acción en torno a objetivos comunes, el enfrentamiento a la política agresiva del imperialismo yanqui y sus aliados, el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación, la solidaridad con los comunistas y otros luchadores perseguidos, etc. Al mismo tiempo, las diferencias de opiniones y enfoques que subsistan deben ser discutidos con franqueza y espíritu fraternal, sobre la base común del marxismo-leninismo, evitando la aspereza en la polémica y los calificativos groseros, tratando de comprender las peculiaridades de las situaciones nacionales y de los procesos históricos y de formación de los Partidos que pueden motivar aquellas diferencias. Para ello son útiles las reuniones bilaterales y las conferencias regionales de diversos Partidos, buscando el camino que pueda conducir a una nueva y fructífera reunión mundial. En las relaciones entre los Partidos deben observarse escrupulosamente las normas de plena igualdad de derechos, independencia, no ingerencia en los asuntos internos de otros partidos, apoyo y solidaridad mutuos."

La lucha del proletariado es esencialmente internacional

La aspiración a la unidad no es una mera cuestión de orden táctico. Ella tiene raíces objetivas muy profundas. En efecto, a diferencia de las formaciones económico-sociales anteriores, el capitalismo tiende, por su propia dinámica, a desbordar los marcos de un solo país o de una región para subordinar al mundo entero; y esta tendencia, presente ya en las primeras etapas de su desarrollo, se convierte en rasgo característico de su última fase, imperialista, y muy especialmente de las etapas avanzadas de su crisis general, como la que estamos viviendo. El enorme desarrollo de los vínculos comerciales, la transmigración de capitales, el papel de los gigantescos bancos que concentran recursos financieros de multitud de países para invertirlos en muchos más, los poderosos consorcios y trusts que operan a escala mundial, todo ello envuelve la tierra —con exclusión del sistema socialista— en una tupida red de relaciones económicas capitalistas; y, en los últimos tiempos, se manifiesta con fuerza la pretensión de un dominio político y militar en que los EE. UU. quieren arrogarse el papel de gendarmes universales.

Por todo ello, el proletariado es, en esencia, una clase internacional. Más aún, si bien la unidad esencial del sistema capitalista mundial se halla estriada por las rivalidades y contradicciones entre las diferentes burguesías nacionales, no existen, en cambio, bases objetivas que opongan entre sí a la clase obrera de los diferentes países. "Los obreros no tienen patria", decían Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista". Aludían con ello al hecho de que la sociedad capitalista los desposee de todo, absolutamente, incluso de la tierra y demás elementos materiales que constituyen su propio país (y ello no contradice el hecho de que atesoren sentimientos patrióticos infinitamente más fuertes y consecuentes que las burguesías "nacionales", dispuestas siempre a traicionar los más auténticos intereses de su país con tal de asegurar su posición dominante y sus privilegios). Naturalmente, la existencia de fronteras nacionales no puede menos que reflejarse en la lucha de los trabajadores, pero esto no es lo esencial: "Por su forma, **aunque no por su contenido**, la lucha del proletariado contra la burguesía es **primeramente** una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar **en primer lugar** con su propia burguesía". Consecuentemente, los comunistas, el sector más consciente de la clase obrera, capaces de penetrar en los contenidos esenciales que disfrazan las apariencias formales, "en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer **los intereses comunes** a todo el proletariado, **independientemente de la nacionalidad**"(1). "...**la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local**, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna..."(2), reiteraba Marx en el proyecto de Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Los comunistas y más generalmente muy vastos sectores obreros hicieron suya, por eso, la consigna "**¡Proletarios de todos los países, uníos!**", que rubrica el "Manifiesto", y la convirtieron en la orgullosa enseña de su unidad internacional, de la jornada mundial del 1º de Mayo, etc. Y los grandes jefes del proletariado, Marx y Engels, primero, y Lenin, luego, llevaron el internacionalismo al terreno de la práctica, fundando e impulsando las Internacionales proletarias, que consideraron, a justo título, instrumentos fundamentales en la lucha emancipadora y revolucionaria. Lenin sintetiza así su apreciación sobre estas organizaciones:

> "La I Internacional sentó los fundamentos de la lucha proletaria, internacional, por el socialismo.
>
> La II Internacional fue la época en que se preparó el terreno para una amplia difusión, entre las masas, del movimiento en una serie de países.
>
> La III Internacional recogió los frutos de la labor de la segunda, eliminó de ella toda la basura oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa, y **COMENZO A IMPLANTAR** la dictadura del proletariado"(3)

Las Internacionales periclitaron o debieron ser disueltas por diversas circunstancias; no pocas veces fueron incapaces de jugar un efectivo papel dirigente y unificador del conjunto del movimiento. Pero ello no impide que la

---

(1) C. MARX y F. ENGELS, "Obras Escogidas", en dos tomos, Tomo I, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú 1951, págs. 38, 32 y 34; subrayados de JLM.

(2) Ibid., pág. 355.

(3) V. I. LENIN, "Obras Completas", Ed. Cartago, Tomo XXIX, pág. 301.

existencia de tales organizaciones sea justa, por razones de principios, como expresión concreta del internacionalismo proletario. De ahí que, en las nuevas circunstancias surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, los Partidos comunistas y obreros buscaran y ensayaran nuevas formas de sus vínculos internacionales: Buró de Información de algunos Partidos europeos, Conferencias mundiales de Moscú en 1957 y 1960, encuentros bilaterales y regionales, etc.

La enorme extensión de las luchas en nuestros días

¿En qué consisten esas nuevas circunstancias? Lenin había previsto que el internacionalismo adquiría una amplitud desconocida y hasta un nuevo contenido, en función, principalmente, de dos aspectos aportados por el desarrollo histórico: 1) la formación del sistema socialista mundial, la "dictadura del proletariado existente, cuando menos, en varios países avanzados y capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial"; 2) La irrupción masiva del movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes. El movimiento revolucionario socialista ya no consta más de una sola corriente, relativamente homogénea, la de la lucha de clases del proletariado de unos pocos países capitalistas avanzados, sino que incorpora otros dos poderosos torrentes, el del proletariado en el Poder en los Estados socialistas y el de las masas, mayoritariamente no proletarias, de Asia, Africa y América Latina. Claro que esto complica las cosas: las formas de la unidad internacional más o menos adecuadas a la época de Marx o aún de Lenin, rechinan impotentes en la situación actual. Por suerte, porque esa complicación comprueba que estamos andando... ¡y cómo!...

Hay que entender que la complicación no reside principalmente en el plano organizativo sino en uno mucho más profundo, político e ideológico. Esa enorme e impetuosa (los cambios se han producido en medio siglo, un instante en la escala histórica) expansión del movimiento emancipador, el hecho de que en él participen no sólo obreros sino campesinos, estudiantes, intelectuales, elementos de la burguesía nacional de diversos países de Asia y Africa y hasta jefes religiosos, no puede menos de reflejarse en matices ideológicos en los propios Partidos que lo dirigen. No se trata, pues, sólo de la imposibilidad de mantener un centro dirigente mundial que pretendiera dictar las orientaciones tácticas de los distintos destacamentos nacionales —imposibilidad que deriva de la inmensa variedad y complejidad de situaciones políticas—, sino aun de las dificultades de la comprensión mutua en torno a orientaciones mucho más generales. En última instancia, es ahí que hay que buscar algunas de las raíces de las divergencias surgidas en el movimiento comunista internacional en los últimos años.

Europa y "Tercer Mundo"

Nos parece conveniente detenernos en un aspecto de estos problemas, a saber, las dificultades de comprensión entre los destacamentos de los países avanzados, podríamos decir, europeos, y los de los países del llamado "Tercer Mundo". Ya Lenin, en cierta medida, insinuaba esta dificultad cuando decía: "La unión de los proletarios revolucionarios de los países donde no hay, o casi no hay, proletariado, con las masas oprimidas de los países coloniales de Oriente, esta unión se convierte en realidad en el presente congreso. **Y depende de nosotros —estoy seguro de que lo haremos— consolidar esta unión".(4)** La realidad es que las enormes diferencias económicas, políticas y sociales existentes entre esos dos sectores del movimiento hacen que el problema sea bastante más arduo de lo que podía parecer hace algún tiempo. Por una parte, se manifiestan a veces enfoques unilateralmente "europeístas" de la realidad mundial, que hacen, justamente, hincapié en la importancia decisiva que, para la vida internacional en general, tienen algunos problemas europeos, pero que tienen dificultad en comprender la realidad económico-social y política que reina en Asia, Africa y América Latina, y las enormes diferencias de esa realidad en los distintos continentes y países, la agudeza y perentoriedad de los conflictos que allí tienen su sede, la legítima impaciencia de los pueblos de esos continentes, postergados por siglos en la satisfacción de sus aspiraciones, que sufren hambre, muerte y opresión en grados difícilmente concebibles para un europeo. Todo lo cual dificulta que

---

(4) V. I. LENIN, "OC", Tomo XXXI, págs. 222-223; subrayado de JLM.

la mucho mayor experiencia y capacidad de muchos Partidos de los países avanzados se vuelque en mayor grado en ayuda de los movimientos de los países del "Tercer Mundo". Por otra parte, en éstos suelen manifestarse de una manera malsana tendencias nacionalistas, una incomprensión de las condiciones y las perspectivas bajo lás cuales se desarrolla la lucha en los países adelantados, una sobrestimación del papel revolucionario del "Tercer Mundo" y una subestimación del de los países socialistas e imperialistas.

Todo ello es negativo y peligroso; es sabido cómo algunos dirigentes del P. C. de China hacen caudal de esas tendencias subjetivas —que brotan de diferencias muy marcadas en la situación objetiva— para sus propósitos divisionistas. Esas tendencias, por otra parte, llevan agua, consciente o inconscientemente, al molino imperialista y de sus concepciones, profundamente reñidas con el marxismo, acerca de la división del mundo en naciones "ricas y pobres", "desarrolladas y subdesarrolladas", que, entre otros aspectos, tienden a borrar la diferencia esencial, el antagonismo del contenido de clase, entre los países socialistas e imperialistas, con el objetivo de desprestigiar a aquéllos ante las masas del "Tercer Mundo". Es preciso por ello combatir enérgicamente esas tendencias, en el espíritu de la concepción y la práctica leninistas(5), y lograr en la práctica una mucho más estrecha fusión de las tres corrientes principales de la lucha antimperialista contemporánea.

Internacionalismo y autonomía

Internacionalismo del movimiento comunista y autonomía de los Partidos que lo integran son dos aspectos contradictorios pero inseparables, en permanente acción recíproca. Nadie piensa que el internacionalismo deba convertir a los Partidos en meros apéndices de una mítica organización mundial centralizada, a la que estarían subordinados y privados de toda independencia hasta en los menores detalles de su actividad; ni menos aún que dicha organización central pueda ser sustituida por un único Partido, así tenga éste los mayores méritos y capacidades para esta labor de dirección mundial. Pero tampoco es admisible que los Partidos sean feudos impenetrables, que sus asuntos internos y hasta sus actitudes internacionales sean cuestiones estrictamente privativas de cada uno, tabúes absolutos para la consideración y discusión fraternales por parte de los otros Partidos; y que, entonces, las relaciones entre ellos se desarrollen en el plano de un formalismo diplomático. Lo primero llevaría — y ha llevado, desgraciadamente, en el pasado— a cometer o inducir errores en tal o cual país, porque ninguna organización mundial puede pretender la omniciencia de un conocimiento detallado de la enorme gama de las peculiaridades nacionales y porque tal extrema centralización provocaría la degeneración y la pasividad políticas de los subordinados; lo segundo equivale, en los hechos, a negar el internacionalismo, la necesidad de una acción concertada contra el enemigo común, el imperialismo internacional.

Las relaciones entre los Partidos deben basarse en las normas de plena igualdad de derechos, independencia, no ingerencia en los asuntos internos, apoyo y solidaridad mutua. Quien decide sobre la orientación de la lucha en un país y sobre las medidas prácticas que reclama su aplicación es, indudablemente, el Partido de ese país; y esta decisión exige a ese Partido, no olvidar que es responsable no sólo ante su propia clase obrera y pueblo sino también ante todo el movimiento obrero y comunista internacional. Pero eso no significa que no debe ser posible la discusión fraternal incluso de la orientación y la táctica de un Partido por parte de otro u otros, ni mucho menos la discusión conjunta de los principales problemas estratégicos y de la táctica a nivel mundial y la adopción de planes de lucha coordinados a nivel internacional. Al respecto, decía Lenin:

> "El nacionalismo pequeño-burgués llama internacionalismo al reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones... en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) **LA SUBORDINACION** de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que ha conquistado el triunfo sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer **LOS MAYORES SACRIFICIOS NACIONALES** en

(5) "La revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional".

aras del derrocamiento del capital internacional".(6)

En relación con esto, cabe plantear la cuestión de la medida en que vale el centralismo democrático en el plano internacional. Por supuesto, no de la misma manera que en el interior de un Partido: sería absurdo decidir muchas cuestiones por simples mayorías que, entre otras cosas, no podrían tener en cuenta adecuadamente las enormes desproporciones en la fuerza, experiencia y capacidad de los diferentes Partidos. Pero tampoco se puede admitir la tesis de que no se pueden adoptar decisiones colectivas que tengan carácter obligatorio, ni que en esta materia exista una especie de derecho de veto, que impediría tales decisiones a menos que existiera una unanimidad completa. Tomada en forma absoluta, ella equivaldría otra vez, en los hechos, a negar el carácter internacionalista del movimiento y a amenazarlo de parálisis. Los errores que se han cometido en el pasado no son excusa suficiente para negar, en esta materia, los principios básicos, a los que aludía Lenin cuando decía, refiriéndose a la II Internacional: "Desde el punto de vista formal, las decisiones de los Congresos internacionales no son obligatorias para las distintas naciones, pero su significación moral es tan grande que la inobservancia de estas decisiones constituye, en realidad, una excepción tal vez no menos rara que la inobservancia, por los distintos partidos, de las decisiones de sus congresos respectivos"(7); y cuando, en el proyecto de condiciones para el ingreso a la III Internacional, incluía la siguiente: "17. Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, como asimismo las decisiones de su Comité Ejecutivo, son **obligatorias** para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista. Esta, que actúa en un **período de agudísima guerra civil**, debe ser estructurada en una forma **mucho más centralizada** de lo que lo fue la II Internacional. Por lo demás, se sobreentiende que la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo deben considerar en su labor toda la multiplicidad de condiciones en que tienen que luchar y actuar diversos partidos, y tomar resoluciones obligatorias para todos, sólo en lo concerniente a los problemas en que tales resoluciones sean aplicables"(8).

Por supuesto, nadie piensa que puedan alcanzarse de inmediato tales niveles de integración. Son demasiado recientes las dificultades por las que ha atravesado el movimiento en los últimos años y aún no han sido totalmente superadas, a pesar de que, desde hace algún tiempo, predominan claramente las tendencias centrípetas sobre las centrífugas. Será necesario tener en cuenta realísticamente esta situación actual para poder proponerse dar nuevos pasos de avance hacia una mayor cohesión y unidad. En esa posición se ha colocado el Encuentro de Budapest y sobre esas bases se marcha a la preparación de la Conferencia de Moscú. Pero no sería justo estrechar demasiado la perspectiva de la unidad adaptándola limitativamente a las dificultades actuales. En ese sentido, nos parece necesario abrir la discusión de principios sobre el contenido y las formas de la unidad del movimiento comunista internacional, al mismo tiempo que se lo pone en movimiento combativamente, férreamente cohesionado en la unidad de acción en torno a objetivos concretos de la lucha antimperialista.

---

(6) V. I. LENIN, "Obras Escogidas", en Tres Tomos, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, t. 3, pág. 462; subrayados por JLM.

(7) V. I. LENIN, "OC", T. XIII, pág. 76.

(8) V. I. LENIN, "OC", Tomo XXXI, pág. 202; subrayados de JLM.

CESAR REYES DAGLIO

AL TOPE LA BANDERA DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

I. UN TEMA DE DEFINICION

Desde el momento mismo de su creación, el 21 de setiembre de 1920, y durante el transcurso de este casi medio siglo de existencia, nuestro Partido —que emergiera en la vida nacional como expresión de una necesidad histórica del proletariado uruguayo, pero también al influjo del más grande acontecimiento que registra la historia de la humanidad, la Revolución Rusa—, ha sido siempre, en toda circunstancia, favorable o adversa, abanderado firme de dos grandes principios: un auténtico patriotismo enraizado y nutriéndose de las más puras tradiciones que nos legara Artigas, que hoy se manifiestan en la consecuente defensa de los intereses y derechos de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, en el combate sin tregua contra los enemigos, internos y externos, de sus libertades, de la soberanía nacional, y, al mismo tiempo, una inquebrantable conducta internacionalista.

En razón de una solidaridad internacional que define a los partidos comunistas, marxistas-leninistas, pero también de una concepción estratégica, acorde con nuestro tiempo, que inserta el proceso liberador de nuestra patria en el cuadro de la revolución continental y mundial, hemos mantenido siempre, y mantendremos, lazos indestructibles con todos y cada uno de los pueblos que en su hora han aportado su experiencia y su sangre a la común tarea que hoy nos congrega a todos: romper las coyundas del imperialismo, forjar los instrumentos de la liberación nacional y social, acercar el momento de la instauración del socialismo y el comunismo en nuestra América, en todo el mundo.

Así fue desde el inicio de la primera revolución socialista triunfante; también así en todo el curso de la gesta de España Republicana, en la acción solidaria con la Unión Soviética y los demás pueblos en guerra contra el nazi-fascismo, en el combate contra los yanquis degolladores de Guatemala, en el sostén sin pausa a la Revolución Cubana, y ahora, hasta la victoria, en el apoyo combatiente al indomable pueblo vietnamita.

Por toda esta trayectoria principista de nuestro Partido es que estuvimos presentes en el Encuentro Consultivo de los Partidos Comunistas y Obreros realizado recientemente en Budapest. Por eso es que comprendemos cabalmente la importancia de la unidad del Movimiento Comunista Internacional y luchamos por ella. Por eso es que contribuiremos en la medida de nuestras posibilidades, al mayor éxito de la Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas y Obreros que, por resolución unánime del Encuentro, se realizará en Moscú a fines de este año.

No es un secreto para nadie que existen desencuentros, discrepancias y hasta enfrentamientos entre Partidos hermanos, algunos de los cuales se hallan en el poder, y tienen la responsabilidad histórica de construir la sociedad socialista y

su etapa superior, el comunismo, en medio de las acechanzas y provocaciones imperialistas.

Es cierto, debemos tenerlo en cuenta: algunas de esas discrepancias son inevitables y derivan de factores objetivos surgidos como consecuencia de la amplitud y universalidad del movimiento. El conjunto de los partidos opera en condiciones diferentes: la realidad nacional no es la misma, sus respectivos procesos formativos y sus desarrollos tienen sus particularidades, el nivel político e ideológico no es el mismo en todos ellos.

Estamos, pues, en presencia, en buena medida, de un fenómeno derivado del crecimiento de los partidos marxistas-leninistas en el mundo, de la gravitación sin precedentes de las ideas del comunismo, y no, como pretenden nuestros enemigos, de la quiebra de nuestro movimiento. Más aún: el momento más crítico de las discrepancias surgidas ha sido superado y los ideólogos de la división se ven cada vez más constreñidos y enfrentados a las crecientes demandas de sus propios pueblos, que exigen el entendimiento para derrotar al enemigo común.

Pero comprender el origen de una zona importante de tales desencuentros, de enfoques diferentes, no supone minimizar su significación ni renunciar a la lucha por una mayor cohesión del movimiento, para evitar que ésta y otras diferencias de distinto origen puedan transformarse en divergencias insuperables durante un largo período.

Así lo ha entendido la inmensa mayoría de los partidos comunistas: los que nos reunimos en Budapest y casi todos los que por diversos motivos resolvieron no concurrir o no pudieron hacerlo.

Para valorar en sus justos términos la tarea planteada en el Encuentro Consultivo —hallar los mejores caminos para la unidad del movimiento comunista internacional—, debemos ubicar este gran tema en el cuadro de una compleja realidad continental y mundial, uno de cuyos principales rasgos muestran al enemigo número uno de la humanidad, al imperialismo norteamericano, en un acelerado proceso de aislamiento y derrota, de crisis económico-financiera y política, cercado por el odio sagrado de los pueblos —incluídas grandes masas de EE. UU.— abandonado por sus propios aliados y enfrentado militarmente por el heroico pueblo vietnamita que le asesta golpes demoledores, asistido por la solidaridad ilimitada e incondicional de la Unión Soviética, del sistema socialista mundial, de los PPCC y de las fuerzas avanzadas y progresistas del mundo entero.

El gran beneficiario de la división es el imperialismo yanqui

Cuando el sistema socialista mundial va transformándose en el factor decisivo en las relaciones internacionales de nuestra época; cuando el campo de maniobra del imperialismo va estrechándose y los pueblos de ayer —bajo el colonialismo o sujetos a la dependencia de las metrópolis de los monopolios—, constituían una importante reserva en sus planes hegemónicos, y hoy se transforman en parte integrante del proceso revolucionario; en estas condiciones, el surgimiento de discrepancias en el movimiento comunista internacional abría para los imperialistas, y en particular para los yanquis, la esperanza de la división definitiva en nuestras filas. Dividir a la vanguardia de las fuerzas liberadoras en pleno desarrollo, implicaba crear las mejores condiciones posibles para que el aspirante a heredero del nazismo y a gendarme del mundo pudiera emprender nuevas criminales aventuras con un riesgo menor. Por otra parte y paralelamente, cuando el mundo se halla en revolución e importantes sectores de la pequeña burguesía radicalizada se incorporan al torrente común, tanto en el mal llamado "tercer mundo" como en los países capitalistas desarrollados, el debilitamiento de la cohesión ideológica en el movimiento comunista facilitaba la penetración de ideologías extrañas al proletariado.

Y lo que podía ser un fenómeno altamente positivo —y en definitiva lo es y lo será cada vez más, aun en medio de las naturales complejidades de un proceso tumultuoso—, la incorporación de las grandes masas ganadas en lo esencial por nuestras concepciones estratégicas y tácticas, se ha visto complicada y dificultada en algunos países por el surgimiento de corrientes revisionistas, de derecha, a veces de aspecto izquierdizante, fruto de falsas generalizaciones en unos casos, o de particularismos en otros, que ignoran o pretenden ignorar las leyes generales de la revolución, que ha descubierto y sistematizado el marxismo-leninismo y ha confirmado elocuentemente la vida desde la Revolución de Octubre hasta el presente.

Entre las manifestaciones más notorias y peligrosas de esas corrientes, alentadas por la dispersión ideológica que provoca el quebrantamiento de la unidad, debemos destacar la tendencia a rebajar el internacionalismo, sobrestimando las particularidades nacionales; la pérdida de los perfiles del Partido, de sus límites, lo que lleva a confundir y subestimar su papel de vanguardia; el traslado de la justa política de coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social, a las relaciones entre las clases antagónicas de un mismo país o entre los pueblos oprimidos, dependientes, y sus opresores, colonialistas e imperialistas.

Alcanza con el simple enunciado de algunos de los fenómenos negativos surgidos en sectores del movimiento, para comprender la urgencia con que está planteada la necesidad del diálogo fraternal entre los partidos, el intercambio de experiencias con ánimo constructivo, del estrechamiento de los lazos indispensables para la mutua colaboración entre revolucionarios que tenemos objetivos esenciales comunes.

La no existencia de un centro dirigente mundial no supone el enclaustramiento de los PPCC

Como fuera dicho y subrayado en todas las intervenciones de los delegados ante el Encuentro Consultivo, no existe, no es necesario y sería contraproducente la existencia de un centro dirigente del movimiento comunista internacional.

En su momento, la Internacional Comunista fue una necesidad para el surgimiento y desarrollo de los PPCC. Su disolución fue determinada por el hecho de que, habiendo cumplido su papel histórico, su mantenimiento sólo habría aparejado dificultades en el seno de los partidos, cada uno de los cuales actúa en condiciones diferentes.

Pero esto no significa ni debe significar que cada PC se aisla del resto del movimiento, que se desinteresa por su suerte.

Al decir del representante del PCUS, "las formas contemporáneas de unidad y coordinación de las acciones de los partidos hermanos son bastante dinámicas y flexibles. Aseguran la eficacia de las acciones internacionales de los PPCC en la lucha contra el imperialismo y en la consecución de los fines comunes a escala internacional y, al mismo tiempo, no restringen para nada la independencia de los partidos en la elaboración y aplicación de su política".

El camarada Suslov, como todos los delegados que se ocuparon del tema, al hablar de "las formas contemporáneas de unidad y coordinación de las acciones de los partidos hermanos", se refiere a las reuniones bilaterales, regionales, y mundiales del movimiento comunista, abiertas para todos aquellos partidos que quieran concertarlas y cuyos acuerdos sólo obligan a los que, coincidiendo con ellos, en realidad toman obligaciones acordes con su propia orientación, con la línea de sus propios partidos, enriquecida y confrontada con la experiencia de los demás PPCC.

No podemos congraciarnos con las falacias del imperialismo: debemos desnudarlas y destruirlas

Aunque para nuestro Partido pueda parecer ocioso hacerlo, ya que hemos sabido pasar airosamente las diversas pruebas a que fuéramos sometidos en el curso de situaciones complejas en el plano internacional —hábil e intensamente propagandeadas por el imperialismo y sus agentes—, queremos referirnos a dos temas que fueron analizados en el Encuentro, en réplica precisamente a la prédica imperialista o a la de quienes, sin saberlo, o sabiéndolo, la repiten: la autonomía de los PPCC y el papel del PCUS y de la Unión Soviética en el movimiento revolucionario internacional.

Respondiendo a quienes argumentan que la realización de una Conferencia Internacional sin la aprobación previa de todos los PPCC significa poner en peligro la autonomía, la independencia de los mismos, el presidente de la delegación del PC de EE. UU. dijo:

> "Estamos firmemente convencidos de que el momento histórico exige una unidad comunista mundial en forma de un sistema organizado para intercambiar experiencias y para evacuar consultas entre los partidos. Un sistema organizado de intercambios y con-

sultas no significa, ni es una proposición de resucitar el Comintern o el Cominform. No es una proposición de crear un nuevo centro comunista mundial.

¿ES REAL HOY DIA EL PLANTEAMIENTO DE LA SOBERANIA Y AUTONOMIA DE LOS PARTIDOS?

¿Es legítimo el temor a que un futuro sistema organizado de relaciones entre los partidos del mundo pondría en peligro la existencia autónoma de los partidos nacionales?

No hay nada en nuestras experiencias que nos permita afirmar que cualquier sistema organizado de relaciones debe atentar forzosamente a la autonomía de los partidos.

Hablando francamente, no creemos que éstas sean las aprensiones o las preocupaciones verdaderas. En realidad se teme que el enemigo pueda aprovecharse demagógicamente de cualesquiera nuevas relaciones organizadas entre los partidos comunistas... Discutamos, pues, este problema y no problemas que no existen. Hay muchas variedades de esta calumnia ideológica contra los partidos comunistas, pero su esencia se reduce a la acusación de que los partidos comunistas no son fuerzas políticas nacionales, que obedecemos a un poder extranjero o a una conspiración mundial, que nos interesamos por la lucha por otros motivos, que "explotamos" los sufrimientos del pueblo. Estas calumnias son eficaces porque especulan demagógicamente con sentimientos populares como el nacionalismo y el patriotismo.

La cuestión existe y la forma de abordarlo con la mayor eficacia es un problema serio.

La carencia de un sistema mundial de relaciones entre los partidos no ha sido una solución. El enclaustramiento de cada partido en su cascarón autónomo tampoco es una solución... No resuelven el problema, sino que constituyen un repliegue frente al problema. Y los repliegues tácticos siempre entrañan el peligro de repliegues ideológicos. Y el repliegue ideológico es el período de incubación del oportunismo... cada partido siempre debe tener presente la cuestión de dónde terminan las posiciones tácticas y dónde empiezan en estos asuntos el retroceso y el oportunismo.

...La línea principal de la batalla contra esa propaganda enemiga no es el repliegue sino más bien la aplicación correcta de la ciencia del marxismo a las realidades específicas de cada país. La línea de batalla consiste en una dirección más eficaz de la lucha, en una sensibilidad más aguda hacia las corrrientes y tendencias de masas en el propio país y en una relación correcta de consulta e intercambio con el movimiento comunista mundial.

...Si el problema no es el asunto de las relaciones autónomas entre los partidos, o entre partidos y algún sistema mundial de relaciones, sino más bien una cuestión de la lucha contra la campaña demagógica de nuestro enemigo de clase en torno a nuestra autonomía en los países respectivos, nos hallamos ante una cuestión real.

...Esas calumnias en muchas ocasiones consisten en la acusación de que los comunistas son agentes de Moscú.

...ES UN SIGNO DE NUESTRO TIEMPO QUE UN ANTISOVIETISMO ENVUELTO EN FRASES ULTRAIZQUIERDISTAS TIENE MAYOR EFECTO QUE UN ANTISOVIETISMO ENVUELTO EN FRASES ULTRADERECHISTAS.

Las presiones para que se aplique el antisovietismo son fuertes. Hay presión para que se aplique "un poco de antisovietismo" con el fin de mostrar nuestra autonomía, nuestra independencia. Este es el precio de la respetuosidad y de la admisión en el grupo de partidos independientes por el imperialismo norteamericano.

Este es el instrumento que emplea el imperialismo norteamericano para buscar los puntos débiles en los países socialistas y en las posiciones de los partidos comunistas".

Nunca fuimos comunistas "dependientes" o "independientes". ¡Eramos y somos solamente comunistas!

Hemos dicho inicialmente que estos temas han sido tratados y resueltos hace ya mucho tiempo por nuestro Partido y de ello nos enorgullecemos. No hemos pagado ni pagaremos tributo a la propaganda antisoviética, en la que suelen morder algunos militantes de la izquierda.

Remitiéndonos a los acontecimientos de Polonia y de Hungría de 1956, cuando el imperialismo y la contrarrevolución interna procurahan destruir el régimen socialista en ambos países, queremos recordar que en nuestras filas no hubo fisuras ni confusiones de ninguna naturaleza.

En esas circunstancias, el Primer Secretario de nuestro Partido, camarada R. Arismendi, escribía:

"...La prensa burguesa atribuye a "Daily Worker" —diario del P.C. de los EE.UU.— el "haber saludado" a los camaradas de la dirección nueva del Partido Obrero de Polonia como representantes de un "comunismo independiente"... Es difícil creer que ese artículo se haya escrito. Los partidos comunistas nunca fueron "agentes de Moscú" como han mentido los peores enemigos de los pueblos, para calumniar un hecho honroso para todos los militantes obreros: la fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, inscriptos por Marx y Engels en el pórtico de su doctrina, en las páginas del

Manifiesto Comunista. Hablar de un "comunismo independiente" o "dependiente" es pagar tributo a las más groseras calumnias de los imperialistas.

Además, la declaración de "Tribuna Ludu", órgano del Comité Central del Partido Obrero de Polonia, subraya, con razón, que la "amistad y cooperación" con la Unión Soviética se basa "en la unidad ideológica de nuestros partidos".

El entendimiento entre el movimiento obrero mundial es imprescindible y el fortalecimiento de la solidaridad internacional constituye una de las páginas más gloriosas de nuestro tiempo. Esa solidaridad ha sido militante respecto a la Revolución Rusa, como ahora lo es a los demás países socialistas, y de ello nos enorgullecemos los comunistas. La adhesión a la independencia y al bienestar de nuestro pueblo, no sólo no supone renunciar, sino que implica la solidaridad con todos aquéllos que han sabido levantar sobre el horizonte del mundo las estrellas de la sociedad socialista triunfante.

Es cierto que alguna vez defendimos respecto a la URSS y otros países, acontecimientos que posteriormente se comprobó que no eran correctos; pero, en lo esencial, la posición justa, de principios, fue la nuestra; es decir, la de los que siempre defendimos, frente a la calumnia imperialista y a su agresión, el derecho del pueblo ruso a construir el socialismo a través de la gran revolución y que nos inspiramos en las contribuciones inigualadas a la teoría y a la práctica del marxismo-leninismo del Partido Comunista de la Unión Soviética. No éramos entonces comunistas "dependientes" o "independientes". Eramos y somos solamente comunistas, militantes de vanguardia de la clase obrera uruguaya, que amamos a nuestro Uruguay y aspiramos a construir, según las particularidades de nuestro desarrollo histórico, el socialismo en nuestro país". (1)

La Unión Soviética está en el centro de la política mundial

Como ya lo hemos dicho —y fuera reiteradamente señalado en la Reunión Consultiva— ninguno de los PC que luchan por la unidad del movimiento se propone crear un centro dirigente mundial o regional. Las razones ya han sido dadas y no vamos a repetirlas. Igualmente en Budapest se confirmó, una vez más, que todos los PPCC tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones en el amplio campo de las relaciones internacionales y de la solidaridad mutua. Pero de estas verdades, ya consagradas en la práctica desde hace mucho tiempo, no puede ni debe deducirse que podamos ignorar una realidad que el enemigo tiene muy presente: la Unión Soviética y su vanguardia dirigente, el PCUS, sigue estando en el centro de la política mundial. El primer Estado Socialista del mundo tiene y asume esa responsabilidad histórica en razón de su desarrollo económico, de su experiencia, de su gravitación política y de su poderío militar.

También esto fue dicho y subrayado por el conjunto de las delegaciones. Alcanza con que nos remitamos, por vía de ejemplo, a las palabras pronunciadas por el presidente de la delegación del PC de Bulgaria, camarada Velcher, respecto a este importante problema:

"Toda la historia del PCUS y del Estado Soviético —dijo— desde su fundación hasta nuestros días, demuestra que este gran partido y este gran país no tienen igual. La historia mundial no conoce otro partido ni otro pueblo que hayan hecho tanto en bien de la humanidad como lo han hecho y lo siguen haciendo el PCUS y la Unión Soviética. Después de pasar por las pruebas más inverosímiles y resistir todas las tormentas de nuestro tiempo, se han convertido hoy en el pilar más fuerte, no sólo del movimiento comunista internacional, sino de todos los pueblos que luchan por la paz, la libertad, la democracia y la justicia. Por eso, todo el mundo progresista se enorgullece de ellos y cuenta con ellos.

Camaradas, veamos la verdad tal como es. Si no existiera la Unión Soviética, con su colosal poderío económico, científico-técnico y militar, con su fuerza indestructible, que los enemigos no pueden por menos de tener en cuenta, ¿acaso hubiera sido posible, por ejemplo, apagar los incendios bélicos que en el último decenio se han declarado varias veces en el Cercano Oriente? Es precisamente la Unión Soviética la que presta la mayor ayuda al heroico Viet Nam y la que constituye el obstáculo principal para la expansión bélica en esta zona del mundo. Para todos es evidente que si mañana estalla una nueva guerra mundial, nadie más que la poderosa Unión Soviética será capaz de cerrar el camino al agresor y salvar a la humanidad.

Hoy día suenan con toda actualidad las palabras de Jorge Dimitrov, de que la PIEDRA DE TOQUE DE LA SINCERIDAD Y HONRADEZ DE UN MILITANTE DEL MOVIMIENTO OBRERO, DE UN PARTIDO OBRERO, DE UNA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES, DE UN DEMOCRATA QUE VIVE EN UN PAIS CAPITALISTA, ES SU ACTITUD HACIA ESTE GRAN PAIS DEL SOCIALISMO".

---

(1) Revista ESTUDIOS, Nos. 3-4, pág. 18-4 "No se engañen, señores... Polonia seguirá siendo socialista".

Estas elocuentes palabras, traducen la experiencia y conclusiones que surgen a través de medio siglo de sacrificada y consecuente actitud solidaria del pueblo, el Partido y el Estado soviético hacia todos los pueblos que se liberan o luchan por su liberación.

Así lo hace destacar Le Duan en su informe al Comité Central del Partido de Ho Chi Minh con motivo del 50 aniversario de la Revolución Rusa. Verán en él una toma de posición clara, definida en cuanto a la valoración de nuestra época, a los problemas claves de la situación internacional, a la estrategia y la táctica que dimanan de esta situación acerca de los caminos para la construcción del socialismo, respecto al papel del PCUS y de la Unión Soviética y en cuanto a la decisiva importancia de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, temas que son el meollo de las cuestiones en debate.

II. "¡POR FAVOR, OPINAD SOBRE NUESTRO TRABAJO!"

Por lo que queda dicho, está claro que siempre hemos sido partidarios del intercambio fraternal de opiniones entre los PP.CC., sin desmedro de nuestras respectivas autonomías, sin pretender interferir en la dirección de otros partidos ni aceptar la interferencia en el nuestro.

Nuestro Partido lleva casi 48 años de existencia y sabemos cuánto ha significado la ayuda política e ideológica que en determinadas situaciones críticas recibieran algunos PP.CC. Alcanza para valorar así, positivamente, la opinión que pueda merecer a otros partidos nuestro trabajo y hasta nuestra orientación, siempre que se haga de manera adecuada y constructiva, con que citemos, por vía de ejemplo, un solo hecho, que si bien no está directamente referido a nosotros, nos tocó muy de cerca. Durante la 2da. guerra mundial, el entonces Secretario General del P.C. de EE. UU., Browder, pretendió imponer una grosera negación de toda la concepción marxista-leninista sobre el capitalismo y en particular sobre el imperialismo, sobre sus antagonismos irreconciliables con el nuevo mundo que había surgido en 1917.

¿Qué ocurrió entonces? La Internacional Comunista ya no existía, pero el internacionalismo proletario seguía y seguirá siendo un principio inviolable en nuestro movimiento. Y en nombre de él, para salvar el futuro de un Partido que había caído en el pantano, para que no se hundiera en él y a su vez no retrasara el proceso liberador de otros pueblos, el Partido Comunista Francés, y en su nombre el camarada Jacques Duclós, asumió la responsabilidad histórica de decir su opinión categórica, irrebatible sobre la línea liquidadora del browderismo, lo que permitió librar la batalla contra esa línea entreguista y salvar al Partido.

Tenemos plena conciencia de que hemos apelado a un ejemplo que podríamos aceptar como excepcionalísimo. Pero él sirve para rechazar la idea peregrina de que la autonomía de los partidos debe concebirse en términos tan absolutos, tan herméticos, como para rechazar a priori toda opinión de un partido hermano, incluso cuando la actuación de uno de sus destacamentos puede poner en peligro la suerte de todo el movimiento.

¿Quién no recuerda, por otra parte, la dura y prolongada batalla librada por Lenin contra las concepciones oportunistas de derecha y de izquierda, que se manifestaban no sólo en el Partido de su propio país, sino también y principalmente en otros partidos? Y esto no fue sólo antes de la Revolución Rusa, sino también después. Esto no fue sólo respecto a los partidos socialdemócratas, sino también referido a varios partidos comunistas.

Porque coincidimos con todo su contenido y porque estimamos muy útil su difusión, transcribimos las palabras pronunciadas en el Encuentro por el camarada Gus Hall, dichas en oportunidad de una incidencia originada precisamente en torno a la cuestión de si era lícito y conveniente que sobre la orientación de un partido opinaran otros partidos hermanos.

La declaración formulada por el Secretario General del P. C. de EE. UU. en esa oportunidad, fue la siguiente:

> "Puesto que nuestro Partido es un factor importante en la lucha contra el imperialismo yanqui, lucha que se encontrará en el centro de nuestras discusiones en la conferencia mundial de los comunistas, y puesto que aquí ha habido ciertas discusiones sobre las relaciones de un partido soberano y autónomo con otros partidos, y sobre lo sagrado de la política de cada partido, deseamos hacer la siguiente declaración:

Expresando el punto de vista permanente y fundamental de nuestro Partido, sea en la Conferencia Mundial o en el curso de nuestras actividades cotidianas, antes o después de la Conferencia, damos la bienvenida, invitamos y apremiamos a todos los partidos comunistas marxistas del mundo a que discutan, con nosotros, a que examinen críticamente con nosotros nuestro trabajo, a que nos dirijan recomendaciones y observaciones con la mayor frecuencia posible.

Saludamos este tipo de relaciones con todos los partidos, pero hacemos una invitación especial a aquéllos que representan a los pueblos víctimas del imperialismo norteamericano. Esto puede ser de mucha utilidad para el desarrollo ideológico de nuestro Partido. Si fuera posible celebrar una Conferencia —grande o pequeña en la que examináramos juntos, y en forma crítica nuestro trabajo— les quedaríamos muy reconocidos. Desde el punto de vista de las diferentes experiencias, es muy provechoso escuchar las opiniones de quienes observan nuestro trabajo y problemas.

Expresad sin vacilar vuestros observaciones críticas sobre nuestro trabajo, que serán pesadas cuidadosamente. No consideramos esta clase de relaciones como una ingerencia en nuestra soberanía o autonomía. Tales intercambios no merman en modo alguno nuestros derechos o responsabilidades en lo que respecta a la toma de nuestras propias decisiones.

Asumimos esta actitud, sea o no recíproca. Consideramos que nuestro Partido saldrá ganando con estas relaciones.

El limitarse a discutir las propias experiencias, dentro de los límites de su propia clase o partido, origina una debilidad política e ideológica, al igual que las relaciones incestuosas entre seres vivos dan lugar a la debilidad biológica.

Hacemos una sola sugestión. La crítica da los mejores resultados si no posee carácter de ataque; si no es vociferada desde lejos, si no es un "Sermón de la Montaña". Los mejores resultados provienen del intercambio camaraderil efectuado en una atmósfera de mutua confianza e igualdad".

III. EL ORDEN DEL DIA DE LA CONFERENCIA. FUNDAMENTALES APORTACIONES DEL PCUS A LA RESOLUCION

De acuerdo a la resolución aprobada por unanimidad en el Encuentro Consultivo de Budapest, la próxima Conferencia Internacional a realizarse en Moscú a fin de año, se regirá por el siguiente orden del día: "Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros, de todas las fuerzas anti-imperialistas".

La intervención del camarada Suslov, presidente de la delegación del PCUS, que en su discurso tomó en cuenta los diversos matices expresados en el Encuentro en cuanto a la latitud a darse al mencionado orden del día, hasta qué punto podrían tratarse o no los temas litigiosos, resume, en nuestra opinión, los elementos básicos para una correcta y ampliamente unitaria interpretación del contenido que deberá tener la Conferencia de Moscú.

Luego de referirse a los cambios que se operan en el mundo socialista y a la elevación del prestigio internacional del movimiento comunista, el camarada Suslov desarrolló los puntos de vista del PCUS respecto a la necesidad de convocar la Conferencia, a su posible contenido y a los métodos a seguir para su exitoso desarrollo. Transcribimos partes fundamentales de su intervención:

"La lucha de los pueblos que se han sacudido el yugo colonialista entra en una nueva fase. Hoy, cuando estos pueblos han roto, en lo fundamental, el sistema de la dominación política del imperialismo, aparece en primer plano ante ellos la tarea de alcanzar la independencia económica y el progreso social en la lucha contra el neocolonialismo...

En esta vasta región del mundo se están formando en la lucha contra las maquinaciones del imperialismo y de la reacción interior, fuerzas políticas que pugnan no sólo contra la prepotencia imperialista y las consecuencias de la dominación colonial en sus países, sino también contra el capitalismo como régimen social. El movimiento de liberación nacional ha llegado a una nueva línea de combate.

Se están produciendo cambios importantes en el movimiento obrero y democrático general de los países capitalistas desarrollados. Se acentúa la lucha del proletariado contra la omnipotencia de los monopolios. Aumenta el descontento de vastas capas de la sociedad, sobre todo de la juventud y de los intelectuales, que ven más claramente cada día la degradación y la miseria espiritual del capitalismo.

Todo ello abre nuevas posibilidades para el ascenso del movimiento revolucionario. Se entiende que la realización de estas posibilidades depende enormemente del movimiento comunista mundial y de su capacidad para tener en cuenta las peculiaridades del período que atravesamos...

Tal es, a nuestro juicio, el primer argumento en pro de la convocatoria de la nueva Conferencia Internacional.

Hay otro argumento importante: las tentativas, más acusadas cada vez, de las fuerzas reaccionarias de frenar el proceso revolucionario... Los Estados Unidos, que asumen el papel de gendarmes del mundo, pasan con creciente frecuencia a las agresiones directas y al aplastamiento por las armas de algunos destacamentos del movimiento de liberación

La criminal guerra que el imperialismo norteamericano sostiene contra el pueblo vietnamita, las provocaciones contra Cuba y la República Democrática Popular de Corea...

...Pero esta misma estrategia descubre claramente la grandísima debilidad del imperialismo y remarca cuán inconsistente es éste como sistema social: en la lucha contra las fuerzas del socialismo y de la revolución, confía cada vez menos en la eficacia de sus recursos económicos, y menos aún, de sus recursos políticos-ideológicos.

Pero, la elección de ese camino no ha aproximado al imperialismo estadounidense a su meta. ...Su política despierta el descontento hasta entre los aliados más fieles de los Estados Unidos, y las contradicciones del campo imperialista adquieren más y más a menudo el carácter de verdadera crisis. En estas condiciones, ante las fuerzas revolucionarias se ofrecen nuevas posibilidades para asestar golpes a todo el sistema de dominación imperialista...

Tal es, a nuestro juicio, el segundo argumento en pro de la Conferencia.

La convocatoria de la Conferencia es necesaria para reforzar la cohesión del movimiento comunista. ...En algunos eslabones del movimiento comunista se han manifestado tendencias nacionalistas peligrosas...

La tendencia rectora en el movimiento comunista es la tendencia a la cohesión. Mas, sin duda alguna, se interpreta de distinta manera la unidad que necesitamos y se enfoca también de distinta manera la cuestión de las vías, formas y métodos para plasmarla...

Estamos por la estricta observancia de la independencia y la igualdad de derechos de todos los partidos...

Nos parece completamente natural que en la Conferencia se discutan asimismo en un ambiente de sinceridad y camaradería las cuestiones que suscitan división de opiniones entre los partidos...

Al discutir colectivamente los problemas de nuestros días y ponerse de acuerdo respecto a las acciones solidarias en la lucha contra el imperialismo, los partidos comunistas patentizarían su afán de combinar las tareas nacionales e internacionales en su actividad...

Aplaudiríamos sinceramente la asistencia aquí y en la propia Conferencia de delegaciones de TODOS los partidos comunistas y obreros, incluidos los que tienen hoy hondas discrepancias ideológicas y políticas con nosotros. Pero la participación en la preparación de la Conferencia es absolutamente voluntaria y de la competencia de los órganos dirigentes de cada partido.

Los métodos democráticos empleados para convocar la Conferencia permiten a los partidos que no asisten al Encuentro Consultivo incorporarse, con plenos derechos, a la labor preparatoria. A juicio nuestro, ni en el curso de la preparación de la Conferencia ni durante su celebración se trata ni se puede tratar de censurar a ningún partido o "excomulgarlo" del movimiento comunista. La consigna principal, el fin fundamental de la nueva Conferencia, es la cohesión y una vez más la cohesión...".

El reforzamiento de la unidad del movimiento comunista y de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo es lo que, a juicio del PCUS, podría constituir el tema fundamental del orden del día de la Conferencia.

La lucha contra el imperialismo, cosa clara para todos los comunistas, no debe estar enfilada únicamente contra determinadas acciones agresivas, sino contra todo el sistema imperialista, contra la dominación del capital monopolista. Nosotros, los comunistas, debemos determinar las direcciones principales de la lucha contra el imperialismo. Al centrar la atención en los problemas inmediatos, importa no perder de vista los objetivos finales de nuestro movimiento y vincular más estrechamente las tareas inmediatas y más lejanas de los comunistas. Sólo sobre la base de un profundo análisis marxista-leninista de los acontecimientos de los últimos años se puede plantear debidamente la cuestión de la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas en todos sus aspectos y formular la plataforma de su cohesión.

Ello nos exigirá que valoremos las posibilidades revolucionarias de los destacamentos antiimperialistas fundamentales.

Sería útil, ante todo, poner al descubierto con mayor profundidad la importancia de la cohesión de los países integrantes de la comunidad socialista mundial y determinar las vías del incremento de su influjo en todo el movimiento liberador internacional, en todo el proceso revolucionario mundial.

Otra cuestión importante es la del papel del proletariado como centro de todas las fuerzas antimonopolistas en relación con los cambios que se operan en la estructura social de la sociedad capitalista desarrollada bajo la influencia de la revolución técnico-científica y de otros factores objetivos. A la luz de la nueva experiencia se podrían examinar las perspectivas de la unidad de acción de los comunistas con los socialistas de izquierda y los social-demócratas en la lucha contra el capitalismo monopolista de Estado, contra el imperialismo. En aras de la intensificación de la lucha contra las fuerzas del imperialismo, la guerra y la reacción, nosotros, los comunistas, propugnamos consecuentemente amplias alianzas con los movimientos democráticos generales que, con sus acciones, se aproximan más y más al movimiento obrero revolucionario.

Los comunistas responden de todo el movimiento revolucionario. Por eso, a juicio nuestro, sería provechoso examinar en la Conferencia cómo acrecentar el apoyo al mo-

vimiento de liberación nacional y reforzar nuestra alianza con él. En esa región del mundo se están operando nuevos procesos muy importantes. En virtud de su novedad, el gran problema político y teórico de las vías de desarrollo de los países liberados necesita una elaboración complementaria, más profunda. El desarrollo del socialismo científico es inconcebible sin sintetizar la experiencia social de esta inmensa parte de la humanidad, lo mismo que el despliegue sistemático de la ofensiva contra el imperialismo lo es sin robustecer los vínculos entre los partidos comunistas y democrático-nacionales...

Las deducciones fundamentales a que llegaremos en el análisis de la etapa actual ejercerán una influencia benéfica no sólo en el desarrollo del movimiento comunista, sino también en el de todas las otras fuerzas revolucionarias. Contribuirán a que los pueblos elijan las vías más eficientes de lucha por sus propios intereses y elevarán más aún el prestigio de nuestro movimiento. El comunismo mundial se presentará como una fuerza internacional que tiene una perspectiva clara de acciones políticas acordes.

Es evidente que el documento fundamental de la próxima Conferencia no debe repetir las declaraciones de 1957 y 1960. El PCUS ha guardado y guardará fidelidad a la línea política general del movimiento comunista internacional, formulada en ellas. La línea política fundamental, elaborada en las Conferencias de Moscú, ha sido confirmada por la vida, aunque nadie quiere aferrarse a cada letra de los documentos de estas conferencias. Sería de desear que en el documento de la próxima Conferencia se reflejasen los problemas actuales de la lucha contra el imperialismo en la etapa contemporánea y se formulasen propuestas prácticas de acciones aunadas de todos los partidos comunistas y obreros y de cohesión de todas las fuerzas antiimperialistas.

Opinamos, lo mismo que muchos partidos hermanos, que el documento de la Conferencia revestirá, principalmente, un carácter de conclusiones políticas. Con la particularidad de que tiene importancia de principio que en este documento esté claramente expresada la dirección ideológica del movimiento comunista, su fidelidad a la doctrina de Marx y Lenin y la resolución inquebrantable de avanzar por el camino del comunismo científico, del comunismo proletario.

Merece atención especial de los comunistas de todos los países, tanto durante la preparación de la Conferencia como, por supuesto, en la Conferencia misma, la cuestión de aumentar el apoyo a los pueblos que luchan actualmente contra la agresión armada y las provocaciones del imperialismo. Se trata, ante todo, de reforzar la solidaridad internacional con el Vietnam en lucha.

Todo el mundo está admirado del heroico batallar del pueblo vietnamita, que inflinge poderosos golpes al agresor norteamericano y a las fuerzas de la reacción. El Comité Central del PCUS ha encargado a nuestra delegación que declare una vez más que nuestro Partido y el pueblo soviético están siempre dispuestos a prestar toda la ayuda necesaria al fraterno pueblo vietnamita, que defiende la causa sagrada de ser el dueño de su propia tierra. La causa por la que se bate el pueblo vietnamita no es sólo un problema suyo, nacional; es también una causa internacional, que el movimiento obrero, democrático y nacional-liberador consideran propia, es la causa de todos los progresistas de la Tierra. Es deber internacional de los comunistas actuar más unidos y cohesionados aún, en apoyo del Vietnam.

Creemos también que sería útil examinar especialmente en la Conferencia la cuestión de acentuar la lucha por conjurar la guerra termonuclear, por la paz. Para ello habría que poner al desnudo con mayor profundidad aún la relación entre esta lucha y el progreso social de la humanidad, fundamentar la táctica de combinar la lucha por el alivio de la tirantez internacional con la organización de una enérgica réplica a los agresores y mostrar de manera más honda y concreta el contenido de clase de la política de coexistencia pacífica de los Estados con régimen social opuesto.

La política de coexistencia pacífica entre los Estados con régimen social opuesto, enderezada a conjurar la guerra termonuclear mundial, permite movilizar a las grandes masas de la población contra la política agresiva del imperialismo y lograr que, en las relaciones internacionales, se apliquen principios como la no ingerencia en los asuntos internos de otros pueblos, el respeto a su soberanía, la igualdad de derechos y la inviolabilidad territorial. Presupone una enérgica réplica a los atentados imperialistas a la libertad y la independencia de los pueblos y a las tentativas de socavar el movimiento revolucionario. La política de coexistencia pacífica es una forma importante de lucha contra el imperialismo.

Nuestra delegación se pronuncia porque la Conferencia apruebe resoluciones especiales sobre las cuestiones del Vietnam y del reforzamiento de la lucha por la paz.

Respecto a los documentos de la Conferencia, hemos de acordar cómo prepararlos. La idea fundamental de las propuestas que se han presentado aquí en torno a esta cuestión se reduce a que todos los documentos sean elaborados con los esfuerzos colectivos de los partidos hermanos. Apoyamos totalmente este enfoque.

El éxito de la nueva Conferencia internacional, en el que todos nosotros estamos hondamente interesados, depende no sólo de que se definan bien sus objetivos y el contenido del trabajo, sino también de los métodos y formas de su preparación.

Nos parece importante que la forma que elijamos aquí garantice, en primer lugar, el trabajo sistemático de preparación de la Conferencia y, en segundo lugar, ofrezca a cada partido la posibilidad de participar en ella. En nuestra opinión a esas condiciones responde plenamente la propuesta de las delegaciones de los partidos hermanos de crear en nuestro Encuentro una Comisión preparatoria de la Conferencia internacional. Apoyamos

esa propuesta. La creación de esa Comisión preparatoria sería un buen fruto de nuestro acuerdo de principios acerca de la necesidad de convocar una nueva Conferencia y ayudaría a asentar sobre una firme base práctica todo el trabajo preparatorio.

La Comisión cumplirá el cometido que se le encomiende en el Encuentro Consultivo. Todos los partidos, comprendidos los que por causas diversas no asisten a nuestro Encuentro de Budapest, deben tener el derecho de participar con igualdad de derechos. Podrán enviar su representante a la Comisión o bien harán llegar a ésta por escrito su opinión acerca de cualesquiera cuestiones relacionadas con la Conferencia. Así, la Comisión podrá cumplir su cometido: sistematizar los materiales que le lleguen de los partidos y redactar sobre esta base los proyectos de documentos para la Conferencia. Al iniciar la Conferencia sus labores, el trabajo de la Comisión habrá, claro está, terminado y quedará disuelta.

Nos parece que el trabajo de la Comisión ayudará a confirmar y desarrollar el importantísimo principio de la preparación de la Conferencia, principio que todos reconocemos: la participación colectiva y en igualdad de derechos de todos los partidos hermanos en todas las etapas de la preparación. En nuestra opinión, cada partido, grande o pequeño, debe tener plena posibilidad de hacer su aportación a esta labor común. Ese enfoque permitirá tomar al máximo en consideración todas las opiniones y deseos constructivos, orientados a aglutinar nuestro movimiento, y contribuirá a crear en el curso mismo de la Conferencia una atmósfera camaraderil, creadora, seria y verdaderamente comunista...''.

IV. LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LOS PP. CC. CREARA LAS CONDICIONES PARA REUNIR Y UNIFICAR AL MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA MUNDIAL

Entre los grandes temas abordados por el Encuentro Consultivo, figuró en numerosas intervenciones la preocupación por encontrar los caminos de una más amplia y mejor vertebración del movimiento antiimperialista mundial.

En el curso de los debates, finalmente, apareció claro para todos que la condición previa para poder abordar con éxito esta tarea, era realizar la Conferencia Internacional de los PP. CC., unificar en lo fundamental sus puntos de vista, acordar sus planes comunes de acción para enfrentar y derrotar al imperialismo.

Una de las delegaciones que desarrolló más agudamente esta preocupación, tomando en cuenta los aportes y condicionantes que fueron promovidos por otros partidos hermanos, fue la del P.C. Italiano, a través de la palabra de su presidente, el camarada Berlinger, recogiendo y desarrollando un reciente planteo del Secretario General del Partido de los Trabajadores de la República Democrática de Vietnam(2).

Dijo a este respecto el camarada Berlinger:

> ''Quizás no hayamos tenido suficientemente en cuenta que en la situación del movimiento obrero y comunista de los países capitalistas (donde este movimiento está llamado a cumplir en el proceso revolucionario mundial funciones que no pueden ser reemplazadas por otras) aparecen de nuevo síntomas de ascenso y desarrollo, síntomas que marcan el comienzo de un cambio frente al estancamiento que dominó, salvo algunas excepciones, en Europa en la época más aguda de la guerra fría. En este contexto, los grandes éxitos de la política de unidad obrera y democrática aplicada por los camaradas franceses, finlandeses y de otros países, tiene una importancia particularmente grande. Es igualmente muy significativo que, en las elecciones celebradas en los últimos tiempos en casi todos los países capitalistas de Europa, los partidos comunistas hayan logrado progresos.

---

(2) Refiriéndose a la iniciativa planteada en el VII Congreso de la Internacional Comunista por el camarada Jorge Dimitrov, en su informe al C.C. el camarada Le Duan manifestó: ''...Antes de la segunda guerra mundial, frente al peligro fascista, el VII Congreso de la Tercera Internacional preconizó la formación de un frente unido reagrupando a las fuerzas del socialismo, de la paz y de la democracia. Era un frente democrático antifascista, por la paz, contra la guerra fascista. No cabe duda alguna que esa política de frente unido fue justa en conformidad con las exigencias de aquella época: luchar contra la guerra, contra el fascismo que constituía el más grave peligro que amenazaba a los pueblos.

Hoy en día, ya que la revolución mundial se halla en posición ofensiva, este frente unido debe apoyarse en el núcleo constituido por el campo socialista, los movimientos de liberación nacional y de socialismo, aglutinando al mismo tiempo ampliamente a muchas capas sociales y fuerzas diversas que luchan por la paz, la democracia y el progreso social. Este frente debe ser capaz de movilizar las posibilidades revolucionarias de los pueblos del mundo, a fin de aislar a los belicistas, desbaratar sus planes y actos de guerra, salvaguardar la paz y hacer avanzar a la revolución''.

El movimiento comunista y revolucionario sufre no solamente por la división y las tendencias centrífugas que se desarrollan en su seno, sino también debido a cierta estrechez de miras.

Nos acordamos bien de que, en otras circunstancias y quizá en forma más abierta, un fenómeno parecido se produjo ya en la vida de nuestro movimiento a comienzos de los años del 30. Fue el VII Congreso de la Internacional Comunista que dio el impulso decisivo a la eliminación de aquel fenómeno trazando las líneas generales de una política de unidad de largo alcance, que permitió a los comunistas aliarse con otras grandes fuerzas democráticas y amantes de la paz, asegurarse un papel preponderante en la lucha victoriosa contra el fascismo y arraigar en algunos países como fuerzas políticas nacionales.

Así, pues, opinamos como el camarada Le Duan, secretario del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, que ha subrayado últimamente en uno de sus análisis, muy claros, que el problema con que nos enfrentamos se parece, en cierta medida, al que resolvimos ya con éxito. Desde los distintos ángulos, viendo sus aspectos positivos y negativos, este problema es muy complejo por su propia naturaleza. Las divisiones son muy grandes, muy profundas. Por otra parte, el movimiento revolucionario ha adquirido una extensión desconocida en el pasado: han hecho aparición en la palestra internacional pueblos, fuerzas políticas, aspiraciones objetivas y nuevas concepciones ideológicas. Hoy es casi imposible delimitar las fuerzas que se pueden encauzar contra el imperialismo. Mas para realizar bien esta tarea es necesario que los comunistas actuemos con la misma amplitud de espíritu y la misma audacia creadora que puso de manifiesto el VII Congreso. Eso lo exige y lo permite los procesos objetivos que se han producido durante estos años en el desarrollo mundial a consecuencia de la extensión del movimiento revolucionario y de su diversidad, así como por el hecho de que en numerosos países han surgido partidos y movimientos que no siempre se llaman comunistas y, efectivamente no lo son, pero que, de todos modos, están influidos por los comunistas y por las ideas elaboradas y realizadas por los países socialistas durante 50 años; esos partidos y movimientos representan hoy día una contribución importante a la lucha antiimperialista.

No pensamos que los partidos comunistas deban diluirse en un movimiento vagamente esbozado. Estamos plenamente convencidos de la función dirigente de la clase obrera y de su vanguardia (constituida por los países socialistas y los partidos comunistas). Pero estamos igualmente convencidos de que la clase obrera y su partido no pueden cumplir hoy su función histórica si no logran convertirse en la fuerza más destacada de un amplio conjunto antiimperialista y si no buscan la discusión y la confrontación con otras fuerzas progresistas para poder así probar con los hechos la justeza de las soluciones que proponemos''.

Mantenernos firmemente en lo que nos une y superar paulatinamente las diferencias

Como fuera establecido en Budapest, para preparar y realizar con éxito la próxima Conferencia Internacional, es necesario trabajar con vistas a lograr una unidad y cohesión más completas en nuestras filas sobre una base de principios, en consonancia con el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario; es necesario mantenernos firmemente en todo lo que nos une e ir superando paulatinamente las diferencias en las orientaciones principales de nuestra lucha contra el enemigo. Estas diferencias, por cuanto existen entre verdaderos partidos comunistas, no pueden ser irreconciliables.

Para el cumplimiento de estos objetivos, nuestro Partido se esforzará por colaborar al máximo, siguiendo nuestra invariable línea de defensa de la unidad del movimiento comunista latinoamericano y mundial.

ALBERTO SUAREZ

EL ENCUENTRO CONSULTIVO EXPRESA LA TENDENCIA A LA COHESION

El Encuentro Consultivo de los Partidos Comunistas y Obreros realizado en Budapest hace pocas semanas, ha constituído un importante acontecimiento político, de indudable trascendencia mundial. Los trabajadores de los pueblos que luchan por radicales transformaciones del mundo actual, tenían sus ojos puestos en esa reunión, en que se buscaban los caminos destinados a forjar la unidad de la avanzada comunista.

Claro, también los imperialistas no perdían detalle de lo que allí ocurría; ellos, que siempre apuestan a la división, acariciaban la esperanza de que la reunión de Budapest fracasara en el hallazgo de fórmulas constructivas y unitarias. La capital de Hungría recibió esos días la visita de más de 200 periodistas, en buena parte, del mundo occidental. Es que si por un lado, no se podía ocultar ante el mundo tan trascendental acontecimiento, por otro, la gran prensa de los monopolios, esperaba anhelante la noticia del fracaso del intento unitario que allí se iniciaba.

Sin embargo, sus esperanzas no fueron alcanzadas. El Encuentro adoptó decisiones que ponen en marcha la iniciativa destinada a realizar en Moscú, en noviembre - diciembre, la Conferencia Internacional de los Partidos.

Es natural que el Encuentro terminara exitosamente. Es que más allá de toda diferencia de enfoque o de criterio, la tendencia a la unidad, a la cohesión del movimiento comunista internacional, es lo que primó, porque responde al desarrollo del movimiento revolucionario mundial y a la más ardiente aspiración de todos los combatientes antimperialistas.

La necesidad de lograr la unidad del movimiento comunista internacional no responde sólo a las necesidades inmediatas del momento, como tampoco a aspectos parciales de la táctica de la lucha antimperialista. Por el contrario, responde a profundas razones de principio, es decir, al carácter internacional del movimiento comunista. Desde su aparición como doctrina del proletariado revolucionario, el marxismo subrayó el carácter internacional de la lucha de la clase obrera. El internacionalismo proletario es un principio básico de la concepción marxista - leninista. Nada mejor para objetivar esa idea, que la consigna de Marx y Engels: ¡Proletarios de todos los países, uníos!, como expresión de la armonía indestructible entre la acción del proletariado en cada país y en la arena internacional.

Naturalmente, en largas décadas de lucha, las formas orgánicas que plasmaban esta unidad internacional, fueron diferentes, respondiendo al nivel de desarrollo del propio movimiento. Marx y Engels constituyeron en 1864 la I Internacional, como la forma primaria, inicial, del partido político del proletariado. Sin embargo, pocos años después,

en 1871, ya después de la Comuna, ellos mismos postularon su disolución porque se había iniciado una etapa distinta. Ya no era posible un partido internacional único. Había que pasar a la formación de partidos de masas en cada país. En una nueva etapa, nació después la II Internacional, que posteriormente inficionada por el oportunismo, llega a su bancarrota ideológica durante la 1ª guerra mundial.

El triunfo de la Revolución de Octubre abre la ruta para la creación de un nuevo centro dirigente de la lucha mundial del proletariado. Bajo la inspiración de Lenin, nació la III Internacional, la Internacional Comunista. Su aparición respondía a otra situación. El triunfo del proletariado en la URSS, la creación del primer país socialista, abría una nueva época de la historia: el triunfo del marxismo - leninismo como doctrina del proletariado revolucionario se reflejaba en la constitución del estado mayor del movimiento comunista.

Durante más de 20 años, la Internacional Comunista guió a los trabajadores del mundo a grandes batallas, y bajo su orientación se forjaron partidos revolucionarios, generaciones de cuadros que en todos los continentes se entregan a la tarea de forjar los destacamentos marxistas - leninistas.

Un mérito histórico, entre otros muchos, de la Internacional Comunista, lo constituyó el haber elaborado, en su VII Congreso, la táctica que unió al mundo contra el fascismo, condujo a éste a la derrota y determinó un inmenso avance del movimiento revolucionario.

Pero ya en la década del 40, la vida demostraba que la gigantesca amplitud del proceso revolucionario mundial hacía imposible su conducción por un centro único. La disolución de la Internacional Comunista respondía a las causas siguientes: el socialismo triunfaba en la URSS, el impetuoso y gigantesco desarrollo de la lucha antifascista estimulada por el VII Congreso, el despertar maravilloso del mundo colonial y su paso a la lucha nacional-liberadora, la extensión del movimiento comunista a todos los países y el fortalecimiento de los partidos como auténticos conductores de la lucha de la clase obrera y los pueblos, su transformación, en múltiples países, en fuerzas reales, de decisiva participación en la marcha de los acontecimientos, acumulaba los elementos de la amplitud y la diversidad que hacía imposible su dirección por un centro único, aun poseyendo toda la clarividencia y la capacidad que acumulaba la Internacional Comunista.

Nada más ajeno, pues, a la idea de que la disolución de la Internacional Comunista haya sido el triunfo de concepciones nacionalistas, en oposición al internacionalismo, ni de la autonomía, en detrimento de la unidad. Era una realidad que reclamaba la coordinación de la lucha en escala mundial con el desarrollo creador por cada partida, de la doctrina en cada país; armonizar la lucha unida en escala mundial, con la independencia y la necesaria autonomía de cada partido.

El XX Congreso y las nuevas formas de unidad

Era lógico que el propio movimiento creara nuevas formas, más elevadas y acordes con la situación, de la unidad y coordinación de los partidos. En cierto modo fue el XX Congreso del PCUS que abrió esta etapa, en un más elevado terreno. Entre las direcciones de investigación y estudio, de elaboración y trabajo suscitados por la batalla ideológica iniciada por el XX Congreso, figuró lo referente a hallar nuevos caminos para la cohesión del movimiento comunista internacional. El XX Congreso y sus ricas enseñanzas teórico - políticas respondía a otra correlación de fuerzas: las consecuencias de la segunda guerra mundial, la derrota del nazismo y la extensión del campo socialista; el despertar del movimiento nacional-liberador en el mundo colonial que se tradujo en el triunfo del socialismo en diversos países de Asia; el auge del movimiento obrero; el fin de la guerra de Corea y del monopolio atómico por los EE. UU. indicaban una nueva realidad en el mundo.

El XX Congreso, al abrir la lucha contra las concepciones dogmáticas y las fórmulas estereotipadas, elevaba a todo el movimiento a la altura de las nuevas obligaciones y posibilidades que se planteaban ante el proletariado y los Partidos Comunistas.

No se puede desconocer que en cierta escala, la batalla ideológica y antidogmática del XX Congreso trajo aparejados confusiones, interpretaciones no correctas, deslices revisionistas. Como lo señalaba el compañero Arismendi en su libro "Problemas de una Revolución Continental":

"La negación o el opacamiento de los principios fundamentales o mejor dicho, la exageración de la particularidad —la caza de la "originalidad nacional"— constituyen siempre el punto de coincidencia del nacionalismo burgués y el reformismo, de la contraposición mecánica del patriotismo al nacionalismo, de la tesis de la autonomía de los partidos al internacionalismo proletario y a la unidad de los partidos o al papel rector del PCUS". (Pág. 294).

En nuestro país, el Partido supo unir la vigencia creadora del Congreso con la defensa intransigente del internacionalismo proletario, de la lucha contra toda concesión oportunista, tanto al nacionalismo como al antisovietismo. En los días en que el imperialismo pretendía, a pretexto de los acontecimientos de Hungría y otros, abrir una brecha en las filas del proletariado, nuestro Partido asumió integralmente la defensa de los postulados internacionalistas.

La lucha contra las concepciones dogmáticas, no podía unirse a la renuncia de la tradición internacionalista ni a las concesiones al nacionalismo.

Es cierto que en ese período, se suscitaron en el movimiento algunos debates sobre si el XX Congreso suponía el fin de la existencia de un centro único y por añadidura, la creación de varios centros del movimiento: el llamado policentrismo. Nuestro Partido, ardiente partidario de la cohesión, siempre militó en favor de las formas más elevadas para la cristalización orgánica de esa cohesión, con la idea de que ello no hería la independencia ni la autonomía, sino que las armonizaba con la ayuda mutua, la solidaridad más elevada, la racional utilización de los recursos comunes para golpear al imperialismo en sus eslabones más débiles, en fin, para la extensión del movimiento hacia los cuatro puntos cardinales.

Por lo mismo, el P. C. del Uruguay militó constantemente por el triunfo de aquellas iniciativas que tradujeron, en ese nuevo período, las formas materiales que adquiría la unidad del movimiento comunista internacional. Nos referimos a las convocatorias de las Conferencias de 1957 y 1960 y a la práctica de las relaciones bilaterales entre los partidos. La vida demostraba que las conferencias de los partidos y sus contactos bilaterales, eran las formas aconsejadas por la experiencia para una nueva etapa en la lucha por la cohesión y la unidad del movimiento comunista internacional.

Era aquella tarea de unidad y cohesión que armonizaba la libertad y autonomía de cada partido, con sus obligaciones en el terreno de la acción internacional del movimiento. Era, para decirlo con la fórmula de 1960, el modo con que cada partido asumía toda la responsabilidad por la marcha del movimiento, ante su clase obrera y su pueblo y ante el conjunto del movimiento internacional.

Las Conferencias de 1957 y 1960 ofrecieron una forma nueva, la más elevada para aquel período, de cohesión y unidad. Es de lamentar que lo que podía haber sido un fértil camino de lucha común, se transformara, por la crisis del P. C. chino, en un doloroso y difícil proceso. Frente a las amenazas contra la unidad, a los peligros para la cohesión del movimiento, nuestro Partido intentó contribuir, en la medida de sus fuerzas, a cerrar esa brecha que se abría, manteniendo la más severa defensa de las concepciones marxistas - leninistas y la unidad de nuestro propio Partido. Buscó, asimismo, mantener el debate ideológico en un terreno capaz de evitar rupturas irreparables.

Al mismo tiempo, colaboró con toda iniciativa que procurase reabrir el diálogo y el camino hacia la cohesión. En ese sentido, contribuyó al éxito de la Conferencia de los PP. CC. de América Latina de 1964, y a las iniciativas unitarias que allí se aprobaron, sobre la base de tres o cuatro puntos susceptibles de facilitar el reencuentro y la cohesión.

Budapest expresa la tendencia a la cohesión

Ciertamente, las dificultades en el movimiento no pudieron impedir un período en que las tendencias centrífugas parecían imposibilitar, por largo tiempo, todo intento de cohesión. Sin embargo, ya el XXIII Congreso del PCUS demostró que el momento de la más aguda dispersión, del desarrollo de las tendencias centrífugas, había terminado. Una vez más, la tendencia a la cohesión reaparecía pujante, aflorando nuevas iniciativas para cubrir la brecha, para restablecer la unidad. Ese proceso se materializó más tarde con la celebración del 50 Aniversario de la Revolución de Octubre: una vez más la tendencia a la cohesión se abrió paso.

Es natural, por ello, que entre múltiples partidos surgiese la inquietud de encontrar caminos para convocar una Conferencia Internacional de los PP. CC. y Obreros. El comienzo no era fácil; las diferencias de diversa índole, habían creado un cuadro complejo. No obstante, por fin, 18 partidos se pusieron de acuerdo en solicitar al P. S. O. Húngaro llevar a buen término la iniciativa de convocar un Encuentro Consultivo de todos los partidos, a fin de intercambiar opiniones sobre cómo organizar una Conferencia Internacional.

El CC del PSOH supo recoger y traducir en realidad la responsable tarea que la historia puso en sus manos; el éxito del Encuentro de Budapest cierra todo un período de dispersión y su acuerdo sobre la convocatoria de la Conferencia, permite prever la cristalización de nuevas iniciativas de unidad.

Como lo dijimos en el propio Encuentro: "La mera realización de esta reunión constituye una victoria importante del movimiento comunista internacional, de la causa de la unidad de los comunistas, el proletariado y las fuerzas revolucionarias de todo el mundo, y una derrota significativa del imperialismo y la reacción, que han apostado siempre y apuestan a la división del movimiento comunista como a una de las más importantes cartas de triunfo en la batalla que hoy se libra en escala mundial. Entendemos que con este Encuentro Consultivo se abre una nueva etapa positiva en la lucha por fortalecer la unidad y cohesión de nuestro movimiento".

Ahora, sancionada la iniciativa, es obligación de todos contribuir al éxito de la Conferencia. Es cierto que la prensa burguesa aún sueña con el fracaso de la misma; a ese fin ha tratado de explotar nuevas diferencias surgidas en Budapest, pero, aunque lamentando que ello haya ocurrido, nuestro Partido —y en esa línea actuó su delegación en el Encuentro— está seguro que los intereses superiores de la causa de la unidad lograrán superar esos obstáculos.

Los comunistas uruguayos hemos afirmado en nuestro XIX Congreso que "el ascenso de la lucha mundial de los pueblos y la agravación de la situación internacional, colocan en un primer plano la unidad más estrecha de las naciones socialistas y del movimiento comunista internacional. Esa unidad reviste una enorme importancia histórica". ("ESTUDIOS", Nº 42, p. 11).

Ese proceso revolucionario se asienta en la confluencia de tres vertientes esenciales del desarrollo social contemporáneo: el campo socialista, la lucha de los trabajadores de los países capitalistas más desarrollados, y el movimiento de liberación nacional.

Es de esa concepción que nace la necesidad de la unidad. ¿Quién, de qué manera, salvo los destacamentos marxistas - leninistas, los Partidos Comunistas y Obreros pueden asegurar la vigencia histórica de la confluencia de estas tres grandes vertientes del movimiento revolucionario mundial? Claro, comprendemos que quienes no comparten ese esquema, que quienes lo sustituyen por otro supuesto derrotero de la revolución, que quienes minimizan el hecho de que la contradicción fundamental del mundo actual es entre el socialismo y el capitalismo, que quienes colocan el centro revolucionario en tal o cual continente, en tal o cual de las tres vertientes, no perciben —como nosotros— la urgencia de convocar una Conferencia de los Partidos Comunistas. Pero aún así, es visible —como lo señaló el compañero Suslov a nombre del P. C. de la Unión Soviética— que "la convocatoria de la nueva Conferencia está motivada tanto por la necesidad de la cohesión en la lucha contra el imperialismo, cuya agresividad aumenta, como por la situación creada en el propio movimiento comunista".

Es evidente que existen diferentes puntos de vista entre los partidos sobre múltiples problemas. Pero ello no puede ser obstáculo para que sus representantes se reúnan, para lograr acciones comunes sobre problemas que a todos afectan por igual, porque además resulta contraproducente la común condena contra el imperialismo y al tiempo, la erección de obstáculos a la unidad del movimiento comunista internacional.

Nosotros afirmamos en Budapest: "Lo ideal sería que la Conferencia pudiera dar respuestas orientadoras a algunos grandes problemas de los procesos contemporáneos. Pero bastaría para justificar nuestra entusiasta apreciación positiva, que la Conferencia pudiera lograr un efectivo entendimiento y unidad de acción en torno a los problemas más candentes de la lucha antimperialista, en particular, de una activa solidaridad con el heroico pueblo de Vietnam".

Lo había recalcado nuestro XIX Congreso: "La base de principios para la unidad son las declaraciones comunes de 1957 y 1960. El método principal para alcanzarla es la unidad de acción contra el imperialismo en todos los te-

rrenos y la solidaridad militante con los pueblos que luchan por su liberación y, en particular, con aquéllos víctimas de la agresión". ("ESTUDIOS", Nº 42, pág. 11).

En ese sentido, el Encuentro de Budapest ha adoptado una decisión acertada al elaborar el orden del día de la Conferencia, que en cierto modo, es definir el contenido de la propia Conferencia. En efecto, en Budapest se acordó fijar un solo punto en el orden del día: las tareas centrales en la lucha contra el imperialismo y la unidad de acción, al respecto, de los Partidos Comunistas. Claro que el mismo orden del día puede sugerir diversas interpretaciones; se puede pensar que ello presupone discutir sólo aquello en lo que todos ya están de acuerdo. Sin embargo, nadie puede objetar —so pena de rebajar el movimiento y la doctrina marxista-leninista a niveles muy reducidos—, que la consideración de los temas de la lucha común contra el imperialismo no incluye la consideración de los grandes problemas de nuestra época. Debemos unirnos para enfrentar y derrotar la estrategia global del imperialismo, para prestar solidaridad a Vietnam, a Cuba, a todos los pueblos víctimas de la agresión. Pero la magnitud de la batalla contra el imperialismo supone considerar aspectos esenciales del mundo actual. A ese respecto resultan totalmente atinadas las sugerencias contenidas en el discurso del camarada Suslov, al decir que "la lucha contra el imperialismo, cosa clara para todos los comunistas, no debe estar enfilada únicamente contra determinadas acciones agresivas, sino contra todo el sistema imperialista, contra la dominación del capital monopolista... al centrar la atención en los problemas inmediatos, importa no perder de vista los objetivos finales de nuestro movimiento y vincular más estrechamente las tareas inmediatas y más lejanas de los comunistas". En ese orden de ideas, el compañero Suslov mencionaba, como grandes problemas, lo relativo a la cohesión de los países del campo socialista, el papel del proletariado como centro de todas las fuerzas antimonopolistas en la sociedad capitalista desarrollada y el acrecentamiento del apoyo al movimiento de liberación nacional y a nuestra alianza con él.

Lo urgente: construir la unidad

Lo esencial, sin embargo, es avanzar en el sentido de la unidad. En el Consultivo, la delegación uruguaya declaró: "La experiencia de los últimos años muestra que existen obstáculos muy difíciles de vencer, derivados de la gran diversidad de condiciones objetivas que es el resultado de la propia extensión de nuestras victorias, unidas a errores subjetivos y métodos no siempre correctos en el tratamiento de las discrepancias. Esas dificultades obligan a moverse con tacto y paciencia, a saber que determinados objetivos de unidad no pueden lograrse de inmediato y deben ser necesariamente postergados. Pero creemos también que las dificultades se han hecho para vencerlas y que, con una idea clara de la magnitud de nuestras aspiraciones finales, podemos movernos con habilidad para sortear los obstáculos y dar los pasos de avance que en cada instante hayan madurado".

Ante la convocatoria de la Conferencia, surgen sin duda algunas preguntas. ¿Es oportuna esta Conferencia, o sólo debería tener lugar cuando todos los partidos, sin excepción, hubieran dado su conformidad? Al respecto, es necesario precisar los términos del problema. Es obvio que el proceso de unidad superó ya la etapa de la mayor dispersión y se entró en un período en que la tendencia a la cohesión prima en todo el movimiento. Lo necesario no es esperar que la espontaneidad del desarrollo culmine en la unidad, sino seguir avanzando para que el esfuerzo común cristalice en el más breve plazo.

No puede aceptarse la objeción de que una conferencia precipitada puede generar posteriormente, mayores dificultades para cristalizar esa unidad con todos los partidos. En realidad, a esta altura, **cuando la tarea urgente es construir la unidad,** es equivocado pretender que las acciones por la unidad, dificultan esa unidad. Porque hoy, la mayor dificultad visible es la falta de acciones concretas, de iniciativas expresas, que nos hagan avanzar en la construcción de la unidad. Por otra parte, hay hechos objetivos que reclaman ahora, ya, esa unidad. ¿Por qué entonces postergar? Por otra parte, postergar indefinidamente toda iniciativa, ¿no sería volver al reinado de la dispersión? ¿No sería reconocer por anticipado la imposibilidad de tener un plan común para la unidad de acción, golpeando el sagrado principio del internacionalismo? ¿No sería dejar una "chance" al enemigo imperialista? ¿No supondría elementos de desaliento para quienes están siendo víctimas de la agresión? Tales son las razones que aconsejan aceptar las decisiones que pongan en marcha el proceso

unitario. Como dice el refrán: "Lo mejor es a veces enemigo de lo bueno". Por otra parte, Budapest ha llamado a todos los Partidos Comunistas y Obreros a asistir a la Conferencia con el máximo respeto a la independencia y la autonomía de cada partido, en búsqueda de una unidad de acción para hacer avanzar el proceso revolucionario, adoptar medidas comunes contra el enemigo común, cerrar la brecha de la división en nuestras filas. Para ello se ha adoptado el único método correcto, que apoyamos vivamente, porque coincide con la opinión de nuestro XIX Congreso, que decía: "La unidad no significa el eclecticismo en materia de línea, de programa, aun de táctica. Los temas concretos planteados por la realidad internacional y que surgen del programa ya aprobado en las conferencias conjuntas otorgan la base para la unidad de acción contra el enemigo común, al tiempo que, en el ámbito de su país, cada partido sigue la orientación programática y táctica establecida por sus Congresos, a tenor de su propia realidad". ("ESTUDIOS" Nº 42, p. 11).

Por otra parte, los mensajes de varios partidos que no asistieron a Budapest, expresan una actitud comprensiva y positiva frente a la realización del Encuentro y adelantan que el llamamiento a la Conferencia Internacional encontrará el eco más vivo.

Estamos seguros que el Comité Preparatorio y todos los partidos extremarán esfuerzos para que la Conferencia de Moscú constituya el gran paso que los pueblos exigen, para acercar la hora de la victoria.

En el Encuentro de Budapest, entre otras iniciativas de trascendencia, se consideraron diversas propuestas conducentes a lograr la unidad de todas las fuerzas partidarias de la democracia y el socialismo, de todas las corrientes antimperialistas. Es seguro que la Conferencia de Moscú elaborará nuevas iniciativas para avanzar en el camino de la unión de las fuerzas revolucionarias, antimperialistas, del mundo entero.

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

"El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, reunido el día 23 de marzo para considerar los informes de la delegación que lo representó en el Encuentro Consultivo de los Partidos Comunistas y Obreros celebrado en Budapest del 26 de febrero al 5 de marzo, adoptó, luego de la discusión, la siguiente resolución sobre los problemas de la unidad del movimiento comunista internacional y decidió un conjunto de medidas dirigidas a continuar la lucha por la unidad.

El Comité Central considera que el Encuentro Consultivo constituyó un acontecimiento de gran importancia por ser un paso adelante en el camino de la unidad de los comunistas del mundo entero. La decisión del Encuentro de convocar a una Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas y Obreros, a celebrarse en Moscú en noviembre-diciembre del presente año, representa un triunfo de las tendencias a la cohesión del movimiento y satisface los anhelos de todos los pueblos, que ven en esa unidad la principal garantía de victoria en la lucha común contra el imperialismo y la reacción. Por lo mismo, ella marca el fracaso de los cálculos del imperialismo, que se jugó entero a la carta de la división.

Para los comunistas, la unidad internacional del movimiento es una cuestión de principios. Ella inspira la obra teórica y práctica de Marx y Engels, la consigna señera de "¡Proletarios del mundo unios!", la trayectoria que, arrancando desde la creación de la I Internacional, incluye la fundación y los trabajos de la III Internacional leninista y llega hasta las Conferencias de 1957 y 1960. La grandiosa concepción de Lenin acerca de la revolución socialista mundial, que engloba en un único proceso de derrocamiento del imperialismo a las luchas de clases del proletariado y al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos, elevó a un nuevo nivel las exigencias de la unidad internacional. Ella se expresa hoy en la necesidad objetiva y el reclamo subjetivo de la confluencia de las tres grandes corrientes del movimiento revolucionario mundial: el campo socialista, el proletariado de los países capitalistas adelantados y los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Son los propios triunfos del proceso revolucionario los que crean la complejidad de los problemas actuales del movimiento comunista. La expansión de aquél, en plazos históricamente brevísimos, a los cinco continentes, la participación en las transformacio-

nes políticas y sociales de países de las más divergentes características económicas, sociales y culturales, la incorporación al torrente de las luchas de clases y capas sociales muy diversas (obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, dirigentes de la burguesía nacional de los países afroasiáticos, jefes religiosos, etc.), todo ello no podía menos de reflejarse en diferencias de opiniones y enfoques, a veces en desacuerdos más o menos profundos. Las dificultades porque atraviesa actualmente el movimiento comunista internacional no son, por ello, signo de su caducidad sino, por el contrario, de su impetuoso crecimiento. Ello no excusa una actitud pasiva, fatalista o complaciente ante las divergencias; por el contrario, debe estimular una lucha enérgica y tenaz, a la vez que paciente y comprensiva, a favor de la unidad, que es la condición para aún mayores victorias.

Nuestro Partido ha estado siempre por una línea dinámica de superación de los desacuerdos y de construcción de la unidad. El Comité Central recuerda y ratifica las indicaciones dadas al respecto por nuestro XIX Congreso: "Un camino principal para reforzar la cohesión es el de la unidad de acción en torno a objetivos comunes, al enfrentamiento a la política agresiva del imperialismo yanqui y sus aliados, el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación, la solidaridad con los comunistas y otros luchadores perseguidos, etc. Al mismo tiempo, las diferencias de opiniones y enfoques que subsistan deben ser discutidos con franqueza y espíritu fraternal, sobre la base común del marxismo-leninismo, evitando la aspereza en la polémica y los calificativos groseros, tratando de comprender las peculiaridades de las situaciones nacionales y de los procesos históricos y de formación de los Partidos que pueden evitar aquellas diferencias".

A juicio del Comité Central, el Encuentro de Budapest se inscribe en esas coordenadas. Es un paso más que indica la primacía de las tendencias a la cohesión que vienen manifestándose particularmente desde la época del XXIII Congreso del PCUS. Las diferencias que aparecieron entre los participantes del Encuentro pueden y deben ser superadas; puede y debe lograrse la asistencia a la próxima Conferencia de quienes no estuvieron en Budapest. Al mismo tiempo, el Comité Central considera que fue justo tomar la decisión de convocar esta Conferencia, sin nuevas postergaciones, aun si no está asegurada de antemano la participación de todos los Partidos Comunistas y Obreros.

En cuanto al Orden del Día de la Conferencia, el Comité Central está de acuerdo con el que fuera aprobado en Budapest, a saber: "Tareas de la lucha anti-imperialista en el momento presente y la unidad de acción del movimiento comunista y obrero y de las otras fuerzas anti-imperialistas", y cree que un gran centro de la Conferencia debe constituirlo la solidaridad militante con Viet-Nam, Cuba y otros pueblos agredidos o amenazados de agresión. El Comité Central comparte, asimismo, lo expresado por el camarada Suslov, a nombre de la delegación del PCUS, en cuanto que, arrancando de los principios de independencia e igualdad de derechos de los Partidos, "los participantes de la Conferencia podrían intercambiar opiniones sobre las bases ideológicas y políticas del desarrollo subsiguiente de los nexos internacionales entre los partidos fraternos", y a que "se discutan asimismo, en un ambiente de sinceridad y camaradería, las cuestiones que suscitan división de opiniones entre los Partidos".

En conclusión, el Comité Central adoptó las siguientes decisiones:

1º) Aprobar la actuación de la delegación del Partido Comunista del Uruguay en el Encuentro Consultivo de Budapest.

2º) Realizar una amplia difusión y discusión en el Partido de todo lo relativo al Encuentro y la próxima Conferencia, poniendo particularmente el acento en el reforzamiento de la preparación ideológica del Partido en lo referente a los problemas de la unidad y el internacionalismo.

3º) Participar con una delegación en la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Moscú y realizar el máximo de esfuerzos, en la medida de la capacidad del Partido para contribuir a su pleno éxito.

Montevideo, marzo de 1968.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.

LUCIEN SEVE

MARXISMO Y CIENCIAS DEL HOMBRE

Los debates filosóficos, desde hace algunos años, parecen haber cambiado de terreno. Tal vez se den más en el campo de conocimientos precisos, de ciencias humanas en plena renovación o incluso, en vías de constitución. Y eso sin que por ello desaparezca la perpetua interferencia entre elaboración científica e ideologías justificadoras. Es decir, que las nuevas corrientes que aparecen en las ciencias humanas exigen de parte de los marxistas, un cuidado permanente y una actuación prudente. No se trata en absoluto de rechazar el inmenso aporte de ciencias nuevas, con el pretexto de luchar contra nuevas formas de la ideología burguesa, formas cuyas pretensiones de verdadero saber no podríamos sin embargo aceptar. Este vasto trabajo de esclarecimiento, de enriquecimiento, de análisis, supone un diálogo entre etnólogos, lingüistas, historiadores y filósofos. Supone un debate entre marxistas y representantes de las nuevas corrientes: La Nouvelle Critique se preocupará de aportar su propia contribución. En este número, Lucien Sève propone un ensayo de apreciación de conjunto de esas corrientes que se manifiestan en las ciencias humanas; y eso, en sus relaciones con la filosofía marxista.

En nuestro medio, la filosofía se mantuvo mucho tiempo como la ocupación de una pequeña minoría. En 1900, por ejemplo, nuestra enseñanza secundaria iniciaba a los adolescentes en los problemas de la filosofía, al ritmo de apenas algunos miles por año. Esta cifra basta para que se comprenda el carácter "confidencial" —a escala de la nación—, que revestían los debates filosóficos. Ahora bien, en éste como en otros terrenos, se produjo, desde fines de la 2a. guerra mundial, una transformación de amplitud y alcance considerables: la filosofía se está convirtiendo —con respeto de las proporciones—, en un problema de masas. En el día de hoy, —y aunque en relación con las necesidades reales esto sea aun insuficiente—, es por decenas y decenas de miles que los adolescentes que cursan la enseñanza secundaria se ponen en contacto, cada año, con la filosofía. El público francés susceptible de interesarse por los debates y de plantearse problemas propiamente filosóficos está en vías de rápida expansión y se cuenta ahora por centenares de miles —y mañana, sin duda, por millones.

Ahora bien, estamos precisamente en el momento en que el pensamiento burgués, agotado, encuentra grandes dificultades para renovar —al ritmo de los progresos de las ciencias y de la vida social—, los sistemas más o menos sutilmente idealistas que sirven de sostén a las relaciones sociales existentes. En la época en que los problemas filosóficos no preocupaban sino a un puñado de gente, el pensamiento burgués francés se engalanaba con varios Bergson por generación. Durante mucho tiempo, la producción filosófica francesa fue excesiva —por lo menos en cantidad—, con relación a las necesidades ideológicas de la burguesía.

Pero, al mismo tiempo que el mundo se convertía cada vez más en aquél del pasaje de la humanidad al socialismo, la situación se invirtió. Los Merleau-Ponty desaparecen, y los relevos no llegan. Frente al ascenso de los jóvenes que descubren la fealdad y el absurdo de la sociedad capitalista y buscan una salida, la burguesía tiene dificultades crecientes para proveer respuestas teóricas que, al fin de cuentas, no lleven más agua al molino del materialismo dialéctico. Y la audiencia de la filosofía marxista —esto es marcadamente notorio si se toma la década como unidad de tiempo—, no cesa de aumentar, paralelamente a la del comunismo.

Es en esta coyuntura que, desde hace poco, no se habla en nuestro medio —desde las esferas elevadas de la ciencia hasta las del "Figaro Literario"—, sino de un acontecimiento de gran relieve: el nacimiento de una "filosofía" nueva: el estructuralismo.

A decir verdad, ¿es realmente el estructuralismo una filosofía? Esa es una pregunta que comprende a los dos términos: ¿es una FILOSOFIA?; y si lo es, ¿es UNA? Esto puede discutirse, y sin duda, el problema no se explica solo. Sin embargo, a través de la pluralidad de sus acuales figuras de primera línea — Lévi-Strauss para la etnología, Lacan para la psicoanálisis, Foucault para la teoría de la ciencia—, y a pesar de la diversidad real de sus orientaciones profundas y de sus niveles de elaboración, el estructuralismo se presenta a nosotros con una relativa unidad, como celoso, ante todo, de rigor científico, y rompiendo ya, en ese aspecto, con los defensores retrasados de las filosofías especulativas y de los "humanismos blanduzcos" (rango al cual se ven relegados el mismo Sartre y ciertos marxistas). Con rigor a menudo categórico, el estructuralismo se dice apoyado por las ciencias del hombre más decisivas, a su entender: lingüística, etnología, psicoanálisis, y con un lenguaje que no parece temer lo oscuro ni el preciosismo, afirma recibir ayuda de las matemáticas, fecundar la teoría del conocimiento, revolucionar la estética. Desde su punto de vista, los errores imperdonables son el humanismo, el empirismo y el historicismo, es decir, —simplificando al extremo—, la concepción llanamente evolucionista de la pretendida "naturaleza humana". Contra ellas, levanta el principio según el cual ningún elemento de un todo cualquiera puede ser comprendido sin la puesta al día —por lo general paradójica para quien se atiene inocentemente a las apariencias—, del sistema total de relaciones que le confiere su sentido. Y el más paradójico, pero también el más medular de los descubrimientos que habría efectuado en el terreno de las ciencias "humanas", aquél cuyo examen crítico constituye el objeto de este artículo, es que EL HOMBRE NO EXISTE. En efecto, leamos a Michel Foucault: Hay que romper ¡nos dice en "Las palabras y las cosas"(1)—, con las concepciones del hombre, como las de Comte y de Marx, en las cuales "la inocencia pre-crítica reina en forma absoluta". Y para fomentar esta ruptura, es necesario y suficiente "preguntarse si el hombre existe", como Nietzsche, antes que nadie sin duda, tuvo el genio de proponérnoslo. Ahora bien, cuando se ha examinado este problema seriamente, se constata que el conocimiento de nuestros días conduce a contestar por la negativa. "La idea de una "antropología psicoanalítica", la idea de una "naturaleza humana" restituida por la enología, no son sino deseos piadosos. No sólo ellas pueden prescindir de ese concepto, sino que no pueden pasar por él, ya que ellas se dirigen siempre a lo que constituye sus límites exteriores. De ambas puede decirse, lo que Lévi-Strauss decía de la etnología: que ellas "disuelven al hombre". En una palabra, para el pensamiento contemporáneo, "el hombre está en vías de desaparición". Y es por ello que "a todos aquellos que quieren todavía hablar del hombre, de su reino o de su liberación, a todos aquellos que plantean todavía preguntas en cuanto a qué es el hombre en su esencia (...), no puede uno oponer sino una sonrisa filosófica."

En las 900 páginas de sus "Escritos", publicados recientemente en un volumen, Jacques Lacan, siguiendo su propio camino, se pronuncia en un sentido análogo, no sin referirse también él a Lévi-Strauss. Si seguimos sus pasos, se nos presenta el hecho de que el error empirista y humanista toma en él la forma monumental de una falsa ciencia tipo: la psicología. Toda la obra tiende a establecer que "la suerte de la psicología está sellada, sin remedio", y que toda traducción psicologizante de Freud es el colmo de la traición: el hombre, en el sentido psicológico habitual del término, no es sino una visión del espíritu. "No hay ciencia

---

(1) MIGUEL FUCAULT, "Les mots et les choses", Gallimard, 1966; pp. 331, 332, 353, 390, 398.

del hombre porque el hombre de la ciencia no existe, sino sólo su sujeto." Por otra parte, si consideramos una ciencia verdadera como la lingüística, "constatamos que el hecho de evitar la ilusión arcaica que podemos generalizar en el término de psicologización del sujeto, no traba en absoluto su fecundidad"(2).

¿Ha muerto el hombre?

Dicho de otra manera, las ciencias del hombre no lograrían alcanzar su objetivo sino renunciando a pensarlo a través **del concepto ilusorio de hombre** —con todo lo que eso implica en diversos órdenes—, de la misma manera que no fue posible comprender realmente los movimientos aparentes del Sol, en la aurora de la ciencia moderna, sino renunciando a la idea —que parecía sin embargo necesariamente implicada en la investigación—, **del movimiento del Sol mismo alrededor de la Tierra.** Tan cierto es que, en la ciencia hay que renunciar a menudo a lo que se busca para encontrarlo. De esta manera, el estructuralismo nos presenta **el antihumanismo teórico** como una nueva revolución copérnica en la historia del conocimiento moderno.

¿Presunción? ¿Apariencia? ¿Abstracción mistificadora de la quintaesencia, propulsada hacia el más vasto público por los métodos de lanzamiento de un supercarburante o de un diputado de la mayoría? Más todavía, ¿ocupación del vacío ideológico que dejan las filosofías idealistas en descomposición, por una forma renovada del pensamiento burgués, que, en los hechos, apunta a la dialéctica a través del historicismo, al materialismo a través del empirismo, y a la perspectiva revolucionaria a través del humanismo? Son éstas preguntas que hay que examinar de cerca, seriamente, sin dejarse influir, ni por la tendencia a rechazar sin comprender lo que al principio puede sorprender, ni por la tendencia a aprobar, sin comprender tampoco, por temor a parecer pasado de moda; sin confundir el método estructural con el estructuralismo, ni el estructuralismo como concepción teórica con el "estructuralismo" como píldora anticonceptual, tal como nos la provee —no sin receta—, cierto tipo de semanarios. Sin tener la deshonestidad de confundirlos, pero también sin caer en la ingenuidad de ignorar sus lazos, como suele suceder. Y, más todavía si se es marxista, sin zigzaguear, —para evitarse dificultades teóricas, al tiempo que se aparece como ampliamente abierto al pensamiento de su tiempo—, delante de la contradicción sonante y tambaleante que se manifiesta con bastante notoriedad entre el humanismo científico del marxismo y el antihumanismo teórico del estructuralismo.

Y es ahí justamente, donde está para nosotros lo esencial. Lo esencial, para un marxista, es explicarse claramente en torno a esta cuestión crucial: ¿es legítimo o no, cuestionar la noción clásica de esencia humana, el concepto usual de hombre, para el avance mismo de la ciencia? Respondemos que allí reside, sin duda alguna, una necesidad teórica capital. Más: esta necesidad no esperó en modo alguno, para manifestarse a los marxistas los descubrimientos arqueológicos de Michel Foucault —quien, por otra parte, y hablando claro, parece más familiarizado con Vicq d'Azyr, Bopp o Cantillon, que con Marx. **Esa necesidad es exactamente el punto de partida teórico del pensamiento marxista mismo.** Lo que hay de indiscutiblemente justo en las observaciones críticas que el estructuralismo formula hoy acerca del concepto de esencia humana, fue descubierto hace exactamente 122 años. Eso figura, en negro sobre blanco, en un texto de tres páginas, que Marx escribió en la primavera de 1845, y en el cual, 40 años más tarde,

Anunciamos la publicación en el próximo número de
Lingüística, estructuralismo y marxismo,
de Georges Mounin

(2) JACQUES LACAN, "Ecrits", éd. du Seuil, 1966; pp. 798, 859, 860.

Engels podía ver, sin la menor complacencia, "el germen genial de la nueva concepción del mundo", el fundamento del materialismo histórico: "Las Tesis sobre Feuerbach".

¿En qué consiste, pues, esta reflexión decisiva acerca de la esencia humana, que constituye el nacimiento del marxismo revolucionario? En esto: en su obra maestra, **La esencia del cristianismo**, de 1841, Feuerbach echó abajo el idealismo de Hegel, y con él, a todo el idealismo filosófico, restableciendo el materialismo en todos sus derechos, mostrando que no es el hombre el que responde a la imagen de Dios, sino Dios quien responde a la imagen del hombre. Devolvió así el mundo religioso a su base temporal. Pero, dice Marx, "después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla." (4ª tesis). Ahora bien, eso es lo que Feuerbach no comprende. Para él es, sí, el hombre quien hace la religión, pero un hombre **abstracto, general**, que no pertenece a ninguna clase determinada. Pero **un hombre** tal no existe. "El individuo abastracto que él analiza pertenece, en realidad, a una forma social determinada." (7ª tesis). Es no **el hombre en sí, sino el individuo de la sociedad burguesa.** Es por eso que, si se quiere realmente comprender al hombre, no hay que considerarlo **directamente en tanto individuo** —al menos, para empezar—, sino estudiar primero la **sociedad históricamente determinada que lo produce tal cual es.** Tal lo que dice la tesis más decisiva para el problema que nos ocupa, la 6a.: "Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia **humana.** Pero la esencia humana no es algo abstracto, inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales".

Cuando se relee hoy estos textos, que están en la base del materialismo histórico y del socialismo científico, que revolucionaron el pensamiento moderno, y se ve a Michel Foucault, en **Las palabras y las cosas**, afirmar por su parte que el marxismo "en el nivel profundo del saber occidental no introdujo ningún corte real", y que, como doctrina irremediablemente encadenada a la creencia, típica del S. XIX, en una esencia humana abstracta, no es sino una "tempestad en un vaso de agua"..., es a expensas suyas que puede ejercerse la "sonrisa filosófica" del lector advertido. En todo caso, cuando un marxista lee los alertas estructuralistas contra la psicologización del sujeto, y las exhortaciones a comprender que el hombre no está en el hombre, se siente en terrenos conocidos de mucho tiempo atrás. Pues la **6a. Tesis sobre Feuerbach** —y es por eso que representa, salvo para Michel Foucault, una fecha capital en la historia del saber—, es precisamente la primer refutación teórica de la milenaria psicologización del sujeto, la primer exhortación concreta para ir a buscar fuera del hombre, el secreto del hombre. Como la física del siglo XIX supo descubrir —detrás de la cómoda pero ilusoria evidencia de la existencia del calórico—, el secreto del calor en la agitación de las moléculas, el materialismo histórico supo descubrir —detrás de la evidencia no menos cómoda y no menos ilusoria de la existencia de la "naturaleza humana", presente en cada "sujeto psicológico"—, el secreto del hombre, en las relaciones sociales objetivas. Y en última instancia, es ese descubrimiento fundamental de hace 122 años, lo que permite hoy a individuos no marxistas, emanciparse a su vez de las ilusiones del humanismo especulativo, aun cuando no comprendan el papel central del marxismo en esta emancipación.

El marxismo no es un humanismo blanduzco

Pues es verdaderamente no comprender el marxismo, confundirlo, por poco que sea, con un humanismo a la antigua usanza filosófica. De manera general, toda presentación del marxismo como una filosofía que reposa sobre una definición del "ser humano en general" —ya sea por "el" trabajo, por "el" proyecto creador, por "la" alienación, etc.—, como una concepción de la historia que reposa en última instancia sobre la "libre iniciativa de los sujetos humanos", es una recaída en el humanismo abstracto de Feuerbach, es decir, en el idealismo histórico. **La 6a. Tesis sobre Feuerbach** —no hay más que leerla tal cual está escrita, para darse cuenta de ello—, no es otra manera de definir "la esencia del individuo humano", (por sus "relaciones sociales", como dice Saint-Exupéry), lo que dejaría subsistir la vieja ilusión acerca de la esencia humana abstracta, psicológica, subjetiva; es, por el contrario, la afirmación categórica de que la esencia humana **no puede ser encontrada directamente a nivel del individuo,** —en los tér-

minos de la subjetividad por consiguiente—, sino por el estudio científico de las relaciones sociales objetivas, es decir, en primer lugar, las **relaciones de producción.**

De esta manera, por ejemplo, lo que Marx estableció en **El Capital,** es que las "relaciones sociales" que "definen" en apariencia a tal capitalista individualmente (con sus obreros, con los demás capitalistas, etc.), no son en absoluto, en última instancia, el fruto de su "libertad", de su "subjetividad", expresión particular de una esencia humana egoísta o caritativa que él llevara en sí a título de representante concreto de una especie humana universal, sino por el contrario, que ellas son el producto necesario de las relaciones de clase, a la vez objetivas e históricas, de las que es hijo, por más que intente liberarse. Concepción que no "suprime" la libertad, como dicen los ingenuos, sino que, por el contrario, la establece científicamente. Pues, al mismo tiempo que muestra el carácter ilusorio de una esencia humana abstracta inherente al individuo aislado, muestra también hasta qué punto es quimérica la libertad que consistiría en que el individuo se emancipe realmente de relaciones sociales que se mantuvieran **incambiadas.** Tal libertad no es sino una visión del espíritu. El camino real de la libertad, es el de la acción colectiva para transformar las relaciones sociales, base concreta de la esencia humana real. Toda la historia moderna está presente para probar la justeza de esta concepción: no es el libre decreto de la caridad en uno, de la resignación en el otro, por ejemplo, lo que acaba con el hambre, la ignorancia o la opresión en el mundo; es la revolución de las relaciones de propiedad. Y es debido a que la crítica marxista del humanismo abstracto es inseparable de la causa revolucionaria misma, que el combate contra todo debilitamiento del marxismo en este problema crucial reviste en todo momento tanta importancia. Marx lo dice vigorosamente en una carta a Sorge del 19 de octubre de 1877. En ella denuncia "el espíritu corrompido" que había prevalecido en el Partido alemán, y lo atribuye al compromiso ideológico con "toda una banda de estudiantes sin madurez y de doctores demasiado sabios, que quieren dar al socialismo «una tendencia ideal más alta», es decir, reemplazar la base materialista (que exige un estudio serio y objetivo, si se quiere actuar sobre ella), por la mitología moderna con sus diosas de justicia, libertad, igualdad y **fraternidad**". Y llama a combatir a aquellos que nutren esta deformación del materialismo histórico "con las intenciones «más nobles», supongo, pero me río de las intenciones"(3).

Se ve así hasta qué punto el marxismo auténtico está, desde siempre, preparado para comprender y sostener la crítica estructuralista de la esencia humana en su acepción especulativa, y para acoger atentamente las búsquedas positivas emprendidas sobre esa base —no en virtud de una "amplitud de espíritu" que no sería sino eclecticismo sin principio—, sino en razón de sus fundamentos teóricos mismos. Es decir, que cuando Michel Foucault se refiere irónicamente a lo que llama los "humanismos blanduzcos", nos encuentra perfectamente receptivos.

Realidad histórica de la esencia humana

¡Pero, cuidado! Porque lo que es blando en un cierto humanismo —no en el nuestro—, es la idea inconsistente del **hombre en general,** de una esencia humana inherente al individuo aislado, tal como se la encuentra, por ejemplo, en los enunciados del tipo: "el hombre es malo", "el hombre es bueno", "el hombre es libre", etc. En ese aspecto, el marxismo ha sido el primero en emprender una crítica radical. Pero ése no es sino **un** aspecto de su empresa. **La 6a. Tesis sobre Feuerbach** no se limita a anunciar aquello que la esencia humana no es, a designar el lugar en que no se halla; inmediatamente pasa a situarla **allí donde verdaderamente está:** "Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales". Como lo dice **La Ideología Alemana,** en un comentario esencial de esta fórmula, la base concreta de lo que los filósofos se han representado como "substancia" o "esencia" del hombre, es "la suma de fuerzas de producción, de capitales, de formas de relaciones sociales que cada individuo y cada generación encuentran como premisas existentes"(4). Ese es el punto crucial. Marx rechazó la idea abstracta de esencia humana, como la física rechazó el calórico. Pero de la misma manera que la física, al descubrir la **realidad** del calor en la agitación térmica de las moléculas, permitió volver con éxito a una teoría científica de su objeto de estudio, el materialismo his-

(3) MARX y ENGELS, Critique des programmes de Gotha et d'Erfurt. éd. Sociales, 1950; p. 107.
(4) MARX y ENGELS, "L'Idéologie allemande", 1re. partie, éd. Sociales, 1953; p. 30.

tórico, al descubrir **la realidad** de la esencia humana en las relaciones sociales, permitió fundamentar la **concepción científica del hombre.** Naturalmente, el desplazamiento radical de la base de la esencia humana —fuera del individuo, y en el mundo social—, implica una modificación no menos radical de la naturaleza de esa esencia: es una esencia, ya no abstracta, sino concreta; no ya ideal, sino material; ya no natural, sino histórica, ya no inherente al individuo aislado sino al conjunto de las relaciones sociales, y ante todo, a las más decisivas de ellas, las relaciones de producción, las relaciones de clase. **No por ello deja de ser una esencia,** previa a la existencia de cada individuo como de cada generación que se forman a partir de ella, y cuyo estudio científico es la condicionante de todo conocimiento real de los hechos humanos. **El materialismo histórico es el fundamento teórico de toda ciencia del hombre; es el humanismo hecho ciencia.**

No se trata de una proclamación gratuita. Todo el desarrollo moderno de las ciencias del hombre ha confirmado la fecundidad excepcional de estos puntos de vista, no sólo en el campo específicamente marxista de la economía política y del socialismo científico, sino sobre los demás. Por ejemplo, los desarrollos recientes —revolucionarios de la paleontología humana. Durante mucho tiempo, "se traspuso más o menos conscientemente el prejuicio idealista que hacía del "alma" la esencia misma del hombre, en términos de apariencia materialista: el cerebro reemplazó al "alma" y la evolución hacia la humanidad fue concebida ante todo como un proceso de cerebralización". El hombre debía descender de los grandes monos, llevado hacia adelante por una especie de marea biológica, en la cual un Teilhard de Chardin no encontraba dificultad alguna para ver una "noogénesis" sobrenatural. Los descubrimientos y las reflexiones críticas de estos últimos diez años, trastrocaron radicalmente ese cuadro: el tronco humano debe buscarse "no del lado de los grandes monos antropoides, sino del lado de primates mucho más rudimentarios, tal vez de ciertos lemúridos, siendo esa rama —desde su origen—, bípeda". Y es "la estación bípeda la que liberó la mano, y, al mismo tiempo, su cara y su cerebro"(5). De esta manera se encuentra admirablemente justificado el punto de vista profundo de Engels acerca del papel del **trabajo** en la antropogénesis. La formación del hombre no se reduce en manera alguna a los procesos naturales de la evolución biológica que está en su punto de partida y fue incluso, durante largo tiempo, lo dominante. Pero es a medida que la humanidad se desprende de la animalidad, —por una **inversión progresiva** de la relación entre premisas naturales y trabajo social, inversión que es justamente la forma concreta del **desplazamiento de la esencia humana** descubierto por Marx—, que las condiciones sociales creadas por la historia humana anterior, son las que tienden a convertirse en el elemento determinante del proceso biológico mismo. De manera que si los rasgos fundamentales de una especie animal tienen su base en el organismo de cada individuo, los caracteres más esenciales de la humanidad desarrollada, tienen su base en el mundo social acumulado por toda la historia humana.

Es fundamentalmente la misma lección, la que se desprende de la psicología contemporánea, al menos en lo que ella ha conquistado de **verdaderamente científico** —y no somos nosotros, herederos de la crítica politzeriana, quienes pudiéramos mostrarnos, en este terreno, proclives a tomar gato por liebre—. Pero estudiemos, por ejemplo, la obra conscientemente marxista del gran psicólogo soviético Vigotski, desgraciadamente tan poco conocido en Francia, salvo quizá, por uno de sus continuadores, Alexis Leontiev. ¿Cómo planteaba Vigotski, por ejemplo, el problema del estudio psicológico de la libertad? "No hay esperanza alguna —decía—, de encontrar las fuentes del acto libre en las alturas del espíritu ni en las profundidades del cerebro. La búsqueda idealista de los fenomenólogos es tan inconducente como la búsqueda positivista de los naturalistas. Para descubrir las fuentes del acto libre, hay que salir de los límites del organismo —no hacia la esfera íntima del espíritu—, sino hacia las formas objetivas de la **vida social**; hay que buscar las fuentes de la conciencia y de la libertad humanas en la historia social de la humanidad. Para encontrar el alma, hay que perderla"(6). Y sobre esta base, estudiaba la dialéctica objetiva de los actos y de su interiorización. Se ve aquí que el descubrimiento —atribuido por Lacan a Freud—, de la posición **descentrada** del sujeto humano, de hecho ya está implicada en las **Tesis sobre Feuer-**

---

(5) **J. SURET-CANALE**, Marxisme et humanisme, dans "La Nouvelle Critique", février 1966, Nº 172; pp. 145 et 146.

(6) **ALEXANDRE LOURIA**, "Vygotski et les fonctions psychiques", dans "Recherches Internationales", 1966, Nº 51, psychologie; pp. 96 y 97.

bach, que se presentan como la base de una verdadera psicología científica, de una verdadera teoría científica de la personalidad humana. Y si nos parece dudoso que un retorno a Freud, en sí mismo apasionante, pueda aportárnoslo, es por la razón crucial de que Freud, ese gran descubridor, no vio sin embargo, desgraciadamente, **lo más esencial**: el conjunto de las relaciones sociales, empezando por las relaciones de producción, es decir, de **trabajo**.

La "desaparición del hombre": una apariencia engañosa

Puede verse claramente, entonces, a partir de qué momento un marxista, si no toma al marxismo como una posada española, no **puede seguir estando de acuerdo** con el antihumanismo estructuralista: exactamente a partir del momento en que, habiendo rechazado la concepción abstracta y subjetiva habitual de la esencia humana, el estructuralismo —conociendo o comprendiendo mal la naturaleza y la importancia de ese conjunto de las relaciones sociales llevadas a la luz por el marxismo—, no sabe ya encontrar la **realidad objetiva, material, de esa esencia**, y concluye "paradójicamente" que ella **no existe**; es decir, dado que la "naturaleza humana" tiene "horror al vacío", se vuelve —sin quererlo, sin verlo incluso—, **a una concepción idealista de la esencia humana**. Ya que, una vez disipada la graciosa broma de decir que "el hombre no tiene esencia", el problema se plantea exclusiva e inflexiblemente de esta manera: o bien una concepción materialista (histórica) de la esencia humana, o bien —sean cuales fueren los artificios y los fuegos fatuos de la forma—, una concepción idealista de esta esencia. Si este "antihumanismo teórico" no puede ser aceptado, no es —como se pretende aquí y allá con bastante auto-suficiencia—, porque el "rigor teórico" del estructuralismo asustaría a un marxista timorato; sino por el contrario, porque el antihumanismo estructuralista carece particularmente de rigor en la inversión científica de la esencia humana, al punto de que halla natural que, para Lévi-Strauss, por ejemplo, el fondo de las cosas se revela, al fin de cuentas, en las "leyes universales, en lo que consiste la actividad inconciente del espíritu"(7).

Sin duda el estructuralista admitirá —y ¿cómo no admitirlo?—, el fondo idealista de la antropología estructural de Lévi-Strauss, a fin de intentar distinguir de ella una concepción más rigurosa de la "desaparición del hombre". Pero es ese tema mismo el que resulta una apariencia engañosa. A este respecto, cómo no evocar la desventura curiosamente análoga y de fastidioso recuerdo en la que cayeron a comienzos de siglo aquellos físicos y filósofos a quienes la física llevó a hacer este sensacional descubrimiento: ¡la materia no existe! Recordemos brevemente el episodio, que los arqueólogos del saber, menos que nadie, tienen derecho a olvidar. No habiéndose encontrado jamás, hasta fines del siglo XIX, materia sin masa mecánica, la física, demasiado negligente en lo referente a la teoría del conocimiento, se había dejado arrastrar a la idea "evidente" de que la masa mecánica formaba parte integrante de la "esencia" de la materia. Es entonces cuando el descubrimiento del electrón hace aparecer esta novedad trastornante: una "materia" cuya masa mecánica es igual a cero. No se necesitaba más para que un gran sabio, pero pobre filósofo, como Poincaré, declarara que "la materia se desvanece". En realidad, tal como lo escribía Lenin con admirable perspicacia, ya en 1908: los electrones, "¿existen fuera de la conciencia humana, tienen una realidad objetiva, sí o no?" Y como evidentemente la respuesta a esta pregunta es que sí, "el problema queda así resuelto a favor del materialismo, pues la noción de materia no significa, (....) en teoría del conocimiento **sino esto**: la realidad objetiva existe independiente de la conciencia humana que la refleja". ¿Qué significa entonces, en realidad, el "desvanecimiento de la materia"? "Quiere decir que el límite hasta el cual conocíamos la materia se desvanece y que nuestro conocimiento se profundiza; propiedades de la materia que nos parecían antes absolutas, inmutables, primordiales (impenetrabilidad, inercia, masa, etc.) se desvanecen, reconocidas ahora como relativas, y exclusivamente inherentes a ciertos estados de la materia." La conclusión es que "la nueva física se desvió hacia el idealismo principalmente porque los físicos ignoraban la dia-

(7) LEVI-STRAUSS, "Anthropologie structurale", Plon, 1958; p. 75.

léctica", y eso, en una época en que la filosofía idealista y burguesa está presente para "aprovechar las mínimas confusiones del pensamiento"(8).

Estos análisis de Lenin, ¿no son un rayo de luz para comprender el sentido real de esta "desaparición del hombre", que alza verticalmente cierta moda ideológica? Como Marx lo había comprendido ya en 1845, un número siempre en aumento de ciencias del hombre, descubre por sus propias vías —y demasiado a menudo con ignorancia o incomprensión del marxismo—, que, en efecto, las propiedades tradicionales de la esencia humana son ilusiones. La psicoanálisis, la lingüística, la etnología, no son compatibles con la creencia en una esencia abstracta del hombre, en una naturaleza humana inherente al individuo aislado. Es lo que Sartre, por ejemplo, expresaba en su lenguaje hace un cuarto de siglo, con su crítica existencialista de la esencia humana. Pero como no veía claramente la verdadera esencia del hombre en las relaciones sociales objetivas, se vio inexorablemente conducido —después de escribir que el hombre no tiene esencia, y de ridiculizar al humanismo—, a colocar nuevamente **en el sujeto los rasgos especulativos** de una "condición humana" intemporal y a resucitar un "humanismo de la libertad". Era recaer en el error que quería evitar, e imposibilitar la articulación correcta de su existencialismo sobre el materialismo histórico, del que cada vez más, sin embargo, debía reconocer la exactitud.

Eso es lo que le reprocha, no sin razón, el antihumanismo estructuralista de hoy. Pero, no habiendo asimilado la lección de las **Tesis sobre Feuerbach**, su radicalismo es más aparente que real, y no puede impedirle volver a caer en el mismo callejón, —más hondamente aun, en la medida en que la atención que presta al materialismo histórico, es menor que en Sartre. En efecto, el conjunto de las relaciones sociales, producto de toda la anterior historia humana, y base del desarrollo de los individuos y las generaciones nuevas, ¿tiene o no una existencia objetiva de la que no puede hacerse abstracción, salvo por la imaginación? La tiene, sin duda. En esas condiciones, la esencia humana, concreta, social, histórica, simplemente existe. "Desaparición del hombre" quiere decir, por lo tanto, que las propiedades que se atribuía tradicionalmente a la esencia humana —universalidad abstracta, inherencia al individuo aislado, forma subjetiva y psicológica, etc.—, se muestran como **ilusorias**; otras propiedades, completamente contrarias, aparecen. **Lo que desaparece, no es en modo alguno la esencia humana, sino la forma ideológica mistificada bajo la cual se presentaba.** Es por eso que el desconocimiento de la realidad de esta esencia en las relaciones sociales objetivas, condena tal estructuralismo a recaer en la trampa del idealismo burgués, como —con justa razón, a nuestro parecer—, lo ha dicho Sartre. Y eso es lo que posibilita su evidente utilización por los traficantes de la ideología dominante, preocupados, ante todo, por poner obstáculos a los progresos del marxismo en la conciencia de las masas de intelectuales.

Lenguaje y trabajo

Sesenta años después de Lenin, podemos, pues, decir que las nuevas ciencias del hombre desvían hacia el idealismo en la medida en que —aunque con dificultades infinitamente mayores, pero consagrando a la tarea medios mucho más poderosos—, la burguesía logra hacerles ignorar el marxismo. Esa ignorancia es evidente por ejemplo, en **Foucault**, y, a pesar del tono de simpatía que no puede negársele, en **Lacan**.

En cuanto a **Lévi-Strauss**, —que admira por la habilidad con que sabe a veces citar algún trozo desconocido de Marx que parece darle la razón, en tanto evita dar explicaciones acerca de innumerables textos bien conocidos que, evidentemente, se la niegan—, no puede dejarse de notar la importancia que parece otorgar al apoyo de los textos de Marx; pero cuando se lee, por ejemplo, **Tristes trópicos**, en el que dice haber extraído la misma lección fundamental de la geología, el freudismo y el marxismo, uno se da cuena de que a este último, le amputa, de primeras, una de sus dimensiones esenciales: el formidable sentido histórico.

Pero más característico aun de ese desconocimiento del aporte del marxismo y más nefasto todavía para el destino mismo de las ciencias del hombre, nos pa-

(8) LENIN, "Matérialisme et Empiriocriticisme", éd. Sociales, 1948; pp.. 238, 239, 330.

rece ser la subestimación —a veces, increíble—, de la importancia medular y del alcance teórico general de la economía política, tal como la desarrolló el autor de **El Capital**. "La economía no es una ciencia humana", escribe muy en serio Michel Foucault, agregando que "el objeto de las ciencias humanas", indiscutiblemente, no es este hombre "dedicado al trabajo" sino aquel otro que "forma la representación" de todas las cosas(9). Un poco grueso, sin duda.

Cuando Lacan —en una de las circunstancias excepcionales en que, a lo largo de 900 páginas, alude a la economía política—, es para escribir: "Una ciencia económica inspirada en **El Capital** no conduce necesariamente a hacer uso de él como poder de revolución"(10). Que vaya a preguntárselo al movimieno obrero, por un lado; y por otro, al boycot sistemático con el que la clase capitalista honra a este libro, incluso en aquellos lugares consagrados, en principio, a la ciencia objetiva. Pero sin duda, es en la obra de Lévi-Strauss en que el olvido de la economía política marxista adquiere más relieve, —con más razón, cuando trata al pasar, lo que no es raro, tales aspectos etnológicos de nuestras sociedades capitalistas contemporáneas. En su **Antropología estructural**, no pierde ocasión alguna para afirmar perentoriamente que la lingüística es "sin duda, la única (de las ciencias sociales) que puede reivindicar el nombre de ciencia y que haya logrado, a la vez, formular un método positivo y conocer la naturaleza de los hechos sometidos a su análisis"(11) —lo que es realmente difícil de leer sin parpadear, cuando se piensa en **El Capital**. Para él, el objetivo sería ligar todas las ciencias humanas a la lingüística, o más exactamente a la fonología; y eso, porque "el lenguaje es a la vez el **hecho cultural** por excelencia (que distingue al hombre del animal), y aquél por cuyo intermedio todas las formas de la vida social se establecen y se perpetúan (p. 392). Aquí se capta perfectamente el sentido de ese ocultamiento total de la economía política detrás de la lingüística: es la herramienta que permite sustituir masivamente las **infraestructuras materiales** —cuyo papel, en última instancia determinante, fue establecido por Marx—, **por estructuras lingüísticas**, y al fin de cuentas espirituales, presentadas como subyacentes, es decir, como las verdaderas "infraestructuras". La psicologización de la etnología, de la cual Lévi-Strauss no hace respecto a él ningún misterio es la faz visible de su rechazo de la base materialista de su concepción de la sociedad. La extremada importancia histórica del lenguaje no se cuestiona; y no podría ni sospecharse que Marx, quien escribió al respecto, desde **La ideología alemana**, las cosas más fuertes, la desconociera. Pero lo que sí se cuestiona, es la **sustitución** por el lenguaje —como en otros por el utilaje—, del **proceso de conjunto del trabajo material y de las relaciones de producción** que se desarrollan como **base real** de toda sociedad y **esencia real del hombre** —reducido por la **Antropología estructural** a un simple discurso. Si se nos pregunta cómo sabemos que ésa es la base real de toda sociedad y de toda vida humana, bastará con responder que, por ejemplo, es en virtud de esta constatación generalmente admitida que fue la revolución de las relaciones de clase en Rusia, —no de la lengua rusa—, en 1917, lo que sacudió al mundo. En realidad, la moda increíble de la lingüística, —o más exactamente, de **lo que se le atribuye**, la "lingüistomanía" de hoy—, que llega a veces a la cumbre del ridículo, y que por otra parte, es denunciada vigorosamente por especialistas como Georges Mounin, no es sólo una proliferación cancerosa de explicaciones o de pseudo-explicaciones a través del lenguaje: es realmente una enfermedad de carencia, la carencia de reflexión acerca de lo que Marx enunciaba en **La ideología alemana** de esta manera: "Se puede distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión y por todo lo que se quiera. Ellos mismos comienzan a distinguirse de los animales desde que comienzan a **producir** sus medios de existencia, paso adelante que es consecuencia directa de su organización corporal. Produciendo sus medios de existencia, los hombres producen, indirectamente, su vida material misma (p. 11). Lo decimos con la conciencia de nuestras responsabilidades: queriendo desconocer estas verdades cardinales, no se puede llegar, en última instancia, sino a conducir las ciencias humanas a un callejón sin salida".

---

(9) "Les mots et les choses"; p. 363.

(10) "Ecrits"; p. 869.

(11) "Anthropologie structurale"; p. 37.

Pero al fin de cuentas, esta tendencia de un cierto antihumanismo estructuralista a desviar de ese modo —y a pesar de su fecundidad crítica innegable—, a las ciencias del hombre y junto con ellas, a una fracción de la joven generación intelectual, está ligada a un fenómeno mucho más vasto, que no podemos, para terminar, más que verlo a vuelo de pájaro, y es: la **división**, no ya epistemológica sino política, que todo el esfuerzo de la burguesía —que se bate en retirada también en este terreno, pero no ha abandonado aun la partida—, apunta a mantener entre el mundo del pensamiento y la clase obrera. De esta división, tanto el obrerismo sin obreros como su complemento, la mistificación de la ideología burguesa encubierta bajo el manto de una vigilancia hipercrítica, —una y otra—, son a la vez su reflejo y su apoyo. Es por eso que, cuando como comunistas, llamamos apasionadamente a los intelectuales a luchar al lado de la clase obrera, y más allá, a tomar el lugar que les corresponde en el Partido de la clase obrera, tenemos la convicción de cumplir una responsabilidad no sólo en relación con el destino político del pueblo y de la nación, sino también en relación con el destino teórico de la ciencia y el pensamiento francés. Pues la participación personal en **la práctica** de la transformación revolucionaria de las relaciones de producción, es decir, de **la esencia real del hombre**, da el único punto de vista a partir del cual puede aparecer con toda claridad su papel determinante, también en el terreno de la teoría. ¿Podrá el estructuralismo oir en el campo de sus conceptos, el paso de los hombres reales?

Es debido a que tal pregunta posee, en nuestra opinión, una importancia excepcional, que prestamos mucha atención, en **Las palabras y las cosas**, por ejemplo, a una anotación fugitiva sin embargo, clara, como ésta: "Y sin embargo, la impresión de término y de fin, el sentimiento sordo que lleva, anima y duerme tal vez nuestro pensamiento con sus promesas, ese sentimiento que nos hace creer que algo nuevo está por comenzar, algo de lo que apenas se percibe una línea de luz en el horizonte, —ese sentimiento y esa impresión, sin embargo, no están quizá mal fundados." (p. 396). Es siguiendo a Giraudoux, que nos sentimos tentados de contestar: esa "línea de luz en el horizonte", "tiene un nombre muy hermoso, Narsés. Se llama la aurora". Y agregamos que, para nosotros, hombres del siglo XX, y por una similitud que realmente cabe, la Aurora, es también el crucero cuyas salvas, hace cincuenta años, anunciaban el mundo nuevo.

(Traducido del Núm. 2, marzo de 1967 de LA NOUVELLE CRITIQUE, por Mari Aranzadi, especialmente para ESTUDIOS)

JOSE LUIS MASSERA

EL CONGRESO CULTURAL DE LA HABANA

El Congreso Cultural celebrado en La Habana del 4 al 12 de enero fue, sin duda, un acontecimiento de singular importancia. En él participaron más de 550 delegados y observadores de 70 países, entre los cuales habían tanto trabajadores de la literatura y el arte como de la ciencia y la enseñanza, sin contar con un gran número de periodistas de todo el mundo. El Congreso tuvo una significación particular para Cuba: fue una expresión más de la ruptura del bloqueo con que el imperialismo yanqui pretende aislar a la primera revolución socialista de América, esta vez, en el plano de la cultura. En el Congreso participaron algunas figuras muy destacadas de la cultura mundial, entre ellas, delegaciones de la URSS y otros países socialistas; curiosamente, la mayor parte de las delegaciones de los países latinoamericanos eran bastante pequeñas y no suficientemente representativas. Algunas personalidades de primer plano, como B. Russell, J. P. Sartre y E. Fischer, enviaron expresivos mensajes de adhesión.

El Congreso estaba especialmente dedicado a la consideración de los problemas de Asia, Africa y América Latina. Muchas interesantes ponencias estuvieron dedicadas a informar acerca de la situación actual y la historia cultural de Cuba, Puerto Rico, Haití, Sud Africa, Japón y muchos otros países; ése fue, en general, el contenido de la mayoría de las intervenciones de los delegados de los países socialistas. Particularmente impresionantes fueron, en este sentido, los informes acerca de la actividad cultural, educacional, sanitaria, etc., en el Viet Nam, bajo las condiciones de la cruel guerra de agresión que libran allí los yanquis, tanto en el Norte como en el Sur.

En esas condiciones, el sentido general del Congreso fue el de una combativa expresión de solidaridad con las luchas de liberación de los pueblos del llamado Tercer Mundo y de una tajante afirmación antimperialista. La Declaración General del Congreso denuncia que: "Los opresores extranjeros utilizan todos los recursos para sustituir los valores culturales del país en que penetran, prohiben el idioma nativo, falsifican la historia y aplastan o desfiguran las mejores tradiciones nacionales, impiden el intercambio cultural con el resto del mundo, sin excluir los contactos

con las manifestaciones culturales valiosas y progresistas del país dominante." Ello subraya el hecho de que una condición esencial para un auténtico desenvolvimiento cultural sea la liberación de toda forma de opresión colonialista o neocolonialista: "el hecho cultural por excelencia para un país subdesarrollado es la Revolución." Eso no significa que el quehacer cultural sea, antes de la revolución, imposible, impotente o inútil; por el contrario, como se subraya en la resolución sobre Viet Nam, apoyándose en la experiencia de su mismo pueblo: "... los vietnamitas no sólo vencen a los yanquis mediante las armas. La cultura vietnamita, de contenido patriótico y democrático, de carácter profundamente nacional, es un fuerte antídoto contra los venenos culturales norteamericanos."

Sobre estas bases, el "Llamamiento de La Habana", aprobado por votación unánime en la sesión plenaria final, reclama de los intelectuales "participar en el combate político contra las fuerzas conservadoras, retrógradas y racistas, desmistificar su ideología, afrontar las estructuras que la sustentan y los intereses a que sirve" y llama "a los escritores y hombres de ciencia, a los artistas, a los profesionales de la enseñanza y a los estudiantes, a emprender y a intensificar la lucha contra el imperialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano, a tomar la parte que les corresponde en el combate por la liberación de los pueblos."

"En esta lucha hay formas muy diversas de participación", dice la Declaración General. Se reclama, en particular, que los intelectuales se nieguen a cooperar con instituciones imperialistas o a recibir "ayuda" de ellas, si ello significa, en los hechos, servir la política imperialista, que rechacen "enérgicamente la penetración imperialista en el campo de la cultura, que se manifiesta mediante ese escandaloso saqueo de inteligencias, el soborno y neutralización de los intelectuales, la intervención en los medios masivos de comunicación, en las editoriales, en las escuelas, en las universidades." (Resolución de la Comisión Nº 3). Se denunció ardientemente cómo las llamadas "ayudas" para la formación científica y técnica constituyen uno de los medios principales de que se valen los EE. UU. para realizar un tremendo saqueo de cerebros: entre 1956 y 1965, cerca de 40.000 técnicos y científicos emigraron a EE. UU., sólo de América Latina. Se puso un acento especial en la peligrosidad del uso por los imperialistas de los medios masivos de comunicación (cine, radio y TV), cuya incidencia en los países atrasados es proporcionalmente mucho mayor, debido a la enorme proporción del analfabetismo y a las dificultades de las comunicaciones terrestres; al mismo tiempo, se señaló —apoyándose, en particular, en la experiencia vietnamita— cómo los métodos políticos propios de la lucha armada guerrillera y la propaganda oral, pueden transformarse en instrumentos eficaces de enfrentamiento a aquellos medios masivos. Un grupo de dirigentes de editoriales latinoamericanas presentó una importante ponencia en que se denuncian las medidas de censura, las trabas a la libre circulación del pensamiento que se han expresado, en particular, en la quema de libros y periódicos en Argentina y Perú, la penetración de capitales yanquis en la industria editorial y la difusión masiva de propaganda imperialista impresa, etc.

En la Declaración General se subraya que la forma suprema de esta participación de los intelectuales en la lucha es la de "compartir, cuando las circunstancias lo exijan, las tareas combativas de los estudiantes, obreros y campesinos" y se afirma que sólo podrá llamarse intelectual revolucionario aquel que esté dispuesto a encarar todos los riesgos y "para quien el riesgo de morir no constituye un freno en la posibilidad suprema de servir a su patria y a su pueblo." Por otro lado, se llama a la contribución de los intelectuales de los países desarrollados, en particular, para ayudar al desarrollo de la ciencia, la técnica y el arte en los países que se emancipan del imperialismo.

Naturalmente, la solidaridad con Viet Nam vibró a lo largo de todo el desarrollo del Congreso. En la resolución especial aprobada en la sesión plenaria se dice que: "es deber de todo hombre, de todo pueblo, de todo gobierno sediento de justicia y de paz hacer todo cuanto esté a su alcance para detener la mano criminal de los yanquis y para ayudar, al máximo, al pueblo vietnamita en su lucha de titán... Que los pueblos desarrollen sus luchas revolucionarias contra el imperialismo norteamericano: el enemigo común, atacado por todas partes, siempre será un enemigo menos fuerte en cada frente de lucha." También estuvo permanentemente presente en las deliberaciones la figura del Comandante Ernesto Che Guevara, que la Declaración General justamente saluda como "ejemplo supremo del inte-

lectual revolucionario contemporáneo que, abandonando cargos y honores, va a combatir en cualquier pueblo oprimido de la tierra..."

★

Las bases de organización del Congreso establecían que cada participante intervenía a título individual. Si se tiene en cuenta que había más de 500 participantes y las características peculiares de los intelectuales en general, más el hecho de que la composición ideológica y política del Congreso era muy diversa (junto a marxistas auténticos, había trotskistas y otros elementos contrarrevolucionarios, sin hablar de una gran masa, probablemente bien intencionada hacia la revolución y el marxismo, pero con muy poca cohesión ideológica), no es posible extrañarse de que hayan surgido ciertas dificultades. Más bien lo extraño es que las deficiencias y los aspectos negativos no hayan sido mayores. Hubo expresiones de antisovietismo, se planteó varias veces y en forma explosiva, el problema árabe-israelí, se intentó, por parte de una trotskista francesa, una provocación física contra el gran pintor comunista Siqueiros, etc. Pero, en general, estos problemas tuvieron alcances bastante limitados, y la mayoría de los participantes en el Congreso, en particular, los camaradas cubanos, se esforzaron por evitar que tales hechos lamentables cobraran un volumen y trascendencia excesivos.

Varios de los temas del orden del día eran realmente importantes y, al mismo tiempo, complejos. Es natural que, en torno a ellos, se hayan suscitado vivas discusiones, en las que no siempre se sustentaban puntos de vista correctos, desde quienes defendieron, en los hechos, posiciones ideológicas coincidentes con las del imperialismo (malthusianismo, "desarrollismo"; aunque, por otra parte, hubo críticas valiosas de estas posiciones), pasando por quienes, diciéndose marxistas, sostuvieron, por ejemplo, que "las formas ideológicas no son el reflejo de un orden determinado de relaciones económicas" o que "el proletariado industrial ha sido sindicalizado por la burguesía", hasta llegar hasta lo francamente regocijante, como las divagaciones acerca del "hombre cósmico" (en la Comisión que trató acerca de "La formación integral del hombre") o la explicación de la situación mundial por el "carácter matriarcal" de la sociedad norteamericana... Pero la gran mayoría del Congreso abordó los temas con una intención seria y, a veces, con real profundidad. Entre estos problemas, pienso que deben mencionarse los siguientes:

a) Las relaciones entre los procesos revolucionarios y, en ese marco, los culturales, de los países del llamado "Tercer Mundo", los países socialistas y los países capitalistas adelantados. El propio tema general del Congreso ("sobre los problemas de Asia, Africa y América Latina") entrañaba el peligro de que se concentrara excesivamente la atención en estos tres continentes, considerando sus luchas como el centro de la revolución mundial y acaso la única expresión real de la revolución. La verdad es que, tuvieron mucho eco en el Congreso, tendencias falsas, originadas, en realidad, en las posiciones ideológicas "desarrollistas" de moda en la economía y sociología burguesas, a dividir el mundo en países "subdesarrollados" y "desarrollados" o "industrializados", "pobres" y "ricos", del "Tercer Mundo" y de Europa y EE. UU. Con razón H. Conteris dijo que no se podía dividir a los intelectuales de acuerdo a esos criterios, sino "en función del sistema socio-económico dominante"; e hizo bien el soviético R. Karmen al insistir en que la división fundamental está entre "los que se aglutinaron bajo la bandera del socialismo y la paz... y las más tétricas fuerzas del imperialismo, la reacción y la guerra." Varios delegados italianos intervinieron sobre este punto; uno de ellos afirmó incluso, con razón, que "No existe un "Tercer Mundo" escindido del mundo capitalista imperialista... (sino que es) un mundo interno... del capital mismo." El entusiasmo "tercermundista" que experimentan algunos intelectuales europeos, señaló otro delegado, puede llevar a "mistificar de nuevo ese mismo Tercer Mundo que se acaba de descubrir."

Quienes sustentan una posición errónea se ven llevados a otras consecuencias no menos peligrosas. Se afirma, por ejemplo, que el "desarrollo" existe sólo en función del "subdesarrollo". Pero aun dejando de lado a los países socialistas, en que esto es totalmente falso —y, lamentablemente, la salvedad generalmente no se hacía—, la afirmación no es correcta ni siquiera para los países imperialistas: las justas tesis leninistas acerca del papel de los superbeneficios extraídos de la explotación colonial se convierten en absurdas, si se pretende explicar el desarrollo de los países capitalistas sólo en función de esos superbeneficios, soslayando y sub-

estimando el papel de las relaciones de producción y de la explotación capitalistas en las propias metrópolis. La consecuencia de esto es una total subestimación del papel de las luchas de clases en el interior de los países imperialistas y una distorsión total del papel de las clases en esos países; la clase obrera, en particular, se convertiría, por esa vía, en una clase explotadora (del Tercer Mundo, por intermedio de las burguesías imperialistas)...

Una falsa tesis inicial lleva también a otra consecuencia errónea en el terreno de la cultura. Se dijo, por ejemplo, que: "El intelectual de estos países (imperialistas, JLM), pues, adquiere su sabiduría, en gran medida sobre la explotación del Tercer Mundo." Lo que hay que reclamar de esos intelectuales es, entonces, "que el saber sea devuelto a quien lo ha hecho posible...", "intelectuales de izquierda... serán, en los países subdesarrollantes (imperialistas, JLM), quienes r e a l i c e n esa devolución..." Razón tuvo el delegado italiano L. Pavolini cuando, replicando, dijo que "no deben aceptarse las teorizaciones según las cuales, aun con las mejores intenciones, se pretende dirigir exclusivamente hacia el exterior las posibilidades de lucha de los intelectuales de los países capitalistas desarrollados." Otro delegado llamó a aquella tendencia "izquierda exótica" y afirmó que el intelectual de los países capitalistas no puede ser considerado como auténticamente revolucionario "si no tiene como blanco la ciudadela desde la cual el imperialismo lanza sus ataques, es decir, las estructuras estancadas de las sociedades de Europa y América del Norte, si no demuestra que el imperialismo... (también) avasalla y sigue avasallando al trabajador europeo."

b) Las relaciones entre la cultura nacional, el folklore y la cultura "importada". "Aceptar las culturas foráneas en bloque o rechazarlas en bloque son ambas conductas culturales de signo negativo...", afirmó justamente un delegado chileno; y la italiana R. Rossanda prevenía contra "la tentación de crear barricadas, de identificar en la tradición el único sistema de valores revolucionarios... (que) provoca una reacción opuesta...: el rechazo de la tradición, el enamoramiento total e indiferenciado del conjunto de las culturas, el agnosticismo." Otros delegados previnieron contra el culto ciego del folklore, "el criollismo, el folklorismo desnaturalizante, y lo peor, el regreso a otras edades, incluso a las épocas más oscuras de la dominación española"; R. Depestre, de Haití, y C. Nekhaly, de Guinea, denunciaron las trampas ideológicas y políticas de la "negritud". Un delegado de Marruecos señaló cómo incluso las tradiciones religiosas podían, en determinadas circunstancias, jugar un papel positivo, pero entrañaban el peligro de una "esclerosis" cultural no menos grave que la "alienación" a la cultura cosmopolita. El delegado vietnamita Cu Huy Can señaló con precisión que "nuestra lucha por al independencia nacional conlleva siempre la lucha por la renovación de nuestra cultura nacional"; luego de recordar que "una de las grandes fuerzas morales de nuestro pueblo es la gran confianza en sí, sacada de su larga tradición nacional de 4.000 años", afirmó que "nuestro pueblo ha tratado siempre de asimilar las mejores tradiciones culturales auténticamente humanistas de todos los pueblos del mundo." La Declaración General del Congreso recoge adecuadamente todo este debate y exige "huir del nacionalismo estrecho y del universalismo imitador", recuerda el carácter contradictorio de la cultura en las sociedades basadas en la explotación, previene, en consecuencia, contra "cualquier actitud de rechazo o aceptación absoluta de sus resultados", lo que "permitirá asimilar toda innovación válida producida en otras latitudes."

c) Las relaciones entre el intelectual y el "hombre de acción". Hay que decir que, en muchos casos, existió la tendencia a afirmar que el intelectual, para ser realmente revolucionario, debía necesariamente tomar de inmediato el fusil. Pero no faltaron incluso posiciones diametralmente opuestas, que afirmaron, por ejemplo, que: "La responsabilidad social del intelectual se expresa, pues, fundamentalmente, en su responsabilidad estética o científica, en su responsabilidad personal, no social, ante la ciencia o el arte." Ante tales posiciones que podrían llevar a la justificación de desentenderse de los deberes político-sociales, el cubano R. Fernández Retamar protestó con ingenio contra quienes "cuando oyen hablar de pistola, sacan su cultura." Del problema se ocupó ampliamente M. Benedetti, dando lugar a un amplio debate en la Comisión Nº 3; a mi juicio, en su interesante exposición se desliza, sin embargo, hacia facilitar coartadas a los intelectuales contra la participación directa en las luchas, aunque es posible que ello provenga de no haber rechazado, desde el comienzo de su ponencia, la falsa iden-

tificación de la lucha armada como la única forma de la lucha político-social. Más ajustada nos parece la fórmula de Conteris: "el intelectual puede proporcionar la ideología capaz de instrumentar y movilizar a las masas para la acción revolucionaria; puede, en otras circunstancias, buscar... la participación popular en la creación cultural...; y, finalmente... puede encontrar que su única forma de participación es el compromiso activo en la lucha revolucionaria." Un delegado vietnamita expresó mejor aún la necesaria integración de todas las facetas: "El arte y la cultura no son para nosotros una diversión; es algo mucho más serio: es la expresión de la presencia del hombre, de la confianza en el hombre... Al mismo tiempo, sabemos muy bien que no es suficiente ser heroico, sino que es necesario saber ser heroico, saber pelear, saber vencer. Heroísmo y técnica, conciencia y conocimiento; he aquí los dos polos de nuestras preocupaciones."

En otro sentido, apareció también como peligrosa la identificación excesiva del intelectual y el hombre de acción. Partiendo de la justa afirmación de Lenin acerca de que la conciencia de la clase obrera le ha venido desde afuera, desde la ciencia social creada por intelectuales revolucionarios, se pasa demasiado fácilmente a la afirmación de que "los políticos revolucionarios son, por definición, intelectuales revolucionarios" y, finalmente, a sostener que "la tarea primordial de los intelectuales revolucionarios es contribuir a la elaboración de una teoría revolucionaria y a su renovación permanente." Esto, naturalmente, es demagogia pura tendiente a sostener un papel desmesurado de los intelectuales en general en la conducción de las luchas político-sociales y a rebajar el papel del Partido marxista-leninista, no sólo en su carácter de "intelectual colectivo" (Gramsci) sino también de fuerza combatiente de la revolución.

★

Podríamos reseñar algunos otros importantes temas que fueron discutidos en el Congreso (el problema de las vanguardias culturales y sus relaciones con las masas, el problema de la formación integral del hombre nuevo y muchos otros). Naturalmente, hubiera sido ilusorio pensar que todas estas cuestiones podían ser completamente resueltas en el Congreso; no era ni podía ser éste su objetivo principal. Pero no es pequeño mérito el haber promovido audazmente la libre discusión colectiva de estos problemas, estimulando, de ese modo, la sucesiva investigación de los mismos por los intelectuales avanzados de todo el mundo. Si a ello se agrega la significación política del Congreso, como expresión del apoyo y la solidaridad de los intelectuales del mundo entero a la causa de la liberación de los pueblos, en particular, la adhesión fervorosa a la Revolución Cubana, la apreciación general del encuentro de La Habana es la de un importante éxito de las fuerzas antimperialistas mundiales.

MANUEL GARCIA PUERTAS

GORKI DESDE LA PERSPECTIVA DEL CINCUENTENARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

> Yo sé que vendrá un tiempo en que los hombres se admirarán mutuamente, en que cada uno será como una estrella para el otro... Se consagrará entonces la vida al servicio del hombre. Grandes serán los hombres que vivan entonces...
>
> GORKI. "La madre". (1907).

1. Un escritor a escala de la Revolución de Octubre

Resonaban aún los ecos del jubileo de la Revolución de Octubre cuando se cumplió —el 28 de marzo— el centenario del nacimiento de Máximo Gorki. La proximidad de estos dos aniversarios trasciende la mera coincidencia de almanaque, la solemnidad de fechas de números redondos. Revolución de Octubre y Máximo Gorki, avistados en una ya suficientemente decantada perspectiva histórica, se confunden en un solo punto. Pocas veces se ha dado una tan íntima y dialéctica fusión entre un escritor y su coordenada tempo-espacial.

El hombre, el ruso, el escritor, el ideólogo, el revolucionario Gorki se determinó en el vórtice de esa fecha axil de la historia de la humanidad que es el 7 de Noviembre de 1917. La co-incidencia de su vida con la Revolución de Octubre tuvo un exacto pautado de antes, durante y después, y por ello pudo ser un precursor, un actor y un cimentador de la Revolución. Esta circunstancia permite el enunciado —sin temor de caer en comunes celadas paradigmáticas— de una serie de afirmaciones indudables como las de que Gorki fue, a la vez, el último de los grandes clásicos de la literatura rusa y el primero de la literatura soviética; de que fue el precursor, indagador, difusor y constructor de la nueva literatura; expositor de la nueva ética; exaltador de la grandeza y dignidad del trabajo; infatigable, audaz e imaginativo empresario de la cultura socialista; universalizador, por su arte, por su acción y por la efusión de su persona, de la Revolución; combatiente por la paz y alertador contra el fascismo; solícito, delicado y severo mentor de los veteranos e incipientes escritores; "amigo de sus amigos", en fin, cuya amistad con el propio Lenin es uno de los más conmovedores ejemplos de amistad entre camaradas.

Era menester esta retahila de virtudes —que pudiera parecer obviable— porque lo que más impresiona en Gorki es la conjunción armónica de todas ellas, su integralidad inalienable de hombre - escritor - revolucionario. En síntesis, lo más justamente definitorio que puede decirse de él es que la Revolución de Octubre tuvo en Gorki un escritor de su talla.

2. Moral y perspectiva

Dice sagazmente Konstantín Fedin que Gorki poseyó, como pocos, las dos cualidades rectoras que, según Diderot, debía tener un artista: la moral y la

perspectiva. Se entiende que en este caso se trata de la nueva moral de clase del proletariado y de la perspectiva revolucionaria.

Ninguno de estos dos requisitos, hoy harto sabidos, eran claros ni, mucho menos, cuando Gorki inicia, muy joven aún, en la última década del siglo pasado, sus vagabundeos infatigables y sus tanteos literarios. Esa deslumbrante pléyade de escritores rusos del siglo XIX alentaron, vistos en su conjunto, esas aspiraciones de ética y perspectiva, pero era natural que escollaran en las limitaciones de su época y de su clase. Los grandes escritores precursores del marxismo, rusos o no, presintieron casi todo, supieron acertar muchas veces la mano con la herida, denunciaron, esperanzaron, pero no alcanzaban a reconocer —incluso en el período más próximo a la Revolución— que la clase obrera era la que estaba históricamente destinada a transformar la sociedad.

Gorki fue la primera excepción en la literatura que vio mucho antes que otros este papel protagónico de la clase obrera, aunque no sin dramáticas peripecias. Es que, como señala V. Prozhoguin, "los escritores anteriores a Gorki, así como sus contemporáneos, al presentar las relaciones de producción de la sociedad capitalista, no veían en ellas más que un aspecto: el trabajo forzado de los obreros, abrumados bajo un peso insoportable. Los escritores no veían la influencia bilateral de las relaciones capitalistas en el desarrollo del proletariado, a que se refirió Marx en el capítulo XXIV de "El Capital": Aumenta la masa de miseria, de opresión, de esclavitud, de degeneración, pero, al mismo tiempo, aumenta también la masa de indignación de la clase obrera, a la que adiestra, une y organiza el mecanismo del propio proceso de la producción capitalista."

3. De los bajos fondos a una nueva madre

Desde muy temprano se dio en Gorki, simultáneamente, la vocación literaria y la vocación revolucionaria. Su poesía "El petrel", preanuncia ya en 1891 la tempestad revolucionaria de 1905. Pero lo que pudo haber sido una corazonada, no muy difícil para un vate (el que vaticina), se convierte, en 1907, en la certidumbre, desde el punto de vista ideológico, de "La madre".

En esta novela Gorki emerge de "los bajos fondos" para plasmar en la figura de Pelagueia Nilovna un tipo de héroe totalmente nuevo en toda la historia de la literatura universal. En ella se produce la convergencia de esas dos líneas vectoras de ética y perspectiva de que hablábamos. Frente al trasmundo de "los humillados y ofendidos" más o menos gimientes, más o menos ciegamente rebeldes que pueblan demoníacamente la literatura de un Dostoievski o de un Leonidas Andreiev, por ejemplo, se levanta la endeble figura física de una común madre rusa, macerada por todos los dolores y todas las miserias.

Pelagueia no entiende en un principio a su hijo revolucionario, pero, lentamente, por "intelletto d'amore", llega a comprenderlo. Si la novela se hubiera plantado en esta comprensión no hubiera ido más allá, en su significado, de tantas otras obras —narrativas o teatrales— en las que hay una madre que, dispuesta a perdonar, espera ansiosamente, tras una ventana, la vuelta del hijo pródigo. Lo nuevo está en que, esta madre que sufre por su hijo y busca resguardarlo por instinto placentario, va tomando poco a poco conciencia de sí misma y se va empinando en su condición humana cuando descubre la cálida solidaridad de los camaradas, el sentido trascendente de la rebeldía, el calor comunitario de la lucha. De la moviente luz refleja que recibe de su hijo pasa al centro del cono de luz de la nueva conciencia proletaria. Ya no es "una" madre preterida, es "la" madre, actora por derecho propio, del épico drama de la Revolución. Por ello puede afirmar B. Bursov que en esta novela "se cumple una ley importante: la nueva cualidad histórica de la propia realidad determinó una cualidad nueva de las ideas estéticas en ellas surgidas".

Para comprender más claramente el valor de esta primacía gorkiana hay que reparar en la fecha en que fue publicada, 1907, es decir, en ese año que sigue a la fracasada revolución del 9 de enero de 1905, días de desatado terror, de desorientación y de defecciones de más de un lúcido intelectual revolucionario. Por ello, si hay que fijar una fecha y una obra como punto de partida de la nueva literatura, ésta serían: 1907, "La madre". Ello se entiende mejor si se tiene en cuenta lo explicablemente penosa y confusa que fue la toma de conciencia de los fines de la nueva literatura para casi todos los autores, no ya del período prerrevolucionario, sino incluso de los primeros años de la Revolución de Octubre.

4. "¡Márchese, cúrese! ¡No sea obstinado, se lo ruego¡"

Entre los tantos incisos que no podría eludir una evocación cabal de Gorki, no debe faltar el de su amistad con Lenin. No por el aspecto emocional y ejemplarizante de la misma, sino, ante todo, por lo que significó para la obra gorkiana y, por ende, para la orientación de la nueva literatura.

Fue ésta una amistad larga y, como toda amistad verdadera —particularmente entre dos hombres de un temple especial—, una amistad a menudo colisiva. En realidad, comienza mucho antes de un contacto personal, en momentos en que a impulsos de una aproximación ideológica Gorki entra en el círculo del periódico "Iskra", en 1902. Cuando se publica "La madre", Lenin le escribe a Gorki señalando el valor operativo ideológico de esta novela entre el proletariado y, por fin, se hacen amigos personales en 1907, amistad que se va afirmando con la correspondencia regular que mantienen a partir de 1908.

La atención constante, avizora, paciente, que Lenin tuvo con Gorki fue una verdadera obra maestra, una tarea ejemplar en la formación de un cuadro. Lenin seguía atentamente cuanto escribía Gorki, incluso sus artículos y, muy a menudo, le escribía de inmediato comunicándole sus impresiones. Elogiaba con sobriedad y reprimía con dureza, pero siempre con claras razones. Si era necesario sabía esperar largamente a que Gorki hiciera su propio proceso de cambio, sin asediarlo, porque ponía toda su confianza en él, aun a riesgo de equivocarse. Supo hacer el sacrificio de "desprenderse" de Gorki cuando más lo necesitaba a su lado, para instarlo a recuperar su salud o para que pudiera concentrarse en su producción creadora. La tónica de esta amistad era de un profundo respeto y de una delicada solicitud. "Con su talento de artista —le escribe— ha sido usted de un provecho muy grande al movimiento obrero de Rusia. Será usted de un provecho mayor todavía si no se abandona nunca a la melancolía..."

Lenin supo apreciar desde el primer momento, desde la canción de "El petrel", el talento literario de Gorki y, pocos días antes de su muerte, manifiesta a Krúpskaia su deseo, imposible ya, de asistir a una representación de "Los bajos fondos". Casi veinte años duró esta amistad de Lenin con Gorki, esta "tarea". Y ya sabemos que valió la pena, entre otras tantas cosas, porque el propio Gorki supo devolver con creces este estilo leninista de la amistad volcándola con fervor hacia cuantos acudían a su consejo, a su estímulo.

Lenin, con esa penetración inigualable que tenía para calar almas, apreciaba en Gorki no sólo al escritor talentoso, al revolucionario, sino al hombre. En sus cartas a Gorki —como señala V. Scherbina— "había un matiz especial de ternura, una gran dulzura, de una emocionante solicitud por la endeble salud de Gorki. Así, en 1921, Lenin le escribe: "¡Y tiene usted hemotisis y no se marcha! ¡Ay, ay, ay eso es una insensatez y una falta de cálculo! En Europa, en un buen sanatorio podrá usted curar y hará tres veces más. ¡Ay, ay..., márchese, cúrese! ¡No sea obstinado, se lo ruego!"

5. Partero y sepulturero

Ayer y hoy, viejo y nuevo, muerte y vida... Todas estas eternas antinomias adquieren de golpe, tras los disparos del crucero "Aurora", su prístina pureza de condicionantes sin efugios posibles.

Si bien en el trance supremo del asalto al Poder por los bolcheviques Gorki trastabilló ideológicamente, no tardó en comprender su significado y plegarse decididamente a ella. Así, en 1918, en el artículo "Ayer y hoy" toca a rebato clamando por el apoyo al nuevo Estado: "Hay que comprender quo hoy, entre el polvo, el lodo y el caos de la destrucción se ha iniciado ya la grandiosa obra de liberar a los hombres de la férrea telaraña del pasado, hay que darse cuenta de que lo malo de ayer está viviendo sus últimas horas con los hombres del día de ayer.

Ha sucedido que a la vanguardia de los pueblos marchan al combate decisivo, por el triunfo de la justicia, los combatientes más inexpertos y débiles: los hombres rusos, los hombres de un país económica y culturalmente atrasado, los hombres que han sido más torturados que nadie por su pasado. Todavía ayer, el mundo entero les consideraba como semisalvajes y hoy, casi muertos de hambre, marchan hacía la victoria o la muerte con ardor y valentía, como viejos y avezados luchadores.

El corazón honrado no vacila, la sana idea repudia la tentación de las concesiones, la mano honrada no dejará de trabajar mientras lata el corazón; el obrero ruso tiene fe en que sus her-

manos espirituales no permitirán que se extrangule la revolución en Rusia, no tolerarán que resucite todo lo que está mortalmente herido y agoniza..."

El escritor, el artista, el científico, el técnico, tienen una inmensa responsabilidad en la construcción del justiciero orden naciente. Siempre, pero sobre todo en esta etapa augural, junto con la clase obrera y el campesinado, les compete la tarea de librar la batalla de lo nuevo contra lo viejo; partero y sepulturero, como dice Gorki: "... El escritor debe conocer a fondo la historia del pasado y los fenómenos sociales del presente, en el que está llamado a desempeñar a la vez dos papeles: el de partero y el de sepulturero. Esta última palabra tiene tétrica sonoridad, pero está muy en su sitio. De la voluntad, de la capacidad de los jóvenes, depende darle un sentido de optimismo y de alegría; para ello basta recordar que nuestra joven literatura está llamada por la historia a dar remate, sepultura, a todo lo hostil a los hombres, hostil aun cuando éstos lo amen."

6. "El que trabaja tiene que ser dueño de todo"

La lucha por forjar la nueva ética es más ardua, más compleja aún y más lenta que la construcción material, infraestructural, que la proyecta y posibilita. La literatura rusa, de Gogol a Dostoievski y salvo pocas excepciones, trajinó como pocas el tema del dolor moral del hombre, con vislumbres y aciertos que van desde la sátira hasta la sicología abisal. Ese tópico fue en general positivo cuando se trataba —hipertrofias aparte— del reflejo entre angustioso y de protesta, subjetivo e individualista, de una sociedad tan duramente castigada como era esa inmensa cárcel de pueblos aherrojada por la autocracia zarista. Pero, en el comienzo de la sociedad socialista se convertía en una rémora que enturbiaba, por inercia de una tradición ilustre, el puro manantial de donde debía surgir una inédita postura moral militante, edificante, en el sentido recto y figurado de la palabra.

Gorki va a ser aquí también el primero, entre los escritores, que, con una penetración y una audacia sin parangón, va a enfrentarla. Estaba adecuadamente pertrechado para hacerlo puesto que la tónica esencial de toda su obra es, desde el principio hasta el fin, su optimismo, "su fe inextinguible en el triunfo de la razón humana", como afirma Fedin. El sabía que esta ética tenía sus bases materiales en el proceso de la lucha revolucionaria por el Poder socialista y en la construcción de este poder. Su pilar debía ser el trabajo, con su palpitación solidaria y liberadora, como producto de una toma de conciencia basada en el hecho de que "el reconocimiento de la necesidad es la base de la libertad". De ahí que el tema de la lucha contra el dolor moral esté indisolublemente ligado al tema de la exaltación del trabajo, y ambos sean los pilares de su certidumbre en el triunfo de un ser humano cada vez más perfecto y hermoso.

Ya en 1902, cuando muy joven aún era ya célebre en toda Rusia, este sentido ético del trabajo aparece en boca de Nil, protagonista de "Pequeñoburgueses": "En una sola cosa yo no veo nada agradable: en que a mí y los demás hombres honrados nos dirijan cerdos, imbéciles, ladrones... ¡Pero la vida no es suya! Ellos pasarán, desaparecerán como desaparecen las pústulas de un cuerpo sano. No hay horario del tráfico que no se modifique... Yo sé más de cerca y mejor que tú que la vida es dura, que a veces es abominablemente cruel, que una fuerza bruta, desenfrenada, estruja y oprime al hombre. Lo sé, y esto no me gusta, me indigna. No quiero que exista tal orden; sé que la vida es una cosa seria, pero sin organizar... Sé que exigirá para su organización, todas mis fuerzas y mis capacidades. También sé que no soy un titán, sino simplemente un hombre honrado, sano y, de todas maneras, digo: ¡no me importa! ¡Ganaremos nosotros! Y con todos los medios de mi alma satisfaré mi deseo de penetrar en la entraña misma de la vida... Manipularla de esta manera y de la otra; poner impedimentos a aquél, ayudar a éste... ahí está la alegría de la vida". "El que trabaja tiene que ser dueño de todo". "Los derechos no los dan; se toman".

Muchos años después, en el artículo "Nuestros éxitos", escrito en plena fiebre de la construcción económica de la URSS, enuncia el sentido colectivista del trabajo con estas palabras: "Todos los regímenes anteriores tenían por base el culto del individualismo, ya que la anarquía en la producción, que se desprende ineludiblemente de la concurrencia, originaba también la anarquía en la vida, convertía el individualismo en la base de la sociedad burguesa.

En la sociedad socialista es evidente y tangible para todos el vínculo que

existe entre el académico y el obrero de la construcción, entre el forjador que estampa la rueda de los cojinetes y el piloto de un avión con cinco motores que funciona con esos cojinetes, entre la guarnecedora de la fábrica de calzado "Skorojod", de Leningrado, y el koljosiano - tractorista que recibe ese calzado. En nuestro país, es visible y transparente para t o d o s este nuevo vínculo social, el vínculo del trabajo, vínculo que origina una nueva concepción del mundo y es la base de las nuevas actitudes con relación al trabajo, a la sociedad, a los que nos rodean".

7. "El sufrimiento es una vergüenza para el mundo"

Mutilaríamos en mucho el sentido de la obra de Gorki si sólo tuviéramos en cuenta al novelista, cuentista o dramaturgo eximio que en treinta volúmenes reúne su labor de 48 años de creación. Hay que sumar a ellos los cientos y cientos de artículos que todavía son un modelo clásico de periodismo y que tan poderosa irradiación tuvieron dentro y fuera de las fronteras de la Unión Soviética. Pero también debemos tener en cuenta la asombrosa cantidad de cartas que escribió, unas 20.000, en las que, por la intimidad misma de este género, se aprecia más palpitantemente el brillo de su genio y la generosidad de su corazón.

Es precisamente en muchas de estas cartas en las que desarrolla con más vigor y elocuencia el tema de la nueva ética. Y 34 años después, aquellas palabras de Nil sobre la necesidad de enfrentar la abominable crueldad de la vida, son explicitadas por Gorki con una insuperable elocuencia. El 25 de marzo de 1936, poco antes de su muerte, en carta dirigida a Sochenko apunta vehementemente al tópico del "dolor inalienable" de la vida: "Usted domina ya, casi impecablemente, su manera de escribir, pero, a mi juicio, no siempre escoge acertadamente los materiales, es decir, opera con hechos no bastante típicos.

¡Ay, Mijaíl Mijáilovich, cuán bueno sería que produjera en esa misma forma un libro sobre el tema del sufrimiento! Nadie se ha atrevido a burlarse de los sufrimientos, que para muchos era y continúa siendo su profesión predilecta. Nunca ni en nadie el sufrimiento ha despertado la sensación de asco. El sufrimiento, fomentado por la religión del "dios que sufre", ha desempeñado en la historia el papel de "primer violín", "leit-motiv", de melodía principal de la vida. Está claro que tiene su origen en causas reales de carácter sociológico. ¡Esto es así!

Sin embargo, al mismo tiempo que las "gentes sencillas" luchaban contra su preponderancia, aunque sólo fuera haciéndose sufrir unos a otros, huyendo de él a los desiertos, a los monasterios, a "tierras extrañas", etc., los literatos —novelistas y poetas— recogían, profundizaban, ampliaban su "universalismo", a despecho de que incluso al propio Dios le repugnaba el sufrimiento y suplicaba: "Padre mío, si es posible aparta de mí este caliz de amargura".

El sufrimiento es una vergüenza para el mundo y es preciso que lo odiemos para exterminarlo.

La secta religiosa de los "Skoptsi" tiene una canción de la que son estas palabras:

> Dio el diablo a Adán consejo y
> [creencia
> para que mi madre con dolor me
> [trajera...

Mas en nuestros días aparecen los partos sin dolor gracias a la atención de la ciencia por el ser humano.

La idea de que el sufrimiento es inevitable y salvador pasó de la Iglesia al arte como tema básico de éste y, recogiendo los sufrimientos, el arte de las palabras descendió al repertorio de las limosnas verbales, despertando en la gente la coquetería y la jactancia de sufrir, y los poetas y novelistas, "tomando aspecto flacucho, en aras de las alabanzas de la gente y de la gloria vana", se enorgullecían y jactaban de su papel de sembradores de buenas y bellas palabritas."

8. Los polluelos literarios

Otro rasgo consecuente en la personalidad de Gorki fue, como dijimos, su cuidado celoso, infatigable, por alentar a los nuevos valores literarios que apuntaban en la sociedad soviética. Esta actitud emana de fuentes más profundas y ataca las bases del egoísmo personalista y la suficiencia dogmática y sectaria que mediatizaba tan negativamente a muchas personalidades literarias y políticas de ese entonces, por lo que sus palabras tenían el valor de una premonición.

En 1928, en una carta a Sasubrin, Gorki estampa estas palabras que todavía conservan una frescura atendible para todos: "En lo tocante a sus palabras acerca de la "inoportunidad" con que se me acercan "los polluelos literarios", permítame decirle lo siguiente: odio con toda mi alma la estructura social del mundo contemporáneo, pero soy un incurable "antropófilo". Amo al hombre. "Amo", no es para mí una palabra, sino, por decirlo así, mi oficio preferido y, posiblemente, mi arte. Pienso a veces que me amo a mí mismo, y, particularmente, a Gorki, menos y no tan bien como al hombre, quien es para mí, desde los tiempos más remotos, un prodigio y el artífice de todos los prodigios. Se trata de que no me olvido nunca de cuando era un muchacho semianalfabeto de 12-16 años y un joven torpón de 17-22 años. Ahora tengo 60 años, y significo algo en nuestro mundo, soy estimado por algo y necesario a más de uno. Teniendo cierta noción de la historia de la cultura, no puedo considerar el mío como un caso particular, sino como una de las muchas manifestaciones de la **voluntad** del hombre.

Si supiera usted con cúantos hombres de talento me he tropezado en mis andanzas que murieron solamente porque en el momento de mayor tensión de sus aspiraciones no encontraron apoyo ni ayuda. De ahí procede mi actitud ante "los polluelos literarios", doblemente queridos por mí como hombres que se orientan a lo mejor y como hombres que desean seguir el camino que yo he recorrido y que me ha proporcionado cierta experiencia que ellos no tienen. A muchos —y a veces a mí mismo— les parece que mi desasosiego por los "polluelos" es ridículo, frecuentemente me equivoco, pero no hay nada más fácil que equivocarse al valorar al hombre, un ser tan complicado, el más complicado que existe. Sin embargo, he adivinado en más de una ocasión el auténtico valor del "polluelo". Y eso me satisface, no tengo miedo a las equivocaciones, ya que el primero que las paga soy yo. El hombre es diabólicamente astuto, le escribo esto a usted, un literato que siente la grandeza y el encanto del viaje por **Caminos no trillados**, le escribo con el oculto fin de influir en su actitud ante "los polluelos literarios". Estoy seguro de que en nuestro mundo aparecerán artistas sobresalientes y hasta geniales, pero no olvido que Pushkin y Tolstoi fueron "polluelos".

9. Profecía cumplida

Gorki tuvo la felicidad de ver cumplidos los sueños y los afanes que desde temprana edad lo impulsaron a la literatura y a la revolución. Este hombre nuevo que él soñó se iba formando ante sus ojos y seguiría su desarrollo de superación. Muchas y muy duras pruebas esperaban aún al hombre soviético, nuevas y más altas cimas alcanzaría, pero ya en 1924, en una carta a Fedin, Gorki expresaba alborozado su orgullo por ese nuevo tipo humano que es el "desideratum" que la Revolución de Octubre podría ofrecer en su cincuentenario, y del que Gagarin, conquistador del cosmos, héroe y mártir de la ciencia, podría ser su modelo: "En la "Memoria de la Academia de Ciencias" usted hallará elogios y felicitaciones para un tal Elkin y una tal Smotritskaia, que han reunido 79 cajones de distintos objetos del culto y la vida de las islas de Melanesia. Conozco a los dos: él es obrero metalúrgico; ella, maestra. Se escaparon de Kolchak y estuvieron viajando cuatro años, viviendo —ella— de sus lecciones de lenguas; él, soldando metales, y de camino iban recogiendo una colección maravillosa y completa, según las palabras de la Academia.

Esta es la gente de nuestros días. Viven en las montañas del Atlas, en la antigua Numidia, en el Brasil y en la Patagonia, pueden vivir en la Luna. Leo sus cartas, veo en fotografías sus caras de oriundos del Don, del Kubán, de Nizhni Novgorod y, sépalo, me pongo contento. Pueblo sorprendente. Pueblo que todo lo absorbe. Resultará. ¡De una forma o de otra, pero resultará!"

Y al cumplirse el 50 aniversario de la Revolución de Octubre, ¡bien sabemos que resultó!

DONALD GARDNER

LETANIA POR LOS MUERTOS DE VIETNAM

LETANIA POR LOS MUERTOS DE VIETNAM, de Donald Gardner, me fue enviado por el poeta Ernesto Cardenal, sacerdote trapense, con el pedido de ser publicado en revista. En un principio, pensé editarlo en "Aquí Poesía" pero entre distintos títulos, trabajos y dificultades no me fue posible el hacerlo. Al estimar que ESTUDIOS, como revista, posee a todas luces condición suficiente para difundir con buen tiraje y entre un público de lectores calificados el texto de Gardner, pienso se cumple el deseo expreso de Cardenal.

"Donald Gardner, poeta inglés de la más última generación, ha publicado en el "London Magazine" y otras revistas —nos escribe E. C.—, aún no ha reunido sus poemas en libro; actualmente está viviendo en Nueva York, su ambición es vivir en algún rincón de América Latina, aunque sea pobremente, dando clases. Yo le he hecho varias traducciones. El ha traducido "Piedra de Sol" de Octavio Paz, al inglés". — R. Y.

Estoy sentado en la acera en la esquina de Saint Mark's Place y
la Segunda Avenida junto al restaurante de mariscos;
la pared tiembla como una leche hirviendo con las noticias de los
bombardeos.
Con los ojos del espíritu veo los arrozales y al Vietcong herido.
Yo soy el Vietcong en el arrozal; yo soy su herida.
Yo soy la bala; yo digo cómo lo hice.
Yo soy la herida y el trapo que la limpia.
Yo soy su novia que le sostiene el rifle.
Yo soy las moscas haciéndose la guerra en el valle de su herida.
Yo soy sus dientes apretados.
Yo soy la palangana de agua que ella le da.
Yo soy la sangre que él vomita.
Yo soy el dolor en sus costillas pidiendo volver a casa.
Yo soy la carta que no escribió.
Yo soy su casa que ha andado ambulante por dieciocho años.
Yo soy el atardecer, la hora de la oración.
Yo soy la oración —sí, pero las palabras se escapan.
Yo soy su novia que apunta con su rifle.
Yo soy el amor del dedo y el gatillo.
Yo soy el espacio de viento que hay en las miras.
Yo soy el único medio de comunicación, la bala que canta de gozo.
Yo soy la puntería, yo soy trayectoria y blanco.
Yo soy el soldado gringo y su herida.
Yo soy el Vietcong y su herida.
Somos la misma herida.
Somos el mismo hombre.
Somos del mismo color.
Cuando el sol se pone.
somos rojos.
Estoy sentado en la acera entre Saint Mark y la Segunda Avenida
y me cago de miedo.

(Traducción de Ernesto Cardenal).

ALFREDO GRAVINA

"LA NOCHE DE VIETNAM"

"La noche de Viet-Nam", acto proyectado y realizado por el Movimiento de Trabajadores de la Cultura del Frente Izquierda de Liberación, el 26 de marzo, con la colaboración de artistas plásticos y teatrales, folkloristas, jóvenes que se dedican a la canción protesta, educadores, escritores, bailarines, periodistas, recitadores, es, habida cuenta de sus proyecciones, el acontecimiento político-cultural más significativo, más suscitador, más removedor de los últimos tiempos. Subrayo su doble calidad: político-cultural, o cultural-política si se prefiere, para que el aserto no se preste a confusiones.

En efecto, se trataba de una demostración pública de solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano, sin tapujos ni sutilezas de ninguna especie. Desde las leyendas en grandes carteles hasta las clases sobre el Viet-Nam impartidas al aire libre, pasando por la profusa y rica actuación de destacados artistas uruguayos —y no hablemos ya de los reportajes breves a personalidades de la cultura—, todo tenía un inequívoco color. De ahí el carácter político. El carácter cultural, obviamente, surgía del concurso de una verdadera pléyade de gente de la cultura que no fue a pronunciar discursos —aunque muchos pudieran y dicho sea sin sentido peyorativo—, sino a expresarse por medio de su arte o su profesión. Y por cierto que lo hicieron a entera satisfacción de un público de miles y miles de personas que durante varias horas colmaron la inmensa explanada municipal, renovándose sin cesar. La insatisfacción de muchos, en todo caso, arrancaba del hecho de que la demostración durase una sola noche. Querían más. Querían más, ya porque aquilataban el valor de la demostración y su clamoroso éxito popular, ya porque no tuvieron oportunidad de verlo y gustarlo todo allí donde la índole ferial —¿y por qué no feérica?—, la variedad, la simultaneidad de los espectáculos, no lo permitía.

En resumen, el público se hallaba ante un acontecimiento inédito que lo sorprendía y entusiasmaba; a su vez, ante un auditorio tan numeroso y entusiasta, a los artistas les ocurría lo mismo.

La conjugación, esa noche, de cultura y pueblo, auspiciosa en alto grado, evidenció la sensibilidad del pueblo uruguayo ante el tema del Viet-Nam, su creciente antiimperialismo, su espíritu solidario con las

causas de otros pueblos. Para encontrar un parangón con este acontecimiento, hay que remontarse a la época del movimiento de ayuda a España republicana, a las grandes demostraciones antifascistas cuando la II Guerra Mundial y a las manifestaciones de apoyo a la Revolución Cubana durante la década actual. La trascendencia de la llamada "Noche de Viet-Nam" surge más claramente si tenemos en cuenta, en el caso de la madre patria, los lazos históricos, raciales y culturales con ella; en el caso de la II Guerra Mundial, el profundo odio al nazi-fascismo de nuestro pueblo más la circunstancia de que se jugaban allí, con claridad cegadora, los destinos de la humanidad. En ambos casos, a los efectos del parangón, juega también un papel importante el hecho de que entonces la burguesía nacional mantenía en relación con esos conflictos una actitud justa y militante. (Tampoco hay que olvidar que a raíz de Pearl Harbour los EE. UU. habían entrado en guerra con el nazi-fascismo.) Tocante a Cuba, operan como elementos coadyuvantes el tronco común de nuestros pueblos, la lengua común, la geografía, la tradición y la militancia democráticas del pueblo uruguayo, siempre opuesto a las tiranías, más si son militares, en el continente; y, desde luego, el influjo del ascenso del sistema, el movimiento y el ideario socialistas en el mundo.

No obstante el esquematismo, no obstante los hiatos flagrantes en la presentación de esos antecedentes de "La Noche de Viet-Nam", quizá quede una idea de lo que queremos decir: con el Viet-Nam no tenemos lazos históricos ni raciales ni idiomáticos ni comerciales ni geográficos. Por otra parte, la burguesía nacional, como conjunto —no hablamos de honrosas excepciones constituidas por algunos de sus representantes—, en la actualidad no sólo no integra los movimientos democráticos y progresistas, sino que se opone a ellos, picaneada y dominada por el imperio norteño y el cipayismo oligárquico.

Quiere decir, pues, que la adhesión popular a la causa del mil veces heroico pueblo vietnamita no se apoya en elementos facilitadores del orden de los mencionados. Ello es índice del crecimiento de la conciencia antiimperialista en el Uruguay, es saludable muestra de internacionalismo activo, de auténtica fraternidad humana. Y aquí hay que anotar la recaudación de fondos que se hizo para ayuda material a los patriotas vietnamitas.

No podríamos finalizar esta ceñida valoración de "La Noche de Viet-Nam" sin una referencia a la nueva apertura —deslumbrante apertura, diría— que ella comporta para vehiculizar hacia las masas populares la problemática revolucionaria mediante la actividad cultural y artística. No se trata sólo de ver cumplido el viejo sueño de tantos y tantos luchadores de la cultura, que ya sería mucho; se trata también de la demostración práctica, viviente, de que en esta hora del mundo y de América la cultura tiene el derecho y el deber de salir de casa para ir a pelear en la calle. El Movimiento de Trabajadores de la Cultura del F. I. de L. ha hecho una notable experiencia que conviene repetir, ampliar, ramificar al máximo.

ARIEL BADANO

EVGUENI EVTUSHENKO EN EL URUGUAY

Con sus treinta y cinco años y la resonancia mundial de su nombre a cuestas, Evgueni Evtushenko llegó a nuestro país el 5 de febrero —domingo— de este año, para una estadía que se prolongó por 10 días (diez días que conmovieron mi "mundo interior", como dijera al despedirse) y que imprimió su sello peculiar en el ámbito cultural del Uruguay. Venía de Chile y partiría para Colombia luego de su periplo uruguayo. Había visitado numerosos países de diversos continentes; y su presencia, donde quiera que estuviere, ha sido siempre tema incluso de las agencias internacionales de noticias. Es que Evtushenko figura entre las personalidades literarias de la URSS que más interés han despertado en todos los públicos. No creemos exagerar si comparamos su notoriedad con la que adquirieran un Ilia Ehrenburg, un Maiakovski, en otras circunstancias y tiempos. La figura de "Yenia" ha surgido en la post-guerra, como representante prominente de las nuevas generaciones literarias soviéticas, en cuyas filas revistan personalidades como las de Ajmadúlina, Voznezenski, Tvardovski, Smeliakov. Por los temas, por la originalidad del enfoque, por la formidable eficacia con que los recita, sus poemas concitan la atención de cada vez más numerosos públicos, tanto dentro como fuera de las fronteras de la URSS: sin duda por el hondo humanismo que trasuntan, por esa singular dicotomía que suele caracterizarlos, y que él mismo delineara al definirse a sí mismo como poeta "íntimo y ciudadano". En efecto: hay lirismo y hay mundo exterior, hay intimidad lírica y hay realidad circundante, superponiéndose, entrelazándose, interactuando y confiriendo al verso el múltiple interés de transparentar el mundo interno del poeta, y sus vínculos con la realidad circundante; la vida, el mundo de afuera, y sus resonancias en la alerta y lúcida sensibilidad del poeta ciudadano.

De todos modos, y cuando él arribó al aeropuerto de Carrasco, sus poemas y su calidad de recitador, eran prácticamente ignorados —referencias aparte— por el gran público uruguayo, que aparte de algunos poemas de Maiacovski desconoce —por varias razones: de idioma, de falta de buenas y amplias traducciones— casi totalmente la realidad poética soviética, incluido Evtushenko. Se sabía sí, que era uno de los más importantes poetas soviéticos, se tenía noticia del clamoroso éxito de sus presentaciones ante otros públicos. Pero no eran más que referencias, noticias, opiniones. El hecho poético Evtushenko, era sólo conocido —y aun así, limitadamente— por ínfimas minorías, a través de las escasas traducciones que de sus poemas —no siempre las mejores, ni los mejores poemas— habían llegado a nuestro país.

En los diez días que estuvo entre nosotros, "Yenia" descubrió el Uruguay, pero a la vez el público uruguayo descubrió al poeta Evtushenko. Descubrió, fue subyugado y se deslumbró con la excelencia de sus versos, y con la notable calidad expresiva de sus recitales.

En esos días, Evtushenko anduvo a toda prisa: visitó "El Popular", "Marcha", el ICUS (las tres organizaciones invitantes), actuó en dos recitales (Palacio Peñarol y Estudio Auditorio), dialogó con los poetas jóvenes y con los intelectuales, visitó ciudades del interior, mantuvo entrevistas de prensa y TV, anduvo por librerías, compró libros de poetas uruguayos, anunció la publicación de un próximo libro suyo con poemas sobre América Latina que —aseguró— vendría a recitar como primicia mundial a nuestros países dentro de un año, entrevistó al Ministro de Cultura, fue invitado a conocer el Frigorífico Nacional ("es la primera vez en mi vida que visito un frigorífico", dijo) y en alguna medida —en la misma medida en que su programa de actividades le dejó horas libres— pudo andar sin rumbo pre-establecido por nuestras calles, reivindicando el derecho a recorrer fuera de agenda nuestra ciudad para tomar contacto espontáneo, no programado, con ella, con nuestras gentes, para recoger impresiones y vivencias, para hacer —como quien dice— acopio de materiales destinados a la creación poética.

Y dejó una imagen viva, dinámica, estremecida, de su mundo poético. Dos ocasiones inolvidables tuvo nuestro público de tomar contacto con su labor artística, y no las desaprovechó. Y así se dio el hecho excepcional de que un estadio deportivo fuera llenado por los espectadores, que le fueron a escuchar y que le tributaron uno de los homenajes más cálidos y triunfales que recital artístico haya logrado nunca en nuestro Uruguay. Por primera vez en el historial de nuestra poesía, un estadio fue llenado de concurrentes que fueron a oír a un poeta. Un poeta que recitó en un idioma totalmente desconocido, y que no obstante, se adueñó de la asistencia con el poder comunicativo de su voz, sus gestos, sus cualidades de mimo, de actor consumado que trasmite con sus cuerdas vocales, con sus gestos, con sus manos, con su mirada, la sustancia de sus poemas. Cabe señalar que la labor desempeñada en este recital por el actor uruguayo Enrique Guarnero, leyendo la versión en español de los poemas que de inmediato el poeta recitaba en ruso, fue de real importancia para el éxito.

La segunda oportunidad, fue su recital final en el Estudio Auditorio del SODRE. A sala repleta, y contando esta vez con la solvente colaboración del actor uruguayo Villanueva Cosse, se volvió a repetir el encantamiento del Palacio Peñarol.

Ambas instancias, fueron otros tantos impactos. Un valioso mundo poético fue descubierto por nuestros públicos, a través de interpretaciones de tal potencia expresiva, que saltaron las barreras del idioma e hicieron añicos toda traza de posible incomunicación.

Claro que Evtushenko y su poesía trajeron, por añadidura, otras cosas más que el atisbo de un mundo cultural multifacético y cuantiosamente rico: trajeron el eco de una portentosa realidad, la realidad de un mundo nuevo, que empezó a construirse hace medio siglo, sobre bases inéditas, que ha edificado el socialismo, que terminó con el analfabetismo, la ignorancia y las enfermedades, que ha eliminado la explotación del hombre por el hombre, y que se encuentra en plena labor hacia la meta de la construcción del comunismo.

Fue, no podía ser de otra manera, mensajero cordial, amistoso, entrañable, de un mundo nuevo, de un pueblo liberado y dueño de su destino, que vino —como la música de Salinas en las inmortales liras de Fray Luis— a vestir de "hermosura y luz no usada" un sencillo e inmenso recinto acostumbrado a las algazaras deportivas, pero que por una noche supo ser sensible al menor susurro de un giro poético dicho tensa y contenidamente... Un mensajero portador de la mejor ofrenda que puede tender un pueblo a otros: la ofrenda de la poesía, del arte, de la cultura, en la voz y en el desempeño artístico de uno de sus más descollantes creadores. "Por mis hechos me conoceréis", dice el proverbio bíblico. Por sus hijos, por las obras de sus hijos mejores, se conoce a un pueblo. Y por cierto que la presencia de Evtushenko en nuestro país pudo romper barreras de incomprensión, barreras intencionadas de ocultamiento y tergiversación de la realidad soviética laboriosamente levantadas por todos los que están interesados en impedir que el ejemplo de la URSS, las realizaciones de la URSS, la realidad esplendente de la URSS llegue tal como es a los ojos, a los oídos y al entendimiento de las grandes masas. La emponzoñada prédica antisoviética, no pudo con ese hueso ruso, con ese hueso siberiano, de ojos azules, de talla elevada, de estampa atlética, y de poesía tan hondamente humana, llamado Evgueni Evtushenko.

Nelson de la Torre - Julio C. Rodríguez - Lucía Sala de Tourón

ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL DE LA COLONIA

Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1967, 200 págs.

Aunque data ya de algún tiempo la aparición de este volumen, es oportuno ponerlo en la consideración del lector preocupado por la problemática histórica del país, no sólo por la seriedad científica que caracteriza este trabajo, sino por la índole fundamental de un estudio nunca realizado en profundidad por la historiografía uruguaya. Son asimismo importantes sus proyecciones puesto que responden a una serie de interrogantes que las versiones clásicas dejaban planteadas. La necesidad de una interpretación cabal del Uruguay a partir de sus orígenes históricos es hoy reconocida por todos y ha sido motivo de las investigaciones más recientes. El conocimiento histórico tiene, sin duda, relevante participación en la consideración de nuestra realidad actual, y creemos que el mejor modo de aprehenderla es la disección y el análisis de las mismas bases de nuestro ser nacional. Los propios autores lo señalan: "La estructura económico-social de Latinoamérica, cuyos rasgos más retardatarios no fueron aventados por la revolución ni, en muchos aspectos, modificados por el desarrollo ulterior de nuestros países, constituye un objeto de estudio de fundamental interés". Efectivamente, muchos de "aquellos rasgos" perviven aún, han marcado nuestra época. Las estructuras actuales, de que tanto se habla, no pueden ser consideradas con la óptica de un modelo aislado y abstracto; sino en orden a su desarrollo concreto, desigual, y dialéctico, y ello, sólo es detectable a través de la dinámica del proceso histórico.

Por otra parte, la importancia de este estudio, resalta, si tenemos en cuenta que, en nuestro país, se han edificado y justificado estructuras políticas enteras, se ha construído toda una mitología política a partir de una particular y determinada concepción de nuestra historia e, incluso, se ha plasmado institucionalmente el concepto de "partidos históricos".

Consideramos por lo tanto, la obra que nos ocupa, como una apertura y punto de partida para una consideración científica del proceso uruguayo.

Este volumen, que es complementario de un título anterior ("Evolución Económica de la Banda Oriental"), consta de dos partes claramente diferenciadas; en la primera se analiza la base material, las características fundamentales de la actividad productiva en la época colonial; en la segunda se estudia la estructura social, las clases, grupos, estamentos, su entrelazamiento, su situación dominante o dependiente.

I. — Los caracteres de la economía oriental colonial son enfocadas teniendo en cuenta las formas productivas predominantes en España y aquellas americanas que son producto del trasplante motivado por la conquista. Sus rasgos básicos son de carácter precapitalista, correspondientes a las formas del feudalismo tardío; en grandes regiones de América, revivirán en condiciones nuevas, aquellas relaciones feudales y esclavistas, sobre la base del sometimiento y la explotación de las masas indígenas autóctonas y de los negros africanos. Sin embargo, la Banda Oriental, aún partici-

pando en general de aquellos caracteres dominantes, generará por lo específico de su historia aspectos peculiares, propios, que en gran medida atenuarán algunos rasgos típicos de esos modos de producción.

Tomando en cuenta que el surgimiento de la Banda Oriental su valorización económica es un hecho que se da en el S. XVIII, los autores señalan el particular marco de la política borbónica respecto a la colonia y su inmersión en la vida política y económica de la época. Región de colonización tardía, la valorización del ganado, la apetencia por los cueros, determinó una actividad extractiva y exportadora. Esta condición, dado las normas políticas y sociales del país colonizador, se expresó en la formación de latifundios, en el monopolio de la tierra, en la existencia de grandes barreras para acceder a ella, producto de una legislación privilegista; el tratamiento extensivo y de escaso nivel técnico en materia productiva, la escasez de agricultura y artesanías, el unilateral desarrollo de las semimanufacturas, referidas casi exclusivamente a la salazón de carnes (saladeros) provistas con abundante mano de obra esclava, son sus rasgos más característicos. Todo ello, acompañado por un inusual desarrollo del capital comercial, lo que se explica por el proceso de liberalización a que asiste en la época el sistema comercial español, y por el contrabando; aunque es preciso no olvidar que la liberalización debe entenderse enfrentada a los lineamientos anteriores del sistema, ya que aún en el siglo XVIII, el comercio mantuvo su condición monopolista.

Aparecen, asimismo, caracteres que atenúan o al menos no permiten consolidar las tendencias típicas de una estructura feudal: "la vinculación al mercado actuó como disolvente de los aspectos más feudales de las relaciones sociales de los primeros tiempos... Si la existencia del latifundio inmenso, sirvió de base y principal sustento al primitivismo de la producción en el campo y a las relaciones de dependencia allí establecidas, la no finalización del proceso de apropiación, determinó que esas relaciones no pudieran consolidarse. En la Banda Oriental colonial, se superpusieron elementos de diversas formaciones económico-sociales: junto al trabajo libre de los asalariados, las medianerías, los contratos de los «feudatarios», el trabajo esclavo y la supervivencia de la comunidad indígena, aunque en descomposición." (Pág. 16). Los caracteres precapitalistas, esa estructura de "fuerte coloración feudal", como definen los autores, se expresan en varios aspectos detenidamente estudiados.

En primer término se plantea la desconexión de los territorios americanos, por motivos geográficos, insuficiencia técnica, especialmente referida al transporte, y por la política administrativa y fiscal de la Corona. Así, la existencia de numerosos impuestos y gabelas a la circulación de mercancías, las aduanas interiores, los estancos y monopolios de todo tipo, constituyeron una traba decisiva para la constitución de un amplio mercado interno, y un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas; no hubo mercado único, sino fraccionamiento feudal. Como consecuencia surgieron clases y grupos sociales interesados en el mantenimiento de esa fragmentación, ausencia por tanto de una clase que representara los intereses generales de este vasto conglomerado territorial. Esto tendrá consecuencias políticas importantísimas puesto que impedirá la formulación de un programa liberador único, y por el contrario, promoverá las tendencias opuestas y los antagonismos, lo que facilitará la dependencia económica y política luego de la revolución.

En segundo lugar, tenemos la consideración del comercio y del predominio del captial comercial sobre el productivo, lo que a juicio de los autores, es uno de los rasgos más típicos y decisivos de la economía colonial de la Banda Oriental. La acumulación de capitales en el sector comercial, especialmente el vinculado a los negocios de exportación e importación, fue sumamente rápida, sobre todo a partir de 1778 Montevideo es uno de los puertos que el reformismo borbónico beneficia con sus medidas de relativa liberalización del comercio. Las circunstancias político-económicas de fines del S. XVIII y principios del XIX, favorecieron enormemente a este puerto, y permitieron la ampliación del giro de numerosos comerciantes ligados a la representación de casas metropolitanas, entre ellos hombres como Miguel Vilardebó, Jaime Illa, Cristóbal Salvañach, etc., muchos, posteriormente denunciantes de tierras y grandes latifundistas y/o acopiadores, barraqueros, etc. Es que el desarrollo del capital comercial en las condiciones de la época no alcanzó a provocar la división social del capital y, entonces, es frecuente ver superponerse a los mismos titulares en las distintas actividades económicas; beneficiarios del comercio monopolista, son a menudo, latifundistas, barraqueros, acopiadores, mayoristas, amén de ejercer el tráfico de dinero, a través de depósitos, giros al exterior, descuento de letras, préstamos a interés e hipotecarios, etc.; esta superposición de funciones actuará como amortiguador de las contradicciones de clase, tema que es específicamente considerado como remate y corolario de este estudio.

Se enumeran cuidadosamente los factores de acumulación del capital en la actividad comercial, la exportación de cueros, el gran volumen del comercio con el extranjero, lo que se explica dado su carácter de intermediario. La amplitud del giro comercial, que significaba jugosas comisiones para los comerciantes de plaza, las disposiciones reales que dieron situación de privilegio a nuestro puerto, introducción de negros a partir de 1791, destino de correos a partir de 1767, destino obligado para naves de bandera neutral; el papel del corso, como fuente de ganancias en la coyuntura de las guerras en que interviene España, la importancia del contrabando marítimo y terrestre.

Factor que contribuye a completar el cuadro, y que actúa desviando la aplicación de capital con fines productivos, fue la política de remates de rentas varias, como la alcabala, el diezmo, y las concesiones monopolísticas en el abasto de carne, lo que actúa como elemento retardatario de las fuerzas productivas por su tendencia al incremento de impuestos y la especulación con los precios, restringiendo las perspectivas de inversión en las manufacturas o en el sector agropecuario.

Según las mencionadas tendencias dominantes, concretadas especialmente en la exportación de materias primas a través del tráfico legal y del contrabando, las manufacturas y artesanías fueron casi inexistentes, la única actividad de ese tipo son los saladeros, cuyo funcionamiento marca los rasgos precapitalistas de la productividad, en especial por el predominio de la mano de obra esclava.

La productividad en el campo aparece con todas las limitaciones propias de la dependencia colonial. Aquí, el latifundio, que los autores distinguen de la hacienda grande, mediana o pequeña, actúa como elemento retardatario favoreciendo el sistema de caza del ganado, en oposición al de rodeo, practicado por los saladeristas y medianos y pequeños hacendados. Los grandes propietarios obtenían inmensas ganancias con un aprovechamiento parcial del ganado, mientras el pequeño o mediano hacendado debía utilizar el método más progresivo pero también el más costoso.

La otra cara de la situación del campo, la constituyó el monopolio de la tierra; la forma desigual y expropiatoria en que se realiza el apoderamiento de tierras y ganados. En este sentido la política de venta y composición de tierras significó un obstáculo para el acceso al suelo; la influencia de las autoridades se hizo cada vez más decisiva, los trámites penosos, los desembolsos de dinero y los gastos necesarios para hacer efectiva la posesión, facilitaron el acaparamiento y la concentración de tierras con todas sus consecuencias económicas. Este tema —cabe advertirlo— es exhaustivamente considerado por los autores, a través de todas sus etapas, en su primer volumen "Evolución Económica de la Banda Oriental".

Consecuencia importantísima del sistema aplicado en la apropiación de tierras son las diversas formas de intermediación que se generan entre el productor y la tierra. Esa intermediación da lugar a relaciones contractuales, "hijas legítimas del latifundio", que demuestran palmariamente el carácter de los tributos así originados y que iban, "desde la renta capitalista hasta formas acentuadamente feudales en dinero y en especie", pero lo característico, lo predominante, fueron las formas de renta no capitalistas. "La renta capitalista sólo " se dio en las zonas de más " antigua colonización, donde la " propiedad estaba ya consolida- " da y se trataba de tierras pró- " ximas al gran mercado mon- " tevideano".

Lo típico fue, pues, no sólo la parte excedente de plusvalía extraída a los productores, sino la confiscación de gran parte del trabajo que ellos necesitaban para cubrir sus necesidades mínimas. El arrendamiento y la aparcería, entonces, actuaron como un freno de las fuerzas productivas, dificultando toda posible capitalización, quitando perspectivas a las mejoras en los establecimientos. Se analizan varios ejemplos de contratos; al margen de los arrendamientos en dinero, existían aquellos por los que un poderoso denunciante, sin derechos de propiedad consolidado, y muchas veces, sin haber invertido ni un centésimo en el campo, mantiene a un ocupante en las tierras a condición de que éste reconozca su mejor derecho a la propiedad. Otras veces, esta cláusula iba acompañada de la obligación contraída por el arrendatario de realizar entregas anuales en especie o de mantener el campo libre de otros ocupantes. Un tipo de contrato, mucho más gravoso, consagraba la aparcería y obligaba al "feudatario" a ceder el 50% de todo lo que "se recogiese o criase".

II. — En función del análisis realizado de la modalidad productiva a continuación se describe y caracteriza la sociedad colonial. Partiendo de las tonalidades más genéricas se van, poco a poco, precisando ante nuestros ojos los grupos humanos que actúan en función de aquel "sustratum" económico, y sus relaciones. Las clases dominantes que se benefician de los resortes decisivos de la actividad productiva, aparecen ejemplificados con nombre y apellido; los sectores dependientes o dominados; las perspectivas de movilidad social; los rasgos generales, propios del régimen hispánico colonial, que se mantienen en la sociedad oriental y los aspectos peculiares y diferenciadores que ésta produce; las contradicciones fundamentales entre estos grupos y el sistema colonial monopolista; los antagonismos, sumamente matizados, entre los sectores dominantes, todo ello trabajado con gran precisión, nos va haciendo comprensible el proceso que desembocará en el ciclo revolucionario rioplatense.

La estructura social privilegista que predominaba en España o en otras sociedades coloniales no se reprodujo en la Banda Oriental. Aquí no se conocieron ni títulos nobiliarios ni mayorazgos que vincularan la tierra, no existieron tampoco las corporaciones de oficios, no obstante, "exis- " tieron en su seno un conjunto " de elementos de carácter feu- " dal y esclavista, en algunos " casos plenamente desarrollados " y, en otros, en forma poten- " cial, dada la corta antigüedad " de la colonización y la no fi- " nalización del proceso de apro- " piación de los medios de pro- " ducción y de sometimiento de " la población; puede definirse, " entonces, la sociedad, como " precapitalista".

Los elementos de carácter feudal se expresan en disposiciones legales que favorecen la separación de los grupos en estamentos, anulando la posible movilidad social. La estructura jurídica actúa

como un freno y como factor de poderosa estratificación; el hombre personalmente independiente es el resultado de la libre competencia y de la libre empresa, mientras que, las sociedades precapitalistas no conocieron el derecho igual para todos, sino el privilegio establecido en normas, que encasilla a los hombres en grupos; los autores señalan, citando a Umberto Cerroni (''Marx y el Derecho Moderno''): ''Es '' que la norma formalmente igual '' para todos, sólo es posible si '' opera en un sistema social en '' que la producción, el progreso '' mismo de la vida práctica, el '' intercambio sensible entre los '' hombres y la naturaleza, pueda desenvolverse entre individuos personalmente no vinculados, libres e independientes '' en cuanto a las personas; entre individuos que no conocen '' la esclavitud y la servidumbre '' de la gleba, ni los vínculos de '' las corporaciones de oficios. '' Para alcanzar este tipo de sociedad, es necesario que se '' haya establecido una estructura '' económica, en que predomine '' la relación de producción mediante el cambio; un tipo de '' relación con la naturaleza que '' media la relación social, da la '' razón de ser no solamente de '' las categorías de trabajo asalariado y capital, de trabajo '' y fuerza de trabajo, sino tam''bién de la desarticulación de '' la sociedad moderna, en el pla'' no doble (pero conexo), de la '' sociedad civil y del estado, de '' la esfera privada y de la pú'' blica, de la norma jurídica '' igual para todos y de la uni'' versalización de la capacidad '' jurídica''.

La Banda Oriental, distaba aún de esa etapa capitalista. Sus rasgos pre-capitalistas tienen un doble origen: el traslado de elementos privilegistas de la sociedad estamentaria española y la existencia de condiciones inferiorizantes exteriorizada a través de la ley que afectaba a gran parte de la población.

Entre los caracteres jurídicos pueden mencionarse la vigencia de fueros militares y eclesiásticos, que rigen a un grupo de hombres por leyes y tribunales especiales; la reserva de algunas instancias judiciales a corporaciones, como es el caso del Consulado de Comercio; la exigencia de determinados requisitos para ejercer ciertas actividades, es el caso del comercio, en que era necesario el permiso real, posesión de bienes raíces y ciudadanía en ejercicio; puede agregarse, el virtual privilegio que significaban las disposiciones reales sobre comercio montevideano, disposiciones que, en la práctica, concedían favor a un determinado grupo de personas que se beneficiaron enormemente del comercio de intermediación.

El sistema de apropiación de tierras y ganados, como ya se ha visto, engendró un sector altamente privilegiado y la situación de dependencia de la mayor parte de la población campesina. Si bien esas disposiciones no operan ni se dirigen contra la libertad personal, ya que el propietario latifundista no tiene dominio legal sobre esos hombres, su poder material y su cómodo acceso a los mecanismos de la vida política generan o tienden a la acentuación de la subordinación de los no privilegiados. Sin embargo, esta situación no cristaliza, no se fija, por la acción de dos factores: uno, la vinculación al mercado, que permite el desarrollo de una economía mercantil; el otro, el proceso inacabado de apropiación de tierra y ganados.

En cambio, la dependencia personal estaba establecida con absoluta claridad en el plano jurídico, en los niveles inferiores de la sociedad, donde juegan también los motivos raciales. Es el caso de los esclavos negros, de elevado número, especialmente en Montevideo, donde constituyeron la base de la mano de obra. Los autores mencionan un censo de 1805, que registra para un total de 9.959 habitantes, 3.113 negros. La proporción de mano de obra esclava, al parecer, fue menor en el interior.

Los libertos se encontraban también en situación de clara dependencia; existían restricciones que por imposición de la ley pesaban sobre su condición, particularmente cuando compraba su libertad mantenía obligaciones respecto a su antiguo amo, y cuando no tenía oficio. ''La si'' tuación del liberto sin oficio, '' estuvo regida por los bandos '' de buen gobierno que regularon '' la situación de los vagos, im'' poniendo a quienes caían bajo '' esa denominación penas que '' fueron desde la expulsión de '' la jurisdicción de Montevideo, '' hasta el trabajo en obras pú'' blicas''. La tacha de su anterior esclavitud pesó en el «status» del liberto; era prácticamente considerado un hombre inferior, sujeto a penas infamantes y castigos corporales, excluído de los cargos concejiles y de toda función pública, tampoco podía integrar el clero ni optar a grados universitarios; en general integraron la masa de trabajadores no esclavos junto a los mestizos, indios y blancos pobres.

La población indígena por su parte, que en su mayoría resistió la conquista y la colonización españolas, también tenía su capacidad jurídica disminuída y era frecuentemente sometida a cautiverio; luego de las guerras, los repartos de indios fueron frecuentes.

De mayor trascendencia para la estructura social fueron las disposiciones sobre vagancia, que podían pesar sobre todo individuo desocupado y sin domicilio fijo; los autores señalan que estas normas, ''constituyeron un '' instrumento básico de coerción '' extraeconómica, de limitación '' de la libertad personal; este '' tipo de disposiciones han sido '' históricamente utilizadas para '' incorporar compulsivamente a '' un sistema de producción a '' masas desplazadas de su anti'' guo modo de vida.'' Esta coerción extraeconómica actúa como factor preponderante, que condujo a relaciones de ''fuerte coloración feudal'', en el campo y, si, como ya decíamos anteriormente, este tipo de relaciones no fue más acentuado y definido, se debió al hecho de que la apropiación de tierras y ganados no se había consumado en su totalidad, y a que la autoridad del

estado y de los grandes propietarios territoriales no se ejercía aún plenamente en el territorio.

Al profundizar en este aspecto los autores distinguen, entre los trabajadores del campo, a los capataces; los puesteros, que realizaban el pago de la renta en trabajo; los peones, que percibían parte de su remuneración en dinero y parte en alimento y vivienda; los agregados o arrimados para los que podía aplicarse la definición de Adam Smith, "que disponiendo de tie-" rra suficiente para mantener " a su familia, por poco más de " una renta de pura fórmula, " depende de su propietario tan-" to como cualquier criado o " miembro del séquito"; la población libre, sin tierras o con trabajo zafral u ocupación ocasional, que puede englobarse en la denominación de changadores, gauchos o gauderios; la existencia de este sector era posible, porque aún los medios de consumo no habían sido monopolizados, y su actividad zafral les bastaba para mantener su bajísimo nivel de vida.

De aquí germinarán las relaciones de dependencia personal típicas en la relación de las masas campesinas respecto al caudillo estanciero, lo que constituye la base del mecanismo de las guerras civiles, teniendo por lo tanto, importante derivación en el campo ideológico y político. Proyectando su pensamiento a la época independiente, los autores concluyen: "La tenencia de " la tierra y la libertad perso-" nal —sometido el hombre sin " tierras al pechazgo forzoso, " cuyo símbolo es la papeleta de " conchabado— dependerán de la " buena voluntad de una jerar-" quía de caudillos que, como " una red envuelve al país y a " los hombres que en él habitan. " Este fenómeno, plenamente de-" sarrollado en épocas posterio-" res, está preanunciado en este " conjunto de elementos pre-ca-" pitalistas de las relaciones es-" tablecidas durante el colonia-" je". (Pág. 94).

Los sectores dominantes, privilegiados, son los comerciantes, saladeristas y hacendados. En muchos casos sin embargo, las funciones e intereses no se limitan dentro de una actividad determinada, sino que aparecen superpuestos, esto, a la vez que facilitará el entrelazamiento oligárquico, atenuará las contradicciones que la estructura colonial determinaba; no obstante esas contradicciones y antagonismos existieron y, al producirse circunstancias críticas para el sistema, serán de capital importancia para provocar lá ruptura revolucionaria.

El grupo eminentemente privilegiado, lo constituían los comerciantes monopolistas que originariamente fueron agentes de casas bonaerenses, a la vez que dependientes de firmas gaditanas, gallegas o catalanas; este grupo de importadores y exportadores, van a ser también grandes denunciantes de tierras y conformarán uno de los polos de la contradicción fundamental, enfrentados al resto de los sectores sociales del país. Entre ellos aparece, p. ej., Miguel Vilardebó, prototipo del monopolista enriquecido, Mateo Magariños o Francisco A. Maciel, criollo e introductor de esclavos y socio de Milá de la Roca en la actividad saladeril, propietario de una flota mercante. La mayoría de estos comerciantes, dominaron también el acopio de cueros, muchos fueron barraqueros. Sector importante fueron los saladeristas aunque es difícil hallarlos exclusivamente dedicados a esa actividad; el capital invertido en saladeros proviene de la acumulación originada en el comercio y el formado en la explotación ganadera; este sector controló la elaboración y exportación de carnes, tuvo incidencia en el acopio y comercialización de cueros y sebos, controló el abasto y el precio del ganado.

Entre los hacendados es importante la diferenciación de latifundistas, grandes, medianos y pequeños propietarios. Los latifundistas eran grandes denunciantes de tierras, que derivaban su poder económico original del comercio monopolista y que contaban, además, con la debida protección de las autoridades políticas. Es por ello que vuelven a repetirse entre los latifundistas los nombres de Milá de la Roca, Francisco A. Maciel, Mateo Magariños, Vilardebó, Pedro F. Berro, Juan I. Martínez, etc.; este entrelazamiento de las clases dominantes, factor importante de la estructura colonial, tiene su expresión orgánica en el Cabildo de Montevideo. La institución capitular, desde su fundación, evoluciona cada vez más en ese sentido, y, de esa forma, esos grupos van conformando un programa político que les es propio: creación de un gobierno intendencia, consulado de comercio propio, aplicación en beneficio de Montevideo de los fondos provenientes del impuesto de avería, etc. "El Cabildo defiende los " intereses locales, pero funda-" mentalmente los intereses de " las clases dominantes locales". Al margen del Cabildo, estos sectores tuvieron sus propios órganos de expresión natural, como la Junta de Comerciantes y el Gremio de Hacendados.

III. — La obra, luego del pormenorizado análisis realizado, se remata con el estudio de las contradicciones de clase, de los antagonismos que aquel sistema generara, y que podrán explicar los sucesos políticos, las actitudes políticas y los programas políticos del período revolucionario; amén de explicar y esclarecer el origen mismo de la ruptura revolucionaria.

La lucha de clases enfrentó duramente a los distintos sectores, lo que desvirtúa toda imagen de siesta colonial que pueda manejarse; la contradicción fundamental enfrentará al pequeño grupo de comerciantes monopolistas con el resto de la población.

La oposición a los privilegiados del régimen en las condiciones precapitalistas de la colonia, no pudo ser encabezada por una burguesía manufacturera entonces inexistente, ni tampoco por el conjunto de desheredados que constituían la absoluta mayoría de la población. Este aspecto es explicado en forma precisa: "Es-" ta masa heterogénea (los des-" heredados de la ciudad y el " campo) forma la base de una

'' organización social estratificada, en la que coexisten relaciones de diversas formaciones económico-sociales de tono precapitalista y fuertes ingredientes feudales. Sus integrantes tienen intereses dispares y prejuicios que provienen de las concepciones dominantes, que ellos también comparten y de las que son incapaces de emanciparse. Recién en la sociedad capitalista desarrollada, al extinguirse las diferencias estamentarias y los privilegios feudales, el proletariado encarará la lucha general por los intereses de los explotados y a la vez elaborará una doctrina propia e independiente'' (pág. 170). ''Sólo entonces estarán los desheredados en condiciones de abordar a su manera, como clase «para sí», el problema del poder y la transformación de la sociedad.''

La oposición, entonces, fue encabezada por los hacendados y un pequeño núcleo de comerciantes; para los hacendados el sistema colonial monopolista significaba esencialmente: precios inferiores, imposibilidad de exportar en mayor escala, falta de garantías en la real posesión y seguridad de sus haciendas debido a la debilidad creciente del aparato político colonial y a su ineficacia para resolver el problema del ''arreglo de los campos''. Este proceso de crisis se agudiza en primeros años del S. XIX con la crisis económica de 1805-1808 y la crisis de poder que significan las invasiones inglesas y la resistencia de los hacendados al ''real acuerdo'' de 1805 tendiente a promover una solución a los problemas de la campaña.

A ello cabría agregar que en esta época todo el edificio español tambalea, así, los acontecimientos de la primera década del XIX actúan como detonante de un proceso que existe, internamente en todas las colonias del ámbito americano, pero que en la particularidad oriental, esta obra nos permite discernir y apreciar con claridad. ''Cuando llegue la hora del enfrentamiento supremo serán limitadas las clases comerciales que se plieguen a la revolución, y la dirección del movimiento revolucionario en la Banda Oriental, que radicó en las clases dirigentes rurales, con gran peso de los hacendados latifundistas, se irá desplazando paulatinamente hacia las capas más modestas. Tal singularidad dará al proceso una impronta particularmente radical dentro de la revolución emancipadora, pero al mismo tiempo determinará inexorablemente su derrota. El esfuerzo supremo de orientar la revolución por la vía del desarrollo capitalista en el campo será destruido no sólo por la invasión porteña y portuguesa, sino por la oposición de las clases comerciales que marcharon en la revolución pero no la dirigieron, por el abandono de los grandes hacendados y de los caudillos, incapaces de comprender la sustitución de un régimen y deseosos de mantener en su beneficio el sustratum feudal que heredaban.'' (pág. 161) De esta manera, partiendo del análisis científico y concreto de la estructura colonial, se proyectan líneas de claridad para los procesos posteriores y, frente a una historiografía tradicional predominantemente mitológica y heroica, se abre paso una historia inteligible.

G. B. P.

Walter Ortiz y Ayala

POESIA EN VILO

Montevideo, Aquí Poesía, 1967, 42 págs.

Cualquier provisorio arqueo de la producción literaria y, en particular poética, del año pasado, no habrá de dejar tan perfectamente enhiestos como ellos suponen, a pesar de sus bien sonadas entrevistas, mesas redondas, y afines, a los embajadores (en algún caso también propietarios) del ''boom'' editorial de nuestro país. Porque, si desbrozamos cuidadosamente sucesivas reimpresiones de libros agotados u olvidados, de ensayos literarios, de historias económicas y políticas, de memoralistas cariñosos, de oportunas incineraciones, etc., dudo que, si juzgamos a partir de la fundación y estabilización de que durante largo tiempo transitó nuestras actuales empresas editoriales, se haya dado un coeficiente de publicaciones tan exiguo con respecto a los últimos años, desde un nivel puramente creacional. Y no hablemos ya de la revelación de autores nuevos o consagrados (la inmensa mayoría de nuestros monstruos guardó decoroso silencio) cuya aparición haya gravitado decisivamente en nuestra literatura.

Quedamos entonces, en que la tan cacareada revolución editorial ha desdeñado elegantemente a la poesía y, también como siempre y hoy por hoy, a ese irrenunciable amante al masoquismo que es el poeta uruguayo se le cierran hasta los clásicos caminos por los no obstante los barquinazos del público: o acometiendo la patriada salvadora de publicar por su cuenta y riesgo (imagínense los costos actuales) o trepar maquiavélicamente hasta la puerta entornada de alguna editora que, ya sea por simple heroicidad o excesivo y malsano amor a la poesía (Siete Poetas Hisp. —que hace tiempo no edita—, Aquí Poesía

—cuyo último volumen poético es justamente el libro que comentamos y que apareció hace tres o cuatro meses) o bien por conservar un digno statu-quo que cubra sus veleidades de sentirse vehículo de una cultura, arroja periódicamente pero por favor no tanto, el meritorio huesecillo para que se entretengan las musas.

Y es lógico que así suceda, ya que todo ello no se puede autonomizar del desolado clima económico que vivimos, de las trágicas contradicciones de un sistema de gobierno que siempre desconfió de la cultura y le marginó en su incidencia, aun en sus mejores tiempos, de una parálisis, sin posible salida dentro de los viejos planteos históricos, que nos inunda.

Si todo tiempo pasado fue etcétera, al menos en el año 1967 existió la doméstica panacea de la Feria del Libro y un concurso literario. Tal el fruto que es "Palabra en vilo" de Ortiz y Ayala, ganador de Aquí Poesía, expedido en jurado compuesto por Nancy Bacelo, Clara Silva y Carlos A. Mourigán y cuya lectura reconcilia un poco con nuestras apesadumbradas reflexiones precedentes, porque, de alguna manera, oblicuamente y a nivel poético, también condena toda fácil esperanza prevista, toda confianza a ordeñarse de las presentes estructuras, todo código preestablecido e inútil. Que sólo deba resistir la otra dura esperanza, en la que viajamos todos a esta altura: la de erguirse a partir del hombre esencial, la de romper el orondo maniqueísmo poeta-individuo "EL HOMBRE QUE CAMINA HACIA TU ENCUENTRO / ABOLIENDO FRONTERAS Y LINEAS DIVISORIAS" y salir con ambos puestos a la calle, al abrazo y la lucha "DEL HOMBRE QUE HA ELEGIDO JUGARSE A LA VIOLENCIA / Y PAGAR CON SU SANGRE LA ALEGRIA FUTURA" consigo mismo y con los otros "SI HAY QUE JUGARSE LA CARTA / POR EL PROJIMO Y AJENO" en un áspero ejercicio de fraternidad.

Es bastante curiosa la trayectoria poética de Ortiz y Ayala. Nacido en Tacuarembó en 1928, recién publica su primer poemario en 1963: "Hombre en el tiempo", por mediación de la Feria del Libro que le otorga el primer premio de ese año. Es decir, poeta que publica su primer libro en los comienzos de su madurez, nos obliga a renunciar a la tan común consideración crítica, impuntual y precavida, que generalmente sucede a todo primogénito en nuestra poesía: la impaciencia apenas postadolescente o el balbuceo inmanejable que habrá que disculpar u olvidar caritativo años después, con el segundo libro, si lo hay. Aquí nada de esto, sino que hay que moverse frente a una respuesta lírica que ya está legitimando una creación, discutible o no, pero que asegura la semilla de un futuro crecimiento y así como se encuentra, constituye un ámbito vigente.

Durante los próximos años y hasta este libro, O. y A. también ha tratado de desmentir la impresión inicial que lo consignaba como un poeta de trago lento y pausado, al capitalizar con el presente cuatro volúmenes (los otros dos: "Trotacalles" 1964 y "Los espejos" 1965) más aún, capaz de ordenar en abanico una respetable y amplia temática. Y aquí llego al punto que intento demostrar fundamentalmente, con todos los supuestos márgenes de error que se quieran: O. y A. está cumpliendo con su ya visible destino de poeta cósmico. Esto es perceptible a borcajadas de un acuciante trasbordo, a su registro, de todos los materiales e instancias que de una forma u otra presionan sobre el hombre contemporáneo y lo modulan: la obliteración de la personalidad condicionada por un mundo masivo y deformante, la angustiada sensación de gratuidad ante una sociedad que no lo acepta ni lo necesita, el desequilibrio de clases, la inminencia de una destrucción absoluta en la cual no participa, y en definitiva, la evidente conciencia de lo irrisorio de elaborarse un mundo propio y de evasión o la absurda tentativa de asentarse a partir de la literatura cuando está la guerra, la represión, el hambre, en torno "ABRIENDOTE Y CERRANDOTE LAS PUERTAS / DANDO RAZON AL TIEMPO Y SOBREVIDA / PORQUE TU OFICIO ES ÉSTA / Y CONTINÚA".

Porque en O. y A. se ha dado, también, en ciclo abierto, el paulatino movimiento interior que arranca de un gozoso o nostálgico o indignado registro de su circunstancia vital o geográfica desde sus primeros poemas (sus pagos de Tacuarembó, sus amigos, el amor descubierto) aunque siempre trascendido gracias a un lúcido conocimiento del lenguaje heredado y bien aprendido de sus maestros: llámense Vallejo, Hernández, Machado, Falco) hasta asumir como lo hace ahora, una problemática mayor y universal, pero —y esto es quizás lo valioso de su poesía— sin colgar nunca su dimensión privada ni sus temporales raíces.

Ahora bien, si ya a esta altura de su labor poética puede comprobársele una perfecta concepción de sus objetivos líricos, si tan nítidamente visualiza el enfoque —por otra parte único posible hoy día— en la relación hombre-mundo-escritor, si su dominio de los instrumentos expresivos (ritmo, organización de imágenes, distribución del verso) es suficientemente rico "CUANDO EL DIA SE CAE Y ES UN PAJARO MUERTO" es un ejemplo, no obstante su resonancia neruduana, y si mantiene la calidez y frescura de tono de su primer libro (a pesar de algún poema donde flaquea ante ciertos esquemas didácticos o sensibleros: "Domingo de noviembre", "Informe de Viet-Nam", "La sala 14") no obstante todo ello, y lo que digo quizás amenace extenderse hacia su grupo generacional (recuerdo a Benavídez, a Puchet, a Ibargoyen, a Bacelo) no se me escapa la soterrada evidencia de un acento aún no plenamente diferenciable y suyo, ni la débil elaboración de un universo estrictamente personal adecuándose a la realidad percibida y a las claves de ella, que evidentemente O. y A. posee, esto mismo sin desmedro de su probada sabiduría para circular cómodamente bajo cualquier formulación poética: soneto, verso libre, uso

y desuso de puntuación, comas y otros implementos de gramática.

Naturalmente, lo que estoy reclamándole sería para completar el cuadro de un gran poeta. Pero igual, y con ello ya lo estoy instalando en su mejor nivel, tal exigencia y reparo es la más firme y concienzuda que le puedo hacer a un poeta de la capacidad y honestidad de O. y A.

M. M.

PRAXIS

Asistimos en nuestro país a un impresionante auge de publicaciones de toda especie: libros, revistas, cuadernos, fascículos, folletos y hasta enciclopedias. Todas tienen un auspicioso denominador común: indagar en el pasado y en el presente procurando encontrar respuestas para nuestro futuro mediato e inmediato. Este auge publicitario tiene una clara razón de ser. Está promovido por la acelerada e irreversible crisis de todo el sistema infraestructural del régimen dominante y, por ende, de todo su andamiaje superestructural. Y si, además, entendemos la palabra crisis en su más estricto sentido etimológico de "disputa", de "juicio", este auge publicitario es un síntoma más del cuestionamiento, del embate, contra esa otra crisis en su sentido más estricto.

Entre este fárrago publicitario (que, dicho sea sin intención peyorativa, refleja un explicable fárrago ideológico) apareció en diciembre del año pasado la revista "Praxis", la que en estos momentos está preparando la salida de su segunda edición.

"Praxis" es —como se señala en su artículo de presentación— el portavoz en nuestro medio de un amplio y calificado núcleo de intelectuales marxistas inspirados por "la práctica social humana vuelta autoconsciente". Estos compañeros han acometido una ardua tarea: "promover una reflexión que no sea una función antojadiza de ocurrencias (es decir aparente libertad productiva de ideas atadas inexorablemente a una necesidad que se ignora y que expresa a través de aquéllas los tópicos de cierta ideología) que opere sobre la ideología de nuestro medio y que esté a la altura (altura aún por debajo de las necesidades) de creatividad de la investigación marxista en el mundo". Y agregan: "...y esto no debe ser entendido como un alarde, sino como un llamado a la responsabilidad, es decir a la osadía y a la ambición en cuanto al programa de trabajo y a la libertad de pensar sin cortapisa ni andadores, y a la humildad en tanto lo que importa no es el éxito publicitario ocasional sino el efectivo desarrollo del conocimiento".

Del cumplimiento de tan ambiciosos y, a la vez, humildes propósitos, da ya fe, cabalmente, el contenido del primer número de "Praxis". Artículos de aún jóvenes estudiosos u r u g u a y o s (Mato, Fló, de la Torre, Rodríguez, Sala de Touron) sobre temas esenciales de gravitación actual y local, alternan, en sabia dosificación con un trabajo de Marx —prácticamente inédito para nuestros lectores— y un artículo sumamente interesante de Althusser. La edición está presentada en una forma sobria, escrupulosa, irreprochable.

Es un acto de justicia y, al mismo tiempo definitorio del estilo de trabajo de "Praxis", llamar la atención de nuestros lectores sobre lo que significa en nuestro país partear una revista de estas cualidades. Reunir un amplio equipo de redactores y colaboradores que, además de luchar duramente por su pan de cada día luchan más duramente aún en la actividad política y gremial, y todavía tienen arrestos como para llevar felizmente a término esta empresa publicitaria, ya dice elocuentemente de la vigorosa conciencia que los guía. Pero sacar una revista como ésta, sin respaldo comercial, con la colaboración financiera de tanto anónimo lector, habla también elocuentemente de que nace sobre una buena base y que, plazo más o menos, tiene su éxito asegurado.

Es muy comprensible que nuestra revista **ESTUDIOS** sienta una particular alegría al dar cuenta de todo esto. Nos complace en lo más íntimo —entre tantos otros motivos— porque es un signo del grado de madurez ideológica y de acción que está alcanzando la intelectualidad nacional; porque es una inequívoca manifestación del prestigio militante del marxismo-leninismo en nuestro país y en el mundo, porque es, en fin, un hermoso ejemplo que alentará nuevas empresas de esta índole.